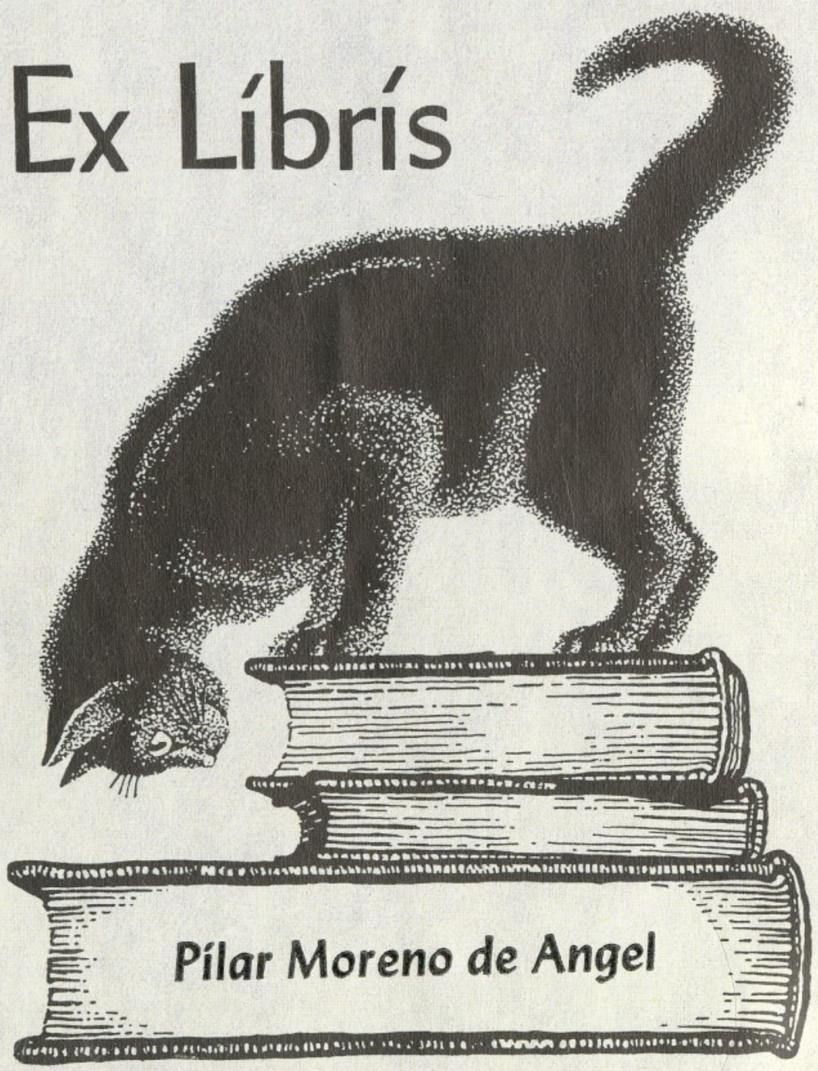
LIBRERIA
TORRES CAICEDO
Toda clase de Libros
instrumentos i útiles
de Escritorio
BOGOTA
Calle 2ª de Florian
Nos. 66, 74 & 76

Ex Líbrís



Pílar Moreno de Angel

B212 © APCo

7365.
Vitrina
Q. P

ANÁLISIS
DEL SOCIALISMO.

D 60

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

PARIS. — IMPRENTA DE J. CLAYE Y Cia,
GALLE DE SAN BENITO, Nº 7.

ANÁLISIS
DEL SOCIALISMO

Y

EXPOSICION

CLARA, METÓDICA É IMPARCIAL

DE LOS PRINCIPALES SOCIALISTAS

ANTIGUOS Y MODERNOS

Y CON ESPECIALIDAD LOS DE SAN-SIMON, FOURIER,
OWEN, P. LEROUX Y PROUDHON

SEGUN LOS MEJORES AUTORES QUE HAN TRATADO ESTA MATERIA TALES COMO

REYBAUD, GUEPIN, VILLEGARDELLE, ETC.

Locura es pensar que lo que no ha sucedido hasta ahora pueda verificarse sin medios nuevos.
BACON.

Mihi Galba, Otho, Vitellius, nec beneficio nec injuria cogniti. TACITO.

Buscad y hallereis. EVANGELIO.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.
EVANGELIO.

CARLOS M. TORRES
COMERCIANTE
Tunja, Boyacá

BOGOTA
LIBRERÍA DE S. SIMONOT
—
1852

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

335.1
A532
1852

ADVERTENCIA.

El primer cuidado de toda persona que emprende el estudio de una ciencia cualquiera, debe ser el de despojarse del orin de la rutina y preocupaciones mamadas con la leche, para preparar su espíritu á recibir la verdad, siempre que se muestre esta apoyada en observaciones exactas y en una deduccion lógica; aunque por su naturaleza tendiese á desmoronar todas las nociones precedentemente adoptadas sin exámen. Efectivamente en todas las ciencias, aun en las físicas y matemáticas que justamente blasonan de su exactitud y firmeza, la mayor parte de las conclusiones se oponen y contradicen abiertamente la observacion vulgar y la evidencia aparente que acusa el testimonio de los sentidos; y sin la disciplina intelectual y liberalidad de espíritu de los varones que formaron y enriquecieron estas mismas ciencias, nunca hubieran salido del período de aprendizage y flaqueza

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en que gimen los demás ramos de conocimientos humanos.

No todas las ciencias se hallan en tan favorable situacion, y muchas, tales como las denominadas morales y políticas se encuentran aun en sus fases oscuras; lo que invenciblemente se nota por el fraccionamento indefinido de opiniones de los que las cultivan. Lo mas lastimoso es que este estado se perpetue por la poquedad intelectual de unos, la apatía escéptica de otros, y el empírismo general; y que hoy sea casi tan cierto como en el siglo décimo sexto lo que en esta época escribia Bacon : « Las ciencias físicas, como si se hallasen penetradas de un soplo de vida, crecen y se perfeccionan cada dia... Al contrario la filosofía y ciencias morales, tales como estatuas mudas, reciben incienso y adoraciones, mas ni un paso dan adelante. »

Los mas admirables ingenios del siglo pasado y actual, se han afanado en dar unidad y fijeza á los conocimientos humanos; la filosofía alemana, por su alianza feliz con las matemáticas, ha estable-

cido ciertos rudimentos ó nucleos de exactitud, al paso que el espíritu lúcido y positivo de los Franceses, se aplica á buscar la parte inmediatamente aplicable, á ejecutar lo que concibe la Alemania idealista y á cernir el grano de la paja.

Al mismo tiempo las revoluciones políticas acarrean, como consecuencia inevitable, un relajamiento de todos los vínculos sociales, un desquiciamiento de las ideas y sentimientos que formaban el órden, armonía y aun las condiciones permanentes de la existencia misma de la sociedad. Tal es el estado en que se halla la Francia, y en cierto modo la Europa, hace setenta años; y de ahí procede tantas y tantas tentativas mas ó menos fecundas ó estériles, esa actividad intelectual, esa marcha calenturienta de la vida política, ese torcimiento general de todo lo que es sensibilidad é inteligencia, en una palabra esa languidez general que precede á los terribles dolores del parto. De ahí procede igualmente el terco escepticismo de unos, y el acendrado misticismo de otros, caracteres opuestos que sincréticamente reunia en su persona el desventurado J.-J. Rousseau, que mas que ningun otro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mereció la calificacion de *homo duplex*. En efecto nunca ha menguado tanto la esperanza como en nuestro siglo, nunca la duda ha empañado tantas inteligencias, nunca ha reinado la anarquía mas despóticamente en el orbe moral y político. Un soplo de muerte apaga las mas saludables creencias, un análisis impuro pulveriza la tradicion y disuelve todo principio moral; los malos instintos triunfan, una vana agitacion postra las mas robustas organizaciones, el porvenir se presenta amenazador, el horizonte borrascoso; los mas viles sofismas atacan las leyes fundamentales de la sociedad; entes perversos se ceban sin pudor en toda tradicion, escupen en las cenizas de los que como nosotros sufrieron y esperaron, y, como el hijo maldito de Noe, escarnizan la desnudez de su padre en vez de encubrirla con su manto.

Mas al mismo tiempo, ninguna época presenta un apostolado tan sincero y zeloso por el bien ulterior de la humanidad, tanta fe en el progreso, tantos planes de mejora, tantos sueños de dicha absoluta, tantos sistemas de felicidad ideal é inalterable.

Tal es el estado en que se halla la Francia actual, estado que aumenta á una cada de esas terribles tormentas llamadas revoluciones, y que ha llegado á su colmo despues de la última de Febrero que puso á la nacion francesa faz á faz con el socialismo terrible y ceñudo como el Adamastor de Camoëns amenazando á los compañeros de Gama al querer doblar el *cabo de las tempestades*.

¿Qué viene á ser ese SOCIALISMO de que tanto se habla y se escribe? Anatemizada por unos, ensalzada por otros, esta palabra como la filosofía, moral y otras tantas, expresa diversas acepciones que cambian segun la naturaleza de los que la pronuncian y el punto de vista en que se hallan. Por eso la sana lógica exige que se definan perfectamente los términos que forman la base de la discusion, y, conformándonos á este principio, vamos á explicar lo que por la palabra *socialismo* entienden sus adversarios, y lo que nosotros mismos entendemos.

Para resumir el sentido general que dan á esta voz los que le son hostiles, traduciremos la definicion de M. Berryer en plena Asamblea legislativa,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el 16 de enero de 1851, tal como la reproduce el *Monitor* del 17 del mismo mes y año :

« Llamo *socialismo* ese conjunto de teorías vul-
« gares, insensatas, agotadas, que han visto todos
« los siglos y todos los pueblos, todas las veces
« que han flaqueado las fuerzas sociales, ó lle-
« gado á ser impotentes; el *socialismo* es ese esta-
« do de mentira que apela á las pasiones mas de-
« testables, y que todo lo amenaza pues ataca á la
« propiedad, religion y familia ; y esto como con-
« secuencia necesaria, porque se propone la tras-
« formacion absoluta é integral de la sociedad, ó
« en otros términos su ruina. »

No admite duda que M. Berryer y toda otra persona que de un modo análogo defina el socialismo, debe detestarlo con todas las fuerzas de su alma, y lo contrario argüiria tan poca lógica como dignidad. Mas ¿ por ventura es esta una definicion imparcial, justa y adecuada? En nuestro concepto no lo es, y se engaña M. Berryer y los que como él juzgan. Nuestra definicion es muy diferente, y, para que nuestros lectores no se engañen sobre nuestras intenciones, vamos á exponerla por extenso, como lo exigen la lógica y la franqueza.

Entendemos por *socialismo* el conjunto de medios que deben hacer cesar ese estado de languidez que postra y consume las naciones y la mala inteligencia que reina entre sus miembros, tanto por las equivocaciones arraigadas como por el choque de intereses. Su fin mediato es la transfiguracion de la humanidad por la justicia, la belleza, la salud, la riqueza, la armonía; su fin inmediato es la extincion del pauperismo, el aumento de la riqueza, la difusion de las luces, la abolicion de la prostitucion, la consolidacion de la salud y bien estar.

Las diferentes sectas ó sistemas que han agitado, agitan y agitarán la humanidad, los consideramos como tanteos ó ensayos de la verdad, que el hombre nunca improvisa; como bosquejos de una síntesis ulterior; como rayos escapados del porvenir; como minerales ó quijos mas ó menos ricos de oro, mas no formados de esta materia preciosa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La exposicion del orígen, marcha y progreso del socialismo hasta nuestros dias, juntamente con el examen metódico é imparcial de los diferentes sistemas de socialistas modernos, tal es el orígen de esta obra. Lejos de nosotros el ciego entusiasmo del sectario que degenera en idolatría, y va hasta la apoteosis del maestro. Mas tambien lejos de nosotros el tenaz pesimismo de ciertas personas que cierran los oidos á toda idea nueva, y niegan implícitamente el progreso; así como el miserable escepticismo de otras que con mofa ridícula y epigrámas despreciables atacan toda aspiracion generosa, todo deseo sincero de rehabilitacion humana, todo trabajo concienzudo dirigido en provecho de los que sufren y lloran.

Nuestro fin, lo repetimos, es dar una reseña rápida, clara y sobretodo desapasionada del movimiento social, especialmente en nuestros dias, en obsequio y utilidad de las poblaciones americanas, que, por su distancia del foco de la civilizacion europea, se ven obligadas á atenerse á informes verbales, ó á la lectura de ciertas obras las cuales, ó por manía y enagenamiento excesivo de las sectas sociales,

ó por odio sistemático son igualmente sospechosas.

Agréguese que estas mismas obras tratan tan solo de tal ó tal secta ó sistema, no habiendo ninguna que como esta presente un cuadro completo de la evolucion social.

Como nuestro deseo es dar á luz una obra útil, y de ningun modo nos acosa el prurito de la originalidad, no hemos hesitado en incorporar en nuestra publicacion las mejores páginas de los mejores autores franceses que han tratado esta materia, tales como Reybaud, Guepin, Villegardelle, etc.

Nuestra publicacion se dirije especialmente, menos á las personas curiosas, literatas y avidas de novedad, que á las que devora esa sed de justicia de que habla el Evangelio, y acosa un ansia incesante de perfeccion y felicidad para sí y sus hermanos. En el momento actual en que la idea socialista agita al mundo y conmueve las inteligencias europeas, no es lícito á un espíritu elevado, ni aun ó una persona sensata el juzgar una evolucion tan importante en la marcha de la humanidad,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por miserables libelos, folletos chocarreros y hablillas de fisgones, ni atenerse á la apreciacion frívola y superficial de las conversaciones pasageras. Toda crisis histórica, toda idea que agita y domina la inteligencia, debe forzosamente tener por objeto la perfeccion humana; así lo exige la fe religiosa, y la asercion contraria es un ateismo tácito, Nuestra sociedad ha llegado á tal punto de desórden que todo el mundo se queja, todos reconocen el mal, mucho lo diagnostican perfectamente; la inmoralidad extenua las mas robustos estados, el comercio es en general un fraude organizado, el riesgo de una bancarrota general es cada vez mas inminente, la prostitucion quita la nata y la flor del sexo mas bello, mientras que la guerra y la paz armada absorben lo mas jóven y robusto del mas fuerte; el adulterio, concubinage y otros tantos y vicios carcomen los vínculos sociales, la envidia del pobre amenaza de un modo implacable al rico, y la condicion del mayor número es intolerable.

Así nadie niega el mal, y los mismos que se hallan al frente del gobierno reconocen que hay *algo que hacer*. Mas entretanto nada hacen, y cuando

mas se ciñen á prometer reformas muy limitadas é impotentes, expedientes sin resultado, apenas momentáneo, puntales frágiles y apolillados para sostener un edificio que amenaza ruina.

La presente recopilacion permitirá á toda clase de personas, mas sobretodo á las de naturaleza escogida, ávidas de verdad, comprender sin fatiga el movimiento social europeo, asimilarse la sustancia de este gran trabajo intelectual, y poder admitir un dictámen en la materia con conocimiento de causa.

Pueda el presente resúmen lograr este objeto, y merecer la aprobacion del ilustre público á que se dirige.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO PRIMERO.

I.

Orígen y filiacion de los sistemas sociales..

Antes de internarse en el exámen de algunos sistemas contemporáneos que se distinguen tanto por la bizarra osadía de su idea fundamental, como por la peregrina singularidad de su ejecucion, es tan útil como curioso observar la ligazon de las temeridades actuales con las temeridades pasadas, é indagar si nuestros padres tuvieron, así como nosotros, sus veleidades de perfeccion absoluta y sus visiones de metamórfosis social.

Al proponerse este estudio, no debe guiar al filósofo el deseo de probar, como otros tantos, que la humanidad se agita perennemente en el mismo círculo de ideas, y que realiza completamente el misterioso *Kneph* de los Egipcios, esa serpiente enroscada que se muerde la cola, símbolo implacable de inmobilidad. Esta explicacion de la vida del mundo, tantas veces reproducida, es, si bien se observa, mas especiosa que fundada. Los problemas que el humano pensar se propone, son poco variables en sí, pero su fórmula se modifica profundamente de siglo en siglo, y afecta el tinte del medio en que se halla. Así la analogía es real en cuanto al objeto, mas de ningun modo en cuanto al resultado.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Otra solucion puede darse de este fenómeno, solucion mucho mas cierta, mucho mas consoladora, y es la tendencia que al hombre impele á ocuparse de las mismas cuestiones y proseguir las mismas indagaciones; en otros términos, una inspiracion que lo domeña, y por consiguiente deriva de su naturaleza y procede del mismo Dios que quiso deponer en el corazon humano esos móviles eternos que fuerzan á cada generacion á volver á emprender la tela de Penélope, y á trabajar en el mismo cañamazo. Cuando el espíritu se entorpece, duerme en vez de desempeñar su tarea, y nada añade á la obra de los siglos, suscítanse hombres que se rebelan contra las ideas recibidas y provocan tempestades en la esfera de la inteligencia. De ahí procede ese movimiento no interrumpido, manifiesto en sus mismos altos, maravilloso en sus vuelos; movimiento que puede dormitar en un punto, pero que se revela en otros, sin dejar espacio estéril en el dominio del pensamiento, abrazando todas las necesidades del alma, todos los menesteres del cuerpo, fecundando la vida, dominando el mundo. Bajo este punto de vista, la condicion de la humanidad no es de dar continuas vueltas sobre su eje, y agitarse irresistiblemente sin esperanza ni resultado en un círculo fatal, sino subir y progresar en esa misteriosa escala, cada uno de cuyos escalones acerca al hombre del cielo.

Las iniciativas de los espíritus que rompen con las opiniones reinantes, instrumentos son, y no poco vigorosos é ineficaces, de esas transformaciones sucesivas. Aun cuando no tuviesen mas resultado que

el de inspirar desconfianza de lo presente, juntamente con el deseo de aislarse de él para juzgarlo de un modo imparcial, seria este un bien inmenso si se considera el rápido y resbaladizo declive que al hombre arrastra y le obliga á engolfarse en los hábitos adquiridos, por mas viciosos y fatales que sean, y á entregarse insensiblemente al dominio de la rutina, á pesar de las protestaciones del corazon y gritos de la conciencia. La negacion de lo que es, al atacar el estado consentido de la sociedad, reduce á sus términos naturales el problema de su organizacion, cambia el lugar del exámen, y quiebra las líneas de óptica de la convencion. Así nada hay que mas útil sea que estos gritos de alarma, pues sacuden á la humanidad, la despiertan de su letargo, le recuerdan su mision, y la obligan á continuar su marcha al través de los siglos. Es verdad que la generalidad resiste á los clamores subversivos, y que se desconfia de los sistemas caracterizados por un denigramiento absoluto y renovaciones quiméricas; pero tambien es cierto que los discute, los combate, y que de la contienda nace la duda que pronto se traduce en una necesidad de mudanza. ¿Qué resulta de esto? Una infiltracion continua de elementos nuevos en un mundo aparentemente estacionario, una mezcla de temeridad y prudencia, de resistencia y movimiento, que constituye la vida y la esencia de las sociedades.

Bajo este solo punto de vista, y prescindiendo de otra razon, son acreedores al respeto y admiracion los forjadores de ideas, los poetas que disponen el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

universo segun les dicta su musa, los pensadores que creen tener la conciencia é inspiracion de un estado mejor, por último los utopistas en la mejor acepcion del término, que, en el conjunto de las existencias obran como estimulante y aguijon necesario. Algunos son insensatos, otros reveladores verdaderos, mas todos útiles, pues en el crisol del tiempo despréndese la ganga y queda el oro. ¿Acaso la esperiencia secular no prueba que han sido motejados de locura todos los que escedian el nivel de la sabiduría admitida? ¿Quien condenó á Sócrates á beber la cícuta? ¿Quien arrojó á Galileo á un calabozo? Aun en los cérebros mas confusos y apocados pueden germinar ideas fecundas, como mas de una flaqueza cupo en las mas vigorosas inteligencias. Arquímedes corria medio desnudo en las calles de Siracusa, Pascal veia un abismo abierto á su lado, Newton comentaba el Apocalipsis y reconocia el Papa en el Antecristo. Tal es el hombre: aun los vasos de eleccion contienen heces en el fondo, y siempre á la pujanza se alia la debilidad. Y si no hay luz sin sombra, ni tinieblas sin destellos, ¿quien osará profesar admiraciones esclusivas y desprecios absolutos? La verdad debe buscarse en todas partes, hasta en el seno del error, aun en los sueños. Ahí está el deber, ahí la ciencia.

No es compatible con el plan de este libro el presentar un cuadro completo de las quimeras y temeridades del espíritu humano, cuya nomenclatura seria harto prolija. Las ideologías puras, las teorías metafísicas, políticas ó religiosas, son agenas de esta publicacion; así no trataremos de gnósticos, teosofos, místicos, taumaturgos, heresiarcas famosos, cuyas especulaciones han tenido una influencia indirecta y lejana en el movimiento social, ciñéndonos á los meditadores que, si bien se han ocupado de este mundo y del otro, han tenido por objeto especial la tierra. Aun bajo este punto de vista, nótase que toda audacia contemporánea encuentra la análoga en los tiempos pasados; que todo novador tiene quien le preceda, todo reformador su precursor. Lo que sobretodo importa ver en esta averiguacion tenaz y continua del problema social, es menos la impotencia que la irresistibilidad. ¿Quien puede negarse ver en esto el testimonio de un éxito feliz, mas ó menos pronto, y quien osará admitir que Dios se complace en impeler imperiosamente el espíritu humano en investigaciones eternamente vanas?

Al tratar de los reformadores que se han ocupado de organizacion social, desde luego conviene notar dos categorías bien distintas: una que comprende las especulaciones, y la otra las aplicaciones; la primera se refiere á las concepciones que nunca fueron realizadas, y las segundas las que lograron ejecucion; aquella individual, pues trata de una persona, esta necesariamente colectiva pues abraza asociaciones. Entre ambas media toda la distancia que separa la imaginacion de la realidad, la invencion de la ejecucion, la teoría de la práctica.

Consideremos primeramente los ingenios que se inspiraron de creaciones ideales, de fantasías ó sueños, tanto para criticar nuestro mundo, como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para construir otro mejor; despues pasaremos á las sectas que separándose de lo actual, proclamaron y observaron un estado social peculiar.

II.

UTOPÍAS PARTICULARES.

Platon, Tomas Moro, Campanella, Harrington, Daniel de Foe, Hall, Fenelon, el abate Saint-Pierre, Morelli, Babœuf, Retif de la Bretonne.

En el terreno de los hechos, los tiempos modernos han superado á la antigüedad, pero en el campo de las ideas, las épocas recientes apenas esceden á las remotas. El mas ingenioso y sublime de los utopistas pertenece á la filosofía griega. En efecto, en su *República*, Platon ha dado abundante materia á los socialistas que le han seguido. Su obra, ideal completo de perfectibilidad antigua, reune los sueños mas consoladores, las mas dulces quimeras, las mas armónicas visiones. Fácilmente se echa de ver que no la vivifica aun el soplo cristiano, pues el sistema de categorías pesa aun en los hombres, y la esclavitud es admitida como necesidad fatal; pero estos sacrificios al espíritu de la época no alteran la grandeza de la concepcion, ni la belleza, genio y la gracia del autor. La aspiracion de este es tan vehemente que á veces llega á emanciparse del dominio de su siglo y á concebir, por una especie de presciencia, las formas sociales que se han realizado en los siglos posteriores.

La antigüedad no podia comprender el órden sin condiciones inflexibles de gerarquía: así Platon instituye tres clases en su *República* que solo por escepcion se mezclan: los magistrados, guerreros, y artesanos ó labradores, cuyas virtudes son análogas á su funcion social: á los magistrados la prudencia, á los guerreros el valor, á los artesanos la templanza. Raza de oro, raza de plata, raza de hierro, tal es la sociedad; y en este mundo fantástico deja subsistir Platon el mas activo disolvente de toda agregacion humana, esto es, la rivalidad de castas; y reproduce esas divisiones imperiosas, esas barreras desoladoras que inmobilizaron las civilizaciones antiguas y tuvieron una reaccion deplorable en la marcha civilizatriz del Occidente. Tal procedieron la India y el Egipto. Brama, Xatrias, Sudras; gerofantes, guerreros, labradores; siempre se nota el mismo órden social fundado en los tres órganos corporales: cabeza, corazon y brazos; siempre se observa que la cabeza y el corazon se hacen á sí mismo la parte, mas la parte del leon; esplotacion á veces moderada, pero inexorable en su moderacion. Y es tan cierta esta asercion que el mismo autor parece retroceder ante su obra, y, anticipando las objeciones de la posteridad, esclama: « Hermanos sois todos, pero el Dios que quiso formaros, quiso introducir oro en la composicion de los que « son mas aptos para gobernar á los otros; y así son « los mas preciosos. Tambien introdujo plata en la « formacion de los guerreros, é hierro ó bronce en « la de los labradores y artesanos. Pero podrá suceder que un ciudadano de la raza de oro tenga un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« hijo de la raza de plata ; que otro de esta engendre « un hijo de la de oro, y que lo mismo suceda con la « tercera raza. »

Así por una inconsecuencia feliz, abandona el mismo filósofo el principio que consagrar queria, pues, desde el mero hecho que es posible el cruzamiento de castas, la fusion es segura y ofrece tan solo una dificultad de tiempo. Hay mas : en su libro de las *Leyes*, se esfuerza Platon en introducir en el seno de las costumbres é intereses, la igualdad absoluta que destierra de su organizacion social. Despues de haber diferenciado los rangos funda la comunidad de los bienes. « En cualquier lugar que suceda esto « ó llegue á suceder, dice, sean comunes las rique- « zas entre todos los ciudadanos. » Aun no para ahí, y arrastrado por su pensamiento, llega hasta la promiscuidad: « Las mugeres deberán ser comunes, « como igualmente los hijos, y todos los esfuerzos « deben tender, con el mayor teson y constancia, á « borrar del trato de la vida hasta el nombre de pro- « piedad. » Abolir la familia y querer perpetuar las castas es una contradiccion poco filosófica, y para esplicarla, conviene creer que, en el concepto del célebre utopista, una de estas exageraciones era expiacion de otra. Todos estos lunares se hallan mas que compensados con la multitud de cosas bellas de que abunda la obra del filósofo griego. Todo en su *República* respira el sentimiento, el órden, el amor de la justicia, la conciencia del deber; el corazon se dilata embalsamado y no puede menos el lector de asociarse al justo orgullo del autor que concluye su

obra con estas palabras : « Esta es la mejor Repú- « blica que ha existido (1) ».

Despues de la concepcion de Platon, la mas célebre es la de Tomas Moro, intitulada *Utopia*, nombre que por estension se aplica á toda obra análoga. El autor no admite, como Platon, ni la promiscuidad de mugeres, ni la distincion de castas, y bien se echa de ver el influjo liberal y casto del cristianismo. Monogamia absoluta, fraternidad universal, pudor en las relaciones de los sexos, fusion de categorías entre los hombres, todo arguye una superioridad marcada sobre el ideal de los Griegos. Mas lo que dificilmente se esplica es que Moro haya incurrido en el error grosero de la antigüedad de admitir la esclavitud : la isla de Utopia cuenta esclavos, pocos es verdad, dos por familias de cuarenta personas, pero esclavos verdaderos. La base del gobierno es la eleccion : un *Filarco* gobierna á treinta familias, y un *Protofilarco* cada diez filarcos. Cada año se renueva el consejo de los Protofilarcos, como tambien el senado que procede igualmente de la eleccion. Solo el rey es nombrado, sin mas plazo que la muerte, por ambas asambleas mencionadas, representacion libre y móvil de las familias. La comunidad de bienes rige vigorosamente en la isla de Utopia. Los magistrados distribuyen los instrumentos de trabajo, y la produccion realizada por todos, á to-

(1) En su obra de la Historia de la Economía política, tomo I, cap. III, M. Blanqui, aprecia con la mayor equidad, la República de Platon bajo el punto de vista económico.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos pertenece. La tarea corporal es por otra parte moderada, y el trabajo es muy liviano, para que quede tiempo y disposicion para los placeres y recreos sensuales. Los isleños comen juntos, la mesa es opípara, á los banquetes preside un lujo asiático, y entretanto resuena la música mas deliciosa y arden los mas olorosos perfumes. Usar sin abuso, tal es la regla de la vida. El desprecio de los metales preciosos, signos de la riqueza, la mas completa tolerancia religiosa, costumbres dulces y apacibles, usos sencillos, leyes procedentes del derecho natural, completan esa organizacíon imaginaria que, bajo mas de un aspecto, continua la obra maestra del filósofo ateniense.

Lo mismo sucede con muchas otras ficciones, todas las cuales reproducen una edad de oro, un encantamiento análogo. Así el religioso calabrés Campanella propone su Ciudad del Sol (*Civitas Solis*), creacion llena de grandeza; Harrington imagina su *Oceana*, el canciller Bacon su *Nova Atlantis*, Daniel de Foe su *Essay of Projects*, Hall su *Mundus alter*, Fenelon su *Salento* y su *Viage en la Isla de los placeres*, el abate Saint-Pierre su *Sueño de paz perpetua*, Morelli su *Basiliada* por mucho tiempo atribuida á Diderot, Retif de la Bretonne su *Descubrimiento astral*, y aun en nuestros dias, prescindiendo de la Icaria de Cabet y otras publicaciones análogas, hemos visto á Juan Bautista Say, uno de los espíritus mas exactos y positivos del siglo, pagar su tributo á la necesidad del ideal en una novela moral y alegórica intitulada *Olbia ó Ensayo sobre el modo*

de reformar los usos de una nacion. Todas estas concepciones derivan de la idea griega y apenas se separan de ella, si bien cada autor ilumina las cosas á su antojo, y segun lo exigen sus tendencias y caracter. La naturaleza, mas bien que la delicadeza de la civilizacion, es el objeto de sus deseos y aspiraciones vehementes. Así no es de estrañar que el tono general de estas obras sea idílico, y que se admita como base y punto de partida el silencio de las pasiones, la armonía de los intereses, la union de las almas, la asociacion de las voluntades; en una palabra se suponen hombres perfectos para llegar con mas facilidad y prontitud al resultado. De modo que el edificio es hermoso, mas carece de base, y lo que parecia realidad no es mas que una nube vaporosa que se deshace en el aire y que arrebata el viento.

Esas protestaciones irónicas, esas críticas elegíacas é indirectas, emanan en general de corazones tiernos que, en vez de escandalizarse, se afligen de las miserias humanas. Pero hay temperamentos mas impetuosos que rompen abiertamente con la sociedad, y, para combatirla, desdeñan armas alegóricas; protestacion directa que ha tenido órganos en todas épocas : en los primeros tiempos de la era cristiana, el milenario Papias; en la edad media, ese Rogerio Bacon que arrancó tantos secretos á la naturaleza, Arnoldo de Villanueva y Raymundo Lulio, sus continuadores; mas adelante meditadores profundos, como Van-Helmont, Telesio, Marcilio Ficino, Pomponazzo, Reuchlin, Pico de la Mirandola, Nicolas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de Munster, Galiani, Francisco Patrizio, Cardano, Vanini y Savonarola, precursor de Lutero. Por último cercanos á nuestra época, Hobbes, Ramus, Spinosa, Bayle, Helvecio, Condorcet, Mercier, el marqués de Mirabeau, Gavoty, Babœuf, Retif de la Bretonne, etc. ¡Cuantos innovadores han visto los siglos que, aislándose de la sociedad para juzgarla, la combatieron unos con violencia, otros con pausa y serenidad; tales superficialmente, tales con profundidad! Fuese rígido ó complaciente el principio espiritual, la disciplina de las ideas muelle ó implacable, viva ó relajada la fe en la tradicion, siempre suscitáronse esos espíritus censuradores, sea para vencer la indiferencia, sea para arrostrar la persecucion; ya mártires del cuerpo, ya del espíritu, denodados ante el tormento, impávidos ante el escarnio.

Dolores de esta naturaleza atestigua la historia á cada paso. Giordano Bruno y Savonarola fueron quemados vivos por la inquisicion; Campanella pasó una vida agoviada y miserable en un calabozo, despues de haber sido sometido al tormento siete veces en veinte y cuatro horas; Vanini fue arrojado á las llamas despues de arrancada su lengua por el verdugo; Rogerio Bacon encarcelado como sospechoso de hechicería; Telesio y Harrington mueren envenenados; Van-Helmont y Pomponazzo sufren indecibles persecuciones; Hall se ve despojado de todos sus bienes; Ramus perece á manos de asesinos. Aun en tiempos mas vecinos y tolerantes, Spinosa escapa á una saña implacable por una vida retirada y misteriosa; Hobbes se ve obligado á acogerse en casa de un discípulo suyo; y el mismo Fenelon, el inofensivo y dócil Fenelon, herido de un breve pontifical, se ve obligado á abjurar la tierna osadía de su corazon y ceder á venganzas molinistas. Mas no importa: es tan característica la inspiracion en tales espíritus, tan formal es su mision, que no pueden menos de lograr triunfo completo en despecho de todos los tormentos y peligros; lo que debe decirse se dice, cada siglo articula sus quimeras, y la protestacion se trasmite y continua de una generacion á otra. Unas veces el corazon es el que se subleva, otras es la razon; ora la insurreccion es tímida, ora audaz y vehemente. El carácter, los pormenores, el modo de decir varian; pero idénticos son el principio y el fin, y, por mas que se diversifique, jamás se interrumpe la familia de los utopistas.

Finalmente, esas temeridades individuales tienen menos significacion que los cismas colectivos, mediando entre ambos la distancia que separa la opinion de un acto. En todos tiempos se nota esas asociaciones de hombres constituidos al estado de protestacion vivas; y, bajo la capa de una sumision esterior, supieron siempre organizar un estado en el estado, un mundo en el nuestro. La vida social les parecia tan contraria á los principios eternos de la naturaleza, al instinto del corazon, á los consejos de la razon, que imaginaron y practicaron una civilizacion particular, mas adecuada á sus sentimientos, necesidades é intereses. Algunas de estas asociaciones sacaron del cristianismo sus reglas conventuales, su moral ó su dogma; otras, mas atrevidas, recur-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rieron al paganismo, derivando de él parte de su libertad é imitándolo en las relaciones de ambos sexos; todas tuvieron la pretension de ser la última palabra de la civilizacion y la espresion mas avanzada de la sociabilidad humana. Recorramos sumariamente las principales.

III.

SECTAS SOCIALES.

Esenios y Terapeutos. — Moravos. — Shakers y Tunkers. — Jesuitas del Paraguay, etc.

La primera comunidad que nos muestran los siglos es la de los Esenios, cuya fórmula concuerda tan evidentemente con la del cristianismo, que el sabio Montfaucon se niega á ver en ella una secta anterior al establecimiento de este. Mas los datos son positivos, y si la identidad existe, debe proceder la ley de Cristo de la filosofía esenia, y no la filosofía esenia de la ley de Cristo. Lo que sabemos de los Esenios es poco, pero claro y preciso; y es de advertir que ambos historiadores judíos, Josefo y Filon, son muy esplícitos en este punto, y que al mismo tiempo se hallan de acuerdo con el pagano Plinio. Oigamos á Filon :

« Llámanse Esenios, palabra que por una etimo-
« logía algo arbitraria derivo yo de *hosíos* (*santo*),
« porque en efecto no hay quien viva mas santa-
« mente, no sacrificando á Dios reses, sino elevando
« sus almas á la magestad suprema. Habitan de pre-

« ferencia las aldeas, tanto para evitar la infeccion
« física como el contagio moral. Hay entre ellos al-
« gunos que se ocupan de agricultura, otros de las ar-
« tes que nacen de la paz. No codician oro ni mone-
« da, ni procuran engrandecer su hacienda por nue-
« vas adquisiciones, sino al contrario se contentan
« de lo que es necesario á la satisfaccion de las pri-
« meras necesidades de la vida; y esto no les impide
« considerarse ricos, pues la riqueza consiste, menos
« en el número y estension de las propiedades, que
« en la moderacion de los deseos; inútil es buscar
« entre ellos un solo artesano que consienta en forjar
« ó aguzar un arma cualquiera, como saeta, dardo,
« coraza, espada ó broquel. Hay mas : evitan todo
« género de tráfico, como orígen del lujo y avidez.
« No tienen esclavos, pues todos son libres é igua-
« les; consideran la dominacion como impiedad é
« injusticia, tanto de parte de los que mandan como
« de los que obedecen; dicen que viola la ley de
« la naturaleza que hace hermanos á los hombres,
« y añaden que sola la avaricia puede destruir este
« vínculo, soplando la guerra en esta tierra. En lo
« tocante á ciencia, no admiten que lo que concier-
« ne á la existencia de Dios y la creacion del uni-
« verso, y sobre todo nuestras leyes morales en las
« cuales reina una inspiracion divina, leyes que con-
« tinuamente estudian, especialmente el séptimo
« dia. Practican la santidad, la justicia, la economía
« doméstica, los deberes sociales, arreglando su
« vida segun estos tres principios que resúmen toda
« su doctrina : *Amar á Dios, amar la virtud, amar*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« *á los hombres*. Su amor á Dios lo prueban por la
« pureza de su vida, por la castidad de su cuerpo,
« por el cuidado que tienen de referirlo todo á la Di-
« vinidad. Su amor por la virtud resulta evidente
« mente de su desprecio por los bienes de este
« mundo, deleites y vanagloria; como igualmente de
« su paciencia, frugalidad, templanza, simplicidad,
« constancia y respeto á las leyes. El amor del pró-
« jimo lo prueban por su benevolencia, equidad,
« caridad, y por un sistema de comunidad cuyo
« exámen circunstanciado no deja de ser interesan-
« te. Los Esenios no tienen casa que pertenezca pro-
« piamente á uno de ellos, y toda habitacion es pro-
« piedad del gremio entero. No solo viven como una
« sola familia, sino que todo caminante correligio-
« nario es por derecho miembro de ella. Las provi-
« siones son comunes, comunes el vestuario, oficio
« y refectorio; todos viven bajo el mismo techo, to-
« dos comen en la misma mesa : ejemplo único en
« su género, que ningun otro siglo ni espacio pre-
« sentan. Aun lo que cada cual gana con su trabajo
« no es propiedad peculiar suya, sino agregado á la
« masa comun para acudir á las necesidades de to-
« dos. Los inválidos, enfermos y achacosos, lejos de
« ser abandonados viven sin rebozo del fondo co-
« mun, del supérfluo atesorado por los válidos. Na-
« die puede figurarse de qué respeto y consideracion
« gozan los ancianos Esenios, y la ternura que les
« tributan todos los que los rodean; parece que
« son padres de miles de hijos que los veneran y
« ayudan á porfia. En verdad los Esenios son atletas

« de la virtud, y se hallan al abrigo de la calumnia,
« pues todos unánimemente reconocen y admiran
« la perfeccion y sabiduría de su comunidad. »

A este testimonio de Filon, añade Josefo otros por-menores : « Los Esenios, dice, se hallan unidos por
« vínculos de afeccion mutua. No hay hombres en
« la tierra que sean mejores y mas morales; su prin-
« cipal ocupacion es la agricultura, y admirable es
« la igualdad que entre ellos reina. Comunes son los
« bienes, y el que mas riquezas trajo, goza de sus
« riquezas ni mas ni menos que el que con nada vi-
« no. Los que este género de vida practican no esce-
« den á 4,000. Ni contraen nupcias, ni poseen es-
« clavos, sino adoptan los hijos agenos y se ayudan
« y se sirven recíprocamente. » En otra parte com-pleta el mismo autor sus informes con estas palabras:
« Los Esenios se cuidan poco de la elegancia este-
« rior, y procuran solamente que sus vestidos sean
« limpios y blancos. No tienen ciudad peculiar, sino
« se alojan unos en casa de otros; ni compran, ni
« venden, sino cada uno da lo que tiene y recibe lo
« que ha de menester. Despues de haber trabajado
« hasta la quinta hora, se purifican, y van á tomar
« en comun una ligera comida que inauguran por la
« oracion. Evitan los juramentos como señal de per-
« jurio, y no admiten las personas estrañas á sus
« reuniones sin iniciaciones y pruebas preparato-
« rias. »

Tal es la sustancia de lo que nos enseña la anti-güedad relativamente á los Esenios, y no es difícil encontrar los rudimentos del cristianismo, sea en la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

abolicion de la esclavitud, cosa tan nueva en las sociedades antiguas, sea en las comidas en comun, que recuerdan las Agapas y Eucaristía. Obsérvase igualmente que el código esenio brilla de mil destellos evángélicos; vese el gérmen de ese ascetismo que engendró andando el tiempo la soledad y fervor monástico, sorpréndese en la misma cuna el sentimiento esclusivo de igualdad, que llega hasta la vida comun, y aparecen las castas y sublimes virtudes que predicaron los primeros apóstoles. Utopia, quimera, planes irrealisables, dirá tal vez mas de un lector. Pero el mismo Evangelio tambien es bajo este punto de vista una utopía, pues no hay época ni lugar en que este santo y divino repertorio de moral haya sido sincera y completamente aplicado al estado social por los gobernantes, ni practicado por las masas. ¿Donde, cuando se ha visto la integral realizacion de esa ley de amor y abnegacion, de desprendimiento y caridad? A escepcion de los admirables varones que venera la Iglesia bajo el nombre de santos, número reducido y muy escepcional, que conformaron su vida segun el divino dechado, apenas ha recibido aplicacion la ley de Jesucristo en todos los tiempos y lugares, y en el dia como en el quinto siglo se puede repetir la palabra de un obispo de las Galias : « La sombra del paganismo pesa aun en nosotros. » Esa ley que parece haber sido dictada para ángeles ha sido siempre interpretada por los hombres. Fuera de esto la organizacion de la comunidad eseniana era bajo mas de un aspecto incompatible con el incremento progresivo de la sociedad, y nunca llegó á poseer la

majestad de la revelacion evangélica. Combinada en vista de un solo sexo, llevaba el sello de la esterilidad é impotencia.

La asociacion de los Moravos ó *Hernhutters*, reposa en mas ancha base. La vida comun comprende ambos sexos, y la organizacion estriba únicamente en el sentimiento, pues, como dicen los Moravos : «El corazon engaña menos que el entendimiento; » y así confían mas en la bondad que en la razon. Su religion es un cristianismo muy simplificado. Amor á Dios y al prójimo, tal es toda la ley y los prefetas. Así no hay entre ellos sacerdotes, solo los ancianos recitan cada dia la oracion, y pronuncian una plática todos los domingos. El régimen es de una igualdad absoluta y de una comunidad completa en cuanto á los intereses. Un vasto alojamiento contiene toda la familia. La de Zeist cuenta un efectivo de 3,000 almas. Cada hermano cultiva un arte ó un oficio, y el producto de su trabajo, vertido en el fondo comun, costea las necesidades de todos. No hay entre ellos diferencias ni categorías, sino hermanos que se esfuerzan á porfía en atesorar indulgencia y amor; y si hay tal ó cual distincion es enteramente voluntaria. Cada casa escoge un *maestro* ó director cuyo solo privilegio es una responsabilidad mayor, el cual trata por la comunidad y da cuenta de su gestion. Correlativamente, y en otro departamento, figura una *maestra* ó directora que preside á la economía doméstica de la casa. El director y directora no pueden estar casados, y este grado ningun privilegio confiere al consorte no titular. Se ha vituperado la asociacion mo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rava acusándola de promiscuidad, mas todo prueba que esta acusacion es una calumnia gratuita, pues se observa que los matrimonios son objeto del mayor esmero y mas escrupulosa solicitud, sin que entre por medio el interés, sino la inclinacion, y así casi siempre son dichosos. La comunidad dota á los novíos, los abastece con un modesto ajuar, y un anciano bendice su union en presencia de sus hermanos. Divídese la comunidad en *tropos* que constituyen la diferencia religiosa, y en *coros*, determinados por las diferencias de estados, edades y sexos : así hay coros de hombres, mugeres, viudos, viudas, mancebos y doncellas, distinguiendo el color de la cinta los diversos estados del sexo femenino. Hay pocos solteros, y los hijos se crian juntos como si perteneciesen al mismo padre, ejerciéndose la educacion de un modo colectivo, bajo la inspeccion de doce hermanos; y cuando llega el tiempo se enseña á cada alumno un arte ú oficio. Toda la casa se reune á las horas de comer, fiesta de familia á la cual presiden la decencia y la alegría. Cuando muere un hermano no heredan sus hijos ó colaterales, sino la comunidad entera. Las diversas casas moravas se hallan unidas por relaciones seguidas, y todas concurren, con el mayor ahinco, á activar y esparcir una propaganda que abraza las Antillas, América continental, Norte de la Europa, el mediodia del Africa, y hasta la Groenlandia. Estas misiones derivan generalmente sus nombres de la Escritura : Belen, Genesaret, Saron, Galiléa. Colonizadores activos, raro es que los Moravos vean frustradas sus empresas, y poseen las

dos virtudes que vencen todos los obstáculos : la bondad y la paciencia.

Como sin dificultad se observa, de los Esenios á los Moravos no hay mas distancia que la que separa el moraismo del cristianismo. La misma es la base é idénticos son muchos pormenores; solamente la familia morava es mas completa, menos ascética, y mas mundana, pues no sacrifica la carne al espíritu; y, bajo este punto de vista se acerca mas de los planes de San-Simon y Fourier. Entre los Cuácaros volvemos á hallar la austeridad, y reaparece el estoicismo esenio. Sin descuidar el fondo de las cosas, los Cuácaros parecen haber recibido por mision el protestar contra las formas sociales. Estos sectarios hacen poco ó ningun caso de todo lo convencional, y se aplican á restituir á las cosas su valor riguroso. En consecuencia escluyen de su lengua las espresiones banales de cortesía, los giros huecos ó hipócritas que disfrazan el pensar, tutean á todo el mundo, no se quitan nunca el sombrero, y se abstienen de todo juramento, siendo su ley y norma el decir lo que piensan y nada mas de lo que piensan. Ademas domina entre ellos una igualdad verdadera, una dignidad real; y, bajo apariencias austeras, recelan un corazon sensible y almas llenas de amor. Su moral es la de Evangelio al pié de la letra, esto es la fraternidad en accion. No hay entre ellos pordioseros ni menesterosos, pues la mendicidad es incompatible con el amor del trabajo, y los ancianos é inválidos gozan del beneficio de cajas de ahorro procedentes de la actividad comun. Cuando á un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

miembro de la corporacion resulta menoscabo alguno de salud ó bien estar, sus hermanos lo socorren á porfía; así la historia de esta corporacion rebosa de rasgos heróicos, de acciones de alta generosidad y beneficios á la humanidad. Consta generalmente como fundó su república americana Guillermo Penn, el primero que comprendió que la guerra era un medio inícuo á la vez é infructuoso de colonizacion; y que la justicia, aun hasta con los salvages, es mas eficaz que la fuerza. Despues de Guillermo Penn, muchos otros Cuácaros protestaron contra el tráfico de esclavos. Desde el año 1727, Woolman y Benezet, gefes de la secta, declararon que la esclavitud es incompatible con el sentimiento de igualdad cristiana, y, dando el ejemplo, dieron libertad á sus esclavos. Ninguna obra de caridad halló indiferentes á los Cuácaros : á ellos débese la junta de comision destinada á civilizar á los salvages, mision en la cual emplearon parte de su fortuna Warner Millius y su esposa. Todo Londres admiró la actividad caritativa, el delicado esmero y la incesante abnegacion que empleó mistress Frey, para mejorar la carcel de Newgate, albañal hediondo, tanto en el sentido literal como en el figurado, que consiguió limpiar esa respetable matrona. ¡Cuantos y cuantos misioneros de esta secta infatigable en su caridad, aceptan la mision de visitar las escuelas y hospitales, y desempeñar sin ostentacion, sin vanagloria, el papel de consoladores y bienhechores! Algunas singularidades de su vida han parecido ridículas y dado margen á la ironía, mas nunca pudo la calumnia tener el

menor asidero en sus costumbres y conducta. La pureza, la lealtad, el amor del trabajo, la sobriedad, la gravedad, la decencia fueron siempre reglas de sus acciones. Las cosas las estiman bajo el punto de vista de la utilidad, y no hacen gran caso de las artes, lujo de la existencia humana. Tal es el principal escollo de su doctrina : la poesía, la imaginacion, todo lo que es lujo y satisfaccion de los sentidos y entendimiento, no es acogido con escesiva benevolencia por los Cuácaros. No obstante la grandeza de miras descuella en sus trabajos industriales, como lo acredita la colonia de Coolbrookdale, y los procederes de mayor adelanto han hallado en ella una aplicacion precoz. Caminos de hierro, un puente de una sola arcada sobre el Saverna, un plano inclinado para las embarcaciones, atestiguan el ingenio industrial de estos sectarios, en cuyas manos ha llegado á ser el valle inglés un asilo de paz, órden, actividad y contento.

Los Tunkers y Shakers pueden ser considerados como variantes de los Cuácaros, de lo que se diferencian por algunas rarezas religiosas. La comunidad de bienes, facultativa en los Cuácaros es muchas veces obligatoria en estas últimas sectas, y sus establecimientos respiran el mismo aspecto patriarcal y la misma fisonomía afectuosa. Tal fue y tal es aun el carácter de Efiata y Nen-Labanon. El celibato parece ser la regla de estas comunidades, ó, por mejor decir, de estas colonias agrícolas. En New-Labanon, se lee estas palabras en la puerta de la casa de correccion. « No están en gracia. » Como los Cuácaros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los Menonitas aborrecen el servicio militar, y, antes que ceder en este punto y transigir con su conciencia, prefirieron la expatriacion, y ocupan actualmente cuarenta lugares en la Rusia meridional. A las sectas mencionadas se refieren igualmente, por una tendencia á la comunidad social, los Batistas y Anabatistas. Los Lectores de la Suecia son mas bien una especie de iluminados á manera de Swedenborg, absortos en la meditacion de las Escrituras y en continua busca de una exégesis ó esplicacion mística. Algunos Ducobortsos, cismáticos griegos, van hasta la promiscuidad. Los Sandemanios, Adamitas, Glasitas, Milenarios y muchos otros, se confunden por ciertas afinidades características, y ofrecen el tipo de la organizacion monacal mezclada con combinaciones sociales. En todas estas sectas las agapas ó comida comun, forman parte esencial é importante de la regla.

Como ensayo característico en las mismas vias merece citarse el resultado de las misiones del Uruguay y del Parana. Estas misiones ó Reducciones, fundadas por los Jesuitas, parecen haber sido sometidas á un régimen patriarcal mezclado de disciplina católica; y no admite duda que á este mismo régimen debieron los Indios un estado de contento y felicidad de que carecen desde que han sido violentamente arrancados á sus civilizadores religiosos. La vida de estas reducciones tendía á traducir en la práctica la fraternidad, la mutua abnegacion, la sencilla obediencia de los primeros tiempos del cristianismo. La comunidad existia menos en las leyes

que en las costumbres. Cada individuo poseia su campo, su rebaño; pero, independientemente de esta propiedad individual, habia un dominio comun y esplotado por todos, que llevaba el nombre de *posesion de Dios*, cuyo producto destinábase á los inválidos, á la cura de los enfermos, á los gastos de guerra, á reparar los estragos causados por la carestía, y á pagar el tributo enviado al rey de España. Los lugarejos habitados por estos Indios, reunian las condiciones de salubridad, aseo, armonía y aun elegancia. Felices y florecientes prosperaban estas colonias, cuando la rivalidad de algunas órdenes consiguió en 1760, que fuesen espulsados los Jesuitas de las comarcas brasileñas. Ninguno de estos establecimientos pudo sobrevivir á tamaño contratiempo, y mas adelante recogió tan opípara herencia el doctor Francia que sustituyó á la dictatura religiosa el mas refinado despotismo.

Al seguir esta incompleta recapitulacion, fácil es convencerse que las ideas de reforma social hallan todas, remontando los siglos, su manantial oculto, su filiacion misteriosa. La absorcion de la familia en la comunidad que preocupa á la vez á San-Simon, Fourrier y Owen, se encuentra en Platon, Moro, los Esenios y los Moravos. Si la fórmula difiere, idéntico es el principio, del cual igualmente ofrecen trazas Nicolas de Munster que aspiraba á una *familia de amor*, el cura de Farein que no admitia la herencia diciendo que Adan no hizo testamento, los Pietistas en algunas de sus costumbres, y Labadie en el código singular que imponía á sus neófitos. A veces

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

va mas lejos la imitacion, y la division de las castas de Platon en magistrados, guerreros y labradores, inspiró evidentemente las tres categorías de la sociedad san-simoniana : sabios, artistas é industriales.

En cuanto á la promiscuidad y emancipacion completa de la muger, como igualmente en lo relativo á la libertad é igualdad de las relaciones entre ambos sexos, poco habia dejado que hacer la antigüedad á los mas ardientes discípulos de San-Simon. Los sectarios de Carpocrates, los discípulos de Pródico, los Florianes de que habla Pilastro, pueden justamente pasar por los continuadores de las Lupercalas y de los misterios de la Buena Diosa ; ni mayor austeridad ofrecian los Dulcinistas, Fosarios, Multiplicantes, Picardos, Vadeses, Hermanos del Espíritu libre ; y sus asambleas piadosas eran un pretesto para encubrir sus desórdenes. ¿ Acaso no ofrece la edad media el ejemplo de un tal Tanquelino que, mediante la seduccion de mugeres y fascinacion de maridos, se encaminaba á una especie de teocracia, formándose una renta ó lista civil, y paseándose en las calles con una escolta de tres mil discípulos armados? Aun mas allá iba en teoría David Georges, y verdadero precursor de la familia san-simoniana decia : « La promiscuidad de los consorcios ayuda á vencer la carne, á llegar á ser espiritual, á tener una posteridad santa. » Ni mas ni menos pensaba el persa Mazdak ; Rahmun-Roy, brama filósofo, admitia que algo debe hacerse en favor del sexo femenino, y Frank, judío de la Valaquía, protestaba contra la oracion hebráica que dice : « Bendito seas, Creador,

porque no me hicistes muger. » Por otra parte nunca renunciaron las mugeres á adquirir por sus manos el puesto que merecen. Si se trata de emancipacion intelectual, hallamos á Hipatia que sucede á Fotino en su cátedra ; Agapia, gefe de una especie de gnósticos ; Priscilla y Maximila fundadoras de sectas. En lo tocante á emancipacion mística, vemos á M^lle^ Brohon, M^lle^ Schurman, Antonieta Bourignon, M^lle^ Cheret, Juana Leade y la barona de Kredener. Por último en la via de una emancipacion meramente sensual, basta citar como célebres por su abondono á Margarita Porette, Guillermina la Milanesa y d'Abantona, suma-sacerdotisa de los Turlupinos. Así bien se ve que nunca ha fallado la muger libre.

Tampoco son raras las parodias de la mision de Cristo. Una muger llamada Gemaíma Wilkinson pretende que Jesus se ha encarnado en su seno, y le ha trasmitido el don de milagros ; en consecuencia convoca á sus discípulos anunciándoles que va á caminar sobre las aguas. Al verlos reunidos les pregunta : « Creeis en mí ? — Si les replican — Bien, responde la profetisa, en este caso, no es necesario el milagro. » Van-Helmont solicita que lo envuelvan en pañales y lo depongan en un establo, y esto basta para que se crea un Cristo. Un judío de Moldavia escoge doce apóstoles, y afecta hablar únicamente por parábolas. Enfin no hay antojo ni humorada que no cuente representantes. Unos como los Milenarios, esperan la reaparicion del Mesías á dia y hora fijas, y el presidente Agier, calculando segun Isaias, aseguraba que este acontecimiento ten-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dria lugar en 1849; otros, engreidos con la esperanza de la unidad del globo, lo colocan entero en las manos de un solo personage, é Isidoro Isolanis, precediendo á Buchez, denomina á Adriano VI gefe de la república humana. Fialin, cura de Marsilly, tambien proclama la república de Cristo, y, como los milenarios, confia en la venida del profeta Elias. Este segundo advenimiento del Redentor debe ser acompañado de una gran felicidad terrestre, y, como lo asegura San-Simon despues de Papias, Lowth y Bellamy, de la rehabilitacion de la carne.

Las tendencias al panteismo, inherentes á la creencia san-simoniana, reviven en esta fórmula de los Templarios : « Dios es todo lo que existe; todo es « eterno. Dios, siendo soberanamente inteligente, « cada una de las partes que lo constituyen está do- « tada de una porcion de su inteligencia. » Las doctrinas del nivelamiento absoluto, tales como las concebia Babœuf, respiran en lo que decia Muncer, ese fogoso anabatista : « Si todos tenemos un padre co- « mun que es Adan, ¿de donde viene la diferencia « de rangos y bienes? ¿Porque gemimos en la po- « breza mientras que otros nadan en las delicias? « Volvednos, ricos del siglo, volvednos lo que nos « usurpasteis é injustamente reteneis. » Las preocupaciones relativas á la condicion de las clases menesterosas y organizacion de un trabajo menos ligero para unos, y menos gravoso á otros, son la base y fin tanto de todas las utopias que quedaron al estado de especulacion, como de todas las asociaciones que pasaron por las pruebas de la práctica.

El principio se hallaba contenido en el Evangelio, y bastaba desprenderlo é individualizarlo. Los escrúpulos de Owen sobre el derecho de la sociedad de hacer responsable de sus actos al individuo, forman el fundamento de las doctrinas de los Antinomeos (1), Pelagios, Familistas, Necesarios y Deterministas: doctrina humillante para el hombre y que pulveriza d'Alembert con un pensamiento tan profundo como justo : « Por mas argumentos que opongan sus ad- « versarios á la conviccion interior del libre albe- « drío, el hombre obrará siempre como libre. »

Así no es privilegio de nuestro siglo el forjar teorías temerarias, y, en este punto, se ciñe á continuar un movimiento cuyo orígen y genealogía es fácil determinar. Encarcelado en el cieno de la tierra, siempre hizo esfuerzos el espíritu humano para abrirse un respiradero y operar descubrimientos en el campo del ideal. Tal es el orígen de tantas y tan repetidas analogías y similitudes, cuya tenaz é infatigable continuidad atestigua la utilidad del anhelo y la grandeza del objeto, que es nada menos que el problema de la vida, polo al cual tiende el humano pensar, aun cuando parece desesperar de llegar á semejante término. Respetemos esas nobles inteligencias, y agradezcamos los reiterados esfuerzos de esos varones solitarios y zelosos que se dedican á sondear el abismo y á abalanzarse á lo incógnito; honremos su ca-

(1) Estos sectarios pretenden que el hombre es irresponsable de sus actos porque Jesucristo no solamente expió lo pasado, sino tambien rescató el porvenir.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rácter, aun cuando evidentemente se engañen; juzguemos los puntos de su inteligencia sin espíritu de sistema, sin denigramiento, pues tal vez uno de ellos traíga á nuestras sociedades flotantes, la mata de olivo, el ramo de paz, prenda de alianza entre el cielo y la tierra.

CAPITULO II.

San-Simon y los san-simonianos.

Mientras se mantuvo firme el san-simonismo con sus pretensiones esclusivas y su evolucion caprichosa, ningun espíritu sensato, fuera del gremio de los adeptos, pudo abrigar ni el deseo, ni la idea de ocuparse del fondo de semejantes teorías. En efecto, en aquel entonces todo encomio hubiera sido mal apreciado, toda crítica hubiera concurrido con persecuciones jurídicas. Por otro lado la nueva escuela ostentábase tan erguida, tan ufana, con una fe tan robusta en la superioridad de sus doctrinas, que pocos osaban aventurarse con ideas hostiles en ese mundo de encantos, y aun menos articular palabras desilusivas en esas jóvenes y ardientes convicciones. Además, ¿en qué términos se hubiera establecido la discusion? ¿en qué terreno se hubiera apoyado el exámen? Si se negaba ó se admitia á medias la premisa san-simoniana, no habia medio de ser admitido, y si se admitia, desarmadose quedaba. Así la discusion rodaba en un círculo vicioso.

Otro obstáculo se presentaba: la religion se hallaba seguramente en pleno ejercicio, teniendo sus sacerdotes y aun sus templos, como mas adelante veremos; mas la ley faltaba, pues el Moisés de esta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

revelacion no habia escrito tablas, y confesaba que la incógnita del problema social ni se hallaba despejada, ni podia despejarse. Es verdad que se intitulaba Mesías, pero un Mesías incompleto, obligado á buscar, fuera de sí mismo, lo que faltaba á su fórmula sintética de la humanidad. Al mismo tiempo sus neófitos empleaban su tiempo en estudios serios y en grandes trabajos preparatorios. Al ver embarcarse en el piélago proceloso de la duda con la esperanza de llegar á un puerto seguro, tantos jóvenes concienzudos y entusiastas, unidos entre sí para indagar y conquistar las grandes verdades morales, filosóficas y religiosas, quien hubiera osado condenarlos? ¿Quien hubiera podido menos de hesitar y abstenerse al verlos asociar sus pensamientos al mismo tiempo que sus bienes, y buscar la luz en medio de espesas tinieblas? Constaba que en reuniones íntimas, esas audaces inteligencias agitaban con gran libertad de espíritu los misterios eternos, escollo de la soberbia mortal; mas no se acertaba á creer, y no sin razon, que tantos esfuerzos, energía y originalidad se redujeran meramente á producir resultados negativos. Así las personas sensatas debian callar y esperar, y en efecto así procedian.

Estos motivos no existen en el dia, á lo menos en el mismo grado. La faz activa y militante del sansimonismo se halla completamente terminada, y esta secta ha dicho lo que decir debia, y hecho todo lo que podia hacer. Su síntesis está completada bajo este punto de vista que compone la suma total de las fuerzas atesoradas en fondo comun, y que, en

sus últimas tentativas ha llegado hasta el límite de la impotencia. Las diversas teorías que la nueva fe creia deber enseñar, fueron proclamadas unas con osadía, otras con timidez, y tuvieron el privilegio de sacudir de su letargo la propiedad y la herencia, potencias hasta entonces inviolables; y tal vez, al dar mayor consideracion al trabajo, hayan presentido las tendencias de las civilizaciones futuras.

En nuestro concepto la importancia del san-simonismo habrá sido mayor como amenaza que como convocacion. Si fuera de sus iniciados no ha logrado hacer muchos prosélitos, es fuerza confesar que ha infundido temor á mas de un privilegio que se habia prometido una marcha calma y lenta para llegar á nuevas invasiones. Tal es el mayor servicio emanado de esta secta que, criticándolo todo con lógica, vena y elocuencia, ha flaqueado en la organizacion, sin poder encontrar una buena fórmula de esta. Este es un hecho que convenia notar antes de internarnos en su historia; y al mismo tiempo importa hacer presente que el momento es oportuno para el exámen de los trabajos de esta secta, pues los muertos son acreedores á la verdad, y á la verdad entera.

I.

San-Simon.

El conde de San-Simon, descendiente, segun nos dice, de Carlomagno, é indubitablemente uno de los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas ilustres nombres de la Francia, tuvo una vida original, aventurera, sembrada de peripecias é incidentes. Soldado de la independencia americana llegó á la edad de veinte y tres años al grado de coronel, mas « la guerra, nos dice él mismo, no tenia « para mí atractivo en sí misma; pero su objeto me « causaba el mas vivo interés, y este interés hacia « que sobrellevase sus fatigas sin repugnancia. Mi « vocacion no me llamaba á ser soldado, sino á un « género muy diferente de actividad, pudiendo decir « que la tendencia de mi naturaleza era seguramente « contraria; el fin que me propuse fue estudiar la « marcha del espíritu humano, para trabajar des- « pues en el complemento y perfeccion de la civili- « zacion. »

Cuando estalló la revolucion francesa San-Simon hallábase en España (1). Al volver á Paris, deseoso de no participar en los negocios políticos, se engolfó en especulaciones en compañía de un Prusiano, el conde de Rœderer. San-Simon declara en su autobiografía, y su vida lo acredita, que al buscar la fortuna la apetecia no como fin sino como medio, proponiéndose su ambicion fundar una gran escuela científica y un gran establecimiento industrial.

(1) A la edad de diez y nueve años, habia enviado San-Simon al virey de Méjico una memoria sobre la union de ambos oceanos al través del istmo de Panamá. Seis años despues propuso al gobierno español un plan de canal que debia establecer una línea navegable de Madrid al mar, y en este proyecto se encuentra en gérmen la idea de aplicar el ejército á los trabajos de utilidad pública.

Su primera asociacion no fue ni larga ni feliz. En 1797 se retiró de los negocios, no tomando por su parte mas de 144,000 francos, y perdiéndose el resto que abandonó al conde de Rœderer. Desde entónces se propuso San-Simon no intentar empresa alguna del mismo género, y cerrando el período comercial de su vida, penetró en el científico y esperimental. Para iniciarse en los progresos de la ciencia se volvió alumno á la manera de los grandes señores, atrayendo á su casa los profesores en lugar de ir á la de estos. Hallándose su alojamiento frente por frente de la Escuela politécnica, recibió á su mesa los físicos, astrónomos, matemáticos, para que le enseñasen sus respectivas ciencias, esparciendo entre ellos muchas piezas de oro que olvidaron volverle. Cuando llegó de este modo á atesorar suficientes nociones de ciencias físicas y matemáticas, se cebó en la fisiología, y en consecuencia mudó de casa y se estableció cerca de la Escuela de medicina, estudiando, no sin gastos, pero con toda comodidad, la ciencia de los cuerpos brutos y la de los animados.

Despues emprendió los viages, recorriendo la Inglaterra en la cual ninguna idea nueva encontró, y la Alemania que sorprendió en medio de su filosofía mística; sin otro resultado de su peregrinacion que la prueba adquirida personalmente de una situacion atrasada y confusa. En esta misma época tuvo lugar la estravagante visita, y aun mas estravagante proposicion de San-Simon á madama de Staël. De paso por Ginebra, manifestó el filósofo á esta señora el deseo de ser recibido en Coppet, y apenas hubo en-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

trado: «Señora barona, dijo, Vm. es la muger mas « estraordinaria que existe, y yo el hombre mas es- « traordinario: juntos debemos hacer un hijo aun « mas estraordinario. » Madama Staël, muger de mundo, disimuló su enfado, y rió al oir tan ridícula embajada que fingió tomar á broma.

Al volver de su peregrinacion, entregóse San-Simon á otra esperiencia, y contrajo nupcias con M^lle de Champgrand, en el dia M^ma Bawr. « Mi objeto en el « matrimonio era estudiar á los sabios, cosa que me « parecia necesaria para la ejecucion de mi proyec- « to; pues, para mejorar la organizacion del sistema « científico, no basta conocer la situacion del saber « humano, sino tambien penetrarse del efecto que el « cultivo de la ciencia produce en los que á ella se « entregan; y al mismo tiempo la influencia que « ejerce esta ocupacion en sus pasiones, en su inte- « ligencia, en su conjunto moral y en sus diferentes « partes. » Este estudio fue para San-Simon el mas difícil de cuantos habia realizado. En bailes, banquetes, tertulias, que consideraba como fuente fecunda de esperiencias, devoró la suma que le quedaba de su liquidacion con su antiguó asociado Rœderer. Lleno de calma en medio del torbellino, juzgando, sin ser juzgado, probándolo todo, lo malo y lo bueno, el juego, francachela, galanteria, conversacion amena, discusion elevada, para conocer esperimentalmente todos los carácteres y posiciones; gastrónomo, pródigo, licencioso, pero por sistema y no por instinto, vivió en un año solo San-Simon cincuenta ordinarios, precipitándose en vez de caminar en la vida, para

adquirir antes del tiempo la esperiencia del anciano; usando y abusando de todo para poder un dia hacerlo entrar todo en sus cálculos, é inoculándose las enfermedades del siglo, para llegar á derivar su fisiología completa. En una palabra era una vida esclusivamente esperimental, y locura seria juzgarla bajo el punto de vista ordinario.

« Si veo á un hombre, nos dice, que, sin haber « penetrado en la carrera de la ciencia general, fre- « cuenta las casas de juego y de libertinage, en vez « de evitar el trato con las personas de una inmora- « lidad notoria, no podré menos de decir: Este « hombre se pierde, y no nació dichoso, pues los « hábitos que contrae deberán envilecerlo á sus pro- « pios ojos, y acabar por volverlo despreciable. Pero « si este hombre se halla en la direccion de la filoso- « fía teórica; si el fin de sus indagaciones es rectifi- « car la línea de demarcacion que debe separar las « acciones, y dividirlas en buenas y malas; si se es- « fuerza en buscar los medios de curar las do- « lencias de la inteligencia que nos impelen á seguir « las sendas que nos separan de la felicidad, me « diré: Este hombre recorre la senda del vicio en una « direccion que debe conducirlo á la mas alta virtud.»

Virtud ó vicio, San-Simon se arruinó completamente, y entonces en lugar de poder figurar como Mecenas con respecto á la ciencia, se vió obligado á recurrir á esta, la cual se condujo menos generosamente que él, pues destinaba al filósofo á una esperiencia última y decisiva, la de la carencia y miseria. Presintiendo esta faz de su vida, habia ya trazado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

San-Simon un plan de remuneracion popular para los sabios é ingenios esclarecidos en sus *Cartas de un habitante de Ginebra á sus contemporáneos*, fragmento peregrino en que se muestran patentes sus ideas. « Abrase una suscricion ante el sepulcro de Newton, « y suscriba cada uno por la suma que desee. « Nombre cada suscritor tres matemáticos, tres físi- « cos, tres químicos, tres fisiologistas, tres literatos, « tres pintores, tres músicos. Renuévese cada año la « suscripcion, y divídase su producto entre los tres « matemáticos, físicos, etc., que hayan logrado mas « voces. Entonces los ingenios científicos gozarán de « un galardon digno de ellos y del público. »

Tal era el tema de la obra mencionada, tema que demostraba San-Simon en una serie de cartas. En esta misma obra divide la humanidad en tres grandes categorías, procurando probar á todos, con argumentos apropiados á cada una de ellas, la escelencia de su método de remuneracion; y despues establecia la siguiente fórmula: el poder espiritual en manos de los sabios; el poder temporal en manos de los propietarios; y el poder de nombrar los individuos á desempeñar las funciones de grandes gefes de la humanidad en manos de todo el mundo: por salario á los que gobiernen, la consideracion tan solo. Todo esto, como bien se echa de ver, tiene poco valor, siendo una amálgama confusa de Platon y Moro, un sueño despues de mil otros, una inocente utopía que acababa por una prosopopeya. « Roma renun- « ciará á la pretension de ser la capital de mi iglesia; « el papa, los cardenales, los obispos y sacerdotes

« cesarán de hablar en mi nombre, etc. » El solo hecho que resulta de este opúsculo, es la tendencia del filósofo perfectamente pronunciada, tendencia que caracterizó mejor en lo sucesivo, cuando sus trabajos de filosofia y economia industrial acarrearon la religion como último corolario.

Pero nuevas obras debian preceder á esta época. La primera fue una respuesta al programa de Napoleon que habia dicho al Instituto: « Informadme del « estado de la ciencia desde 1789; sepa yo cual es su « estado natural y los medios que deben favorecer « su progreso.» A esta cuestion respondió San-Simon por su *Introduccion á los trabajos científicos del siglo décimonono*, vasto estudio que él mismo se juzgó incapaz de emprender, y que redujo á proporciones mas académicas en sus *Lettres au bureau des longitudes*. En esta obra, como es fácil figurarse, no aceptó el programa del Instituto sino como pretesto y cuadro. En lugar de recibir el impulso lo comunica; en lugar de arreglar lo pasado, pregunta al porvenir, y en vez de ocuparse de estadística trata de lo venidero. El pensamiento fundamental de este trabajo es empeñar á los sabios en la via de reorganizacion. Así dice entre otras cosas: « Desde el « siglo quinto hasta la actualidad, ha mermado la « institucion que unia las naciones europeas, y ponia « un freno á las ambiciones populares y monárquí- « cas; mas en el dia se encuentra completamente « destruida, y una guerra general, una guerra es- « pantosa, una guerra que se anuncia como debiendo « devorar toda la poblacion europea existe hace

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« veinte años y ha precipitado en la huesa millones « de hombres. Vosotros solos podeis salvar la hu- « manidad. El momento urge, la sangre corre, « daos prisa de pronunciaros. » Como prenda de union y de progreso, concluia San-Simon proponiendo una magistradura intelectual, magistradura de la cual procedia, como deduccion lógica, la gerarquía de las capacidades, base de la familia sansimoniana.

No es este el único trabajo de San-Simon en materias filosóficas; y en la misma serie de estudios cuadran las *Lettres sur l'Encyclopédie*, las *Mémoires sur la gravitation* y *sur la science de l'homme*.

Mientras que así con anheloso afan ocupábase de reforma el filósofo, grandes acontecimientos políticos agitaban la Francia y la Europa. La Restauracion se habia implantado en Francia, y con ella se manifestaba de nuevo la predominancia de los nombres históricos. En aquel entonces San-Simon vivia pobre, con mil francos de sueldo en el Monte-Pio, sueldo que, con algunos préstamos bastaban apenas á lo necesario; y seguramente hubiera sido partícipe de las dádivas y favores de la nueva corte, si su originalidad de carácter y estraña direccion de ideas, no hubiera alejado de su persona toda oferta y paso favorable. Nada se hizo ni nada podia hacerse para con semejante novador, y quedó sepultado en el olvido; así pocos años despues, bajo el título de *Parábola*, publicó un opúsculo, en el cual se trasluce la susceptibilidad lastimada de un noble personage, folleto que, mas que un sistema, espone el rencor del

amor propio magullado; pero lleno por otra parte de verdad, originalidad y atrevimiento.

« Supongamos, dice, que de repente pierda la « Francia sus cincuenta primeros físicos, sus cin- « cuenta primeros pintores, sus cincuenta primeros « poetas, etc., (sigue la nomenclatura de los cin- « cuenta varones mas distinguidos en los diferentes « ramos), y en todo los tres mil primeros sabios, ar- « tistas y artesanos. Siendo estos los mas esencial- « mente productores de todos los Franceses, los que « abastecen á la nacion de los mas importantes pro- « ductos, los que dirigen los trabajos mas útiles, se « puede decir sin rebozo que son la flor de la socie- « dad francesa, los mas útiles á su pais, los que le « merecen mas gloria, los que le acarrean mas civili- « zacion y prosperidad. Para resarcir pérdida tamaña « necesitaria la Francia de una generacion entera « cuando menos, pues los hombres que descuellan « en materias de utilidad positiva, son verdaderas « anomalías, y la naturaleza no es pródiga de ano- « malías, sobre todo en este género.

« Pasemos á otra suposicion. Admitamos que la « Francia conserve todos sus ingenios é ilustracio- « nes, pero que tenga la desgracia de perder el prín- « cipe hermano del rey, los señores duques de Angu- « lema, Berry, Orleans y Borbon; como asímismo « las señoras duquesas de Angulema, Berry, Orleans « y Borbon. Admitamos igualmente que fallezcan, « juntamente con los nobles personages citados, los « primeros oficiales de la corona, mariscales, damas « de honor, palaciegos, cardenales, arzobispos, obis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« pos, canónigos, empleados grandes y pequeños,
« jueces, y diez mil propietarios de alta alcurnia, es-
« cogidos entre los mas opulentos.

« No admite duda que este accidente afligiria á
« los Franceses, porque siendo naturalmente buenos,
« no podrían ver con indiferencia la muerte de tantas
« personas á la vez; mas el pesar que les causaría
« esta misma pérdida de treinta mil individuos repu-
« tados los primeros, los mas ricos, los mas impor-
« tantes del Estado seria meramente sentimental,
« pues ello es cierto que no esperimentaria menos-
« cabo mayor el estado: primeramente porque nada
« seria mas fácil que el llenar las plazas vacantes,
« siendo evidente que hay sobrados Franceses que
« podrian ocupar el puesto del príncipe hermano del
« rey tan bien como él mismo; y así igualmente mu-
« chísimos otros estarían prestos á apropiarse los
« cargos de los señores duques de Angulema, Or-
« leans, etc. Al mismo tiempo se hallan llenas las
« antecámaras de cortesános y palaciegos, listos á
« ocupar las plazas de los grandes oficiales de la co-
« rona, y el ejército posee un gran número de capi-
« tanes tan hábiles como nuestros mariscales. Cuan-
« tos empleados valen nuestros ministros de estado!
« ¡Cuantos administradores son mas duchos y ma-
« ñosos que nuestros gefes políticos! ¡Cuantos pár-
« rocos y meros sacerdotes esceden en capacidad á
« nuestros grandes prelados! Y por lo que toca á los
« diez mil propietarios, ello es cierto que sus here-
« deros podrian recibir en sus estrados no menos
« bien que ellos. »

Esta chifla tan fina y poco mordaz, fue mal interpretada por los nombres ilustres citados, mas leves en el concepto del autor que las celebridades industriales y científicas; y una causa criminal vino á decidir la mayor ó menor importancia de los príncipes, prelados y propietarios juzgados inferiores á los sabios, industriales y artistas. No poca novedad causó el ver comparecer ante los jueces al conde de San-Simon, nieto del famoso gran señor de la corte de Luis XIV, y escusarse de haber sostenido que la muerte de los condes de Artois y Angulema serian menos desastrosas á la Francia que la de un hábil manufacturero. ¡Singular proceso cuyo escándalo aumentó la exoneracion del acusado!

Fuera de esto el opúsculo citado fue á los ojos de San-Simon un mero arranque lleno de chispa, cuyo valor y oportunidad han negado siempre sus discípulos. A la misma época acabó trabajos mas completos y graves, tales como: *la Reorganizacion de la sociedad europea*, *la Industria*, *el Organizador*, *el Político*, *el Sistema industrial*, *el Catecismo de los industriales*, *las Opiniones literarias*, *filosóficas é industriales*. La publicacion de estas obras diversas, de un despacho difícil, no pudo tener lugar sino á consecuencia de pasos largos y humillantes. Oscuro en aquel entonces, veiase obligado San-Simon de mendigar, por decirlo así, de puerta en puerta, la limosna de un editor. Y no fueron estos sus únicos sinsabores: en mas de una ocasion el único heredero de uno de los mas bellos nombres de Francia se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vió obligado á vivir de pan y agua, sin fuego en el corazon del invierno, para poder llegar, por medio de privaciones personales, á los honores de una ingrata y costosa publicidad; angustias que habia ya previsto el filósofo, y que con noble paciencia arrostró. Un dia sin embargo, un solo dia, faltándole las fuerzas, recurrió al suicidio como único y postrer remedio; mas la bala no penetró en ninguna parte orgánica, y el desventurado filósofo quedó vivo, mas no ileso, pues perdió un ojo á consecuencia. Si hubiera perecido, comprometida hubiera quedado su autoridad venidera; por otra parte hubiera faltado el complemento á su doctrina que espuso mas adelante en el *Nuevo-Cristianismo*. Sobrevivió pues, mas desfigurado y valetudinario.

Hemos visto á San-Simon empezar por la esperiencia personal para llegar á la enseñanza por via de la prensa, y de hombre de mundo llegar á ser así publicista. Ahora lo veremos entrar en una faz tercera, y atribuirse la mision de evangelista y profeta. « Al atacar el sistema religioso de la edad media, « decia el filósofo á Olindo Rodriguez poco antes de « morir, lo único que se ha probado es que no cua« dro con los progresos de la ciencia positiva; pero « sin razon se ha concluido contra el sistema reli« gioso en general, que por ningun título debe des« aparecer, sino adaptarse al progreso de las cien« cias. » Despues añadia al considerar la fria realidad: « La última parte de nuestros trabajos será tal « vez mal comprendida. »

La última parte de los trabajos de San-Simon es el *Nuevo-Cristianismo*.

Es tanta la celebridad de este fragmento, es tanto lo que se ha ponderado, que nos parece útil y conforme reducir las cosas á su verdadero punto de vista. El pensamiento de San-Simon en su evangelio contemporáneo no es ni nuevo ni ingenioso: el autor trata de un plan de reforma religiosa, basada en este argumento al uso de los cismáticos de todas las épocas, desde Arrio hasta los abates Chatel y Lamennais pasando por Lutero: que el cristianismo se halla descarriado en una via funesta, y que su profanacion es flagrante en el dia en todas las iglesias. El autor, despues de mil otros, comienza por notar una distincion entre la palabra divina y la palabra humana, entre las revelaciones y los comentarios, entre el testo y la glosa; una vez establecidas estas premisas, concluye que el cristianismo progresivo por naturaleza, no debia haberse contenido en vínculos canónicos; y que al contrario, siendo su impulso recibido igual al dado, y obrando en el siglo no menos que en él el siglo, hubiera debido modificarse segun los tiempos y lugares, conservando como eterno esta sola palabra divina, que dijo el Cristo: « Amaos « unos á otros. »

Cuando llega á dar estension á su idea, encuentra San-Simon su bella fórmula, que presenta todos los caracteres de la verdad adquirida. Del gran principio: « Amaos unos á otros, » saca la consecuencia siguiente: « La religion debe dirigir la sociedad hácia « el gran fin de la mejora de la suerte de la clase

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« mas pobre y numerosa (1). » Todo se contiene, segun el maestro, en estas palabras: unidad religiosa, infalibilidad sacerdotal, duracion del culto, moralidad, influencia del dogma, en una palabra un nuevo cristianismo en pocos renglones. Bien entendido que los sacerdotes de este culto regenerado serán forzosa y naturalmente los hombres mas capaces de contribuir por sus trabajos al acrecentamiento del bien estar de la clase mas pobre y numerosa. La dificultad es determinar la eleccion y gerarquía de los hombres mas capaces, y, bajo este punto de vista, nada habia fijado ni previsto San-Simon, dejando su doctrina al estado especulativo, y legando á sus sucesores una dificultad casi insoluble. El fundador de la doctrina eludia y no resolvia el problema, y hablaba con poesía mas no con dialéctica cuando cantaba un himno á los poderosos, á los filósofos, á los sabios, á los artistas, para que se pusiesen al frente del culto regenerado, para que lo volviesen bello y magestuoso, para que le diesen esplendor imponente por medio de todos los prestigios y magnificencias; teoría que pecaba por ambas bases, pues exigia á la vez que los privilegiados por la inteligencia consintiesen en mandar, y que los demas consintiesen en obedecer.

Si mucho deja que desear esta organizacion inde-

(1) La diferencia que existe entre la tendencia cristiana y la de San-Simon, bajo el punto de vista esclusivo de las clases pobres, es que la primera concluye á la abnegacion y privacion, mientras que la segunda á la satisfaccion y goces.

cisa y vaporosa, es justo confesar que toda la parte crítica del Nuevo-Cristianismo es trabajo de estudio profundo y bello caracter. San-Simon empieza por atacar al Papa y su iglesia que acusa de heregía en tres cargos:

1º La enseñanza viciosa de los seculares;

2º La mala direccion dada á los estudios de los seminaristas, y consiguientemente la ignorancia é incapacidad religiosa de las personas anexas al culto;

3º La autorizacion oculta ó patente concedida á dos instituciones diametralmente opuestas al espíritu del cristianismo: la inquisicion y los jesuitas.

Estos tres errores ó heregías capitales del catolicismo, destruyen el principio fundamental de la revelacion cristiana contenida en estas palabras: «Amaos « unos á otros, » tres impedimentos dirimentes á la mejora de la clase mas numerosa y pobre.

Si herege es el Papa, no lo es menos Lutero á los ojos de San-Simon, y herege inescusable, pues, siendo dueño de su fórmula, y pudiendo renovarlo todo, se ciñó á proclamar una moral muy inferior á la que podia convenir á los cristianos en el estado actual de la civilizacion; y ademas por no haber organizado la especie humana en favor de la clase mas pobre y numerosa. En segundo lugar es herege Lutero por haber adoptado un culto defectuoso, por no haber convocado en beneficio de su reforma, todas las artes que amenizan la vida como la poesía, música y arquitectura; por haber vuelto prosáicos los sentimientos cristianos; por haberse privado de la ilusion sensual, de la embriaguez escénica, de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que tanto partido habia sabido sacar el catolicismo. Por último es herege Lutero porque manda leer y leer esclusivamente la Biblia, lectura esclusiva, á menudo inmoral, fecunda en revelaciones sobre las torpes pasiones humanas, aludiendo á vicios cuya sola existencia debiera ser ignorada, lectura por otra parte abstracta en demasía y una de las principales causas del libertinage nebuloso de los filósofos alemanes. Así ambos Lutero y el Papa son culpables y hereges bajo tres puntos de vista; y ambos se apartan del gran axioma religioso, del fin esencial de todo dogma, de toda ley; la mejora de la existencia moral y física de la clase mas pobre y numerosa.

Para restablecer el cristianismo en su via normal opina San-Simon que es necesario injertarle un elemento sensual cuya ausencia esteriliza toda influencia religiosa en la sociedad. La palabra de Jesucristo: *Mi reino no es de este mundo*, mal definida y aplicada, habia determinado en la religion romana una lucha eterna y porfiada entre la materia y el espíritu, entre el cuerpo y el alma; mas esta lucha, asegura San-Simon debe cesar, pues el culto nuevo debe aparecer á la vez como social y religioso, esto es sensual y espiritual.

Tal es el *Nuevo-Cristianismo*, en el cual ha incurrido el autor en los mismos errores que echa en cara á Lutero, y que motivaban esta bella espresion con que sus contemporáneos motejaban al heresiarca: *Critica bien, pero catequiza mal.* De este opúsculo derivaron los discípulos de San-Simon, además de los dos ó tres epígrafes de la nueva fe, su clamorosa

invitacion á las capacidades para concurrir á la obra colosal de la renovacion social y religiosa; como igualmente ese apostolado de persuasion y amor, esa nueva comunion de mártires á que solo han faltado verdugos carniceros, y el antiguo, pero olvidado principio de la afeccion fraternal de los hombres, base de la nueva organizacion social, que deberá reemplazar la fuerza militar por la union pacífica, y licenciar el ejército para reclutar trabajadores.

Jesucristo preparó la fraternidad universal, dicen los discípulos del filósofo, y San-Simon la realiza. La iglesia verdaderamente universal se muestra, y acaba el reino de Cesar. La iglesia universal gobierna lo temporal como lo espiritual, el fuero esterior como el interior. Santa es la ciencia, santa la industria. Sacerdotes, sabios, industriales, tal es toda la sociedad. Los gefes de los sacerdotes, los gefes de los sabios, los gefes de los industriales, tal es todo el gobierno. *Todo bien es bien de iglesia*, y toda profesion es funcion religiosa, grado de la gerarquía social. — A CADA CUAL SEGUN SU CAPACIDAD; A CADA CAPACIDAD SEGUN SUS OBRAS.

Tal es la glosa de los sucesores de San-Simon al lado del testo de este.

Cuando hubo escrito el filósofo su *Nuevo-Cristianismo*, su salud quebrantada fue flaqueando cada dia. Reducido á vivir de préstamos, víctima de la penuría y lleno de deudas, no dejaba de conservar una calma y serenidad imperturbables. En 1825 redobló el mal, y durante dos meses consecutivos vivió únicamente de agua y caldo. El cuerpo se disolvia,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas la cabeza no habia perdido su actividad; y, á pesar de sus padecimientos, se ocupaba San-Simon de la fundacion de un periódico que debia continuar su doctrina. Este periódico fue el *Productor* que no tuvo el consuelo de ver el moribundo, y espiró entre los brazos de algunos de sus discípulos, entre otros de Olindo Rodriguez y Augusto Comte.

Las circunstancias de su muerte hubieran sido ignoradas si algunos testigos oculares no las hubiesen revelado, circunstancias que manifiestan una muerte estóica, á la romana, que tal vez pinta con parcialidad el respeto de sus discípulos. San-Simon, segun estos, reunió los confidentes de sus pensamentos al rededor de su lecho, y les dijo estas palabras :

« Desde doce dias me ocupo, amigos mios, de la « combinacion mas oportuna para llevar á buen éxi- « to mi empresa (*el Productor*); y, á pesar de lo que « padezco, hace tres horas que me afano en comu- « nicaros en resúmen mi idea. Estais en una época « en que vuestros esfuerzos bien combinados produ- « cirán un resultado inmenso.... Maduro está el fru- « to, ya podeis cogerlo.... La última parte de mis « trabajos, el *Nuevo-Cristianismo*, no será com- « prendida desde luego, pues imagínase el público « que, porque han llegado á probar la caducidad del « sistema católico, debe desaparecer y borrarse de « la humanidad todo sistema religioso; mas se en- « gañan, la religion no puede borrarse del mundo, « sino solo transformarse.... No lo olvideis, Rodri- « guez, y acordaos que, para efectuar grandes co- « sas, se requiere pasion.... Toda mi vida se resume

« en un solo pensamiento : Asegurar á los hombres « el libre desarrollo y amplio incremento de sus fa- « cultades. »

Siguió á este discurso algunos momentos de silencio, y volvió á decir el agonizante :

« Cuarenta y ocho horas despues de nuestra pu- « blicacion se hallará constituido el partido de los « trabajadores, y el porvenir es nuestro. »

Al acabar estas últimas palabras, llevó la mano á la cabeza y exhaló el postrer aliento.

Así, para resumir á San-Simon, conviene verlo bajo tres aspectos distintos : como práctico, como publicista y como reformador religioso.

Como práctico parte de este hecho que el solo medio de impeler la filosofía en una senda de progreso consiste en entregarse á esperiencias sucesivas y personales. Habiendo buscado y combinado acciones estrañas é inauditas, ó nuevas series de acciones, se abandonó con toda intencion á ensayos descabellados, llegando á ser estravagante segun el mundo, antojadizo, inmoral y mal quisto, cosas que poco le importaban, pues aspiraba á una nueva moral. Oigámoslo á él mismo definir esta faz esperimental :

« 1° Llevar, durante el curso del vigor de la edad « la vida mas activa y original que se pueda;

« 2° Informarse cuidadosamente de todas las teo- « rías y prácticas;

« 3° Recorrer todas las clases de la sociedad, co- « locarse personalmente en las posiciones sociales « mas diferentes, y aun formar relaciones que nun- « ca hayan existido;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mas la cabeza no habia perdido su actividad; y, á pesar de sus padecimientos, se ocupaba San-Simon de la fundacion de un periódico que debia continuar su doctrina. Este periódico fue el *Productor* que no tuvo el consuelo de ver el moribundo, y espiró entre los brazos de algunos de sus discípulos, entre otros de Olindo Rodriguez y Augusto Comte.

Las circunstancias de su muerte hubieran sido ignoradas si algunos testigos oculares no las hubiesen revelado, circunstancias que manifiestan una muerte estóica, á la romana, que tal vez pinta con parcialidad el respeto de sus discípulos. San-Simon, segun estos, reunió los confidentes de sus pensamentos al rededor de su lecho, y les dijo estas palabras :

« Desde doce dias me ocupo, amigos mios, de la « combinacion mas oportuna para llevar á buen éxi- « to mi empresa (*el Productor*); y, á pesar de lo que « padezco, hace tres horas que me afano en comu- « nicaros en resúmen mi idea. Estais en una época « en que vuestros esfuerzos bien combinados produ- « cirán un resultado inmenso.... Maduro está el fru- « to, ya podeis cogerlo.... La última parte de mis « trabajos, el *Nuevo-Cristianismo*, no será com- « prendida desde luego, pues imagínase el público « que, porque han llegado á probar la caducidad del « sistema católico, debe desaparecer y borrarse de « la humanidad todo sistema religioso; mas se en- « gañan, la religion no puede borrarse del mundo, « sino solo transformarse.... No lo olvideis, Rodri- « guez, y acordaos que, para efectuar grandes co- « sas, se requiere pasion.... Toda mi vida se resume

« en un solo pensamiento : Asegurar á los hombres « el libre desarrollo y amplio incremento de sus fa- « cultades. »

Siguió á este discurso algunos momentos de silencio, y volvió á decir el agonizante :

« Cuarenta y ocho horas despues de nuestra pu- « blicacion se hallará constituido el partido de los « trabajadores, y el porvenir es nuestro. »

Al acabar estas últimas palabras, llevó la mano á la cabeza y exhaló el postrer aliento.

Así, para resumir á San-Simon, conviene verlo bajo tres aspectos distintos : como práctico, como publicista y como reformador religioso.

Como práctico parte de este hecho que el solo medio de impeler la filosofía en una senda de progreso consiste en entregarse á esperiencias sucesivas y personales. Habiendo buscado y combinado acciones estrañas é inauditas, ó nuevas series de acciones, se abandonó con toda intencion á ensayos descabellados, llegando á ser estravagante segun el mundo, antojadizo, inmoral y mal quisto, cosas que poco le importaban, pues aspiraba á una nueva moral. Oigámoslo á él mismo definir esta faz esperimental :

« 1° Llevar, durante el curso del vigor de la edad « la vida mas activa y original que se pueda;

« 2° Informarse cuidadosamente de todas las teo- « rías y prácticas;

« 3° Recorrer todas las clases de la sociedad, co- « locarse personalmente en las posiciones sociales « mas diferentes, y aun formar relaciones que nun- « ca hayan existido;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« 4º Por último emplear la vejez en resumir las « observaciones relativas á las acciones propias con « respecto á los otros y á sí mismo, y establecer prin- « cipios sobre estos resúmenes. »

En la segunda parte de su vida, recapituló San-Simon como publicista las impresiones que habia adquirido en su vida esperimental; procuró hacerlas provechosas y prácticas en beneficio del orbe industrial, científico y político; y bosquejó por retazos su sistema de doctrina, cuya síntesis debia aparecer mas adelante en el *Nuevo-Cristianismo*.

Por último, como revelador religioso, coronó sus trabajos anteriores, trabajos incompletos y preparatorios, por la teoría de una civilizacion enteramente cristiana, y dió la fórmula que, en su concepto, resumía el solo principio revelado del Evangelio, el solo artículo de fe que admitia, el solo que juzgaba de inspiracion divina: « La religion debe conducir la « sociedad al gran fin de la mejora mas rápida posi- « ble de la suerte que cabe á la clase mas pobre y « numerosa; » sentencia de paz y fraternidad, de amor y union, que, presentida en las primeras obras del filósofo, figura de un modo solemne en el *Nuevo-Cristianismo*, que puede considerarse como el testamento de San-Simon.

II.

PRIMERA ÉPOCA.

El Productor.

Como ya hemos visto fue instituido este periódico á la hora postrera de San-Simon. Su albacea intelectual, Olindo Rodriguez, procuró asociarse algunos ingenios amigos, y sucesivamente se agregó Bazard (que en aquel entonces se firmaba Saint-Amand), Enfantin, Cerclet, Buchez y otros, que no siguieron ó abandonaron á la mitad del camino la propaganda san-simoniana. El *Productor* no podia ni debia ser una cátedra esclusiva de la religion nueva en su cuna. Los discípulos de San-Simon no eran ni suficientemente numerosos, ni suficientemente ricos para negarse á admitir una redaccion y organizacion procedentes de personas agenas á la secta. En consecuencia se formó una sociedad compuesta de los antiguos sectarios que contribuian con su talento y trabajo, y otros sugetos que suministraban los gastos necesarios y se reservaban la direccion de la empresa. El objeto principal de esta sociedad era dar á luz un periódico destinado en gran parte á publicar artículos de tecnología y estadísticas industriales. La intencion de los principales cooperadores era fundar una escuela, pero la mayor parte se ceñia á espresar sentimientos individuales y opiniones sueltas.

La época no dejaba de ser bastante crítica, é importaba saberse defender en otro terreno que en el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de las ideas especulativas. Como la reaccion política marchaba sin rubor y á cara descubierta, la resistencia de los sentimientos é intereses se organizaba á la sombra del liberalismo. Esa fórmula, cuya insuficiencia fué mas tarde reconocida en Francia, reinaba entonces y dominaba los espíritus. Uno de los caudillos futuros del san-simonismo era Bazard, destinado á sostener con su vigorosa dialéctica la nueva secta, antiguo gefe de carbonaros, que logró escapar con la mayor dificultad del levantamiento de Colmar, en que con denuedo espuso su vida Lafayette. Las fuerzas vivas de la Francia resistian con violencia á la marcha retrógrada del gobierno.

Entre ambos campos sañudos y encarnizados, infructuosa é intempestiva era toda tentativa de los discípulos de San-Simon que tendiese á hacer oir una palabra de paz; y no solo inútil sino hasta arriesgado hubiera sido enseñar un nuevo dogma y predicar la autoridad en una época en que tanto se abusaba de esta, hablar de un nuevo cristianismo á poblaciones abrumadas por el clero, y enarbolar la bandera del cisma en presencia de las susceptibilidades ortodoxas del momento. Así el *Productor* se amañó para no encallar, y, reservando para tiempos mas oportunos la esposicion de la doctrina social y religiosa, se ocupó únicamente del progreso industrial y científico de la humanidad, segun la teoría de San-Simon. Al reducido nucleo de los san-simonianos primitivos se asociaron plumas duchas, talentos llenos de chispa y savia, escritores jóvenes y fogosos, de los cuales citaremos tan solo á Armand Carrel; y á este feliz concurso debe atribuirse la brillante acogida que logró la publicacion san-simoniana en el público francés.

No obstante un cambio que sobrevino en el tamaño y modo de publicidad, hizo entrar al *Productor* en su unidad original, y de periódico cuotidiano se volvió hebdomadario. Los que lo habian fundado, y despues trasformado, lo sostuvieron por algun tiempo, mas llegó el momento en que se vió obligado á suspender su publicacion por falta de los 5,000 francos necesarios para continuarlo. En su corta existencia, si bien contenido por el temor de un secuestro judicial, habia tratado, en presencia del gobierno mas espantadizo y quisquilloso, una multitud de cuestiones atrevidas y radicales. Habia hablado de la industria libre cuando reinaban en todo su esplendor las teorías de Mayrinhac y las tarifas de Saint-Cricq; habia convidado y escitado á reconstruir una nueva organizacion á los sabios, artistas, industriales, y rentistas; habia predicado la union y el olvido á la opinion dominante, y aventurado algunas palabras precoces y audaces de reforma social. Ya era mucho el declararse neutral en tiempo de guerra, é interponerse entre dos partidos que combatian, á riesgo de ser heridos por las armas de ambos y con la certidumbre de no poder pacificarlos. Esa tenaz abnegacion, esa paciencia en profundizar luminosamente las cuestiones industriales, que en aquel entonces comprometian las tendencias esclusivas de la estadística; esa perseverancia desinteresada en una obra calumniada ó desconocida,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todo en una palabra caracteriza y honra los jóvenes filósofos para quienes fue el *Productor* una especie de prólogo al apostolado, empresa tanto mas meritoria, cuanto que no la coronaba la suerte, y veian palpablemente que se malograban tantos afanes, tantos talentos, tantos sacrificios.

III.

SEGUNDA ÉPOCA.

Ense anza de la calle Taranne. —Esposicion de la doctrina.

Cuando hubo muerto el *Productor*, hubiérase podido creer que con él habia espirado el san-simonismo. Tal lo creyó así la prensa filosófica contemporánea que, con el zelo y amenidad de una rival, celebró las exequias de la nueva doctrina. Pero las palabras cernidas en el mundo son como esas semillas que esparce el viento de una zona á otra, ó atraviesan los mares en el pico de los pájaros, para florecer y fructificar lejos de la planta que las vió madurar. La irradiacion del *Productor* habia sido selecta pero de poco ámbito; un número escaso de lectores atentos y concienzudos se habian puesto al corriente de la doctrina y simpatizado con los nuevos principios; y habia cabezas mas entusiastas que las otras que ardian de deseo de conocer y aprender de la misma boca de los nuevos apóstoles el complemento de la filosofía san-simoniana. En consecuencia, se organizaron correspondencias, se convocaron reu-

niones, formáronse en diversos puntos centros de propagacion, y se procedió desde entonces á un sistema de afiliaciones repetidas y numerosas.

Aunque los escritores de la nueva escuela hubiesen tenido que renunciar á la prensa como accion periódica, no dejaron de servirse de su influjo, de cuando en cuando, para consignar sus ideas en folletos ó libros, publicaciones que, si bien no constituian un curso completo de la filosofía san-simoniana, no dejaban de formar un conjunto de temas industriales y científicos, demostrados segun el método y el criterio de la doctrina.

Poco despues abrióse una enseñanza oral en una sala de la calle Taranne, en la que esplicó Bazard, en una serie de conferencias, *la Esposicion completa de la fe san-simoniana*. Desde entonces aumentaron continuamente las iniciaciones; y los nuevos reclutas salian sobretodo de un foco de ciencias positivas, de la Escuela politécnica, cuyos discípulos, son poco afectos á todo lo que presenta un carácter sentimental y visionario. A esta época tuvieron lugar las afiliaciones de Carnot, Michel Chevalier, Fournel, Dugied, Barrault, Charles Duveyrier, Talabot y otros varios, los cuales, juntamente con Bazard, Rodriguez y Enfantin, componian un grupo céntrico de meditadores que debian constituir mas adelante lo que se llamó el gran colegio.

Le enseñanza de la calle Taranne impelió la escuela reciente en una via de progreso. Las materias se preparaban en comun por Bazard y Enfantin; y este último, urgente é infatigable, suscitaba una á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una las diferentes cuestiones, y las entregaba á la nerviosa deduccion y sagacidad didáctica de su compañero. Despues de haber recorrido y arreglado en el *Produclor* la serie de los hechos industriales, los espíritus impulsivos de la escuela esplicaron en *la Esposicion oral*, los demas fenómenos de la actividad humana, y hablaron de la ley que debe fecundar el porvenir. Así no se trataba de una demostracion estrecha y parcial, sino de la ciencia general que iba á desplegar sus magnificencias.

Pocas indicaciones orgánicas contenia la primera parte de esta *Esposicion de la doctrina*, y la crítica dominaba en ella. El viejo mundo comparecia como reo, y el nuevo como juez; é inútil es preguntar á cual tocaba la primacía.

La Esposicion comenzaba por deplorar la situacion dolorosa en que gime la sociedad europea. La lucha y antagonismo por do quier dominan, en ninguna parte brillan la cohesion y la concordia. Todos los lazos se aflojan ó carcomen; el temor, la desconfianza, el odio, el charlatanismo, la astucia, prevalecen y triunfan tanto en las relaciones generales como en el trato individual; desórden y anarquía que igualmente presentan la política que divide al público en nombre del poder y de la libertad; las ciencias aisladas y desparramadas sin ligazon alguna; la industria que decima la libre concurrencia; las bellas artes que se marchitan y desfallecen por falta de inspiraciones fecundas.

Cuando así hubo caracterizado, á su punto de vista, *la Esposicion*, las sociedades modernas, con-

vidó la humanidad á otro género de relaciones, é indicó á los mortales divididos « un vínculo de afec-
« cion, de doctrina y actividad, que debe unirlos,
« permitirlos marchar en paz, con órden y amor á un
« destino comun, y dar á la sociedad y al mundo
« entero un carácter de union, sabiduría y belleza. »

Para llegar á la demostracion de este principio, procede *la Esposicion* por el método histórico, abre el libro de las tradiciones, y demuestra que hasta San-Simon ha caminado la humanidad en la senda del egoismo y ateismo; basa y funda su sistema en la ciencia de la especie humana; encuentra la justificacion de una tendencia irresistible á la asociacion universal, y últimamente procura indagar cual será el padre de la raza futura, cual será la ciudad iniciatriz del género humano, la ciudad del progreso moderno, como lo fueron en tiempos antiguos Jerusalen, Roma imperial y Roma cristiana.

Pasando á otros intereses, *la Esposicion* nota que, hasta la época presente, por un abuso deplorable, la inteligencia y trabajo individuales han sido parásitamente apropiados y beneficiados, y proclama el nuevo derecho: « A cada cual segun su capacidad
« y á cada capacidad segun sus obras, » derecho destinado á destronar los privilegios de la conquista y nacimiento. Inútil será la fuerza en lo venidero, pues solo sirve para imponer un abuso; síguese á esto que la antigua organizacion militar y parasita, cederá y se retirará ante una organizacion activa y pacífica de los trabajadores, distribuidos segun la gerarquía conveniente.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De esta convocacion á los trabajadores convidados á un derecho nuevo, llega *la Esposicion* al exámen de la ley constitutiva de la propiedad. Aquí la doctrina corta á lo vivo la riqueza actual. Jesucristo habia dicho « Cese la esclavitud, » y San-Simon esclama : « Fuera herencia; » pero, como la naturaleza que cada dia hunde en la huesa los hombres, exige un sistema cualquiera de succesibilidad, *la Esposicion* cree remediar á este inconveniente y tomar una debida providencia, confiriendo á los jueces de la doctrina la herencia definitiva de todos los bienes, que de este modo llegan á ser comunes y manos-muertos, no resultando mas obligacion é incumbencia al colegio supremo, que la de educar á los descendientes en una direccion profesional, dotarlos, dirigirlos y servirles de padre y patrimonio.

Completan esta primera parte de *la Esposicion* miras de legislacion mas ó menos raras, y algunas críticas generales ó minuciosas sobre el estado actual de las ciencias humanas. La segunda parte, mucho mas seria y acabada, emprende, si bien en términos siempre misteriosos y enfáticos, los problemas de la organizacion futura, y Bazard establece las bases reales de la doctrina que va á pasar al estado de religion. El dogma, la moral, el culto se hallan sino claramente formulados, á lo menos indicados de tal modo, que, mas adelante se pudo sacar de este escrito numerosos temas para la enseñanza del *Globo*, las predicaciones de la sala Taitbout, y los borrascosos debates de la familia de la calle Monsigny. Cuando ponia en órden Bazard este luminoso

trabajo, tan lleno de hechos y estudios, bien lejos se hallaba de pensar que mas adelante se alegaría contra él el testo; y que, despues de tanta fatiga, en vez del reposo correspondiente á tan largo y penoso camino, encontraria en su colega Enfantin un sucesor que continuaria la marcha mas lejos de lo que hubiera deseado.

Este es el momento oportuno, cuando va á transformarse el san-simonismo, de resumir su fe tal cual resulta de *la Esposicion* y de las obras que glosan á esta, dejando aparte las cuestiones críticas que andando el tiempo suscitaron tan recias tempestades.

Comenzemos por la frente del sistema: Dios; y veamos la primera definicion del san-simonismo relativa á la esencia suprema:

« Dios es uno, Dios es todo lo que es; todo en él « está, todo de él viene, todo está en él. Dios es el « ser infinito, universal, espresado en su unidad vi- « viente y activa; es el amor infinito, universal, que « se nos manifiesta bajo dos aspectos principales, « como espíritu y materia, ó como inteligencia y « fuerza, como sabiduría y como belleza. El hombre, « representacion finita del ser infinito, es, como este, « en su unidad activa, amor; y en los modos, en los « aspectos de su manifestacion, espíritu y materia, « inteligencia y fuerza, sabiduría y belleza. »

Mas adelante Enfantin, para ayudar las memorias perezosas, abrevió esta larga y confusa definicion, y sustituyó la siguiente :

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Dios es todo lo que es; todo está en él, todo es « por él.

« Ninguno de nosotros se halla fuera de él, pero « ninguno de nosotros es Dios.

« Cada uno de nosotros vive de su vida, y todos « en él comulgamos, pues es todo lo que existe. »

No admite duda que estas fórmulas son completamente panteísticas, sin escrúpulo, sin velo.

Despues de Dios el Mesías.

San-Simon era nada menos que este Mesías, dependiente tan solo de su mision divina, y enviado como Jesus para anunciar al mundo una doctrina mas completa y simpática que el cristianismo.

« El mundo esperaba á un salvador; San-Simon « ha venido,

« Moisés, Orfeo y Numa organizaron los trabajos « materiales,

« Jesucristo los trabajos espirituales,

« San-Simon ha organizado los trabajos religiosos.

« Luego San-Simon resume á Moisés y Jesucristo.

« Moisés será en lo venidero el gefe del culto, « Jesucristo el gefe del dogma, y San-Simon el gefe « de la religion, el Papa. »

Para hacer comprender este mito, esta fusion del trabajo material y espiritual, absortos uno en otro en el trabajo religioso, es preciso tener la llave de lo que se ha llamado en la escuela san-simoniana el *dualismo* católico, el combate entre el espíritu y la carne, entre la materia y la inteligencia. En lugar de adoptar esta division consagrada por los siglos, el

san-simonismo anunció que venia á anularla, y que el momento propicio habia llegado. Ambos estos principios, elementos de una lucha eterna, iban á combinarse en vez de luchar como hasta aquí, á recibir una impulsion única, á santificarse uno por otro. Antes de nuestra época, decia la escuela, esta causa de discordia introducida en todas las religiones reinantes, las habia vuelto viciosas é incompletas. El principio del bien y mal, proclamados por el Génesis, los dioses buenos ó malos del paganismo griego y de la idolatría asiática, habian acarreado ese interminable *dualismo*, ese antagonismo que resumia para la humanidad la rebelion de los sentidos contra la razon, rebelion funesta que mantenia el alma y el cuerpo en un estado de hostilidad constante y continua irritacion, y que, pasando del órden ideal al positivo, tenia una deplorable influencia en las leyes, costumbres, hábitos y organizacion social y política; fomentando por un lado ojerizas individuales, y por otra guerras entre naciones.

Así, convenia para la armonía de las funciones humanas, que rehabilitadas fuesen la carne y la materia; era necesario que una nueva ley condenase é hiciese justicia de todas las abominaciones y errores de la ley antigua; tanto de los suplicios voluntarios del faquir de la India, como de las maceraciones y ayunos del cenobita cristiano. Las divisas católicas: « Mortificacion y abstinencia, » debian retirarse y ser reemplazada por esta: « Santificacion por el trabajo « y placer. »

Este dualismo, una vez admitido como elemento

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y como forma, debia haberse insinuado, por hendiduras imperceptibles, en la organizacion entera de la humanidad, penetrado en las costumbres é instituciones, en la índole de los pueblos y espíritu de los gobiernos. Así la distincion entre la carne y el espíritu habia conducido á reconocer dos direcciones, una temporal y otra espiritual, á proclamar dos dominadores con distintas atribuciones: un emperador y un papa. Las palabras: « Mi reino no es de este mundo;—volved á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios, » habian establecido en el cristianismo esta borrascosa premisa cuyas consecuencias se revelaban por una guerra de diez y ocho siglos entre lo temporal y espiritual.

El san-simonismo no toleraba este duelo, ni admitia que para siempre permaneciese la humanidad así violentada, á la derecha por la carne y á la izquierda por el espíritu, no acertando á escoger entre sus instintos y sus ideas; ambas estas dos fuerzas no podian anularse por el choque, ni como dos espadas hallarse siempre prestas á cruzarse y esgrimir. No, el sacerdote san-simoniano debia conciliar, segun su espresion, la carne y el espíritu, y santificarlos recíprocamente.

Sin embargo, esta rehabilitacion de la carne no se halla espresada esplícitamente en la obra de Bazard; pero Enfantin supo desprenderla del fondo mismo de la demostracion, y servirse de esta arma contra el que la habia forjado. Cuando, andando el tiempo, se armaron controversias entre los san-simonianos sobre cuestiones de moral, alegóse, en contra los disidentes de esto parte del dogma, que en su principio, y en el pensamiento del autor tuvo únicamente una significacion política.

La mira principal de aquel entonces, antes que se hallase organizada la familia de la calle Monsigny, era la constitucion de la autoridad y regla de la gerarquía, y se intentaba probar la necesidad de una fusion de dos potestades hasta entonces rivales y distintas. En otros término : « No hay ni papa ni emperador, sino un Padre, y meditábase un régimen que, á falta de otro nombre puédese llamarse teocrático.

Esta teocracía ó asociacion, llámase como se quiera, dividia la humanidad en tres clases: sabios, artistas é industriales, gerarquícamente sometidos á los primeros en sus respectivos géneros, gefes segun la gerarquía. Estos gefes debian administrar los intereses materiales y espirituales de la escuela san-simoniana en las vias y segun el espíritu de la fórmula del maestro! « La mejora de la suerte moral, « física é intelectual de la clase mas numerosa y mas « pobre; » y al mismo tiempo debian efectuarlo segun el modo de reparticion fijada por la segunda fórmula: « A cada uno segun su capacidad, á cada « capacidad segun sus obras. »

Así por la fe nueva y por medio de sus órganos, la ciudad, el departamento, el estado, la humanidad, debian encaminarse á un fin único, fin inmenso y fecundo. ¿Pero qué leyes convenian para conducir los hombres á esa tierra prometida, teatro de la armonía universal? ¿Cual iba á ser la regla fija y reco-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nocida de los nuevos vínculos de la humanidad? ¿Qué debia sustituirse á los derechos romano y francés que iban á perecer en un mismo dia? En los tiempos críticos, como lo son todos los que el mundo ha atravesado hasta aquí, la humanidad podia y debia contentarse con las leyes escritas; pero una época orgánica, la época san-simoniana apelaba la ley viviente.

« La ley viviente, dice el mismo azard, solo « se encuentra en las épocas orgánicas; entonces la « ley es el hombre que siempre lleva un nombre y « este es el del autor. La que domina las demás, la « que funda la sociedad, es, segun los tiempos, la ley « de Numa, de Moisés, de Cristo, como en el por- « venir la de San-Simon. La sociedad, lejos de es- « forzarse en ocultar el legislador supremo, cuyo « amor profético le da orígen, se apodera de su « nombre y en sí lo encarna, viviendo por este nom- « bre y honrándose de vivir por él. Todas las leyes « que en lo sucesivo se producen como interpreta- « cion, incremento, ó perfeccion de la ley revelatriz, « llegan á ser igualmente inseparables de sus au- « tores.

« Siempre es amado el legislador, siempre obe- « decido..... En los tiempos futuros, toda ley es la « declaracion por la cual el que á una funcion pre- « side, á un órden cualquiera de relaciones sociales, « da á conocer su voluntad á sus inferiores, sancio- « nando sus prescripciones por penas ó recom- « pensas. »

Por lo espuesto vese claramente que el sacerdote

no solo es el gefe espiritual, sino tambien legislador y juez. Mas no paran ahí sus atribuciones, y pronto lo veremos tener á su cargo la manutencion y distribucion de la fortuna social, y recibirla por via de herencia para volverla á todos y á cada uno en instrumentos de trabajo. Así todo se hallará concentrado en las mismas manos: accion impulsiva y accion coercitiva; todo cundirá en la direccion de un solo pensamiento, de un fin único. Habrá millones de brazos, mas una sola cabeza, y un varon solo resumirá la humanidad. Toda luz convergerá para reunirse en él como en un solo foco, brotar impetuosa de su persona é irradiar mas viva, fecunda y pura. Este varon, este pontífice, será el mas provisto de fortaleza y simpatía de todos los seres vivientes, en una palabra el mas generalizador, reuniendo en su persona el amor del sacerdote de la ciencia y el amor del sacerdote de la industria, y ligando socialmente los teóricos y los prácticos. Él solo, personificacion de la ley viviente, por medio de una sola ojeada, y por una especie de intuicion, se establecerá en su lugar y regulará despues la escala de las vocaciones y aptitudes, la gerarquía de las capacidades y la tarífa de los salarios; él solo será el ángulo luminoso de la nueva creacion, que, ebria del amor general, se esparcirá en torrentes de amor; él solo dará unidad al trabajo general por la direccion armónica de todas las tareas parciales.

Tal fue el prólogo del san-simonismo, tal fue su enseñanza pública. Estos trabajos preparatorios llevaban el sello de una conviccion lenta y sólidamente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

formada. Oscuros á veces, á menudo declamatorios, se presentaban armados de tan fuertes estudios, que debian provocar de parte de los críticos una actitud de estimacion y reserva. Al mismo tiempo la inauguracion tenia lugar en un círculo reducido de espíritus elevados, sin fama esterior, sin ruido, sin escándalo. A mediados de 1830, pareció estrecho en demasía este teatro para los san-simonianos, que apetecian una escena mas vasta y tempestuosa, ansiando los aplausos, tal vez los silvidos de la multitud, y anhelando producirse, atraer las inteligencias, operar conversiones, descollar en poder, escitar amor, reunir todas las ideas en un pensamiento comun, y esparcir en el mundo el amor, la armonía y la paz. Entonces fué cuando se vió trasformada la escuela en familia, y despues en iglesia.

IV.

TERCERA ÉPOCA.

El Organizador. — Familia de la calle Monsigny. — El Globo. — Predicaciones públicas.

El primer resultado de este nuevo intento de propaganda abierta fue la fundacion de un órgano especial del san-simonismo. El *Organizador* vió entonces la luz con una periodicidad hebdomadaria, y esta vez nada estraño á la escuela pudo penetrar en el periódico que le servia de intérprete, y el *Organizador* fue esclusivamente una cátedra san simoniana.

A la misma época remonta el orígen de la gerarquía. El puesto cabia, juzgando por antigüedad, á Olindo Rodriguez, discípulo directo de San-Simon, el cual hubiera podido reclamar la supremacía y aspirar á ser pontífice del nuevo culto; pero este no admitia ni derecho de sucesion, ni prioridad de acontecimiento; no saludando, ni reconociendo, ni *aclamando* (este era el término consagrado) mas que la capacidad. Bazard y Enfantin, como miembros mas capaces y simpáticos, aspiraron á ser gefes de la doctrina, y fueron aceptados como tales, ninguno teniendo como ellos tantos y tan preciosos títulos para reclamar la tiara. En efecto, la fecha de su iniciacion, sus trabajos largos y gratuitos, sus bellas y doctas facultades, todo los impelia al primer puesto con esclusion de los demas pretendientes.

Mucho discutióse en aquel entonces sobre el mérito comparativo de Bazard y Enfantin, y con el mayor esmero escudriñaban los entusiastas sus facultades análogas y diferentes; mas lo que parece fuera de duda, es que la índole de ambos argüia poca solidaridad y al mismo tiempo imposibilidad de una larga asociacion. Bazard, formado en la escuela de las luchas políticas de su pais, y habiendo sufrido persecucion es por sus ideas revolucionarias, conservaba no poco afecto por estas mismas ideas que tanto habia defendido. En mas de una ocasion, para juzgar las tésis san-simonianas, se ponia en el lugar de los profanos no adeptos, cuyos encomios anhelaba tanto como temia sus sarcasmos. Buen lógico por otra parte, pensador infatigable, habil vulgarizador

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

como es dado á pocos, encontraba Bazard en un tema cualquiera todas las consecuencias y deducciones implícitamente contenidas. Complaciéndose en estas tareas parciales, se afanaba en ellas y las agotaba; y despues, tanto por fatiga como por cálculo, se reposaba y tomaba aliento para emprender otras nuevas.

Enfantin se hallaba dotado de un carácter opuesto. No habiendo nunca participado de la política cuotidiana, no conservaba hácia esta ningun recuerdo de amor ú odio, y asistia neutro é indiferente á sus mas estrepitosas peripecías, no pensando en las opiniones agenas sino en las suyas propias, á las cuales queria convertir á sus contemporáneos. En su cabeza hervian constantemente innumerables transformaciones esperimentales, y parecia un laboratorio de ideas de que salian estas toscas y sin pulimento para ser labradas y perfeccionadas por Bazard, manipulador de lo que su compañero producia. El uno hallaba el pensamiento, el otro la fórmula.

Para continuar este paralelo, diremos que es deplorable que ambos estos espíritus originales hayan batallado y separádose, en lugar de permanecer en sus respectivos puestos que tan noblemente ocupaban, ayudándose entre sí y equilibrándose recíprocamente, Enfantin aguijoneando sin cesar á Bazard, cada dia, á toda hora, para que á un teorema demostrado, sucediese otro nuevo, provocándolo á dar continuamente pasos atrevidos é inauditos, gritándole continuamente *adelante*, cuando su compañero queria ver y esperar; Enfantin menudeando los golpes sin

reserva ni medida, era la personificacion de un mundo nuevo, ansioso de llegar, avido de goces, anheloso de mando y señorío. Bazard, buscando el sesgo, criticando mucho y catequizando poco, era el órgano de un proceder transitorio, de un pacto de conciliacion entre el órden soñado y el antiguo. Enfantin se atenia á la imaginacion y teoría, Bazard á la lógica y práctica; este se dirigia á la razon, aquel al sentimiento. Si Bazard se hubiera retirado, Enfantin, entregado á sí mismo, hubiera sido temerario en esceso; si Enfantin abandonaba la partida quedaba Bazard sin fuerzas en presencia de sus dudas y titubeos, reducido al rango de filósofo en vez de gefe de iglesia.

Por mas gérmenes de division que contuviesen ambos estos espíritus tan opuestos, al tratar de organizacion y gerarquía, parecian no tener mas que un corazon y una cabeza. Fundóse el colegio en el cual entraron los iniciados de la primera y segunda época, los afiliados del *Productor* y del *Organizador*. Mas adelante fué transferido el sitio de la doctrina á la calle Monsigny, en que, despues de algunos meses, debia agruparse é instalarse en familia.

Sucedia todo esto pocos dias antes de la revolucion de Julio. Cuando la victoria hubo emancipado las ideas y dado libertad á los carteles y anuncios, aprovecháronse los san-simonianos para difundir sus teorías, y vióse entonces un estraño manifiesto firmado por Bazard y Enfantin, al lado de una proclamacion de Lafayette, y una convocacion á la familia de Orleans. El pueblo lo encontró jocoso y lo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tomó á broma, pero la cámara de diputados en aquella sazon, espantadiza y recelosa de que se abusase de la victoria, tomó á pecho la cuestion, y los señores Dupin y Mauguin acusaron desde lo alto de la tribuna una secta que predicaba la comunidad de bienes y mugeres, imputaciones á que creyeron de su deber responder Bazard y Enfantin el 1ro de octubre de 1830, en un opúsculo dirigido á la cámara de diputados, cuyo giro y moderacion acusan como autor á Bazard y no á su cólega:

« Sí, seguramente, dice el opúsculo mencionado, « los san-simonianos abrigan, con respecto al porve- « nir de los bienes y mugeres, creencias que les son « peculiares y que se refieren á miras igualmente « propias y completamente nuevas sobre la religion, « el poder y la libertad; en una palabra sobre todos « los grandes problemas que agitan actualmente á la « Europa, de un modo tan violento; pero mucho dis- « tan de tener las ideas que se les atribuye.

« El sistema de comunidad de bienes se entiende « universalmente del repartimiento igual, entre todos « los miembros de la sociedad, sea del fondo mismo « de la produccion, sea del fruto del trabajo de « todos.

« Los san-simonianos no solo no admiten, sino « que rechazan con todas sus fuerzas este reparti- « miento igual de la propiedad, que constituiria á « sus ojos una violencia mayor, una injusticia mas « indigna y escandalosa que el repartimiento desi- « gual que tuvo lugar por la fuerza de armas y por « la conquista.

« Pues creen en la desigualdad natural de los « hombres, y consideran esta desigualdad como una « base esencial de la asociacion, y la condicion indis- « pensable del órden social.

« Pero en virtud de esta ley piden la abolicion de « todos los privilegios de nacimiento, sin escepcion, « y por consiguiente la *destruccion de la herencia*, el « mayor de estos privilegios, el que los comprende « todos en el dia, y cuyo efecto es dejar abandonada « al acaso la reparticion de los privilegios sociales, « entre el escaso número de los que pueden aspirar « á ellos; y condenar la clase mas numerosa á la de- « pravacion, ignorancia y miseria.

« Piden que todos los instrumentos de trabajo, las « tierras y capitales que forman en el dia el fondo « desmenuzado de las propiedades particulares, sean « esplotados por asociacion y con gerarquía, de mo- « do que la tarea de cada uno sea la espresion de « su capacidad, y su riqueza la medida de sus « obras.

« Los san-simonianos no pretenden atentar á la « constitucion de la propiedad, sino en tanto que « consagra para algunos el privilegio impío de la « ociosidad, esto es el vivir del trabajo ageno; y en « tanto como abandona al azar del nacimiento la « distribucion social de los individuos.

« El cristianismo ha sacado las mugeres de la es- « clavitud, pero las ha condenado á la subalternidad; « y en toda la Europa cristiana las vemos aun en el « dia en la mas completa interdiccion religiosa, po- « lítica y civil.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Los san-simonianos vienen á anunciar su rescate « definitivo, su completa emancipacion, pero sin pre- « tender por esto abolir la santa ley del matrimonio, « proclamada por el cristianismo; sino al contrario « para cumplir esta ley, para darle nueva vida y « nueva sancion, para añadir al poder é inviolabili- « dad que consagra.

« Como los cristianos, quieren que un solo hom- « bre se halle unido á una sola muger; pero ense- « ñan que la esposa debe ser igual al esposo, y que, « segun la gracia peculiar que Dios ha deparado « al sexo mas bello, sea este asociado en la triple « funcion del templo, estado y familía; de modo que « el individuo social que hasta aquí ha sido tan solo « hombre, sea de aquí en adelante hombre y muger « á la vez.

« La religion de San-Simon pretende únicamente « poner un término á ese escandaloso tráfico, á esa « prostitucion legal que, bajo el nombre de matri- « monio, consagra á menudo en nuestros tiempos, « la union monstruosa de la abnegacion y egoismo, « de las luces y la ignorancia, de la juventud y decre- « pitud.

« Tales son las ideas mas generales de los san- « simonianos con respecto á las transformaciones que « desean en la constitucion de la propiedad y en la « condicion esencial de las mugeres. »

Esta esplícita profesion de fe es el acto mas claro y preciso que nos ha legado el san-simonismo, y tanto mas precioso cuanto que establece, en esta época, en qué terreno y en qué límites, ambos gefes

de escuela entendian circunscribir sus debates con el mundo esterior.

Entretanto la iglesia se habia constituido, y lo que es mas prosperaba. Varias personas habian contribuido con entregas pecuniarias, dando el ejemplo los miembros mismos del colegio, que empezaban á practicar la comunidad de bienes despues de haberla profesado. En este período ascendente juzgó útil el san-simonismo tener un nuevo periódico á su devocion, el cual tuvo por objeto resumir la enseñanza oral al lado de la predicacion escrita y cuotidiana. A este fin se ofreció el *Globo* por medio de uno de sus propietarios Pedro Leroux; y un acto de cesion tuvo lugar el 18 de enero de 1831, y en los dias siguientes pareció el citado periódico con el título de *Diario de la doctrina san-simoniana.*

Un vivo arranque de proselitismo siguió á la aparicion del *Globo.* Las imaginaciones inquietas y curiosas, las inteligencias delirantes y entusiastas, se agruparon entorno, y la nueva religion reclutó un número considerable de poetas, filósofos, artistas é industriales. En este período tuvieron lugar repetidas y brillantes afiliaciones, tales como las de Juan Reynaud, Hoart, Emilio Pereire; la de las señoras Bezoard y Saint-Hilaire, y sucesivamente, y á poca distancia unas de otras, las de Lambert, Saint-Chéron, Guéroult, Charton, Cazeaux, Dugueil, y Stephane Mony; limitándonos á citar únicamente los nombres que ofrecen interés. Pero en esta misma época, falleció Eugenio Rodriguez, neófito entusiasta, que habia manifestado un talento verdadero

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en sus *Cartas á Burns sobre la política y la religion;* sensible pérdida para la escuela que deploraron sus miembros. Habiendo crecido considerablemente el número de los iniciados para poder residir en el colegio superior, se estableció, á manera de noviciado, dos otros colegios preparatorios de tercero y segundo grado, formando así dos planteles para abastecer el colegio mayor y soberano. Este período de buen éxito quedó resumido por la constitucion definitiva de la familia y su instalacion en la calle de Monsigny. Así la asociacion se habia introducido en la vida vulgar, y constituídose una sociedad á costas comunes, en modelo ó dechado de la humanidad futura.

Exteriormente la religion, al paso que escitaba simpatía y encomio, era tambien objeto de hablillas y escándalo. Diversas vias habian sido sucesivamente abiertas al apostolado. Predicaciones, misiones, opúsculos, polémica cuotidiana, todo se organizaba para la propaganda. Bajo la direccion de Hipólito Carnot y Dugied, se habia abierto la enseñanza en cuatro locales diferentes: en la sala de Taitbout, en el Ateneo, en la calle Taranne y en la de Monsigny. De semanales se habian vuelto cuotidianas las predicaciones, y apropiadas á la inteligencia del auditorio ó lectores; y varios miembros se afanaban en volverlas vulgares y sencillas para los jornaleros; poéticas y animadas para los artistas, severas y precisas para los sabios. Gracias á la actividad de Fournel, existian centros de accion en los doce distritos comunales de Paris; por último cinco

iglesias departamentales, en Tolosa, Montpeller, Leon, Metz y Dijon, correspondian con el establecimiento metropolitano.

Por su lado el *Globo* era un agente dinámico poderoso en la masa de los lectores, que impelia la curiosidad, el sarcasmo ó el prurito de exámen. Entre los esclarecidos trabajos que vieron la luz en este periódico, merece particular mencion una *Economía política* de Enfantin que trataba de las cuestiones corrientes, y, sin considerarlas bajo el punto de vista esclusivo y absoluto de la doctrina, las reducía á un corto número de combinaciones prácticas; y aun condescendió el gefe san-simoniano, á pesar de su índole erguida y porfiada entereza, á proponer en la organizacion económica algunas reformas transitorias, comenzando por establecer este principio:

« La sociedad se compone esclusivamente de pa-
« rásitos y trabajadores; ahora bien una política
« cuerda debe proponerse por fin la mejora moral, fí-
« sica é intelectual de los trabajadores y la decadencia
« progresiva de los parásitos. Los medios son, por lo
« que concierne á estos, la abolicion de los privile-
« gios de cuna, y en cuanto á los trabajadores la
« clasificacion segun las capacidades, y la distribu-
« cion segun las obras. »

Una vez establecido esto, consentia Enfantin en no exigir de un modo instantáneo y absoluto la realizacion rigurosa y completa de su teoría; y admitia procederes de transicion que indicaba y comentaba.

Entre las reformas propuestas por el gefe san-simoniano, la mas decisiva era la abolicion de las suce-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

siones colaterales, como preludio á la abolicion de la herencia. En efecto la sucesion colateral con sus fraccionamientos multíplices, su interminable séquito de pleitos y litigios, aun mas ruinosos para la sociedad que para los litigantes, era segun Enfantin, una ley civil de un mérito problemático, fácilmente modificable sin menoscabo mayor de la sociedad, sí bien con cierta conmocion superficial y pasagera. Era tan útil como decoroso discutir si esta sucesion, aplicada total ó parcialmente al descargo del tributo, es de un empleo social mucho mas fecundo que lo es en el dia su distribucion azarosa; y convenía é importaba averiguar si el respeto por los privilegios pecuniarios de la familia debe estenderse á límites tan remotos, que se prefiera al interés general, el derecho de algunos parientes lejanos, desconocidos del difunto, á veces sus enemigos, no poseyendo para combatir deseos avidos é impíos, el cariño que da paciencia al heredero directo, ni el amor filial mas pujante que un pensar de codicia. Esta apropiacion, por el tesoro público, de sucesiones remotas, deberia redundar en beneficio general, como reduccion de impuestos, sin mayor consecuencia que el reducir de mas ó menos las rentas de algunos hacendados haraganes.

Así, segun Enfantin, era esta una cobranza fácil, y solamente variable como la cifra de la mortalidad anual. Y si se juzgaba inconveniente y abusivo que el gobierno recogiese, administrase y vendiese propiedades particulares, era fácil remediar mediante un fuerte derecho progresivo y casi equivalente

sobre las sucesiones, agravándolas con una fuerza proporcionada á su lejanía. La consecuencia de la misma reforma, su complemento obligado, debia ser un fuerte aumento de derechos en la sucesion de primer grado. Este impuesto por mas considerable que fuese, tenia, á los ojos de Enfantin, ventajas preciosas, como reclamando la fortuna de quien la posee, en el momento mismo que cambia de manos, en que recae sobre otro, y á menudo para arrancar á una ocupacion productiva sugetos que sumerge por el resto de su vida en el regalo é improduccion.

Despues de haber indicado este nuevo modo de cobranza, se complace Enfantin en investigar sus resultados y empleos mas fructuosos. Gracias á la abolicion de las sucesiones colaterales, y al acrecentamiento de los derechos de sucesion en línea recta, es fácil suprimir, opina Enfantin, el derecho sobre la sal, la lotería y contribuciones indirectas; ó bien se puede emplear los fondos comunes procedentes, á destinaciones productivas, como establecimientos de escuelas públicas, mejora de vias de transporte, establecimiento de ciudades, propagacion de buenos procederes agrícolos, etc.

En otros terrenos, es justo confesar que los temas de política del *Globo* produjeron, en circunstancias diversas, servicios esenciales á la causa de la emancipacion industrial, temas que varias escuelas habian ya útil y calorosamente debatido. Las cuestiones de amortizacion, de empréstito, deuda pública, impuesto que ocupaban á la sazon la prensa y la tribu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

na, hallaron inteligentes apreciadores en el órgano san-simoniano, cuyas soluciones, si no todas aceptables, coincidian á lo menos con críticas sanas y justas, escoltadas de cifras y pruebas irrefragables. En ninguna otra parte hallaron promotores mas zelosos la mobilizacion de la propiedad é institucion de los bancos. Un banco segun Enfantin, no debe ceñirse á ser una caja de descuento que escoge y arregla su papel, sino una sociedad socia de la industria, teniendo á cargo distribuir los instrumentos de trabajo del modo mas favorable á los productores y á la produccion.

Al lado del gefe de la doctrina, trataban tesis diversas políticas é industriales otros publicistas mas ó menos doctos. Tales eran Stephane Mony que se esforzaba en abrir nuevo rumbo á la industria, varon dotado de admirable paciencia que, como Franklin se elevaba de los hechos á la teoría; y Emilio Pereire que preludiaba á esa nombradía de economista que trocó despues contra las funciones de industrial, al paso que rehabilitaba y reconstruía el idioma de la estadística, tantas veces profanada por los sofistas.

Muchos y distinguidos ingenios fundaban entretanto la poesía, elocuencia y filosofía san-simoniana. Barrault evocaba el orientalismo con sus formas pomposas y alegóricas. Miguel Chevalier prometía al mundo, en períodos sonoros, una era tan llena de gloria y magnificencia, dotándola de un sol tan hermoso, de cosechas tan rubias y doradas, frutos tan sabrosos, poblaciones tan sanas y lindas, abundantes canales y ferro-carriles, tanta opulencia, tanto

tráfico, tanta grandeza, tanto deleite, tanta armonía, que los mas indiferentes se dejaban deslumbrar con tan prestigiosos sueños, y embriagar por esos cuentos fantásticos que parecian escapados á las luminosas narraciones de la sultana Schérezada. Tampoco quedaban atrás los filósofos y moralistas: Pedro Leroux, Reynaud, Duveyrier, atacaban con autoridad el círculo eterno en el cual se agita la esteril metafísica antigua y moderna, esplicando, por medio de la teoría san-simoniana, los diversos problemas filosóficos, Dios, el hombre, la ley de la creencia, la ley de la gerarquía, la humanidad, su historia, su perfectibilidad infinita, su progresion lenta pero segura á un porvenir cada vez mas feliz; trabajos nobles y dignos de todo encomio, que bastarian para consolar á sus autores, aun dado caso que hubiesen sido infructuosos ó desconocidos.

Esta faz de union y armonía caracterizó el apogeo del san-simonismo. Cuando, al primer despedazamiento interior, estalló la anarquía entre aquellos que la habian invocado como argumento contra el viejo mundo, cuando los vió este mismo mundo mal custodiados por su doctrina contra las flaquezas vulgares; cuando, en una palabra, rompió su programa repentinamente la fraternidad universal, cundió entre los profanos un sentimiento de desconfianza, y operóse un período de interrupcion en el proselitismo. Las conversiones y conquistas sucesivas resultaron del primer arranque, del ímpetu primordial, cumplimiento por decirlo así, de una ley dinámica.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V.

CUARTA ÉPOCA.

Cisma. — Separacion de la familia. — Retiro de Menilmontant. — El libro nuevo.

Hacia ya tiempo que ambos gefes del san-simonismo se hallaban combatidos por pensamientos opuestos. Al condescender á pasar del estado de escuela al de iglesia, Bazard habia resuelto abstenerse de lo que sus partidarios llamaban escándalo y mogiganga, queriendo que las teorías hubiesen profundamente penetrado en los espíritus antes de proceder á toda práctica; y, mas deseoso de convencer que de entusiasmar, confiaba sobretodo en las personas de discusion y exámen. No opinaba así Enfantin, ni podia su índole acomodarse á esta preparacion lenta y azarosa. Constábale que, de todos los medios por los cuales cabe influencia en las organizaciones humanas, la manía caprichosa es el mas pronto, decisivo y triunfante; y, contando mas con el sentimiento que con la razon, deseaba principalmente apasionar á los artistas y los poetas. Animado de tales convicciones, y anhelando realizar la familia universal, ¿ qué podia importarle una familia reducida en que ejercia una completa supremacía política y religiosa? En consecuencia, desde que le cupo conviccion que Bazard no podia ó no queria seguirlo, resolvió dejarlo en el

camino y dirigirse con sus secuaces al porvenir de amor y felicidad á que aspiraba.

¿Por qué medio quedó dueño del campo en este choque de autoridad? Fácil es esplicarlo y concebirlo. Enfantin, quedando solo, tenia aun una mision que desempeñar, mientras que la de Bazard habia fenecido. Impelido este á pesar suyo por su audaz compañero en sendas atrevidas, carecia de la decision necesaria para mantenerse en el punto en que habia sido empeñado, é inclinábase á retroceder, lo cual equivale á confesarse vencido ante un enemigo formidable por el número y cuyos escuadrones solo pueden amedrentar y deshacer el denuedo impávido de pocos pero valerosos soldados. Así era natural que Enfantin destronase y absorviese su cólega timorato.

Estalló la ruptura á la ocasion de dos cuestiones capitales, la franquicia del proletario y la rehabilitacion de la muger. La primera era cuestion que podia proclamarse á la faz del universo, si bien contravenia al artículo 291 del Código penal; y, como en aquel entonces, las sociedades democráticas hostigaban al gobierno é inquietaban la clase media, era muy posible que los tribunales mirasen de mal ojo la franquicia del proletario. Bazard retrocedió ante tan arriesgada esperiencia. Por lo tocante á la rehabilitacion de la muger, no solo eran mayores los peligros, sino que al mismo tiempo heria á Bazard en un sentimiento personal. Fuese que Enfantin diese á la moralidad futura una latitud poco edificante, fuese que dijese sin rodeos su pensamiento ó que no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lo dijese con suficiente claridad, lo cierto es que su asociado no quiso incurrir en la solidaridad de un escándalo probable. A consecuencia de altercaciones animadas, retiróse Bazard lacerado el corazon de la lucha, lastimado en sus afecciones, triste, traspasado el corazon, y presto á sucumbir como se verificó pocos meses despues.

Entonces tuvo lugar un cisma : la familia de la calle de Monsigny se separó en dos campos : una consagrada á Enfantin, llena de fe en este, y dispuesta á arrostrarlo todo con él ; la otra afecta á Bazard y presta á seguirlo en su retiro. El 19 y 21 de noviembre de 1831, sobrevinieron dos reuniones generales de familia, episodios característicos en la vida san-simoniana, negándose á asistir Bazard y confesándose vencido. En la primera habló Enfantin esplicando la teoría que lo dividia de Bazard : la rehabilitacion de la muger convidada al sacerdocio, al mismo tiempo que el hombre y á título igual ; declaró de un modo solemne que, habiendo el sansimonismo combatido enérgicamente y borrado de su evangelio la esplotacion del hombre por el hombre, no podia admitirse ni tolerarse tamaña inconsecuencia como que un sexo fuese esplotado por otro. El cristianismo habia emancipado á la muger, pero manteníola en un rango subalterno ; al san-simonismo tocaba rehabilitarla y constituirla igual al hombre.

« El hombre y la muger constituyen el individuo « social, decia Enfantin ; el nuevo órden moral « llama á la muger á una vida nueva ; es necesario

« que esta nos revele todo lo que siente, todo lo « que desea, todo lo que anhela para el porvenir. « Todo hombre que pretende imponer una ley al « otro sexo no es san-simoniano, y la sola posi- « cion de este con respecto á la muger es declarar « su incompetencia para juzgarla. »

Pasando despues á la teoría del individuo social, del par-sacerdotal, hombre y muger, añade Enfantin :

« La mision del sacerdote es sentir igualmente « ambas naturalezas, regularizar y fomentar los ape- « titos sensuales y los apetitos carnales. Su mision « consiste tambien en facilitar la union de los seres « de afecciones profundas, asegurándolos contra la « violencia de los seres de afecciones vivas ; y faci- « litar igualmente la union y la vida de los seres de « afecciones vivas, asegurándolos contra el desprecio « de los seres de afecciones profundas. »

Y mas adelante pronuncia estas palabras :

« ¡ Qué bella será la mision del sacerdote social, « hombre y muger ! ¡ qué fecunda ! Unas veces cal- « mará los ardores inconsiderados de la inteligen- « cia y templará los apetitos desordenados de los « sentidos ; otras, al contrario, despertará la inteli- « gencia apática y fomentará los sentidos aletarga- « dos ; pues deberá conocer el encanto y decoro del « pudor, pero al mismo tiempo la gracia y aban- « dono del deleite. »

Hasta aquí el auditorio habia escuchado en silencio ; pero á esta última definicion, Pedro Leroux no pudo contenerse y esclamó apostrofando al orador.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« La doctrina que Vm. expone es contra el espíritu del « colegio, que se ha negado á admitirla, yo he ve- « nido aquí para decírselo, y me voy. » A lo cual replicó Enfantin : « La prueba de la verdad de mis « palabras se halla aquí presente. Este hombre (in- « dicando á Pedro Leroux) es el que representa me- « jor la virtud tal como aquí ha sido concebida ; y « bien lo veis, la virtud de este hombre no puede « comprender el carácter universal de mis pala- « bras. »

Continuó la disputa mezclada de recriminaciones y palabras amargas, y, á consecuencia se retiraron Leroux, Reynaud, Cazeaux, Pereire y otros. Pero en la segunda sesion, Enfantin no toleró la discusion. Despues de haber despedido á los protestantes de un modo poco urbano, se dirigió á los fieles que le quedaban, y les mostró el sillon de Bazard, vacío á su lado, como símbolo de la apelacion de la muger. Despues vino Rodriguez á hacer otra apelacion, la del dinero, cuyo poder moral queria inaugurar. En este misma ocasion, recibió nueva modificacion la gerarquía : Enfantin fue declarado por Rodriguez el hombre mas moral de su tiempo, el verdadero sucesor de San-Simon, la cabeza suprema de la nueva religion; luego con un tono no menos grave se designó Rodriguez á sí mismo como padre de la industria y gefe del culto san-simoniano.

El aspecto de la religion se modificó al mismo tiempo que la gerarquía. Prescindiendo del dogma, trabajo favorito de Bazard, tratóse de culto y moral, y se pasó de lo especulativo á lo práctico. La carne

fue solemnemente rehabilitada, bendecido el trabajo, beatificada la mesa, santificadas las pasiones sensuales, todo con palabras ligeras y poco castas, pues se aguardaba que la muger viniese á dictar á la religion el código del pudor y delicadeza. Esta invitacion á la muger, esta aspiracion á un Mesías femenino, fue el largo sueño del último período san-simoniano. Sin ella no era posible dar un paso; cada dia se la invocaba, por do quier se la veia. Así para decidir esta nueva revolucion, se echó mano de todos los medios que pueden impresionar vivamente la imaginacion y los sentidos; pues faltando la muger, el par sacerdotal quedaba incompleto, y la religion cojeaba. El invierno de 1832 fue una continua fiesta en la calle de Monsigny. La religion se coronó de rosas, y se mostró festiva y galante entre los vapores del ponche y la estrepitosa armonía de la orquesta. En estas fiestas, en que todo Paris fue convidado, comparecieron algunas mugeres elegantes, graciosas, bonitas, ocupadas únicamente en bailar y divertirse, sin ocuparse del lado profundamente religioso; y el san-simonismo agotó sus últimos recursos sin haber encontrado la muger que deseaba.

Para acudir á este lujo, bastar á estas fiestas, mantener al san-simonismo á la altura de sus nuevos proyectos, era preciso dinero y no poco. El *Globo*, distribuido gratis, absorbia una suma considerable, y las entregas habian mermado desde el cisma. En vano se habian desprendido de sus patrimonios Petit, Fournel, Eichtal, Barrault, Olivier, Rigaud y el mismo Enfantin; poco ó nada quedaba

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en caja, y las propiedades que constituian el fondo comun no eran fácilmente realizables. El presupuesto, á últimos de julio de 1831, ofrecia una balanza casi perfecta entre el activo y el pasivo; los dones en efectivo subian á 218,000 francos, y los gastos á 250,000. En consecuencia hubiera habido un descubierto de 32,000, si una suma de 600,000 francos en bienes raices, no hubiese quedado libre.

Tal era la situacion pecuniaria de la nueva secta cuando Rodriguez hizo apelacion al dinero: « Roths-« child y Aguado, decia, nunca emprendieron cosas « tan grandes como lo que yo emprendo actual-« mente. Todos vinieron, acabada la guerra, á « abastecer al vencedor de los fondos necesarios. Su « mision pereció y la mia comienza. En las bolsas « de Paris, Londres y Berlin, se descuenta el porve-« nir político y pecuniario de los trabajadores. Yo « pretendo fundar el crédito san-simoniano. » Un acto tuvo en efecto lugar ante el notario Lehon que constituia la sociedad colectiva de Benjamin-Olindo Rodriguez y compañía, bajo la autorizacion y ayuda de Enfantin; y fueron emitidas acciones al capital nominal de 1,000 francos, y al capital real de 250, dando derecho á una renta anual de 50 francos. No obstante el éxito no coronó esta especulacion, á pesar de sus brillantes perspectivas; y un corto número de acciones pudo tan solo colocarse entre los partidarios de la doctrina, si bien esta emision parcial fue mas perjudicial que útil, pues hacia un negocio de cálculo de lo que hasta entonces habia sido objeto de abnegacion. Los que habian dado

tanto al san-simonismo no habian especulado sobre sus dones, y el movil habia llegado á ser la codicia que fue mas sorda que lo habia sido el desinterés.

No fue mas feliz la organizacion del trabajo social. Stephane Mony habia permanecido fiel á la fortuna de Enfantin, menos por conviccion que por amistad; lisongeándose que la luz moral acabaria por penetrar, tarde ó temprano, en el seno de esa noche tenebrosa, se habia consagrado, con actividad infatigable, á una mision que hubiera seguramente conducido á un resultado dichoso, si hubiera sido de otra naturaleza. Cuatro mil jornaleros afiliados trabajaban en casas especiales en beneficio de la comunidad religiosa; mas estas tentativas abortaron: unas veces la certidumbre del bien estar material volvia á los trabajadores apáticos y desidiosos; otras se entregaban á discordias y rencillas, y era necesario intervenir para que respetasen la gerarquía. Sin duda alguna habia aumentado el número de los afiliados; las teorías san-simonianas habian atraido muchos indigentes; todo lo prueba, á todo se somete el que padece; pero, para conservar estas masas, para que su número aumentase, convenia que lograsen realizacion las mejoras prometidas, y no verificándose así, desertaban los trabajadores uno á uno. La sola fórmula comprendida y admitida por estos era un mejor vivir, y pasaba el tiempo sin lograr sus deseos. Así por ambos lados, se procedió sin tino ni consecuencia al desplazar la accion san-simoniania, y al intentar una realizacion que debia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

encallar, y que por consiguiente dejaba el resto de la doctrina bajo la prevencion de impotencia.

Esta época fue por otra parte fecunda en desgracias de todo género. El el mismo momento en que la sala Taitbout irradiaba los mas vivos destellos de su brillo oratorio, cuando se celebraban las reconciliaciones públicas y cundian las confesiones de M^lle^ Julia Fanfernaut, en el momento en que el mas suntuoso aparato teatral comunicaba á estas reuniones un imprevisto como nunca se habia visto, una repentina medida de policía espelió á los fieles del templo y los puso á la discrecion de las bayonetas municipales. Simultáneamente obraba la policía en la casa de la calle de Monsigny, y el secuestro de los papeles de familia formó la base de varios interrogatorios y un proceso criminal. Mas hubo : suscitáronse disensiones entre Rodriguez y Enfantin con motivo de la cuestion moral : aquel acusaba á este de promiscuidad religiosa, y decia : « Yo afirmo que « en la familia san-simoniana, todo hijo debe reco- « nocer á su padre; y Enfantin manifiesta el voto que « á la muger sola toque esplicarse en esta grave « cuestion. » En consecuencia se separó, convocando los fieles á su persona, como único discípulo y heredero directo de San-Simon. La violencia de esta nueva ruptura en un momento tan intempestivo, cuando amenazaba á la secta el rigor judicial, impidió que la salida de Rodriguez acarrease disturbios mayores.

Solamente con él desaparecieron los últimos recursos. En efecto su salida desacreditaba el empréstilo de que era titular y contratante; y, despues de varios espedientes infructuosos, falleció el *Globo*, cerráronse los talleres, y quedó disuelta la familia de la calle de Monsigny.

Entonces efectuóse una trasformacion postrera. Tenia Enfantin en Menilmontant, punto culminante de la ciudad, una propiedad que consistia en una casa espaciosa y un lindo jardin. Allí resolvió el gefe de la secta establecer el último asilo de familia, el lugar de refugio contra el mundo. Allí en el retiro y recogimiento podian los fieles esperar la venida de la muger, practicar de un modo parcial y reducido la asociacion contemplativa, mientras que no sonaba la hora de lo asociacion universal y laboriosa. Por mas contradictorio que fuese, despues de tanto predicar contra los ociosos, consagrarse á la existencia estéril del anacoreta, este estado nuevo y meramente transitorio, tenia, se dice, un aspecto muy san-simoniano. Tratábase de abolir la domesticidad, obligando á participar á las mas orgullosas naturalezas de la faena del proletario; tratábase de formar á una disciplina casi monacal y al régimen de continencia, cuarenta jóvenes cenobitas en los cuales rebosaba la vida; tratábase enfin de ver si hasta el último momento cumplirian con su propósito, y si manifestarian tanta fortaleza en presencia de las vociferaciones de la multitud, como ante los sarcasmos de los elegantes de la prensa y los estrados. En un alegato preciso, claro, incisivo, intitulado : A TODOS, esponia Enfantin esta esperiencia: « Me he propuesto, decia, convocar « á la muger y al proletario á una nueva destinacion. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Despues esplicaba como su palabra, sembrada en Paris, continuaria su trabajo misterioso, y como la sola política de los siglos futuros seria esclusivamente la que él mismo habia fundado.

Todo se organizó en Menilmontant conforme lo habia predicho: cuarenta jóvenes moravos se claustraron en este jardin, cuyo aspecto cambiaron completamente; cortaron los árboles, cavaron, enarenaron, nivelaron, regaron, escamondaron, descocaron, se hicieron sucesivamente, y cada uno á su vez, cocineros, despenseros, reposteros, coperos. Organizóse el trabajo por categorías, formáronse grupos con nombres análogos á sus profesiones agrícolas y domésticas, y, para que estas fuesen mas tolerables, las acompañaban con himnos compuestos por un miembro de la comunidad. Mas adelante cuando se dió entrada al público en el jardin, hubo conciertos; y, despues por un último é insigne favor, se admitió al público el espectáculo de la comida del Padre, como el de un soberano. Todo esto se verificaba con las formas requiridas, y con los hábitos ó uniformes adoptados por estos entusiastas, que se distinguian por una sencillez que no escluia el donaire, consistiendo en una casaca azul con faldones cortos, cinturon de charol, gorra encarnada, pantalon de lienzo blanco, pañuelo anudado al cuello, cabellos largos, flotantes y primorosamente peinados, y bigotes y barba á la oriental.

Mucho se ha criticado esta faz de la existencia san-simoniana. La inauguracion del hábito coincidente con el cañoneo de San-Mery, la lucha que

atraia la atencion del público al mismo tiempo que las bayonetas de la policía; las arengas en las calles y plazas, los sínodos celebrados en el jardin, los innumerables episodios producidos por la curiosidad y credulidad populares, todo escandalizaba las personas poco amigas de novedades. Indaguemos si, fuera de esa vida esterior, conocida del público, no poseyó Menilmontant otra existencia íntima y recogida. Ningun documento público la revela, pero sí un manuscrito en que se hallan depositadas las ideas que produjo este retiro. Toda la metafísica del san-simonismo, su catecismo, su Génesis, se hallan contenidos en este escrito, resúmen de repetidas conferencias de la familia, é intitulado: El libro nuevo (1).

En su primera sesion, Enfantin, teniendo á su derecha Barrault, Miguel Chevalier, Lambert y Eichtal; y á su izquierda Fournel, Duveyrier y Talabot, ve en este órden y en estos grupos, un hecho viviente, un catecismo abierto que muestra sus dos páginas, cada una de las cuales se divide en dos columnas; de un lado Fournel y Barrault, del otro Miguel Chevalier y Duveyrier.

«En la primera, añade Enfantin, la iniciacion á la « vida se traduce en un *verbo*. Es una fórmula y un

(1) Las oscuridades que presentan los pasages que á continuacion van citados, no deben imputarse al autor de este libro, que al paso que ha procurado esponer con claridad lo concerniente á este período de la secta san-simoniana, confiesa francamente no haber podido comprender enteramente los fragmentos que inserta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« lenguage, la precision algebráica y el testo rimado,
« la cifra y la letra, la metafísica y la poética, la
« gramática y la prosodia. . . . . .
. . . . . .

« Esta publicacion está concebida bajo una inspi-
« racion análoga á la que presidió al catecismo cris-
« tiano; la concepcion del verbo con la conquista
« del algebra, Platon combinado con Descartes y
« Leibnitz.

« Esta publicacion es la enciclopedia científica.

« Es la fórmula abstracta y concreta de la vida.

« En la otra hoja, se produce la enseñanza por
« una forma y una pintura. Es el trazo geométrico,
« el plano, el dibujo, la imágen animada, con colo-
« res, movil, que debe impresionar el hombre de
« los sentidos, del acto, al práctico, al teurgo, al
« artesano del culto.

« Esta hoja es el geróglifo egipcio; pero enri-
« quecido de movimiento y color.

« Es la enciclopedia industrial y nueva estética.

« Es la fórmula compuesta de la vida, como el otro
« es su forma abstracta y concreta. »

De esta definicion del catecismo vivo, pasa el *Libro nuevo* á los elementos que constituyen la ciencia general, y la encuentra en la *fórmula* y *forma* que habia combinado Descartes en la aplicacion del algebra á la geometría, á lo que, agregando la moral, resulta el nuevo dogma trinitario compuesto de *sentimiento*, *fórmula* y *forma*.

Tal es el aspecto matemático del catecismo. Mas adelante, al asignar un lugar al algebra en la vida

moral, é indicando que ya ha principiado la época infinitesimal anunciada por Leibnitz, añade el *Libro nuevo*:

« Dios, que los matemáticos revolucionarios han espelido de su santuario, y que siempre empero en él ha continuado morando bajo el nombre de infinito ó bajo el velo de los límites, Dios volverá á mostrarse mas brillante que nunca para animar todas las concepciones. Entonces el verbo supremo, el verbo infinitesimal, se producirá en el arte en palabras, y fuera del arte en símbolos; el sabio lo traducirá en fórmulas, y el industrial en formas limitadas; verbo de poesía y amor se manifestará por la música y la arquitectura; inspirador divino engendrará la algoritmia y la estética; palabra sacerdotal, dará á la luz la ciencia y la industria, el dogma y el culto. »

El catecismo san-simoniano posee igualmente su parte gramatical. Como el lenguage y la filosofía se corresponden de un modo riguroso, el *Libro nuevo* establece el órden siguiente:

Para el teórico, el sustantivo.

Para el práctico, el adjetivo.

Para el sacerdote, el verbo.

Despues examina el LIBRO, segun Leibnitz, la lengua de los siglos venideros, y opina que la lengua francesa es la que contribuirá mas que ninguna otra á formar ese nuevo idioma, que llevará el sello de la universalidad. Sigue á continuacion un largo curso de filología en que pasan en revista todos los dialectos antiguos y modernos y son apreciados bajo el punto de vista eufónico, al mismo tiempo que ana-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lizados en sus elementos y cotejados entre sí. Mas todos estos trabajos son de poca monta comparados á la parte esencial del *Libro nuevo*, la Génesis del san-simonismo.

Aquí, bajo una nueva forma, se revela la tendencia de la doctrina de pacificar la carne y el espíritu, y santificarlos uno por otro. La guerra entre ambos principios no existe solamente en la política y en la moral, sino tambien en la ciencia, la cual está destinada á la misma concordia que la política; y este será fatalmente el caso, añade el LIBRO, porque los hombres de amor que sienten á grado igual la teoría y la práctica, la ciencia y la industria, la realidad y la apariencia, imprimirán una fe viva en la armonía constantemente progresiva del espíritu y la carne, del tiempo y del espacio, del número y la estension, de la fórmula y la forma, del pensamiento y el acto, de la unidad y multiplicidad, de la identidad y diferencia, de la observacion y esperimentacion, del pasado y porvenir, de la autoridad y libertad, del individuo y lo que no lo es, del hombre y la muger, de la humanidad y el mundo.

A continuacion de este largo catálogo de cosas que en el dia se agitan en las condiciones de lucha y antagonismo, el *Libro nuevo* emboca la trompeta épica para derramar en el mundo sus mas misteriosos tesoros (1):

« Tal es, dice, la nueva Génesis, histórica y pro-

(1) La redaccion de este fragmento pertenece á Miguel Chevalier.

« fética, que anuncia lo que ha sido destruido, lo « que debe crearse, lo que debe morir y lo que debe « nacer.

« Escuchad:

« Yo ví en la noche de los antiguos tiempos cosas « maravillosas.

« La tierra decia á Dios en cuyo seno circulaba. « — ¿Vendrá pronto el bien-amado?

« Dios le respondia: — No quiero suscitarlo aun, « pues no tienes un árbol á cuya sombra pueda re- « posar, ni animal cuya carne ó leche pueda ali- « mentarlo. La atmósfera que te sirve de túnica es « ardiente.

« ¿Qué tienes que pueda regocijarlo? Él buscará « frescos manantiales en que pueda apagar su sed, y « tú no tienes mas que pantanos de agua cenagosa « y amarga ¿Donde están los campos y los tesoros « que debieran constituir su dote?

« Y la tierra continuaba dando vueltas.

« La tierra hacinó arbustos gigantescos, helechos « como espesos bosques, cañas parecidas á colosales « abetos. Cubrióse de brutos que corrian, nadaban, « volaban ó se arrastraban, y vomitó millones de « millones de moluscos. Arrancando preciosos teso- « ros de su seno, los apretó en vetas y capas en la « superficie del suelo, mezclando los mas ricos me- « tales y opulentas pedrerías á magníficos mármo- « les y pórfidos. Entretanto la atmósfera abrumadora « trocábase en una lluvia vivificante, que colmaba los « precipicios y barrancos y daba al mar su imperio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Vana de su obra, volvióse la tierra á Dios y le « dijo : ¿Vendrá pronto ?

« Y Dios le respondió : ¿ Qué quieres que haga « con su ser delicado y ambicioso, en medio de « esa vida grosera y pobre que has diseminado en tu « superficie?

« Y la tierra paciente, encerró, como en almace- « nes, la vegetacion que la adornaba como una ca- « bellera; retiró la vida á los brutos monstruosos, á « los moluscos informes á que se habia entregado, y « la dió á seres mas perfectos. El cieno de las aguas « formó montañas de asperon y esquita, su arena se « transformó en capas calcáreas, la atmósfera se « templó de nuevo ; la tierra brotaba nuevos metales, « nuevos pórfidos, nuevos mármoles que se endere- « zaban á manera de montes, y se esparcian en ma- « sas profundas y subterráneas.

« Muchas veces repitiéronse estas cosas.

« Y cada vez enviaba Dios á la tierra un astro « mensagero cuya venida la hacia estremecer. El « astro enviado iba despues á regocijar los mundos « con el color vital que le habia dado la tierra en el « seno de su magestuosa comunion.

« Cada vez era ocasion para la tierra de júbilo in- « menso.

« Pero cada vez era igualmente ocasion de grandes « dolores, pues, mientras hervian en sus venas los « pórfidos, mármoles, serpentina, granito, plomo, « cobre, plata, antimonio, platina, hierro, oro, es- « taño, una calentura voraz la devoraba. Al paso que

« su vacilante eje obedecia al movimiento de li- « bracion que la animaba, y empujaba el mar de un « polo al otro sus mugidoras y espumantes olas, un « espasmo nervioso la sobrecogía ; mientras que la « atmósfera se condensaba en torrentes, un sudor « frio chorreaba de su cuerpo ; y la vida nueva que « de sus entrañas brotaba, la postraba y doblegaba « bajo las angustias y dolores del parto.

« Y esclamó entonces de nuevo : — ¿ No viene « aun el que deseo ?

« Vendrá, dice el Señor, pues tal es mi promesa. « Mi último mensagero va á partir y permanecerá á tu « lado como testimonio de mi palabra ; cada dia re- « gocijará tu vista su faz á la tez de plata. En memo- « ria de la conmocion que has sentido al acercarse « mi mensagero, este hará que tus aguas se mezclan « con cadencia, y que vayan cada dia á lamer los « pies de tus continentes.

« Va, dijo el Señor, acaba de adornarte.

«Ebria de amor la tierra desencadenó sus rios, sus « vientos, y dió rienda suelta al rayo y fuegos sub- « terráneos. Queriendo arrebatar y enagenar de ter- « nura á su esposo, por dádivas suntuosas, desgarró « sus costados, los amasó y estendió en llanuras ri- « sueñas, alfombradas de árboles, flores y rebaños ; « esmaltó de jardines, verde musgo y aromáticas « plantas las rocas calvas y pestilentes pantanos ; « tamizó las montañas, separó el oro de los diaman- « tes, sembrólos en las riberas en que debia llegar « el deseado, y en los pingües valles en que debia « reposar.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Amontonó en las cavernas, hundió en el viscoso « polvo de las peñas, sepultó bajo el basalto líquido y « fumante lava, los horrorosos hipopótamos, los titáni- « cos tigres y rinocerontes, las innumerables traillas « dehienas y osos que retozaban á la luz del sol ; jun- « tamente con ellas enterró las palestrinas y otros « brutos de aspecto horrendo y grito espantoso.

« El deseado habia venido. La tierra tuvo tambien « un sol nocturno, que cada noche entorno se mueve « como compañera fiel, y lo mira de hito con su « plateada faz.

« Y otro cuadro se desplegó á mis ojos.

« Veia los mares, y en el seno de los abismos y en- « cima de las olas, divisaba prodigiosos objetos.

« Distinguia regiones incógnitas, vislumbraba una « tierra de promision, prenda de la nueva alianza de « Dios con los hombres.

« Estremecianse los añosos continentes como se « conmueve repentinamente la familia á la llegada « de un racien-nacido.

« Islas innumerables, silenciosas hasta entonces, « como si no hubiesen aun acabado de crecer, se « reunian, descollaban sobre la onda amarga.

« El hombre estendia su dominio, conquistaba el « imperio del aire y en él atravesaba triunfador; go- « bernaba el océano como las esclusas el esclusero; « templaba los climas, domaba el rayo como nues- « tros padres el alazan brioso.

« La humanidad, con sus mismas manos, engalana- « ba al mundo, como un esposo su tierna consorte des- « pues de una larga ausencia, y ella ufana y palpi-

« tante bajo sus caricias, apartaba de su esposo los « animales agrestes y reptiles ponzoñosos, apagaba « el fuego de los volcanes, igualaba los climas, hacia « entrar en sus cauces los rios salidos de madre, « ponia un freno á los huracanes y hacia florecer « nuevos imperios.

« ¡Gloria á tí Dios de bondad! ¡Gloria á tí, Omni- « potente! ¡Gloria á tí que te dignastes dar al hombre « suerte tan venturosa. Mas; honra y loor á aquel que « es tu predestinado y nuestro padre! ¡loor al va- « ron cuya inagotable vida lanza rios de su seno en el « mundo, y los recupera anchurosa y calma como « la ola del Oceano apacible! ¡honra á aquel que en « el mundo vive! ¡loor á aquel en que vive el « mundo y lo llama la mitad de sí mismo!

« ¡Honra y loor á tan ínclito varon, pues los lati- « dos de su corazon le revelan lo que quiere la hu- « manidad y lo que quiere el mundo!

« Sintió que el hombre aguardaba una nueva es- « posa, y pronunció la palabra que prepara á una « nueva union.

« Conoció que el mundo quiere volver á anudar « su vínculo con la humanidad, en el momento en « que el hombre renovará el suyo con la muger, y « dió parte á la raza humana de las nuevas bodas « que le prepara el mundo.

« Llegó el dia en que el Dios del progreso, el Dios « de calma, el Dios de bondad, que habia dado la « tierra al hombre por esposa, y que veia al esposo « tratar á su consorte como señor y despótico dueño, « y la esposa impúdica embrutecerse vilmente á los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« piés de su grosero esposo; llegó el dia en que « quiso enviar su hijo, el Cristo, que rumpió la union, « dejó anatema á la grasa de la tierra, rodó el mundo « bajo sus pies, cubrió la humanidad de un cilicio, « esparció cenizas en su cabellera, la sujetó á la « maceracion, é impeliéndola á los yelos del norte, « la encarceló en la celda de un monasterio.

« Durante diez y ocho siglos, se purificó la espo- « sa; el esposo depuso su enojo, y Dios pensó que la « tierra se acercaba del tiempo en que podria unir- « los unos á otros. A este fin, para preparar al es- « poso á los júbilos nupciales, despues de haberlo « paseado durante doscientos años en la voluptuosa « comarca de Oriente, le abrió, mas allá de los ma- « res, inmensas regiones en que encontró plata, oro, « pedrerías, ricos colores para adornarse; en que « germinaron repentinamente veinte manjares nue- « vos, el azucar, el café, las especias, los licores ar- « dientes que escitaron los sentidos entorpecidos por « quince siglos de abstinencia.

« Y en el dia ha juzgado Dios que ha llegado el « tiempo de nuevas bodas para el hombre y para el « mundo, y de nuevo ha enviado á su Cristo.

« ¡Gran Dios! ¿qué tierra es esa tan vasta impreg- « nada aun de la humedad de los mares, que indi- « cais, Señor, á los hombres; esa isla que ciñe el « Asia con sus amorosos brazos, y cuyos músculos « se ostentan protuberantes sobre las aguas por hi- « leras interminables de islas y arrecifes?

« ¿Cual es el porvenir de este continente sin pa- « sado?

« Allá do el agua existe, ¿permanecerá esta siem- « pre, y nunca rodará la onda sus morrillos do los « hombres habitan?

« ¡Gran Dios! Le dieron por nombre la Nueva- « Holanda! ¿será tal vez porque en ella deben en- « contrar un suelo rico y salubre, en el cual trans- « portarán las ciudades populosas, que apenas pue- « den resguardar de la invasion de los mares, en « arenosas playas?

« El Asia, pais del sol y del placer, tendrá su « pedestal, como la docta Europa é industriosa « América del Norte. Y la tierra se compondrá de « tres pares armoniosamente colocados, cada uno de « dos inmensas comarcas: Europa y Africa, América « del Norte y América del Sud; Asia y la Oceanía; « esto es, principio y el fin.

« Y mientras que el hombre llama la nueva con- « sorte, los tres esposos que habitan el norte atrae- « rán las tres esposas que habitan el mediodía, al tála- « mo nupcial que será: para el primer par el Medi- « terráneo, para el segundo el Archipiélago de las « Antillas, y para el tercero, los inmensos mares de « la India y China. »

Tal es *in extenso* la Génesis inédita del san-simonismo, y uno de los mas esenciales trabajos de Menilmontant. Despues que esta Génesis desplegó sus períodos cosmogónicos al lado de las austeridades algebráicas y gramaticales del catecismo, el *Libro nuevo* trató lo que San-Simon denomina el *Pico del Pensamiento*, el problema de la certidumbre, problema en el cual Laplace, combinando Condorcet y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pascal, produjo la obra científica en que la fuerza de la razon brilla en todo su auge. Pero el pasado creyó al transporte posible de lo finito en lo infinito, y recíprocamente de lo infinito en lo finito. Tal no es así la creencia san-simoniana, la cual se halla contenida en los siguientes renglones.

« El problema de la certidumbre absoluta se trans-
« forma en la fe en el progreso, manifestada por dos
« ó tres formas de incremento igualmente probables;
« y, en la certidumbre relativa, constituye el juego
« de la inteligencia ocupada incesantemente á deter-
« minar, segun las variaciones de la ley del progreso,
« los términos de la ley del tiempo y del espacio : »

O en otros términos :

« A cada momento y en cada lugar, el hombre
« quiere con mas ó menos energía, y su voluntad
« progresiva si bien limitada, modifica el tiempo y
« el lugar ó es transformada por ambos. El senti-
« miento que esperimenta de la autoridad y obe-
« diencia, de su voluntad relativamente á estas dos
« condiciones de su ser, tiempos y lugares, lo man-
« tiene en esa seguridad y en esa timidez religiosa,
« que Dios nos ha dado mision de inspirar á la hu-
« manidad nueva, por nuestras lecciones y ejem-
« plos, y que constituyen la diferencia esencial de
« nuestra vida comparada con las existencias de lo
« pasado. Mientras mas dueño es el hombre de su
« tiempo, con mas desconfianza debe medir el espa-
« cio en su poder infinito; y mientras mas domina el
« espacio, mayor debe ser y mas escrupulosa la
« timidez con que debe contar con el tiempo.

« Mientras mas se entrega á su imaginacion, mas
« debe invocar el socorro de la práctica; y mientras
« mas obedece á su instinto, mas debe recurrir á su
« razon. »

A continuacion de estas nuevas fórmulas, ó, por mejor decir, de este nuevo principio de certidumbre, nota Enfantin, uno de los autores del *Libro*, una analogía que le parece maravillosa entre su idioma metafísico y el cálculo de probabilidades. Esta analogía es el trinomio : *probabilidad, logaritmos, asíntotis.* « Cuando hube encontrado estas palabras,
« esclama, logré no poca satisfaccion, pues habia
« encontrado la senda que me volvia á las *fórmulas*
« y á las *formas.* »

Lo demas del *Libro nuevo* no es mas que una larga ecuacion en la cual los algebristas de la doctrina se esfuerzan en despejar la incógnita, trabajo análogo á los del matemático polaco Wronski.

Por lo que precede puede formarse el lector una idea del carácter del *Libro nuevo*, alcoran misterioso que necesitaria comentarios. En oposicion á la obra capital de Bazard, la *Esposicion*, que se acomodaba fácilmente á la inteligencia y ciencia profana del público, el *Libro nuévo* es la poesía y el algebra de la religion, y su demostracion en fórmulas rigurosas, pero al mismo tiempo incomprensibles. Nunca se vió la metafísica tan complicada con el cálculo diferencial ; nunca la religion se mostró bajo tal pretension de binomio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VI.

QUINTA ÉPOCA.

Causa y *proceso*. — *Dispersion*.

No pudo continuar en paz la vida de Menilmontant. Desde el mes de febrero de 1832, habia sido intentada una acusacion contra los gefes de la familia san-simoniana. El 27 de agosto fueron citados ante el tribunal de justicia Enfantin, Miguel Chevalier, Barrault y otros, que salieron de su retiro con toda pompa y solemnidad, seguidos de la multitud hasta la audiencia. Oidos los testigos, empezaron las alegaciones. Cada uno quiso pronunciar el suyo, y tal vez fue escesivo el énfasis y aparato en esta defensa á la vez individual y colectiva. Enfantin tuvo la prentension pueril de ver si su mirada omnipotente é irresistible en sus adeptos, ejerceria la misma fascinacion en los jueces. Estos se irritaron, y el gefe san-simoniano tomó esto por una victoria. Miguel Chevalier, Duveyrier, Barrault, Lambert y otros, intentaron confundir á los jurados por las matemáticas, historia, poesía y estética; mas tan poco mella hicieron en sus jueces, que estos condenaron á los principales miembros de la familia san-simoniana, á pesar, ó por mejor decir, á causa de su misma defensa.

Desde aquel entonces empezó un período de decadencia definitiva. Reducida en sus haberes, la comunidad se vió obligada á disminuir su personal, cercenar parte de los gastos ordinarios, recurrir á varios espedientes y enviar misiones á Marsella, Leon, Tulon y Ruan.

Enfantin fue preso, y este acontecimiento acabó de dispersar la familia. Unos entraron en el mundo con la intencion de continuar una propaganda sorda é indirecta; otros se consagraron á trabajos evangélicos, y, como nuevos Argonautas se embarcaron en busca de la muger tan deseada. A estos siguió Enfantin una vez libre, y despues de varias empresas, fue empleado por el gobierno francés en una comision científica enviada á esplorar el territorio de Argel.

Al examinar imparcialmente esta célebre secta, se nota desde luego que carecia de dos elementos principales, la madurez y la vejez, esto es, el cálculo y la esperiencia. En efecto sus miembros eran jóvenes en demasía, inespertos, y escesivamente entusiastas. Adelantando en edad, debió modificarse á sí mismo la doctrina san-simoniana por un mero cambio de intereses y posiciones. No obstante, esta esperiencia de juventud no se perderá para sus miembros, que habrán sacado el ventajoso resultado de haber permanecido por cierto tiempo apartados del mundo para juzgarlo, cebándose al mismo tiempo en estudios graves, profundos y generales; igualmente habrán ganado el inspirarse recíprocamente, ensanchar el horizonte de sus ideas y pensamientos, exaltarse por discusiones tempestuosas, escudriñar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

todas las cuestiones, y hacerlas girar bajo todos sus aspectos.

El fondo de la doctrina ha sido juzgado diferentemente, y sus adversarios le niegan toda novedad, alegando que es un compuesto de elementos antiguos, asimilados por un proceder de amálgama; añadiendo que si hay alguna originalidad reside tan solo en la epidermis, y que basta frotar á lo vivo para hallar el plagio. No admite duda que, en muchas cuestiones capitales, el san-simonismo recuerda los ensayos bíblicos ó evangélicos de Shafstsbury, Woolston, Williams, Connor, Leclerc, Toustaint, Lessing, Busedow, Jahn y Glabach; que bajo el punto de vista místico, hay mas de un punto de contacto con Swdenborg y Saint-Martin; que en su teocracía se ha inspirado de los Gerofantes, Bramas, Magos, Druidas y Escaldas; que su moral se asemeja á la de los epícureos y otras sectas, y su metafísica del panteismo de la escuela de Elea y Spinosa. Mas, repetimos lo que hemos dicho al principio de esta obra, y lo que decia hace millares de años el monarca israelita : « Nada hay nuevo « bajo el sol, » y siempre podrá achacarse á los modernos el reproducir á los antiguos, é incesantemente cabrá á estos el mérito de la iniciativa, ó, por mejor decir el privilegio de haber venido antes al mundo.

Si en muchos puntos hay analogía entre las doctrinas san-simonianas y la de muchos ingenios y filósofos antiguos, no se puede negar que la nueva secta las trató de un modo, ó mas luminoso, ó mas audaz, ó mas completo, ó mas fructuoso. Una multitud de cuestiones que dormitaban antes de su aparicion, fueron despertadas de un modo tan inopinado y bullicioso, que, desde aquel entonces han quedado en relieve, y pertenecen á la curiosidad y exámen general que las incuban y tienden á fecundarlas. Además muchas tesis de circunstancias y de órden secundario, si bien pertenecientes á la economía política, han aumentado el tesoro de esta ciencia, producido mejoras prácticas y empujado los sabios en una region elevada y profunda, al paso que en una era de justicia y abundancia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO III.

FOURIER Y LOS FALANSTERIANOS.

I.

Desde que los deseos de reforma social entraron en la circulacion de las ideas, hay mas de un fogoso prosélito que se levanta cada mañana con la esperanza de asistir en el mismo dia á su advenimiento y triunfo. Tal vez parezca repugnante repartir desengaños, y reducir á la verdad fria y seca ingenios que se apasionan con mas entusiasmo que conviccion; pero la verdad nunca debe escasearse á los hombres, y toda teoría que teme el exámen se halla ya juzgada por el hecho mismo.

Error seria creer que las revoluciones se manifiestan en el órden social con una forma tan viva y tan rápida como en el órden político. Producto de la fuerza material, un movimiento político se ilumina con tanto fulgor, pesa con tanto vigor, manda con tanta autoridad, que en el instante mismo reina, se legitima y se da á conocer, importando poco que en el seno de las masas existan antipatías latentes y protestaciones secretas. Tal no se produce un movimiento social : resultado de una accion mas lenta y suave, interesa menos á la masa y mas al individuo; mientras que el movimiento político brama á la puerta como el aquilon invernal, la revolucion social se insinua, penetra y se sienta al lado del hogar doméstico, se dirige á la razon y al sentimiento, disputa pié á pié el terreno y lucha á porfía antes de poder implantarse. El movimiento político se impone de una vez; el movimiento social se regatea; el uno impera, el otro discute; el primero tiene bayonetas á su servicio, el segundo no posee mas que su palabra; el uno puede contentarse con un resultado negativo, mas el segundo requiere una obediencia completa.

Todo esto esplica porque la historia nos muestra tantos conquistadores que prosperan y dominan, al paso que tantos reformadores cuyas doctrinas encallan en la ignorancia ó apatía de la multitud. Repetidas transformaciones han visto los siglos desde el establecimiento del cristianismo, en la destinacion de los imperios, sin que la constitucion social, tal como emanó de la revelacion cristiana, haya sido atacada fuera de su superficie. Reformas religiosas, ruidosos cismas, como los de Lutero y Calvino, no pudieron llegar á establecer entre ambas familias católica y protestante una diferencia tal, que arguyese una separacion tan integral como la de ambas iglesias. Hay mas : entre la ley que gobierna la civilizacion actual y la que regia la antigüedad, existe, como generalmente consta, una multitud de vínculos y puntos de contacto que atestiguan una filiacion irrecusable. Nuestros códigos son latinos, nuestras artes griegas; nuestros usos y costumbres guardan estrecha analogía con las costumbres y usos de la antigüedad. Por do quier ha conseguido

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

arraigarse un régimen social, los mismos síntomas se presentan de vitalidad y energía.

Mas al mismo tiempo es forzoso confesar que la Providencia suscita, cuando le place, almas escogidas que transforman integralmente la sociedad, ó le imprimen un rumbo nuevo, el cual deja solo ruinas ó vestigios de lo pasado, que el torrente del progreso arrastra en su curso. Al lado de estas naturalezas privilegiadas, hay organizaciones ardientes que se apasionan por lo incógnito y se consagran á despejarlo. No cabe mejor empleo de las divinas facultades con que quiso dotarnos el Criador, y, aun dado caso que se engañen ciertos reformadores entusiastas, ciertos visionarios calenturientos, no hay varones mas acreedores á nuestro reconocimiento y admiracion. Esa inmensa sed de justicia, ese anhelo constante de un porvenir mejor, ese amor sincero de la humanidad en un siglo de cálculo y egoismo, arguye un espíritu sublime y en cierto modo divino, y solo puede ser atacado por el helado escepticismo é implacable misantropía.

II.

Vida y trabajos de Fourier. — Su escuela.

Fourier presenta como atributo característico una idea esclusiva que lo dominó constantemente; y se puede decir que atravesó este mundo sin mezclarse en él, pues ignoró constantemente el arte de dividir en dos partes su existencia, una consagrada á la

ficcion, y otra dependiente de la realidad. Siendo niño y adulto, dos hechos hicieron en él la mas viva impresion : el primero, acaecido cuando tenia cinco años, fué una reprimenda de su padre, traficante de paños en Besanzon, por haber desconcertado por una ingenua relacion de la verdad, un embuste como tantos otros de mercader; la otra, á la edad de diez ynueve años, fue una sumersion voluntaria de grano, á la cual tuvo que asistir en Marsella en su calidad de empleado de una casa de comercio. Ambos estos hechos, que se complacia en conmemorar, le abrieron los ojos sobre las relaciones humanas : por una parte vió la mentira impuesta á la infancia y dominando en las operaciones mercantiles; por otra presenció el monopolio en su cínico egoismo, especulando sobre la elevacion del precio de los productos por la destruccion de estos mismos. Desde entonces pudo presentir que un órden nuevo podia racionalmente establecerse con la sinceridad de relaciones y armonía de intereses; y, como él mismo nos dice, juró como Anibal un odio eterno á nuestra sociedad corrompida.

Lleno así de recelo y desconfianza desde sus primeros pasos en el mundo, ciñóse á la observacion y aislamiento Una repugnancia instintiva, una desconfianza calculada lo mantuvieron siempre á distancia de los hábitos sociales, que nunca llegaron á ser en él como en los demás hombres, una segunda naturaleza. Para examinar y apreciar la sociedad, procedió Fourier, como Descartes, por la *duda absoluta*, por el *desvio absoluto :* tales son sus términos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desfacedor sospechoso, consiguió ver las cosas á su verdadero punto de vista, y no como la presentan la ilusion y la costumbre; así nuestra civilizacion no le ofreció mas que desastres, crímenes y miserias. Vió el adulterio cobijado á la sombra del matrimonio, la corrupcion bajo el nombre de política, la nulidad coronada por la intriga, la humanidad estenuada en luchas estériles, agitada en un movimiento confuso, enervada en un caos eterno; vió todos nuestros desbarros, todos nuestros sinsabores, todas nuestras miserias, nuestras mezquinas ambiciones, nuestros mentidos goces, nuestra sonrisa empapada de lágrimas. Penetrado de la enormidad del mal, asió dos antorchas: una el *dolor* físico ó moral como signo de error; y otra el *placer* como signo de verdad; y, armado así, buscó el ideal del bien, y creyó haberlo hallado.

Una causa única, real, radical, profunda, es la que, segun Fourier, fomenta y mantiene las angustias que postran el género humano; y es el no comprender las vias de Dios, que nada pudo hacer esencialmente malo, ni esencialmente inútil. Si la humanidad no presenta la misma armonía que preside á la marcha de los mundos en el espacio, es porque repetidos esfuerzos tienden á comunicarle un movimiento contrario al impulso divino, y entre Criador y la criatura hay, desde cinco mil años, una equivocacion funesta. Hasta el dia, en efecto, todos nuestros códigos de moral y filosofía pretenden hallar en el hombre dos instintos diferentes, unos buenos y otros malos, y la educacion se esfuerza en dar incremento

á los primeros y destruir los segundos. Ahora bien, de tantos y tan estériles esfuerzos destinados á reprimir estos últimos, resulta claramente, segun Fourier, que, como los otros, son de naturaleza indeleble y de orígen superior. Establecido esto, queda por ver si estos instintos calificados de malos, poseen en la armonía general de los seres un empleo, una destinacion necesaria; en una palabra si son ó no un beneficio en vez de un azote. Volver las pasiones sanas y útiles, asegurarles una evolucion completa, un desarrollo libre, de modo que todas sirvan y ninguna perjudique; asociar las facultades y las fuerzas generales en ventaja de la masa y del individuo, tales fueron como pronto veremos mas en estenso, el punto de apoyo de la teoría falanstriana ó societaria, las bases de la teoría de Fourier.

Dominado de esta idea esclusiva, publicó en 1808, un libro que por muchos años permaneció completamente ignorado: la *Teoría de los cuatro movimientos*, á los cuales debia añadir mas adelante un quinto movimiento, el aromal, comprendiendo los cuerpos imponderables, la electricidad, magnetismo, etc. La obra mencionada contiene todo el pensamiento del autor, y las subsecuentes fueron, en cierto modo, comentarios. Ya vese en ella la tendencia á abolir la familia conminuta para sustituir la societaria; organizar la humanidad por falanges; hacer reinar la armonía general, resultado de la *atraccion pasional*, términos que espresan el libro juego de las pasiones en la nueva era; con muchas otras menudencias, que de un modo mas circunstan-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciado, forma en las publicaciones sucesivas la fuerza y gala de la teoría, tales como la asociacion agrícola, el trabajo alternado, los cortos intervalos, las fases cosmogónicas del globo, la organizacion por grupos y series, la remuneracion aplicada á las ciencias y artes, el principio de armonía universal, nada se halla omitido, ni aun la famosa fórmula de asociacion: capital, trabajo y talento. No obstante la obra es de una composicion caprichosa y poco metódica; las formas de organizacion se hallan engolfadas en la crítica, y con dificultad puede desprenderlas una persona atenta.

Lo que generalmente sorprende á la mayor parte de los lectores es la fuerza de estudios y estension de erudicion que suponen. Fourier trata de todas las ciencias, exactas ó naturales, con autoridad y superioridad; muestra conocimientos en literatura por medio de citaciones felices é ingeniosas; de historia por las pruebas que en este ramo encuentra; de matemáticas por las rigurosas deducciones que de estas ciencias deriva; de filosofía por un sistema de agresion constante que manifiesta claramente que la conoce en sus varios aspectos. Y sin embargo, ese hombre que ha recorrido así el círculo de nuestros conocimientos para aislarse despues de ellos y declararlos estériles, ese meditador, ese inventor, ese dependiente de una casa de comercio, no osa firmar su apellido y tan solamente su nombre cristiano, Carlos, ofreciéndose á responder á cuantas objeciones le hagan; pena inútil, pues Carlos tuvo pocos lectores que sin duda lo trataron de visionario.

No se habia ilusionado Fourier sobre la suerte de su obra, pues, conocia á los hombres, como su vida entera lo ha probado; pero, sabiendo mejor que nadie que su teoría no seria comprendida del vulgo, se lisongeaba que haria impresion en un hombre rico y poderoso, como un banquero, caballero de importancia, tal vez un monarca; y deseaba menos tener secuaces de sus ideas que medios de realizarlas, una esperiencia corroborativa y no una escuela. Lisongeábase que la magnificencia de los resultados, la belleza de las soluciones, su ordenanza científica, la pompa de los planes, su grandeza, su utilidad, determinarian en su favor, ó una intervencion fastuosa, ó una cooperacion de hacienda. Imbuido de esta esperanza, tomaba paciencia, porque se creia continuamente en vísperas de una prueba decisiva. Tal fue una de las ilusiones de Fourier. Ni la aristocracía de nacimiento, ni la de dinero, se preocuparon de las maravillas esparcidas en ese tomo. Y en efecto, ¿qué intéres hubieran podido tener ambas estas clases en cambiar el mundo en que brillaban y triunfaban?

A la *Teoría de los cuatro movimientos* siguió un largo silencio de parte de Fourier, que, en medio de ocupaciones ingratas y mercenarias, meditaba con la mayor constancia. No obstante dió á luz en 1822 su *Tratado de asociacion doméstica agrícola,* que no se atrevió como él mismo nos asegura, á intitular *Teoría de la unidad universal.* Esta obra, anunciada en seis tomos, no tuvo mas que dos, pero bastaban ampliamente para esplicar la teoría. En ella Fourier se coloca sin mas preámbulo al lado de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Newton. Newton descubrió la atraccion *material*, al paso que él, Fourier, la atraccion *apasionada*. A un lado la ciencia de la vida planetaria, al otro la de la vida humana. La analogía universal, la unidad armoniosa que al universo preside, deben ser consideradas, segun Fourier, como hechos incompatibles con la destinacion actual del hombre tan incoherente y miserable; é indican que hay que entrar en las vias de las creaciones normales bien ordenadas. Así todas pasiones deben encontrar su lugar en el sistema humano, como los cuerpos celestes en el sistema sideral. A este fin basta abandonarlas, unas como otras, á su ley de impulsion adherente, y no oponerles un sistema de compresion que tiende á lanzarlas con violencia de su esfera. Si las condiciones del medio social se oponen al libre juego de las pasiones, no hay que acusar á estas, pues son, buenas ó malas, de inspiracion divina y consecuentemente legítimas é inalterables; sino el medio social, creacion del hombre, perecedero como él y capaz de ser modificado.

Todo el libro de Fourrier y los que á este siguen, como el *Nuevo mundo industrial* (1829), *el Folleto contra San-Simon y Owen*, *la Falsa industria*, y enfin los artículos del periódico intitulado el *Falansterio*, son meros corolarios de una teoría completa y cimentada. Habiendo imaginado un mundo cuyo eje era la agricultura, y la asociacion el móvil, Fourier quiso arreglarlo hasta en sus pormenores, y esto lo arrastró en senderos inestricables en que no es fácil seguirlo. Estas consideraciones minuciosas

é inauditas, que seguramente implicaban de parte del autor un gran poder de aislamiento y meditacion, fueron las solas por las cuales la frivolidad vulgar y superficialidad de las gentes que de todo hablan y todo lo juzgan, consintieron en ocuparse de sus ideas, prescindiendo de la parte seria, y cebándose con ahinco en todo lo que daba margen á la mofa. Y siendo, como á todo el mundo consta, mortales en Francia las armas de la ironía, el autor del mecanismo societario vió frustradas todas sus esperanzas y solo halló desengaños, siempre que recurrió á los hombres que dirigian el movimiento de ideas, para lograr la mas modesta publicidad. Tampoco se mostraron ni mas afables ni mas justos los filósofos rivales. La escuela dominante hizo poco caso de un hombre que tenia una doctrina en vez de abandonarse á todas y á ninguna, segun lo exige el escepticismo egoista; el san-simonismo que apenas nacia y mostraba ya las pretensiones de un intruso, negó todo concurso á un inventor cuyas ideas se apropiaba indirectamente; enfin Roberto Owen, que á la sazon fundaba en Inglaterra sus sociedades cooperativas, respondió á las proposiciones de Fourier por vagas razones y términos equívocos, y, con un tono cortés, se negó á admitirlas.

Repelido por el mundo no quedaba mas recurso á Fourier que el de vivir en el que se habia formado. Constreñido hasta la edad de sesenta años á copiar cartas para ganar su pan, sus únicos goces, su solo consuelo eran las combinaciones producidas por su descubrimiento. Paseábase glorioso y triunfante en-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tre pueblos libres y entusiastas que lo saludaban como á un bienhechor, y lo coronaban como á un rey; á esos seres privilegiados, á esos hijos de sus sueños, hablaba una lengua que ellos solos podian comprender; construía su falansterio, lo poblaba, organizaba, él mismo guiaba al trabajo un grupo de harmonianos, formaba una ciudad, una capital, una metrópoli, unia por vínculos sociales el oriente y occidente, el norte y mediodia, asistia á la proclamacion de un emperador del orbe, y él mismo con su propia mano, coronaba á un sabio de primer título con el laurel decernido por dos millones de falanges. ¡Dulces fiestas de la imaginacion, único regocijo de la noble y larga indigencia de aquel que así empedraba con perlas un universo quimérico!

Tantos trabajos y tantos esfuerzos no podian empero completamente perderse. A falta de monarcas y capitalistas, halló Fourier discípulos que acudieron á él sin ningun paso de la parte del maestro. Ya en 1814, habia convertido este á sus ideas Justo Muiron, que, desde aquel entonces asociado á su obra, se afanaba en su realizacion, y en la fundacion de un *contador comunal*, al cual la academia de Besanzon se negó á prestar su concurso. A esta única adquisicion limitábase la propaganda, cuando Victor Considerant abrazó los proyectos de Fourier como solo porvenir de la raza humana. Poseido de indecible ardor y abnegacion, procuró desde luego sacar la doctrina de las vias especulativas en que se habia estancado. Fourier, seguro de su fuerza, esperaba que se acudiese á el, y en sus relaciones ordinarias, hablaba de

sus teorías con el tono mas imperioso y absoluto; mas Considerant hizo todos sus esfuerzos para establecer puntos de contacto entre el público y el autor mohino. En consecuencia tuvieron lugar varias conferencias, en que Fourier espuso algunas partes de su sistema; y, contando despues con los departamentos, abrió en Metz Considerant el primer curso público de su teoría.

Hallábase á la sazon el san-simonismo, despues del vivo destello que reflejó, en la senda de la dispersion y desaliento. Hubo algunos de estos novadores, entre otros Julio Chevalier y Abel Franson, que se alistaron bajo las banderas de Fourier proclamando su superioridad. El primero abrió un curso público en Paris y lo publicó despues por entregas; el segundo dió á la *Revista enciclopédica* dos artículos que resumian la ley societaria. Mas otras obras y mas importantes fortificaban la propaganda: Victor Considerant producia sucesivamente la *Destinacion social*, las *Consideraciones sobre la arquitectónica;* Justo Muiron las *Transacciones de Virtumnio;* Mma Clarisa Vigoureux, las *Palabras de la Providencia;* el ingeniero Lemoyne, la *Asociacion por falanges;* Morize los *Peligros de la situacion actual en Francia;* Paget, la *Introduccion al estudio de la ciencia social*, uno de los mejores resúmenes emanados de la escuela.

Gracias á este concurso de publicistas, la propaganda cundió en términos de pensar sus principales órganos en un periódico que tuviese á cargo el repre-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sentarla: tal fue el *Falansterio* fundado por el diputado Baudet-Dulary y Mma Vigoureux; y fueron sus redactores Considerant, Baudet-Dulary, Cesar Daly, Blanc, Chambellant, Pecqueur, Paget, Morize, y Pellarin. Mas no bastando estos buenos resultados no tardaron los adeptos en preocuparse viva y activamente de una tentativa de realizacion. Baudet-Dulary y los hermanos Deray hicieron un fondo comun de vastas propiedades que poseian en Condé-sur-Vesgres, para que tuviese lugar el establecimiento de una falange. En efecto empezaron los trabajos, mas la empresa abortó por falta de fondos necesarios, habiendo sido insuficientes los que habian sido juzgado tales.

Varias otras tentativas en Francia, Africa y Estados-Unidos fueron igualmente infructuosas, y la fatalidad parece perseguir implacable esta empresa. La mas considerable de estos ensayos procedió de la iniciativa de los hermanos Young, filántropos ingleses; que, como las demás quedó sin resultado, por varios motivos cuya esposicion seria difícil y prolija en demasía.

Entonces una sola cosa quedó probada á los hombres de ejecucion, y es que debian volver á tentar la esperiencia con medios mas completos. El mal éxito de la empresa de Condé-sur-Vesgres, fue fatal bajo mas de un aspecto, pues no solo desacreditó para con el público las ideas de Fourier, sino que tuvo una funesta reaccion en la escuela. Hubo hesitacion y parálisis en el movimiento progresivo; las

ideas cesaron de cundir, muchos miembros se retiraron, y cesó el periódico de la propaganda el *Falansterio*.

Considerant fue el que volvió á enarbolar la bandera, publicando la *Falange* que llegó á ser periódico cuotidiano; pero, escarmentados por la esperiencia, los discípulos de Fourier, fueron mas cautos y procedieron con mas tino, cordura y sobretodo menos desprecio de la sociedad.

Falleció á la sazon Fourier á la edad de sesenta y seis años, y hasta el último momento le asistieron cordialmente sus amigos en su gloriosa indigencia, y espiró el maestro colmado de atenciones y cuidados de todo género.

Fourier era pequeño de cuerpo y enjuto de carnes; pero de una fisonomía noble y espresiva, animada de un mirar vivo, profundo y amargo; y una frente alta, despejada, anunciando una riqueza exhuberante de facultades.

III.

Observaciones generales sobre la teoría.

Lo que mayor perjuicio causó á Fourier fue que, nacido por decirlo así fuera de nuestras esferas, no llegó nunca á comprender que para lograr ascendiente en nuestra sociedad, es necesario vivir en ella y capitular con su ligereza y preocupaciones. Al concebir el plan de una ecuacion gigantesca, y al despejar audaz la incógnita de ventura, creia que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nadie podia negar sus términos, error pertinaz que fortificaron los años en vez de doblegarlo. Víctima de una continua ilusion, creia que porque habia marchado todos lo habian seguido: así siempre hablaba de su descubrimiento como de un hecho real, dominante y universalmente admitido; orgullo hasta cierto punto legítimo y que escusa si no justifica su vasta y original inteligencia. Para el artista completa hallábase la Galatea, que habia esculpido con su mano y animado con su soplo; y ufano al ver su sonrisa, no acertaba á creer que hubiese quien negase su vida y sus encantos.

Este estado de éxtasis y aislamiento, de idea fija y soberana, no permitió á Fourier dar á sus revelaciones un estilo que aumentase su valor, una forma atractiva para el público y al mismo tiempo concluyente para los sabios. Exacto y metódico en la concepcion de sus ideas, lo era muy poco en su ejecucion, y carecia completamente de órden y encadenamiento; efecto que debe atribuirse á que Fourier poseia menos su teoría que era poseido por esta. Cuando entraba en materia no sabia contenerse, ni poder separar materias muy distintas; mezclando la crítica á la organizacion, alabando aquí, censurando allá, todo de un modo difuso y verboso; combatiendo sin cesar con armas no aceptadas, las de su teoría, en lugar de atenerse, como lo hubiera podido hacer, á hechos generales é incontestables. De ahí una confusion, una estravangancia, una incoherencia, que solo pueden superar mucha paciencia y atencion de parte del lector. Y cuando no es espinosa la materia

lo es la espresion, pues Fourier, exagerándose á sí mismo las ventajas de una nueva terminologia, abusaba del neologismo de un modo sistemático y pueril, creyendo deber continuar su papel de inventor cuando la lengua francesa bastaba ampliamente á la espresion de sus ideas.

Otro defecto de Fourier es la abundancia, mas la abundancia escesiva que anega en vez de fecundar; nuevo impedimento al triunfo de su doctrina, que seguramente hubiera encontrado mas adeptos, si, en lugar de haber sido vaciada en un molde inmenso, hubiese sido concentrada en un corto número de demostraciones, y sometida á una esposicion metódica. Este trabajo de resúmen hubiera debido preceder su trabajo de amplitud, pues es evidente que el plan general debe preceder á los pormenores, y la síntesis al análisis. Es lástima que así no lo haya verificado Fourier; sin embargo, es fuerza convenir por otra parte, que de esta falta de método, defecto capital en el hombre de ciencia, resultan una profusion de cuadros graciosos, un desórden ameno, un idilio risueño, en una palabra páginas llenas de originalidad que atestiguan no poca imaginacion é ingenio poético.

Por último, otra tacha que puede achacarse á Fourier es la de haber escrito con escesiva acrimonia, con un estilo acerbo y tosco procedentes de su franqueza, pero indigno de un sabio que instruye, cuyo estilo debe ser grave, austero, suave y persuasivo; no seguramente almibarado, pero tampoco áspero y grosero; y es de creer que muchos mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

prosélitos hubiera hecho Fourier, si, á la originalidad de su doctrina, hubiera agregado lo que poseia el san-simonismo, esto es, la uncion y urbanidad de lenguage.

Una vez hechas estas reservas, es ya tiempo de llegar á la esposicion de las ideas de Fourier, empresa ardua que exigiria volúmenes enteros, si se procediese con el método de rigurosa sobriedad. Inutil é imposible seria iniciar á los lectores á todo el sistema societario; inmenso seria el camino, y mas de un lector desmayaria. Todo lo que se puede desear es que adquieran una idea clara del fundamento de la teoría y de sus principios generales; y á este fin prescindiremos de la parte crítica, género que presta á la declamacion, y al mismo tiempo trabajo escusado, si se considera que á todo el mundo constan las imperfecciones de nuestro estado social. No obstante hay que advertir que nadie ha tratado este punto con la vehemencia elocuente de Fourier, ninguno pone como él el dedo en la llaga, ninguno ha formado un diagnóstico mas perfecto del mal que consume á la sociedad y que la llevará á una completa ruina si no sobreviene una de esas saludables crísis que envia la Providencia al género humano, cuando lo juzga conveniente la infinita sabiduría.

IV.

Cosmogonía y Psicogonía.

Algunas personas han acusado á Fourier de materialismo á causa de algunas frases aventureras sobre

la reproduccion de la materia; pero se equivocan, y su error procede del sistema del autor y su fe en las analogías, sistema de que á menudo abusa. Mas conexion guarda el fundador de la ley societaria con el panteismo á la manera de los san-simonianos, ó con el sensualismo de Locke y Condillac y con el epicureismo de Gassendi y Ninon de l'Enclos.

Fourier no abunda efectivamente en ideas metafísicas con esclusion de tendencias sensuales; pero él mismo nos asegura que queria reorganizar el cuerpo antes del espíritu, pues en su plan deben ser satisfechos los instintos como las pasiones, y las necesidades corporales como las espirituales. Ni podia cuadrar en un sistema que reconoce por base la legitimidad de los instintos del espíritu y la carne, la lucha entre ambos principios, el bien y el mal, de orígen filosófico.

El mismo Dios es la cúspide de la doctrina de Fourier; pero al llamar á Dios espíritu, no se declara esclusivamente espiritualista; sino al contrario parece admitir que, como seres infinitos, Dios, el hombre y el universo pueden absorberse y confundirse; lo que responde á la fórmula san-simoniana: « Dios « es todo lo que es, » y á un transporte de lo finito en lo infinito. Hay empero otros pasages en que Fourier distingue el Criador de la criatura, habla de Dios como de un ser eterno y precedente á todo lo que existe, y del cristianismo como de un culto que nos ha dotado de sanas nociones religiosas. Dios, segun Fourier, debe ser nuestro estudio primero y principal; y la llave de los destinos futuros del hombre,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

debemos hallarla buscando en nosotros la revelacion de los instintos que á nuestro ser se ha dignado deparar el Criador, como igualmente la aplicacion, utilidad, y santidad de estos mismos instintos.

Sin insistir en estas verdades metafísicas, admite Fourier tres principios eternos é indestructibles: Dios, la naturaleza y la justicia ó las matemáticas; y aquí se nota entre Fourier y demas filósofos, mas puntos de similitud. En la omnipotencia de Dios halla la causa, y en su justicia la razon de nuestra destinacion general. Ahora bien: la voluntad universal se manifiesta y se traduce por la *atraccion universal:* atraccion en la humanidad, atraccion en la animalidad, atraccion en los cuerpos inorgánicos; y esta atraccion es la que incesantemente todo lo produce, todo lo destruye, todo lo conserva. De ahí resultan cinco movimientos: movimiento *material*, atraccion del mundo descubierta por Newton; atraccion *orgánica*, atraccion emblemática en las propiedades de las sustancias; movimiento *intelectual*, atraccion de las pasiones é instintos; movimiento *aromal*, atraccion de los cuerpos imponderables; movimiento *social*, atraccion del hombre á su futura destinacion. La atraccion universal implica la analogía universal, resultante, segun Fourier, de una ley matemática cuya existencia acusa sin probarla. Todas las pasiones reconocen en la naturaleza sus términos análogos, desde los atomos hasta los astros. Así las propiedades de la amistad estriban en las del círculo, las del amor en las de la elipse, etc.

Igual carácter divinatorio posee la cosmogonía de

Fourier. El mundo, segun este, tendrá una duracion de ochenta mil años: cuarenta mil de progreso, y otros tantos de decadencia, y en este número se contienen ocho mil de apogeo. Este mismo mundo apenas es adulto; escasamente posee siete mil años, y hasta aquí tan solo ha conocido la existencia irregular, lazdrada é irracional de la infancia; pronto llegará al período de adolescencia y juventud, para entrar despues en la edad madura, punto culminante de la felicidad, é inclinarse luego á la decrepitud. Así lo exige la ley de la analogía. Como el hombre, como la planta, debe el mundo nacer, crecer, formarse, flaquear y perecer, sin mas diferencia que la duracion relativa de los períodos. Por lo que concierne á la creacion, se dignó hacer Dios diez y seis especies de hombres, nueve en el antiguo continente, y siete en el nuevo, si bien todas sometidas á la misma ley de unidad y analogía universal. Mas esto no obsta á otras creaciones sucesivas que se reservó Dios al producir el mundo para cambiar la faz de este, las cuales llegarán á ser diez y ocho. Toda creacion se opera por la conjuncion del fluido austral con el fluido boreal; mas hasta aquí no ha habido mas que una sola de estas emisiones, y las demas no podrán efectuarse hasta que favorezca su produccion un medio favorable, un medio de armonía. Cuando así llegará á verificarse, cubrirán los hombres el globo hasta el sexagésimo grado de latitud, crecerán los naranjos en la Siberia, una corona boreal, especie de anillo semejante al de Saturno, se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fijará en el polo-norte, derretirá sus yelos, y volverá navegables sus mares. Al mismo tiempo separará la parte salina del Océano una descomposicion subita y espontánea, resultando aguas dulces y potables con que podrá apagar su sed el navegante. Entonces, á consecuencia de estos fenómenos, brotarán nuevas creaciones, todas mas perfectas que la nuestra. Todo esto y mucho mas que pudiéramos citar, lo avanza Fourier sin prueba alguna, impelido por su imaginacion, y arrastrado por el resbaladizo pendiente de la analogía.

En la parte psicológica, no solamente cree y profesa Fourier el dogma de la inmortalidad del alma, sino que al mismo tiempo deja suponer que admite la inmortalidad, ó, á lo menos, la continuacion indefinida de la materia. Como las almas existian antes de la vida, persisten despues de esta; y, para que no queden separadas de goces materiales, reinan sobre la materia; doctrina que recuerda la trasmigracion de la India y la metempsícosis de Pitágoras; solo que en Fourier, no bajan nunca las almas en la escala de los seres, sino se trasfunden en cuerpos humanos en nuestro mundo ó en otros. Antes del término de la carrera planetaria, habrán alternado ochocientas diez veces de un mundo á otro, esto es, habrán recorrido mil seiscientas veinte y seis existencias, cincuenta y cuatro mil en un planeta estrangero, y veinte y siete mil en el nuestro. Por lo concerniente á estos mismos planetas, su alma no muere, sino pasa á otros planetas con las almas humanas que contiene, en términos que estas últimas adquieren nuevo incremento de perfeccion y felicidad, durante billones de siglos.

Si nada mas grave que Génesis semejante contuviese la teoría de Fourier, seria inferior á la de Pitágoras, tal vez comparable á la de Fontenelle, pero seguramente no acreedora á la atencion de un espíritu positivo; y el mismo autor, temeroso sin duda que esta parte de su trabajo fuese reputada producto, menos de la calma inspiracion que de la alucinacion calenturienta, y amonestado por algunos discípulos que repugnaban á seguirle en este terreno, escribió los siguientes renglones.

« Pero poco importan estos accesorios á la parte « principal, la cual consiste en el arte de organizar « la industria combinada, cuyos frutos serán un « producto cuadruplo, las buenas costumbres; el « acuerdo de las clases rica, mediana y pobre, el « olvido de las querellas de partidos, la cesacion de « pestes, revoluciones y la penuría fiscal, en una « palabra la unidad universal.

« Mis disfamadores se denuncian á si mismo al « atacarme en el terreno de ciencias nuevas, cosmo- « gonía, psicogonía, analogía, que se hallan fuera « del cuadro de la industria combinada. Aun admi- « tiendo que erróneas y romanescas fuesen estas « nuevas ciencias, no será menos cierto que yo he « sido el primero que he dado un proceder para aso- « ciar las desigualdades y cuadruplar el producto « empleando las pasiones, caracteres é instintos que « nos da naturaleza; y este es el solo punto que me-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« rece fijar la atencion, y no ciencias que se hallan « meramente indicadas.

« ¡ Extraña pretension la de condenar todas las « obras de un autor, porque algunas de ellas son « defectuosas! Newton escribió sandeces sobre el « Apocalipsis, y alegó obvias razones para probar « que el papa es el antecristo; pero tales desbarros « científicos en nada perjudican á la nombradía jus- « ta y concepto elevado que merece el autor de la « teoría de la atraccion y de la luz. Al juzgar todo « sabio ó artista, se separa lo bueno de lo malo. « ¿ Porqué ser yo el solo con quien la crítica se nie- « gue á seguir esta regla? »

V.

Atraccion pasional. — Análisis de doce pasiones radicales.

Llegamos á la clave del descubrimiento del sistema societario :

Fourier dice : « El deber procede de los hombres, « mas la atraccion viene de Dios. » El deber es tan esencialmente humano que varia segun los pueblos y las latitudes, mientras que la atraccion, esto es, la tendencia de las pasiones lleva en tal grado el sello divino, que se manifiestan idénticas en todos los pueblos, civilizados ó salvages; en todos los siglos, primitivos ó modernos; y Dios las mantiene en este sentido, á pesar del abuso de los humanos, porque, así combinadas, deben servir al advenimiento y

triunfo de la futura destinacion; de lo que resulta que las pasiones se agitan actualmente en un medio provisorio, para establecerse mas adelante dichosas y satisfechas, en el medio que Dios les reserva. Suponer lo contrairo es suponer á Dios inepto é incapaz de gobernar al mundo. Así toda atraccion es una cosa natural, legítima, á la cual es impío resistir; y la atraccion es una ley humana, como la ley que rige á los mundos. Hay tantas pasiones fundamentales como atracciones : « Las atracciones, dice Fourier, son proporcionadas á las destinaciones. Ceder á las primeras constituye la verdadera sabiduría, pues las pasiones son una brújula permanente que Dios ha establecido en nosotros. Así Fourier no vacila entre la libertad y la compresion, la atraccion y la moral; y, si el medio en el cual se mueven las pasiones se opone á su juego y armonía, hay que reformar este medio y formar otro nuevo, esto es, un nuevo mundo, en el cual tendrán amplia latitud y rienda suelta las pasiones, resultando un equilibrio armonioso de este mismo juego, tal cual ni pudo lograrlo, ni aun sospecharlo el método de compresion; y la atraccion impelerá al deber por la plenitud de todas las voluntades. Entonces cesará el hombre de ser una antinomia viva, situado como se halla entre el impulso de su naturaleza y las prescripciones de la sabiduría admitida; y fenecerá toda accion conminatoria dirigida contra el vuelo del alma y los instintos del cuerpo; é igualmente la justicia compresiva, los delitos y penas. La violencia y la incoherencia serán reemplazadas por la armonía y unidad;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el nuevo mecanismo social realizará la ley matemática que debe emplear todas las fuerzas, utilizar todas las inclinaciones, poner de acuerdo todos los impulsos, unir todas las voluntades; obrar, en una palabra, de modo que el interés personal, independiente en su evolucion, queda fundido y amalgamado con el interés general y concurra á su engrandecimiento.

Antes de desencadenar así las pasiones sobre el mundo, convenia recapitularlas todas, distribuirlas, pesarlas con atencion y combinarlas. Fourier, no queriendo dejar á nadie la resolucion de este problema, lo verificó de un modo que, aceptado ó no, presenta seguramente rasgos de la originalidad característica del autor. Admite este tres focos dominantes de atraccion en la criatura humana : el deseo de *lujo*, la propension á *agruparse*, y la tendencia á la *unidad*. El lujo, dividido en interno y esterno, comprende bajo el primer aspecto la salud, y bajo el segundo la riqueza. Como los cinco sentidos se refieren á este género de atraccion, se halla, á causa de esto, subordinado este mismo género á las pasiones que nacen del alma. La propension á *agruparse* abraza las pasiones afectivas, el amor, la amistad, la ambicion, y otra cuarta que el inventor denomina *familismo* (vínculo de parentesco). Estas atracciones de naturaleza diversa y variable energía, sirven á ligar entre sí y agurpar los individuos. Pero superiormente y dominando á estas pasiones, existen tres otras que Fourier denomina *rectrices*, móviles de las mayores acciones humanas, y son : la *cabalista*, la *alternante* y la *compósita*. La primera es el ardor,

el brio, que tiende á dividir los impulsos para aumentar su fuerza, y fijar las voluntades por una influencia complexa; y guarda mucha analogía con lo que en el mundo se conoce bajo el nombre de espíritu de intriga. La *alternante* ó *maripósica* (1), es el prurito, el afan, la irresistible necesidad de variedad, la sed de situaciones opuestas, contrastes y cambios de escena. La alternante á todo se mezcla, va de un grupo á otro, de serie en serie, engendra el placer por la mobilidad, y ahuyenta la sociedad por sus volubles y continuos juegos.

Esta pasion es la que mas contento y placer difunde en el mecanismo societario. En nuestra civilizacion actual, se la llamaria inconstancia y deseo de mudanza. Por último la *compósita*, ó arrebato brioso, es la pasion que impele á la abnegacion, que produce los actos del mas puro heroismo, la inspiracion en las artes, la elocuencia del púlpito y la tribuna; la que reside en las agitaciones acendradas y santas, y en el anhelo de llevar á un noble fin votos gloriosos y abrumadores; en una palabra es la pasion que mas conexion guarda con la que propiamente se denomina entusiasmo. Estas tres pasiones son superiores á las cuatro afectivas, las cuales dominan á las cinco pasiones sensuales.

Así la humanidad cuenta doce pasiones radicales: siete del alma; cinco de la carne, resortes y ejes de la atraccion; cinco sensitivas que tienden al *lujo;*

(1) Traduccion de la voz *papillone*, cuyo radical *papillon* quiere decir mariposa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuatro afectivas cuyo objeto lo forman los *grupos*, y tres distributivas ó rectrices destinadas á producir las *series*. Las primeras conciernen tan solo al individuo, las segundas fulguran en un círculo de inferioridad, las terceras interesan la sociedad entera. Del juego libre y completo de estas doce pasiones, que recíprocamente se templan, nace el sentimiento religioso ó pasion de unidad, que, formado de todas las demas, es con respecto á ellas lo que al blanco á todos los colores; mas como estos producen matices y degradaciones al infinito, hay tambien un sin número de pasiones mixtas, si bien el número de las admitidas y perfectamente definidas es rigurosamente doce, y Fourier halla la prueba de esta asercion en el sistema sideral, en la descomposicion del prisma cromático y en la gama musical.

VI.

Mecanismo societario. — Vida de un falansterio.

Una vez hallada la ley de la atraccion, no habia mas que un paso para llegar al proceder societario. No obstante, antes de operar esta realizacion, quiso justificar Fourier á sus propios ojos, por el cuadro de las relaciones actuales, la utilidad y urgencia de una reforma. Por do quiera vió el mal y el aspecto mas deplorable, mas espantoso; y los colores con que pinta nuestro mundo rebosan de vigor y vehemencia patética. El estado agrícolo solo le presentó un desmenuzamiento funesto de la propiedad, una esplotacion egoista é inesperta; en el estado industrial vió tan solo desperdicion espantosa de fuerzas, trabajo repugnante, ingrato y mal retribuido, mentira perpetua, guerra flagrante, choque de industrias rivales ó paralelas; en el estado social, lucha de diversas clases; aquí la opulencia insolente, allá la miseria agriada y envidiosa, dolo en las relaciones, desconfianza sistemática, opresion de la masa por un corto número; enfin impotencia para defenderse contra el universo esterior, las inclemencias atmosféricas que menoscaban la salud, y las epidemias que la fulminan; tal es lo que vió Fourier, lo que nota, y lo que legitima á sus ojos una aspiracion á una suerte mejor. Algunas de estas calamidades pueden disiparse por la asociacion en el órden material, pero otras desaparecerán solo cuando habrá penetrado la asociacion en el órden moral. Para llegar á la armonía de las fuerzas humanas, conviene establecerla preliminarmente en las facultades y en las pasiones.

Ahora bien, ¿por qué medios podrá suceder la opulencia á la indigencia, la verdad á la impostura, la garantía mutual á la opresion, una climatura general á los desórdenes atmosféricos, en una palabra, una marcha progresiva á la incoherencia presente? Tal es la segunda parte de la cuestion, cuyas dependencias examina Fourier, tratando de los modos de asociacion imperfecta que pueden preceder á su solucion, y examinando lo que denomina *garantismo*, *sociantismo*, *comunidad*, para concluir de sus vicios á la superioridad de la asociacion *compuesta* ó *armoniana*, que es su fin.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Opina que desde luego puede naturalizarse esta asociacion en la agricultura, que llama una *industria*, grande y preciosa, en torno de la cual gravitan las demás. A los vastos centros que devoran las poblaciones, á las aldeas y lugarejos, fundados á la aventura, con mal cadastro y peor construccion, incoherentes tanto en su distribucion general como en su particular, Fourier sustituye las *falanges*, regulares por el número de sus habitantes, por las disposiciones interiores y condiciones de equilibrio con respecto á otras *falanges*, que obedecen á leyes análogas. Sucede con las falanges, como con los cuerpos celestes, que poseen un movimiento en torno de sí mismas, y otro en torno de los cuerpos á que ruedan en su torbellino; y el mismo fenómeno se reproduce en el seno de la misma falange, compuesta de una infinidad de pequeños centros, con su juego propio, y su juego relativo para con otros centros idénticos.

El motor de esta asociacion es, como se ha visto, la atraccion pasional, este principio tan multíplice; y conocerá la humanidad que entra en su período orgánico cuando sentirá en sí fermentar la atraccion por el trabajo. ¿Qué vemos en nuestros dias? Por un lado, ocioso vive el rico, por otro el pobre activo se afana con lasitud y desapego, y en ambos se nota la misma repugnancia al trabajo. Tal es lo que denomina Fourier un estado anormal. ¿Puédese creer que Dios impuso al hombre el trabajo como una necesidad imperiosa, y al mismo tiempo le deparó un horror inmenso por este mismo trabajo? Evidentemente hay confusion y mala inteligencia. La repugnancia una cosa indica, y es que Dios no quiere que el hombre emplee eternamente su energía en faenas ingratas. Cuando podrá implantarse un plan mejor en la distribucion del trabajo, desaparecerán los ricos haraganes, y envidiarán al pobre su atributo. Para esto se requiere que el trabajo sea materia de opcion, preferencia, en una palabra pasion. Cada uno podrá abandonarse á la tarea que le cuadra, á veinte si en veinte se complace. Una rivalidad llena de embeleso, un entusiasmo continuamente nuevo, presidirán á los labores humanos, cuando, bajo la ley de la atraccion se hallarán asociados por grupos, última fraccion societaria; por series resultantes de la asociacion de los grupos, y por falanges, compuestas por la asociacion de las series.

El grupo es la esfera primitiva de toda funcion, el alveolo de la colmena social, el núcleo de la asociacion. Para ser normal un grupo debe componerse de siete ó nueve personas; menos seria insuficiente, mas, habria riesgo de ver quebrada la armonía. La armonía particular de un grupo resulta del amálgama de las atracciones tanto divergentes como paralelas; y la armonía general entre los diversos grupos resulta de su carácter idéntico ú opuesto. En la composicion de los grupos, toda pasion se mira como resorte; así el grupo se halla dominado por la amistad, interés, amor, gloria, etc., y en su seno el juego de toda pasion debe tener lugar en identidad y en contraste. Cada grupo posee modos diferentes de reunion; en los de amistad, todos se arrastran en *confusion*, pues la amistad implica una igualdad

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

perfecta; en los de *ambicion*, el superior arrastra al inferior, queriéndolo así la ley de la gerarquía; en los grupos de *amor*, las mugeres arrastran á los hombres; enfin en los de familia los inferiores arrastran á los superiores, concesion afectuosa para con la debilidad. Estos mismos grupos se forman por sí mismos mediante diversos resortes. Cada vez que en un grupo se trata de conferir un título ó un grado, se procede por eleccion, teniendo voz deliberante todos los miembros del grupo, y formando ley la mayoría. El mismo modo electivo, los mismos rodages de organizacion se aplican á las series, que son la asociacion de los grupos, y á las falanges compuestas de las series.

Despues de los grupos compuestos de siete ó nueve personas, vienen las series (1), que deben constar de veinte y dos á treinta y dos grupos, los cuales forman las falanges. La falange compónese de unas mil ochocientas personas, y su vivienda lleva el nombre de *falansterio*. Este debe ser un edificio á la vez cómodo y elegante, en el cual la utilidad no debe ser

(1) Difícil es dar una idea de lo que por la palabra serie entienden los falansterianos, mas, como esta palabra hace un gran papel en el mecanismo societario, daremos aquí la siguiente definicion formulada por el mismo autor: «Una serie se compone de personas desiguales bajo todos aspectos, edades, fortunas, caracteres, luces, etc. formando contraste y degradacion en las desigualdades. Mientras mas pronunciadas y graduadas son estas, mas se encadena al trabajo la serie, produce mas beneficio, y ofrece mas armonía social. — Divídese en grupos dispuestos como los de un ejército.»

sacrificada al lujo, ni la arquitectura á las exigencias de las distribuciones interiores. En otros términos es una construccion vasta, de la mas perfecta simetría, publicando por su magnitud las pompas de la nueva vida. A derecha é izquierda se estienden dos alas ó apéndices llenos de gracia y elegancia, replegados en sí mismos á manera de herradura. Allí lejos del centro de la gran familia, deben instalarse los oficios ruidosos. Este palacio debe ser doble en su estension, con cuerpos de casa bastante distantes entre sí, para formar patios interiores cubiertos de sombra, paseo de los ancianos y convalescientes. En medio del cuerpo de casa principal, descuella la Torre del Orden, sitio del telégrafo, reloj y señales que deben ser trasmitidas á los trabajadores del campo; y en este mismo parage existen el teatro y la bolsa. A la altura del primer piso, y en el contorno del edificio, se nota una calle-galería, calentada en invierno, ventilada en verano, ofreciendo de un taller á otro, una comunicacion fácil y al abrigo de toda intemperie; y, en caso de necesidad, esta misma calle-galería podrá servir de sala de esposicion á los objetos de artes y á los productos industriales de todo género.

Todo en el falansterio debe organizarse en vista de una existencia atractiva y libre, y segun el capricho de cada uno, comun ó solitaria, como plazca; pues dos objetos deben prevalecer: la comodidad general y el bien estar particular. Los alojamientos, las salas de reunion, los refectorios, talleres, cocinas, bodegas, graneros, oficios, todo deberá hallarse dis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

puesto de modo que sean rápidas y fáciles las comunicaciones, variadas las distracciones, económico é inteligente el servicio. Cada familia podrá alojarse segun sus menesteres y posibilidades, sin que resulte humillante contraste si es pobre, ni motivo de orgullo si es rica.

Ahora bien, á los que inquieta la suma que exigen tanta comodidad, tanto lujo, tantas maravillas, Fourier responde que un falansterio de mil ochocientas almas no cuesta mas que la construccion de cuatrocientas cabañas de un vecindario frances igual en poblacion. Añade que, una vez establecido el falansterio con estension y solidez, no necesitará, por mas de un siglo, reparacion alguna, mientras que no sucederá lo mismo con los casuchones mencionados que son destruidos y reedificados repetidas veces en cien años de tiempo. Ademas, acabada la fundacion, resulta una economía inmensa de la asociacion misma. Así una inmensa bodega se sustituirá á cuatrocientas, un vasto granero á otros tantos desparramados, una cocina con un personal reducido, á cuatrocientas cocinas con numerosos sirvientes y materiales, y lo mismo se puede decir del lavadero. Todos estos talleres ú obradores en comun, recibirán juego de una vasta máquina de vapor que abastecerá igualmente de agua caliente á todos los aposentos del falansterio.

Al mismo tiempo todo cambia de aspecto fuera del edificio: desaparecen los setos, vallados, fosos, emblemas de servidumbre, y los caminos por una combinacion adecuada dejan libre el espacio. En

cambio de sus tierras, los propietarios del terreno reciben acciones trasmisibles que representan el valor del producto, y por consiguiente la vasta llanura puede ser cultivada como si perteneciese á un hombre solo. De este modo deben desaparecer por el hecho de la asociacion, todos los inconvenientes del cultivo parcial y la propiedad dividida. Una sola gestion apoyada en grandes capitales preside al movimiento de la riqueza general, y realiza la mayor suma de productos. Lo mismo sucede con los obradores ó talleres industriales. En vez de esas malas tiendas, multiplicadas al infinito, tristes, solitarias, sucias, incómodas, veránse obradores inmensos, alegres, ventilados, salubres, en los cuales las máquinas ayudarán y suplirán las fuerzas humanas, y volverán el trabajo fácil y regular.

A tantas y tan considerables ventajas se agregarán las que proceden de una mejor organizacion del trabajo, el cual, en el mecanismo societario, será á la vez atractivo y perfecto: atractivo, porque se ejercerá por cortos intervalos, en medio de pasiones entusiastas que deben brotar de las rivalidades de las personas á los grupos, de los grupos á las series, y de estas á las falanges; perfecto, pues se le aplicará el sistema de division practicado con buen resultado en las grandes fábricas y establecimientos industriales. En efecto dividiráse cada industria, agrícola ó manufacturera, en tantas partes como se juzgue necesario para la confeccion sin tacha, y un grupo especial será afectado á la ejecucion de cada parte. Así confiados á manos hábiles, todos los pormenores

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del trabajo llegarán á una perfeccion cuyo límite no es fácil prever. Luego serán reunidos estos elementos esparcidos en los diversos grupos, para formar una variedad industrial y resumirse en serie: así, por ejemplo, en agricultura, dado el cultivo del peral, se consagrarán á este arbol una ó dos series, con grupos dedicados especialmente al fomento y conservacion de cada especie. Oigamos del mismo Fourier la fórmula científica para semejantes formaciones: « Cada especie de industria da lugar á tantos grupos como variedades ofrece, y cada grupo se divide en tantos sub-grupos, cuantas funciones resultan de la division de su industria. » De esta division infinita del trabajo, y de este estado de trabajadores siempre en presencia unos de otros, é incesantemente émulos, sea por lo concerniente á la perfeccion, sea por la rapidez del procedimiento, deben brotar, asegura Fourier, resultados ignorados hasta nosotros, labores mas completas, obras mas bellas. Por otra parte, el miembro de un grupo no se halla identificado con este en términos de no poder agregarse á otros, y por consiguiente mezclarse á otros trabajos; de lo que se sigue que cada ramo industrial cuenta un número de sectarios desparramados en la falange, y puede de este modo combinar de un modo infinito sus rivalidades. Otra ventaja de esta misma mobilidad, es dar un movimiento simétrico á los grupos y series, que de esta manera juegan y se encajan espontáneamente como en una máquina giran los ruedas y se encajan recíprocamente sus dientes.

Ya tenemos realizado el trabajo con facilidad, ar-

dor y entusiasmo, con el concurso de cada individuo, cada grupo, cada serie. La obra ha dado sus frutos, y los beneficios adquiridos son, como pretende Fourier, cuatro veces mayores que los que resultan por los procederes actuales. Trátase ahora de distribuirlos segun el modo societario, esto es, en razon del CAPITAL, TRABAJO y TALENTO. A cada uno tocará su parte, y la ley del interés comun debe dictar una reparticion equitativa. En efecto, los capitalistas no pueden esperar copiosos dividendos sino por medio de buenos jornaleros y buenos proyectos, y consiguientemente deben desear que el trabajo y el talento queden sincera y convenientemente remunerados; al paso que los no-capitalistas, no pudiendo proceder sin capitales, se esforzarán en grangearse los que los poseen, retribuyéndolos de un modo generoso. De modo, concluye Fourier que, lejos de querer apropiarse cada uno la parte del leon, se inclinará á despojarse en favor de los otros (1).

Una vez efectuadas las tres porciones afectadas al capital, trabajo y talento, se procede á ver lo que toca á cada individuo. Por lo que concierne á los capitalistas, es cosa facilísima, pues cada uno recibe en razon de la suma con que contribuye. Pero en materia de trabajo y talento se presenta una dificul-

---

(1) Esta es la distribucion que propone Fourier, declarándola susceptible de modificaciones:

4 duodécimos al capital,
5 duodécimos al trabajo,
3 duodécimos al talento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tad, y es la de evaluar ambos estos derechos. Aquí Fourier se aparta de la senda trillada, y se pronuncia no por el trabajo de lujo, sino por el necesario é indispensable como mas acreedor á una remuneracion mayor. Al mismo tiempo da su parte al pobre antes del rico, á los brazos antes de la inteligencia. La masa le preocupa mas que el individuo, y juzga la obra en cuanto influye en los menesteres colectivos. Divide los trabajos en necesarios, útiles y agradables; estos últimos son los menos retribuidos, los útiles lo son mas, y mas que ambos los necesarios. Bajo el régimen actual, la cosa sucede al revés; y, calculando Fourier que casi todos los trabajos necesarios son, á corta diferencia, esencialmente repugnantes, quiso, para que mayor atraccion ejercieran, volverlos mas lucrativos, y en consecuencia del mismo principio, juzgó que los labores que son por sí mismas amenas merecen una ligera retribucion. Esta combinacion es una de las teorías mas seductoras, y concluye en ventaja de la clase indigente; pues siendo atributo de esta las faenas abrumadoras, inmundas y enfadosas, la intencion de Fourier tiende no solo á ponerla al abrigo de lo necesario, sino en via de la opulencia. Esta nueva justicia distributiva debe determinar además una rotacion perpétua, una renovacion incesante en el personal de las clases, y destruir todo gérmen de rivalidades y ojerizas. Y al mismo tiempo debe quedar mas afianzada la armonía universal, mediante la supresion de la miseria. Adviértase igualmente que no puede haber menesterosos en el falansterio, pues la presencia en la comunidad, da á

cada uno derecho á un *mínimo* en todo: alimento, habitacion, vestido y utensilios; *mínimo* que resulta de una clausa formal de la asociacion. Es verdad que tambien le cabe el deber de trabajar; pero bajo una ley que paga con inmensa latitud las funciones penosas; y así resulta que le es facílisimo contribuir y capitalizar.

La porcion que toca al talento, á primera vista parece de una ejecucion difícil y una práctica problemática y espinosa; mas hay que considerar que los grandes títulos se confieren, como ya se ha visto, por via electiva, y por consiguiente los beneficios se hallan en proporcion de los méritos coronados ó del ascendiente adquirido. Fuera de esta ley, aplicable á las inteligencias de segundo órden, hay los grandes artistas, célebres industriales y sabios ilustres, los cuales no pertenecen ni á tal ó tal grupo, serie ó falange, sino á la humanidad entera, y cuya remuneracion toca al globo. Estas naturalezas predilectas se hallan, en el mecanismo societario, en condiciones diferentes; y, cuando despues de un largo reposo, dan á luz sus obras, reúnese un jurado en la metrópoli del mundo para votar un premio. Figurémonos que comparecen ante este tribunal soberano Jacquart, Watt, Newton ó Corneille; Jacquart con sus telas, Watt con su máquina de vapor, Newton con su teoría de atraccion, Corneille con su mas hermosa tragedia. Acto continuo, votada será á estos ínclitos varones una remuneracion á que deberán contribuir todas las falanges. Admitamos cinco francos solamente por falange, y quinientas mil falanges en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

el globo; el jurado habrá discernido al inventor dos millones quinientos mil francos; y Jacquart no se verá morir en un estado de penuría, rayando en la indigencia, despues de haber enriquecido al universo.

Por mas que estribe en una perfecta igualdad de relaciones, el mecanismo societario reconoce gerarquías de diversa suerte: gerarquía de pasiones, gerarquía de caracteres, gerarquía de edades, gerarquía de funciones, gerarquía de trabajadores, gerarquía de soberanía; y cuando Fourier no espresa estas distinciones y grados, los entiende implícitamente. Así entre las pasiones, las tres rectrices, ó como dice tambien Fourier, *mecanizantes*, dominan las afectivas, y estas á las sensitivas. Tal sucede igualmente con ciertos caracteres que Fourier considera como una especie de clave ó teclado, susceptible de tantas combinaciones como la armonía musical. La gerarquía de las edades se presenta bajo otro aspecto: la edad madura es el centro; ambas alas ascendiente y descendiente, son, por un lado, los años intermedios de la infancia á la virilidad, y del otro de la virilidad á la decrepitud. En cuanto á la gerarquía de las funciones, nada hay que objetar, pues la confiere la eleccion; pero la gerarquía de trabajadores que hemos visto en sus alvéolos de grupo, serie y falange, toma nuevo incremento en la esfera superior, y forma sucesivamente la ciudad, la provincia, la capital, la metrópoli continental, la metrópoli universal, y enfin los ejércitos industriales. La falange es un tipo de asociacion, un tipo estrecho pero completo, y reflejo

de la vida humana; mas una falange aislada carecerá de todas sus condiciones de porvenir, si no atrae en su torbellino otras falanges, que, prescindiendo de su movimiento propio, tendrán otro en torno de la falange atrayente. Entre falanges, las combinaciones son las mismas, é idénticos los vínculos á los de los grupos y series. Las falanges se hallan solicitadas á una asociacion por simpatías, intereses, ú objetos de utilidad comun, como puentes, canales, caminos á cuya ejecucion deben concurrir todas. Pronto, independientemente de las falanges, formaránse grandes lugares de depósito, vastos establecimientos científicos, inmensas manufacturas, bolsas, ferias, teatros, monumentos artísticos. Despues vendrá la pequeña poblacion, centro general de las falanges, mas habitada en invierno que en verano; luego la ciudad provincial ó capital de provincia, situada de modo que pueda dominar un vasto radio interior, ó un depósito marítimo; en seguida la capital de un imperio; por último la metrópoli universal, cuya situacion fija Fourier en el Bósforo. Uno de los mas pujantes vínculos de esta gerarquía, serán los ejércitos industriales, autoridades nómadas y pacíficas, que acudirán á todas las partes del globo en que los llamen la utilidad y gloria comun. Un ejército industrial debe componerse, segun Fourier, de todos los sobresalientes en las bellas artes, ciencias é industria; y será en consecuencia una reunion espontánea y libre en que cada uno se equipará y mantendrá á sus costas. El fin ú objeto será á menudo el recreo; pero en muchos casos deberán concurrir á las gran-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

des operaciones del globo, las mejoras de la climatura, líneas importantes de comunicacion, construccion de vastos edificios, pronta reparacion de las calamidades públicas, como inundaciones é incendios, etc.

Tratemos ahora de la gerarquía de la soberanía. En Fourier esta es multíplice, y exige titulares de toda clase de instintos, facultades, aptitudes y pasiones; además es alternada, periódica, mobil, caprichosa, sin pesar ni ofuscar. En ciertos casos la soberanía es hereditaria, pero no implica ningun atributo formal, habiendo regulado sus funciones y grados la ley electiva. Los títulos de soberanía se graduan desde el *unarca*, que domina á una falange hasta el *omniarca*, que es el emperador del globo. Hay ademas un *duarca* para cuatro falanges, un *triarca* para doce, un *tetrarca* para cuarenta y ocho; el *dozarca* reina en un millon de falanges, é inmediatamente viene el *omniarco*, que es el grado décimo tercio en la gerarquía.

El círculo en que se mueve el poder de estos gefes, se halla tan minuciosamente trazado, que apenas equivale á un patriarcado conferido á las mas antiguas familias. La eleccion universal en todas las funciones, y una libertad ilimitada, adquirida definitivamente á las pasiones del hombre, como ley social y absoluta, hacen que la soberanía sea un nombre casi honorífico, un título de lujo, un aparato. En torno á los gefes no veránse guardias, ni verdugos, ni tribunales; la libertad es completa, pues todos los instintos son legítimos; la igualdad no lo es menos,

pues en todas las falanges la educacion es la misma para todos, las funciones accesibles á todos, la via de la fortuna y grandeza abierta á todos y con los mismos derechos. ¿Qué papel puede desempeñar el poder en una sociedad así constituida? Solo falta saber si el juego de tal sociedad es posible.

Esta libertad tan ilimitada, la admite Fourier para ambos sexos; y si en su teoría la muger no desempeña el papel importante y exagerado que le atribuyó el san-simonismo, se halla á lo menos tan bien tratada y considerada que no tiene pretesto de quejarse, ni considerarse víctima de la opresion. En el mecanismo societario, domina el hombre en materia de ambicion, pero la muger en las relaciones de amor y familia. Así la muger se halla constituida dominadora y cabeza en cuanto á lo doméstico; pero Fourier no pretende mantenerla en estado de tutela y aislamiento. « La Armonía dice, no cometerá como nosotros, la necesidad de escluir á las mugeres de la medicina y enseñanza, y reducirlas á la costura y cocina; pues sabrá que la naturaleza distribuye á ambos sexos, y á igual dosis, aunque en diferentes géneros, la aptitud á las ciencias y disposicion á las artes, siendo el primero atributo esencialmente varonil, y el segundo principalmente femenino. »

Una de las mas vivas y tiernas solicitudes de Fourier, es la educacion de la niñez y manifestacion de las vocaciones; habla de la infancia con amor y contento, y un padre no es mas tierno ni afanoso en su cariño. Es verdad que en la infancia residia toda su esperanza para lo venidero, pues los hombres

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que han vivido son de hierro para lo nuevo, mientras que la infancia es dócil como la blanda cera. Así es cosa curiosa ver con que esmero distribuye Fourier sus párvulos en seis tribus, á que da nombres distintos y familiares; como los educa con un modo contrario á nuestro sistema de educacion que tiende á dejarlos abandonados á la direccion paternal, que Fourier reputa siempre desprovista de prevision y tacto, sobre todo cuando se trata que escoja el niño la direccion mas conforme á sus instintos y aptitudes.

Operar un pleno desarrollo, un incremento productivo de todas las facultades materiales é intelectuales, con el fin de aplicarlas á la industria productiva, tal es el sistema de educacion de Fourier, y lo divide en cinco fases: la primera, que es de tierna infancia, es la que todos los infantes reciben en un dormitorio ó *seristero* comun, de parte de los hombres, mugeres y niños ya mas crecidos, formados en grupo para este trabajo. Así el cuidado tributado á la infancia, no constituye un servicio banal, sino una vocacion, una funcion social. El personage de ama de leche no deja de ser importante. Fourier quiere que una nodriza sea bella, robusta y aun exige que cante bien sin desafinar, requisito que se esplica en un mundo de armonía. El niño duerme en hamacas, sin pañales, con sus movimientos tan libres como lo serán mas adelante sus instintos. Desde que puede andar comienza su educacion, y desde entonces conviene tratar de vislumbrar su vocacion, solicitarla, incubarla; desde entonces es necesario vigilar los impulsos de esas naturalezas ingénuas, observar á que vicio se abandonan de preferencia, si es la *huroneria* (1), ó bien la golosina, la *moneria* (2), el amor de la bulla ó el desaseo; pues en cada uno de ellos se encierra una revelacion, y segun que manifieste tal ó tal preferencia, tal ó tal manía, el niño sera trabajador, artista, industrial, gastrónomo ó agricultor. A la edad de cinco años suena la hora para otro género de ejercicios; y trátase de dar auge y ensanche á las pasiones sensitivas y fomentar la energía de los sentidos, los cuales necesitan educacion y gimnástica, y á falta de esta pierden su subtilidad y finura. Tal es el orígen de tantas sorderas y miopías. La educacion de los sentidos debe, segun Fourier, restituir á la naturaleza humana la energía de sus órganos, y el lujo de las facultades físicas favorece, mas de lo que generalmente se cree, la riqueza y plenitud de las facultades morales. De nueve á quince años llega la vida activa, la vida societaria, pues este es el periodo en que las pasiones se manifiestan por via de atraccion, en que se revelan las facultades, y se declaran las vocaciones. A la edad de diez y seis años queda recorrido el círculo de la educacion, acaba la niñez y empieza la juventud.

(1) Traduccion literal de la palabra *furetage*, con que Fourier designa la inclinacion de ciertos niños á ir de una parte á otra, escudriñándolo todo, oliéndolo todo, en una palabra, una curiosidad inquieta.

(2) Igualmente la traduccion literal de la palabra *singerie*, que alude al carácter general de los niños de imitar como los monos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VII.

Conclusion.

La teoría de Fourier puede resumirse en algunas palabras. Emancipar y combinar las pasiones, asociar las facultades é intereses, hacer que en el mundo físico y moral prevalezca la atraccion sobre la repugnancia, hallar en el espectáculo del universo la via analógica de nuestra destinacion, tal es lo que se propuso Fourier; y no obstante, por mas corta que parezca, esta fórmula es nada menos que la renovacion integral del globo. El autor, con admirable sagacidad y brillantísima imaginacion, imprime movimiento á esta idea, como un prisma, para hacerla destellar mil fuegos y colores llenos de gracia, originalidad y belleza.

Un paralelo circunstanciado entre su concepcion y la de sus escuelas rivales, podria mostrar ampliamente cuan superior es á estas. La teoría de Fourier, completa en 1808, ha abastecido otras que la injuriaban plagiándola. Fourier á nadie copiaba, y el san-simonismo, por no citar otra secta, se ciñó á menudo á traducir sus obras. Solamente Fourier, mas prudente, reserva al capital un lugar en su organizacion mientras que los san-simonianos lo borran. Caballero de nobilísima estirpe, San-Simon no podia menos de establecer ideas de dominacion y autoridad, aun en el momento mismo que todo lo trastornaba; Fourier plebeyo obedecía á un pensar de emancipacion y libertad. Así este reune en sí la

antigüedad de la fecha y la superioridad de las ideas, y seguramente ocupa el primer rango.

¿Por ventura arguye esto que el descubrimiento de este último sea realizable? Nada de eso. Pero conviene confesar que es mas fácil negar que discutir su sistema. En efecto transporta la crítica en un terreno en que carece de punto de apoyo, en terminos que argumenta en el vacío y en lo incógnito. ¿Objetaráse tal vez, por ejemplo, que la emancipacion de las pasiones, idea por otra parte no nueva en teoría, puede determinar resultados contrarios á los que Fourier se propone, y que el estado salvage en el cual los instintos reinan sin freno es un dechado poco digno de ofrecerse? Mas Fourier nos responde que su sistema implica no solo el libre juego de las pasiones, sino tambien su plena satisfaccion, lo que se halla lejos de realizar el estado salvage, que arrastra consigo la miseria, privacion, y embrutecimiento. ¿Acaso se alegará que, por lo que toca á ciertas pasiones sensuales, la esperiencia de una libertad sin freno ha sido observada, y que estas pasiones, la gula por ejemplo, traspasa constantemente el círculo de los goces permitidos y racionales? Fourier nos responde que estas pasiones en su incoherencia y servidumbre actuales, se hallan como luxadas, jugando de un modo falso, lo que desaparecerá desde que las regule y simetrice la armonía; y que en el órden societario solo quedará de la gula, invocada como obstáculo, lo justo y necesario para la mejora de los productos gastronómicos. Si, persistiendo en nuestras objeciones, preguntamos cual

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

será la utilidad de la pereza, nos replicará Fourier que la pereza, hija del trabajo repugnante, no es una pasion radical, sino solamente un vicio de nuestra civilizacion, vicio anulado en el trabajo atractivo. De este modo el nuevo mundo á todo responde, y cuando la controversia se agita en una eterna peticion de principio, no queda mas recurso que el silencio.

Sin embargo puédese establecer en las ideas de Fourier una línea de demarcacion entre las que conciernen á las pasiones, y las que atañen los intereses. Bajo este último punto de vista, muchas de estas combinaciones seducen por su originalidad, y el ensayo podria efectuarse sin peligro. La division del territorio tiene seguramente mas de una ventaja: multiplica los propietarios, da profundas raices al espíritu de conservacion, protege la sociedad contra una reparticion violenta. Pero tambien es justo reconocer que acarrea graves inconvenientes; en los paises en que se halla el terreno fragmentado y la posesion conminuta, domina una cultura escasa, y desaparecen los beneficios de la esplotacion en grande. Muchas fuerzas se pierden por el fraccionamiento, ó se usan en objetos de poca entidad y poco resultado. Bajo este punto de vista tiene razon Fourier en desear una alianza entre los intereses humanos que en la actualidad se separan ó se combaten.

Laudable sin duda alguna es el fin; mas ¿lo son igualmente los medios? la cosa es dudosa. Fourier cuenta y espera sobremanera en la atraccion del trabajo, y se esfuerza en hallar la fórmula de este

trabajo. Las páginas sobre esta materia honran su imaginacion, y es imposible ser mas ingenioso en la organizacion de esos grupos industriales, émulos entre sí, y trabajando con cortos intervalos. Desgraciadamente es de temer que todo eso no pase de un sueño, pues en este mundo el trabajo es un deber, y su movil es la necesidad y no el placer, en vano acumulan ejemplos al apoyo del dato el novador y sus discípulos.

Muchas otras objeciones pudiéramos hacer al sistema societario, mas nos lo impiden el respeto que profesamos á ese varon mártir de la sociedad que le negó la abundancia é independencia, y lo oprimió con sarcasmos ridículos, sin mas delito de su parte que el de haber perseguido con teson y sin desmayar, el problema de la felicidad humana; así como la admiracion que nos inspira su teoría en que destellan la audacia de inteligencia, la sed de justicia, la riqueza de imaginacion y la profunda originalidad de su autor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO IV.

PEDRO LEROUX.

I.

Carácter general de sus obras. — Sus antecedentes. — Idea sumaria de su sistema.

Por diferentes que sean los objetos á que se apliquen los esfuerzos del espíritu humano, se hallará este eternamente solicitado por dos tendencias contrarias, espuesto, segun que ceda esclusivamente á una ú otra, á estrellarse contra un doble escollo. Unas veces se inclina á dejarse absorber en la contemplacion de los hechos, y á claustrarse en un mezquino empirismo; otras, al contrario, se esfuerza en desprenderse de la realidad para desaparecer en la abstraccion, y, en alas de la imaginacion, desaparece en la region de las primeras. En el órden político, el primero de estos escesos se manifiesta por las resistencias ciegas y sistemáticas con que se esfuerzan ciertos espíritus en arraigar la sociedad en su forma actual, sin permitirle dar un paso adelante; el segundo por osadas tentativas de aquellos que, sin preocuparse de los hechos eternos de la naturaleza humana, ni de las circunstancias propias á los diversos tiempos y paises, se descarrian en

busca de una perfeccion absoluta, y pretenden dar un cuerpo á los impalpables fantasmas de su calenturiento delirio. Tal es la oposicion perpetua entre lo real y lo ideal, entre el empirismo y la utopia. Para el escritor que aspira á elucidar las grandes cuestiones á que da margen el progreso de las sociedades, para el político á quien toca resolverlas, el verdadero talento consiste en conciliar en una justa medida ambas estas tendencias, y abrirse un camino por ambos estos escollos.

Entre los modernos escritores que aspiran á dirigir la sociedad, ninguno abunda mas en ideal, al mismo tiempo ninguno ha sido mas atacado de abandonarse á los partos febriles de su imaginacion, como Pedro Leroux. Acostumbrado al estudio de las mas oscuras filosofías de la antigüedad y las místicas religiones del Oriente, ha tratado los problemas sociales con lujo de erudicion, con lógica profunda en demasía, con un espíritu tan trascendental, que, al paso que muchos le admiran sin comprenderlo, otras personas superficiales lo acusan de carecer de valor positivo, ser un ente fantástico, y cuando mas merecer la calificacion de teólogo y filósofo, mas de ningun modo de socialista. Así nada es mas difícil que dar una idea exacta de su doctrina, esparcida en voluminosos escritos, y menos aun formular las conclusiones prácticas que deben emanar de tan prolijas disertaciones.

Hay diversos hombres contenidos en Leroux, ó, hablando segun él mismo, diversas fases de su inteligencia. En efecto se le puede considerar como filó-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sofo, teólogo, intérprete de religiones y filosofías antiguas, revelador de una nueva secta, historiador de lo pasado, profeta del porvenir, metafísico y socialista. En las páginas que van á continuacion, apreciaremos el talento é influencia de Leroux, bajo estos diferentes aspectos; mas antes conviene trazar en pocas palabras los antecedentes biográficos y las evoluciones generales de su pensamiento.

Ya hemos visto, al tratar del san-simonismo que en la redaccion del *Globo*, órgano de esta secta, figuró Pedro Leroux, y ya hemos contado su ruidosa separacion de Enfantin, despues del famoso cisma. En efecto, salvo algunos artículos de poca importancia, era Leroux desconocido antes de enero de 1831, en que adhirió á la secta san-simoniana, bajo cuyas banderas empezó sus primeras campañas.

Despues de su ruptura con el gefe san-simoniano, Leroux se consagró al estudio é indagaciones de profunda erudicion; y publicó en la *Revista enciclopédica*, artículos llenos de mérito sobre la poesía moderna y el movimiento de las ideas filosóficas y religiosas, artículos que contienen en germen las ideas que espuso mas adelante con toda latitud.

Pero sus tendencias filosóficas, religiosas y sociales se revelan principalmente en la *Enciclopedia nueva*, comenzada en 1834, juntamente con Carnot y Reynaud. Numerosos artículos insertados en este periódico sobre la doctrina pitagórica, las religiones de Brama, Buda, el Mosaismo, Platonismo y Cristianismo primitivo, atestiguan la invencible atraccion que lo

arrastraba de preferencia á las épocas mas tenebrosas de la historia del espíritu humano, á cuya esploracion aplicó el método usado ya en Italia, Alemania y Francia, por los inventores de la filosofía de la historia, cuyos procederes habian sido religiosamente acogidos por los san-simonianos. Jamas vió la Francia profusion semejante de interpretaciones alegóricas, mitos, símbolos y emblemas. Leroux descubrió, en estas criptas de lo pasado, infinitas profundidades, esplico lo inesplicable y halló un sentido á misterios que pasaban hasta entonces por impenetrables.

En 1838 enarboló su bandera política y social por la publicacion de su libro la *Igualdad* (*Égalité*). En 1839 expuso en parte su filosofía en su *Refutacion del Eclectismo;* y ambos estos escritos salieron á luz bajo la forma de artículos de revista. La oposicion republicana, los antiguos san-simonianos, los enemigos de la filosofía reinante, acogieron por elogios hiperbólicos estas obras, cuya tendencia no comprendieron suficientemente ni admiradores ni difamadores. Leroux fué proclamado un filósofo profundo, un meditador de primer título, y una de las mas puras antorchas de la filosofía moderna.

En 1840, publicó la *Humanidad*, su obra principal, acogida con los mayores aplausos por unos, con el mas frio desden por otros, enormemente encomiada y vituperada, y cuyo espíritu analizaremos mas adelante.

Mas, en todos estos escritos, Leroux no habia salido del círculo de la filosofía, sin formular nin-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gun plan de reorganizacion social, ninguna cuestion práctica, ninguna solucion aplicable. Bajo este particular, habian quedado flotantes sus ideas; y muchos lectores se afanaban en buscar conclusiones precisas á sus tendencias. Desde entonces dos periódicos, la *Revista independiente* y la *Revista social* nos han dado á conocer las críticas que dirige contra la sociedad actual, y los planes bajo los cuales en su concepto debe ser reedificada.

Se acusa á menudo á Leroux de carecer de sistema y sumergirse en un sincretismo estravagante é incomprensible. En el dia esta acusacion es infundada, y á las personas que han estudiado con atencion sus voluminosos trabajos, consta que el autor posee un sistema completo, armónico en todas sus partes, abrazando la filosofía, religion, economía social y política. En filosofía se resume este sistema por la negacion de la distincion del alma y del cuerpo, negacion de la personalidad humana, y absorcion de la razon y voluntad individual por la razon y voluntad general; en la religion por el panteismo y metempsícosis; en economia social por un comunismo organizado bajo el punto de vista san-simoniano; enfin en política por la igualdad absoluta y la democracia. Superiormente á estos elementos se encuentra el dogma de la Trinidad ó Triada, derivado de la escuela pitagórica y el cristianismo.

La idea que aquí podemos dar de la complexa doctrina del autor, debe forzosamente ser muy sumaria, y procuraremos desentrañar lo mas importante y las conclusiones mas precisas de los numerosos volú-

menes que han visto la luz, principalmente en lo tocante á la organizacion social. Sin embargo, como todas las ideas de Pedro Leroux tienen una raiz profunda y oculta en sus teorías metafísicas, conviene esponer preliminarmente estas últimas.

II.

FILOSOFÍA Y RELIGION.

Identidad de la filosofía y religion. — Ideas del autor sobre el hombre y la humanidad. — Perfectibilidad. — Panteismo. — Trinidad.

Hasta aquí habian sido consideradas como cosas esencialmente distintas la filosofía y la religion, si bien pudiendo ambas concurrir por vias diferentes, á las mismas soluciones del gran problema de la vida humana y la causa del universo. Leroux niega esta distincion, y á sus ojos la filosofía y la religion, consideradas en sus incrementos progresivos, son completamente idénticas. Las diversas religiones que hasta ahora han existido son, segun el autor, la consignacion y sistematizacion de los resultados descubiertos á cada época por la filosofía, y la mas alta espresion del trabajo anterior del espíritu humano. Así, concluye el autor, es el colmo de lo absurdo escluir de la filosofía los fundadores mismos de las religiones, y la diferencia de las épocas es la única que distinga los novadores filósofos de los novadores religiosos. Todos fueron inspirados por la humanidad anterior y los menesteres de la humanidad

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contemporánea; todos trabajaron en el cultivo de ese arbol que eternamente crece y fructifica, llamado humanidad; pero unos vinieron cuando el gérmen de la religion se hallaba contenido en la tierra, otros al momento en que el arbol daba flores y frutos; estos cuando apenas empezaba á apuntar el tallo, aquellos cuando convenia cortarlo para renovarlo. Todos concurrieron á la misma empresa, pero con obras diversas; si bien persiguieron el mismo fin, y no es posible reconocer en ellos caracteres esencialmente distintos y decir de un modo absoluto: hay dos especies de grandes varones, los santos y los filósofos.

Ahora bien, segun Leroux el cristianismo que á la época de su aparicion fue un progreso inmenso, como que resumia las grandes verdades filosóficas de su tiempo; el cristianismo, tal cual fue entendido en la edad media agotó toda su savia, y produjo todo lo que podia producir en ventaja de la humanidad. Desde la reforma, esto es, desde el siglo décimo sesto, el cristianismo está muerto, y solo queda un cadáver. A la filosofía toca constituir otra nueva religion, cuyos elementos existen en lo pasado, y solo se trata de recogerlos, unirlos y formularlos. Tal es el problema que Leroux se jacta de cumplir.

Toda filosofía tiene que resolver un problema triple: el hombre, la naturaleza y Dios. Veamos ahora las soluciones que da Leroux á estas tres cuestiones.

Generalmente admítese en filosofía que la criatura humana se compone de dos sustancias misteriosamente unidas, y que llevan el nombre de alma y cuerpo;

siendo atributos de la primera las facultades morales é intelectuales; mientras que el cuerpo frágil y perecedero es un alojamiento transitorio del alma, un medio de cumplir su mision en este mundo. Admítese igualmente que, cuando la muerte disuelve la asociacion de ambos principios, subsiste incorruptible el alma, conservando su identidad y personalidad, y recibe en un mundo diferente la remuneracion ó castigo de su vida anterior. Segun Pedro Leroux esta concepcion es radicalmente falsa, pues el hombre no es espíritu y cuerpo reunidos, sino espíritu-cuerpo de un modo indivisible. El *yo*, principio que en nosotros piensa, siente y quiere, no puede ser considerado como dotado de la conciencia de su existencia, independientemente del cuerpo á que está unido; ni podrá poseer el sentimiento de su identidad, ni la memoria de sus manifestaciones pasadas, á menos que los órganos le representen las trazas y huellas de esas manifestaciones. Tambien combate Leroux la idea admitida por los psicólogos que el alma puede replegarse sobre sí misma, y así estudiar sus facultades; el alma, segun el filósofo que nos ocupa, ve tan solo las impresiones de sus actos conservados por sus órganos; y apenas admite que posea esta misma alma humana, á cada instante y en todas sus manifestaciones, el sentimiento de sus actos. En efecto la identidad del alma en sus diferentes vidas no puede concebirse sin la memoria de lo pasado, y Leroux niega esta memoria en su obra intitulada la *Humanidad*, sustituyéndole una virtualidad sorda, y sacrificando el individuo á ese ser abs-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tracto y colectivo llamado humanidad sin el cual no hay existencia posible. Mas oigamos al mismo autor:

« Desengáñese el hombre y despójese del orgullo « que le impele á creer que puede existir sin la hu- « manidad. Sin duda existe en sí mismo pues es hu- « manidad y en tanto como es humanidad existe en « Dios. Pero no existe por sí mismo en Dios sino « como humanidad, lo que equivale á decir que no « existe por sí mismo sino únicamente como huma- « nidad. » ¿Pero qué viene á ser esa humanidad por la cual tan solo subsisten los individuos? ¿Es tal vez la calidad de hombre? ¿Admite acaso Loroux la opinion de los realistas de la edad media, y se figura la humanidad como un ser metafísico poseyendo una existencia peculiar y distinta de la de los demas seres? Nuestro filósofo declara rechazar todas esas definiciones, si bien en la práctica las admite y las amalgama en una larga serie de incomprensibles logomaquias, en que toma la palabra humanidad en las tres acepciones mencionadas, únicas posibles por otra parte :

« La humanidad, dice, se halla virtualmente en « cada hombre, pero no hay mas que los hombres « particulares que tengan una existencia verdadera « en el seno del ser eterno. La humanidad es un ser « genérico ó universal; pero los universales, como « decia la escuela, no poseen una existencia verda- « dera, si por esto se entiende una existencia seme- « jante á la de los demás seres.

« La humanidad es cada hombre en su existencia « indefinida... La humanidad es el hombre, esto es,

« los hombres, ó en otros términos seres particu- « lares.

« Aun otra vez, ¿qué viene á ser la humanidad? « — Digo que es el hombre. — Es el hombre-huma- « nidad, esto es, el hombre ó cada hombre en su de- « sarrollo infinito, en su virtualidad que lo vuelve ca- « paz de abrazar la vida entera de la humanidad y « realizar esa vida...

« La humanidad, sea cualquiera el sentido que « por esta palabra se entienda, existe en nosotros « como amor, amistad, odio y demás pasiones.

« Así pues la humanidad es un ser real, compues- « to de una multitud de seres reales, que son en sí « mismos la humanidad en gérmen, la humanidad al « estado virtual. — Y recíprocamente el hombre es « un ser real en el cual vive al estado virtual el ser « ideal llamado humanidad. El hombre es humani- « dad en una manifestacion actual y peculiar. Hay « penetracion del ser particular hombre y el ser ge- « neral humanidad, de cuya penetracion resulta la « vida. »

Tales son las fórmulas algo oscuras y contradictorias en que se pierde el docto filósofo. Lo solo que puede desentrañarse de su doctrina, es que el ser metafísico que se halla en cada uno de nosotros se encuentra ligado á la condicion humana, de un modo indisoluble, y no puede ser visible sino con ese conjunto de caracteres que constituyen la calidad humana. Tal es en efecto la conclusion á que llega nuestro filósofo, que asegura que su fórmula de la identidad recíproca del hombre y la humanidad, nos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

da la solucion del problema de la vida futura, y la inteligencia del mundo venidero : « Somos, dice, « luego seremos, pues siendo, participamos del ser, « esto es del ser eterno é infinito. Lo que es eterno « en nosotros no puede perecer. Lo que sí perece- « rá, lo que á cada momento perece, ó, por mejor « decir, lo que cambia y se transforma continuamen- « te, son las manifestaciones de nuestro ser, sus re- « laciones con los demas seres. Tal es lo que carece « completamente de solidez y eternidad. Y así debe « ser forzosamente, pues solo gracia á esta mutacion, « se manifiesta el ser eterno que reside en nosotros. « Luego la muerte de las formas acompaña á la vida. « Vivir es morir en cuanto á la forma, para renacer « en cuanto á la forma.

« ¿Pero qué somos en esencia, y por consiguiente « cual será la esencia que de nuevo se manifestará, y « cuyas nuevas manifestaciones compondrán nuestra « vida futura?

« Digo que no somos solamente un ser, una fuer- « za, una virtualidad, sino que este ser, esta fuerza, « esta virtualidad, posee en tanto como tal una natu- « raleza determinada, la naturaleza humana, y que « cada uno de nosotros es *humaninad*.

« Síguese de ahí que nuestra perfeccion se halla « unida á la de la humanidad, ó, por mejor decir, es « esta misma perfeccion. Luego nuestra vida futura « se halla unida á la de la humanidad. La vida futura « es el complemento progresivo y continuacion de la « vida presente. Es así que en la vida presente, el « hombre es hombre, esto es, unido á la humanidad,

« y con la humanidad á la naturaleza esterior ; luego « en la vida futura, continuacion de la presente, se « hallará unido el hombre á la humanidad, y con « esta á la naturaleza. »

Así volveremos á nacer, pero en la humanidad ; volveremos á vivir, pero en esta tierra en que hemos vivido. « Somos no solamente los hijos y posteridad « de los que vivieron, sino real y fundamentalmente « las generaciones anteriores. » Si se alega la ausencia de memoria, la destruccion de la personalidad, de la individualidad, de la identidad, consecuencia de este sistema, el filósofo responde que nuestra identidad es el *yo* que nos ha sido dado, independientemente de sus manifestaciones ; que sus modificaciones son continuas durante todo el curso de la vida, y una existencia nueva no seria posible si la inteligencia doblegase bajo el peso del recuerdo de las existencias pasadas. Pero si la memoria formal nos falta, se halla reemplazada por la inneidad, por las condiciones nuevas de perfeccion que trae consigo cada generacion. ¿Acaso no es segun Platon la ciencia es una pura reminiscencia? ¿No defiende Descartes la teoría de las ideas innatas? ¿Y no considera Leibnitz la vida de cada criatura como una serie de estados ligados entre sí?

« Volveremos á existir, volveremos á encontrar- « nos. ¿Pero acaso para existir y encontrarnos, hay « necesidad de acordarnos de nuestras formas y « existencias anteriores? ¿De donde proceden esas « simpatías que unen desde la vida presente los que « se aman? ¿Cual es el orígen de esa fuerza irresis-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« tible que nos impelen á ciertos seres? ¿Cómo po-
« demos figurarnos que semejantes simpatías no re-
« conozcan su orígen en lo pasado?

« La memoria no es mas que el sello frágil de la
« vida. Sucede en el misterio de la muerte un fenó-
« meno análogo al que se efectua cada dia en el
« sueño que los filósofos, los poetas, y aun hasta el
« vulgo llaman con imágen de la muerte, y hermano
« de esta. En efecto, en el sueño, nuestras ideas,
« nuestras sensaciones y nuestros sentimientos se
« transforman y se encarnan en nosotros, y llegan á
« ser nosotros mismos por un fenómeno análogo al
« de la digestion de nuestro alimento que se vuelve
« nuestra carne. Pues bien, en la muerte que es un
« olvido mayor, parece que nuestra vida se digiere y
« se elabora, de modo que, al paso que se borra bajo
« su forma fenomenal, se convierte en nosotros, y
« aumenta pasando al estado latente, la fuerza po-
« tencial de nuestra alma. Luego viene el acto de
« despertarse ó el acto de nacer. Hemos vivido, no
« nos acordamos de las formas de la existencia pa-
« sada; y sin embargo, por nuestra virtualidad, so-
« mos cabalmente la continuacion de lo que hemos
« sido, y siempre el mismo ser, si bien aumen-
« tado (1). »

(1) Esta doctrina es el corolario ó aplicacion de las leyes generales de la vida que se jacta de haber descubierto Leroux, y que son las siguientes:

1ª El ser, principio de la vida, pasa alternativamente del estado latente al estado de manifestacion. El estado latente es la muerte que no destruye el ser, sino una de las formas que

Así, segun el autor nos hallamos eternamente condenados á volver á empezar esta vida terrestre, esta vida que rebosa de dolores y miserias; y esa felicidad que ansiosos perseguimos, no la encontraremos en un mundo mejor. ¿Cómo puede esplicarse en un sistema semejante de palanginesia humanitaria, la existencia del mal que solo puede concebirse como prueba, y justificada á la condicion de un premio futuro? — Leroux conviene que la felicidad nos es negada en esta tierra en que habita el dolor y la muerte; mas, al paso que reconoce la existencia del mal lo declara necesario, porque el placer y la pena son los dos requisítos indispensables de nuestra actividad y las condiciones de nuestro movimiento en el mundo. Pero aquí interviene la doctrina de la perfectibilidad, que Leroux eleva á la altura de una religion, y que constituye el eje en que gira su teoría.

« El hombre, dice, la humanidad, son perfectibles, y
« no hay que entender que por esto, con Pascal, que
« el sistema de nuestros conocimientos y el poder
« de nuestras artes aumentan incesantemente por la
« acumulacion de los trabajos de las generaciones:

reviste en el curso de su existencia infinita. El estado de manifestacion es la vida que se reproduce en una existencia infinita.

2ª El ser se provoca á sí mismo por el espíritu ó por el amor que en él existe, para salir de su reposo, obrar, manifestarse, crear, vivir, enfin ser.

3ª El ser, al pasar del estado latente al estado de manifestacion, es yo, no yo, y la razon ó relacion (*rapport*) del yo al no yo, triple y uno á la vez.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« tal es el aspecto menos importante de la perfectibi-
« lidad. Lo que esencialmente se perfecciona son
« las facultades humanas, la misma naturaleza del
« hombre; cada vez que renacemos, somos mas
« fuertes, mas inteligentes y mas virtuosos; el mun-
« do en el cual empezamos á vivir es un mundo me-
« jor, mas cercano del tipo eterno de justicia y per-
« feccion al cual gravita la humanidad. Tal es nues-
« tra inmortalidad, tal es la satisfaccion que coronará
« nuestros deseos. Importa, dice Leroux, que el
« hombre renuncie á buscar fuera del mundo, fuera
« de la naturaleza, fuera de la vida, un paraiso ima-
« ginario. Fuera del mundo, de la naturaleza, de la
« vida, no hay paraiso ni infierno. Con un infierno y
« paraiso quiméricos, los hombres se han descarria-
« do.... Despues de haber inventado un dualismo
« absurdo, y colocado este dualismo en la cabeza y
« en el corazon, han combatido y guerreado entre sí;
« la razon es clara: por un lado se hallaban fatal-
« mente fijos á la naturaleza y á la vida, y por otro se
« dejaban arrastrar por las alas de su locura fuera de
« la vida y la realidad, en un mundo vano é imagina-
« rio, que nunca pudieron entrever en sus mas exalta-
« dos sueños. Y de este mismo dualismo que desterraba
« la realidad, la naturaleza y la vida de toda esperan-
« za inmortal, procede el egoismo, la corrupcion y el
« mal que engendraron la corrupcion y la muerte. »

« No, no, Dios no se halla fuera del mundo, pues
« el mundo no se halla fuera de Dios. *In Deo vivi-*
« *mus*, *et moremur et sumus*, dice admirablemente
« San Pablo. La tierra no existe fuera del cielo, pues

« el cielo, esto es, el infinito criado, espacio ó tiem-
« po, comprende la tierra: *Hoc enim cœlum est in*
« *quo vivimus et moremur et sumus, nos et omnia*
« *mundana corpora*, esclama Keppler.

« El cielo existe de un modo doble, por decirlo
« así, en este sentido que es y se manifiesta. Invisible
« es lo infinito; visible es lo finito, es la vida por Dios
« de cada criatura....

« Hay pues dos cielos:

« Un cielo absoluto, permanente, que abraza al
« mundo entero, cada criatura en particular, y en el
« seno del cual vive el mundo y todo lo existente.

« Y un cielo relativo, no permanente pero progre-
« sivo, que es la manifestacion del primero en el
« tiempo y en el espacio.

« Repito que ignoro donde está situado el primero,
« ó, por mejor decir, no existe en parte alguna, pues
« es infinito. — Nunca llegará, nunca se mostrará,
« pues jamás caerá bajo el tiempo; jamás será pro-
« piedad del espacio, pues es el Eterno.

« Nuestra fe es que el primer cielo, el cielo sobe-
« rano, ó, en otros términos, Dios, el Invisible, el
« Eterno, el Infinito, se manifiesta cada vez mas en
« las creaciones que se suceden; y que agrega crea-
« cion á creacion con el fin de elevar cada vez mas
« sus criaturas; de lo que se sigue que de su seno
« brotan creaciones sucesivamente mas perfectas á
« medida que la vida sucede á la vida: Tal así en
« nuestro globo la humanidad ha sucedido á la ani-
« malidad. El hombre, dice Goëthe, es la primera
« conversacion entre la naturaleza y Dios. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A los que desean saber de un modo mas lato la idea de Leroux sobre la esencia divina, les responderá el autor que Dios es á la vez triple y uno; que es á la vez impersonal y distinto de los seres particulares, aunque inminente en cada uno de ellos. Dios es Trinidad, pues es á la vez potencia eterna é infinita, espíritu de amor y luz universal. Tal es el respeto de la antigüedad por el número tres, emblema de la divinidad; y, como la triplicidad y unidad forman cuatro, el nombre cuatro, la tetrada, fue siempre considerada como el símbolo mas perfecto de la naturaleza divina. Tal es el sentido del famoso *Tetra-grammaton* hebráico, que no era lícito al vulgo pronunciar.

Pero la trinidad no es solamente ley de la naturaleza divina, sino de todos los seres criados, y especialmente de la humanidad. El hombre, espíritu-cuerpo, es á la vez sensacion, sentimiento y conocimiento, unidos indisolublemente; ó, en otros términos, es triple y uno; y esta fórmula es de alta importancia en el sistema de Leroux, como que en ella estriban sus teorías de organizacion social.

Tales son la metafísica, teodicea y religion del autor que nos ocupa. No contento con establecer sus doctrinas por el raciocinio y lo que denomina intuicion metafísica, las representa como la tradicion no interrumpida del género humano, constituyendo la esencia de todas las religiones pasadas y presentes; y al apoyo de su metempsícosis humanitaria, invoca la autoridad de Virgilio, Platon, Pitágoras, Apolonio de Tiana, Moisés, Jesucristo, con gran lujo de erudicion.

III.

ORGANIZACION SOCIAL Y POLÍTICA.

Familia, patria y propiedad. — Igualdad y solidaridad. — Ideas económicas y sociales del autor. — Triada. — Círculo. — Constitucion.

Así como es triple la humanidad bajo el punto de vista psicológico, lo es igualmente bajo el punto de vista social. Siendo á la vez sensacion, sentimiento y conocimiento, se halla en relacion, bajo estas tres fases de su naturaleza con los otros hombres y con el mundo. Tal es el orígen de la propiedad, familia y patria, que responden á los tres términos de la fórmula filosófica. La predominancia de la sensacion en la trinidad humana, da lugar á la propiedad; la predominancia de sentimiento á la familia; y la predominancia de conocimiento á la ciudad ó al Estado. Pero entre el hombre y sus semejantes, entre el hombre y el universo, existen dos naturalezas de relaciones que engendran el bien y el mal. Si el hombre comunica socialmente con sus semejantes resulta la paz, y si quiere domeñarlos con violencia, la guerra. Esta misma dualidad se reproduce en las tres órdenes de relaciones sociales. En la familia hay el padre y el hijo, el esposo y la esposa. Si el padre y el esposo son tiranos, esclavos son el hijo y la muger. Del mismo modo en la ciudad, unos dan órdenes movi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dos por un interés egoista, y á la masa toca obedecer: tal es la esclavitud. Por último, al desear la propiedad en provecho propio, la constituye el hombre en los demás : Tales son los límites insuperables que á sí mismo se impone. Al constituirse propietario se constituye esclavo, pues por el hecho mismo abdica su derecho á gozar de lo que escede su propiedad. Tal es igualmente el orígen de la guerra, discordia y opresion, pues los que poseen grandes propiedades son poderosos, y los que nada ó poco poseen, demasiado débiles para no ser esclavos.

« Así el hombre, dice Leroux, por el hecho mis-
« mo de su vida, por la necesidad inherente de su
« ser, constituye la familia, la patria, la propiedad,
« y halla que estos tres bienes escelentes le son un
« triple manantial de males.

« ¿Deben acaso desaparecer de la humanidad la
« familia, la patria, la propiedad? De cuando en
« cuando, en el curso de los siglos ha habido sectas
« y filósofos que así lo han pretendido; y en nues-
« tros dias hemos visto de nuevo esos mismos filóso-
« fos y esas mismas sectas. »

Declara igualmente Leroux que no adopta tal opinion, y que en su concepto no puede concebirse el hombre sin familia, patria y propiedad, siendo estos los tres términos necesarios de su comunion con sus semejantes y la naturaleza, consecuencia de la identidad que existe entre el hombre individual y el ser general la humanidad. Pero hasta aquí la familia, la nacion y la propiedad no fueron nunca organizadas de modo que el hombre pudiese desarrollarse y pro-

gresar libremente en su seno. La familia separaba á los hombres, porque todo lo referia al nacimiento, subordinaba el hijo al padre, y hacia del hombre un *heredero*. Tambien la nacion encerraba á los hombres en especies de apriscos, pues formaba agregaciones hostiles y hacia del hombre un *súbdito* ó *vasallo*. Por último hay un tercer modo de agrupar á los individuos humanos y es dividir la tierra y en general los instrumentos de trabajo, apegar los hombres á las cosas, subordinarlos á la propiedad, y volverlos *propietarios*. El orígen de todos los males es la ruptura de la unidad del hombre con sus semejantes, en otros términos el aislamiento, el individualismo y la casta; de ahí proceden la *familia-casta* la *patria-casta*, la *propiedad-casta*, contrarios á la verdadera familia, verdadera patria y verdadera propiedad.

Los antiguos sabios, tales como Confucio, asi como tambien el Evangelio, propusieron por remedio á tamaños males la caridad. Esto no satisface á Leroux que ve en ella un principio insuficiente pretendiendo sustituirle la solidaridad, principio fundado en la union indisoluble que, en la naturaleza de las cosas, liga al hombre con la humanidad, union que es tal, que no podemos perjudicar á nuestros semejantes sin perjudicarnos á nosotros mismos; y, aun mas que al oprimido, es la opresion funesta al opresor. Del mismo modo, no podemos hacernos mal á nosotros mismos sin perjudicar á nuestros semejantes. La fórmula que da Leroux de la solidaridad, fórmula que considera el autor tan distante del ascetismo como del egoismo, es la siguiente :

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Amar á Dios en nosotros y en los otros.

« Lo que equivale á decir : Amarnos por Dios en « los otros.

« O, amar á los otros por Dios en nosotros.

« No separemos Dios, nosotros y las demas cria- « turas nuestros semejantes.

« Dios no se manifiesta fuera del mundo, y nuestra « vida no se halla realmente separada de las demas « criaturas. »

¿Pero cómo podrá realizarse este principio de la solidaridad y comunion de todos los hombres? Por la aplicacion cada vez mas completa de la libertad, de la fraternidad y sobre todo de la igualdad, y no sin razon resumió en estas palabras la revolucion francesa todo el porvenir, palabras que corresponden á la fórmula del hombre que es á la vez sensacion, sentimiento y conocimiento. La libertad que espresa la manifestacion esterior de la vida, se refiere á la sensacion, pues el hombre social no puede ejercer su actividad sin hallarse en comunicacion con sus semejantes, y esperimentar para con estos una afeccion de benevolencia ó enemistad. Ahora bien, la ley que debe regir estas relaciones es la fraternidad, ley procedente del sentimiento. ¿ Pero porqué deben presidir á las relaciones humanas la libertad y fraternidad? La inteligencia responde que es porque todos los hombres son iguales. Así la igualdad corresponde al conocimiento, y, bajo el punto de vista científico, es la razon de ser de las dos otras partes del símbolo republicano, el fundamento lógico de la libertad y fraternidad.

Leroux observa que, en la palabra igualdad, se oculta una ciencia entera, y en ella se ocultan el orígen y fin de la sociedad como en el enigma de la esfinge. La igualdad es un principio, un dogma, que, proclamado por Rousseau, ha llegado á ser una fe, una creencia, una religion.

Segun los enemigos del progreso, añade Leroux, la divisa republicana es la del vicio, ignorancia y envidia, un clamor de guerra y no una voz de paz, tres palabras huecas que ávidamente pronuncia como símbolo de licencia el pueblo, esto es el populacho. La esperiencia demuestra que la igualdad es una químera, y que cuando mas puede ceñirse á la igualdad ante la ley. Leroux acusa esta interpretacion de ser mezquina y falsa; la igualdad ante la ley, aun estendida al órden político, no es la verdadera igualdad, pues no se trata en la divisa republicana de la igualdad del ciudadano sino de la igualdad humana. La igualdad, añade Leroux, es una ley divina, una ley anterior á todas las demas, y de que deben proceder todas las leyes.

El autor considera este principio como el criterio mismo de la justicia, y único fundamento lógico de la sociedad moderna. En efecto la igualdad es el principal elemento de la organizacion militar, la base de la organizacion política bajo el nombre de *soberanía del pueblo;* ley de industria, agricultura y comercio, con el título de *libre concurrencia;* inscrita en el frontispicio del código civil francés y del código penal; admitida en el órden intelectual bajo el nombre de *libertad de imprenta*, y consagrada

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en el religioso bajo el de *libertad de conciencia.*

Pero si la igualdad es universalmente admitida como principio, dista mucho de hallarse realizada en la práctica. Así el rico se exime, mediante un ligero tributo, de la obligacion militar, y al pobre toca pagar esclusivamente el impuesto de sangre. La riqueza confiere el privilegio de la educacion, y esta conduce á los grados, empleos y puestos honoríficos y lucrativos, con esclusion del indigente que riega la tierra con el sudor de su frente, y se estenua en trabajos monótonos é improductivos. La concurrencia se reduce al anonadamiento del flaco por el pujante y la esplotacion de los trabajadores por los capitalistas. La libertad de pensar es una mofa, pues se niega al pobre una educacion que no puede costear. La igualdad ante la ley, es meramente nominal, pues se trata y se procede del mismo modo para con aquellos cuyos delitos debieran atenuar la privacion é ignorancia, y con aquellos cuya educacion y opulencia agravan y vuelven inescusables los crímenes. Por otra parte, ¿quien puede dudar de la impunidad de los príncipes de la bolsa en sus continuos agiotages, los infames tráficos y pactos vergonzosos de la prensa cuotidiana, los peculados é innumerables delitos que los gobiernos acallan y toleran cuando no son cómplices?

Por último, se queja Leroux amargamente de la situacion precaria de las mugeres, y del estado de inferioridad á que se hallan reducidas, tratadas como menores relativamente á sus derechos, y mayores en materia de deberes. Laméntase el autor que todas las vias les estén cerradas, que carezcan de derechos políticos; y sobre todo deplora esa prostitucion organizada en las grandes ciudades, la flor, la nata del bello sexo inmolada al vil libertinage ó á la cínica vejez.

Así tantas y tantas tropelias acarrean ese desórden y miseria que roen las sociedades modernas; la humanidad se halla desquiciada; y solo la práctica de la justicia, esto es, de la igualdad, puede restituirle la salud que busca ansiosa, si bien por sendas errradas.

Tales son las principales doctrinas que espone Leroux, y apelando la ciencia á su socorro, se esfuerza en probar que, hasta el descubrimiento del principio de la igualdad, carecia de base la ciencia política. En efecto la antigüedad no conocia la verdadera igualdad, y en prueba de ello baste citar que los mayores sabios de la Grecia, no pudieron elevarse sobre el principio de la esclavitud que consideraban como indispensable en la organizacion del estado. Sin embargo, si los antiguos no pudieron comprender que á los mismos derechos son acreedores todos los hombres, es fuerza confesar que reconocieron y admitieron la igualdad en la casta, y esta se revelaba en general por la humanidad, y tuvo por símbolo las legislaciones de la antigüedad y los banquetes públicos de Creta y Esparta.

Leroux resume toda la historia en tres grandes épocas : el régimen de las castas de familia, el régimen de las castas de patria, y el régimen de las castas de propiedad. El primer período corresponde á la constitucion de la India y Egipto, de la Asiria y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Persia, en que el valor del hombre se media por su nacimiento y antepasados; la segunda á las ciudades de Grecia é Italia, en que todos los derechos se hallaban subordinados á la calidad de ciudadano; el tercero á la edad media, periodo feudal, durante el cual derivaba el hombre su valor de la tierra. Segun el autor, aun no hemos salido de este último período: el ricacho de nuestros dias es el digno sucesor de los barones de la edad media; en vez de castillo feudal tiene el capital; su poder reside en el oro, pero recíprocamente su vida se halla encadenada y limitada al oro.

Leroux anatematiza con la mayor virulencia la propiedad, y en este particular no va en zaga al mas encarnizado comunista. Sus obras rebosan de vehementes imprecaciones contra el reino de los judíos, el culto del becerro de oro, la esplotacion del trabajo por el capital; y ningun otro publicista se ha afanado tanto en desmoronar las ideas adoptadas por la economía política relativas al gran problema de la poblacion y subsistencias. Al apoyo de su dialéctica invoca cifras, procurando demostrar que sobre un total de nueve mil millones de francos á que sube el producto anual del trabajo en Francia, cinco mil millones pierden los trabajadores bajo el nombre de renta de la tierra, interés del capital é impuestos, en beneficio de doscientas mil familias propietarias y parásitas.

Entre los numerosos pasages de los escritos del autor que nos ocupa, en que se encuentra formulada la condenacion de la propiedad individual, uno de los

mas esplícitos y curiosos es seguramente un capítulo del libro la *Humanidad*, consagrado á la interpretacion de la primera parte del Génesis. Segun Leroux esta porcion de las sagradas páginas es una serie de mitos cuyo sentido misterioso revela la historia del progreso filosófico y social de la humanidad primitiva, tal como la habia concebido la profunda sabiduría de los sacerdotes de Egipto, á que habia sido iniciado Moisés. Adan no quiere decir un hombre individual, sino el tipo humano. El pecado original, ó la caida del hombre, es el pasage del período instintivo de la vida de la humanidad, en que el individuo no se distinguia de la especie y vivia sin conciencia en el seno de la naturaleza, al período en que comienza á conocerse y distinguir su personalidad; y la caida es la invasion del egoismo, la distincion egoista, esto es, la combinacion del conocimiento con el egoismo. De ahí proviene la ruptura de la unidad, la muerte moral, pues la vida moral resulta del conocimiento de la unidad, de la destruccion sistemática del egoismo, en una palabra de la solidaridad ó fraternidad. Así la caida del hombre, segun la narracion de Moisés, espresa en el fondo la misma idea que bajo una forma racional demostró Rousseau en sus discursos sobre la influencia de las artes y ciencias y sobre el orígen de la desigualdad entre los hombres.

Cain y Abel en que se personifican el segundo período de la existencia de la humanidad, una vez llegada al conocimiento, simbolizan el establecimiento de la propiedad, nuevo progreso del mal. Cain es el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hombre de la tentacion, el de la fuerza; Abel el hombre de sentimiento. Cain se hace dueño de la tierra, se vuelve propietario, labrador, é inmola á su hermano Abel no fijado al suelo, pastor, débil y proletario; y es tan cierta esta interpretacion, que el nombre de Cain significa en hebreo propietario, posesor, mientras que el de Abel quiere decir vacuidad y pobreza. Además el de Henoch, hijo de Cain, quiere decir limitacion, la cual evidentemente nace de la propiedad. Set, tercer hijo de Adan, es el hombre de conocimiento, la ciencia propiamente dicha, que se eleva á la nocion de la justicia; pero su posteridad se corrompe por su alianza con la de Cain, resultando monstruos de perversidad; mito que igualmente espresa la degeneracion de la ciencia al servicio de la fuerza.

Leroux continua esta interpretacion de un modo ingenioso, y alega pruebas mas ó menos convincentes para establecer que cada uno de los patriarcas que sucedieron á Abrahan, simboliza una faz del incremento del mal resultante de la propiedad. Así Mathusalen es el abismo de la muerte, la disolucion universal; Lamec el establecimiento de la poligamia, castas y derecho del mas fuerte. Por último, despues de haber agotado la copa de la abominacion, es condenado á desaparecer el hombre, y Noé designa el nacimiento de una nueva humanidad, en la cual se encuentran en el mas perfecto equilibrio, los hombres de sensacion, sentimiento y conocimiento, personificados por Cam, Sem y Jafet. Para probar con mas latitud lo exacto de sus interpretaciones,

observa el autor que los nombres de los reyes antidiluvianos conservados por los Caldeos y trasmitidos á la posteridad por Berosio, ofrecen, reducidos á sus etimologías, absolutamente el mismo sentido que los nombres hebráicos de los patriarcas anteriores á Moisés.

Por lo espuesto en las precedentes páginas, se ve que Leroux se inclina al panteismo bajo el punto de vista filosófico, y á una especie de comunismo indirecto en materia social. Pero el comunismo, en su fondo y esencia, lo juzga un principio transitorio, una faz de disolucion; y Leroux opina que debe ser regularizado por dos principios superiores de organizacion, que son la TRIADA y el CÍRCULO. A pesar de su ingenio, erudicion y mérito filosófico, ó, por mejor decir, á causa de estas mismas calidades, Leroux no presenta un carácter tan marcado como los demas novadores socialistas, y es por consiguiente de una apreciacion mas difícil. Mas para que el lector tenga una idea mas adecuada de sus tendencias é índole intelectual, vamos á dar una breve reseña sobre los dos principios que hemos insinuado, la triada y el círculo.

Nuestro filósofo parte de su fórmula favorita sobre el hombre, á la vez triple y uno: sensacion — sentimiento — conocimiento, inseparablemente unidos. Cada ser humano encierra en sí estos tres términos pero en diversos grados. En uno predomina la sensacion, en otro el sentimiento, en un tercero el conocimiento. De ahí nace una division natural de la clase humana en tres grandes clases que todos los tiempos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

presentan : los sabios, hombres de conocimiento ; los artistas, hombres de sentimiento ; y los industriales, hombres de sensacion. Esta misma division se encuentra en las castas de la India, en la gerarquía social del Egipto, y en la república de Platon ; y aun en nuestros dias fue reproducido por San-Simon que distribuía la raza humana en sacerdotes ó sabios, artistas é industriales. Mas fue tambien un error comun á todas estas legislaciones, el constituir los diversos términos de esta division bajo la forma de castas, y establecer estas diferentes distribuciones en un estado de desigualdad opresiva. Tal no debe suceder en una sociedad perfecta en que estas clases deben vivir en un estado de perfecta igualdad, y unirse íntimamente en todas las funciones de la vida social.

Para establecer esta union, observa el autor que todo ejercicio de la actividad humana requiere el empleo simultáneo de las tres facultades mencionadas ; así para que una funcion cualquiera pueda ser desempeñada con toda perfeccion, es de rigor la reunion de tres individuos, cada uno de los cuales posea á un grado superior cada una de las facultades primitivas. Tal es la famosa triada. Así la triada orgánica es la asociacion de todos los seres humanos, cada uno de los cuales representa con predominancia una de las tres fases de la naturaleza ; uno la sensacion, otro el sentimiento, el tercero el conocimiento, y todos tres cooperan de un modo eficiente y directo al ejercicio simultáneo de las facultades humanas, cuyo fin es la produccion. El elemento social del

trabajo se compone de tres indivíduos, y no de uno solo, y estos tres individuos componen la triada.

El autor y sus discípulos divisan por do quier la triada :

En el hombre que es á la vez sensacion, sentimiento y conocimiento ;

En la sensacion que es á la vez impresion, trasmision y percepcion ;

En la filosofía segun el método aleman, que se compone de tésis, antítesis y síntesis ;

En el reino mineral que se compone de dos triadas de cristales ;

En el vegetal que ofrece la division siguiente : acotiledones, monocotiledones y dicotiledones ;

En el animal que nos ofrece seres amorfos, radiados y binarios ;

En las razas humanas las cuales presentan tres series : una blanca, otra negra, y la tercera amarilla ó cobriza ;

En la inteligencia humana en que aparece la triada bajo estos términos : memoria, entendimiento y voluntad ;

En los ramos de estudio con los nombres de ciencia, arte é industria ;

En la economía con los de produccion, distribucion y consumo ;

En el órden político hallamos las tres solas formas posibles : monarquía, teocracia, república.

En la divisa republicana leemos : libertad, igualdad, fraternidad.

Por último la teología cristiana admite tres perso-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nas distintas y un solo Dios verdadero : Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Algunos discípulos que han estudiado la triada, no solo bajo el punto de vista metafísico y social, sino científico, han creido hallar una confirmacion de la síntesis predilecta del maestro, y la han llamado polaridad, fenómeno, segun el doctor Guépin constante en las manifestaciones de la vida, y tanto mas apreciable cuanto mas elevadas son las facultades vitales. Muéstrase siempre que dos elementos se hallan unidos por un tercero, en términos de que resalten la diferencia de naturalezas, espresadas habitualmente por estados electro-químicos diferentes ó una orientacion de moléculas que puede engendrar un eje y dos polos.

Pedro Leroux que agrega á la calidad de escritor la de impresor, ha esplicado, con la *Revista social*, con abundantes pormenores la aplicacion de la triada al trabajo, administracíon, formacion social, y con especialidad á la tipografia. En este periódico encontrarán nuestros lectores, si desean conocer profundamente este punto, toda la latitud de informes á que no puede bastar la naturaleza de nuestra publicacion.

La solidaridad y la triada no resuelven empero completamente el problema de la generalizacion del bien-estar, y queda aun subsistente la gran cuestion del cotejo de los alimentos con la poblacion. Poco importa en efecto la reparticion igual y equitativa de los productos sociales, si la suma de estos es insuficiente, y la penuría emanará de la superabundancia humana, si, como lo desea nuestro filósofo, se entrega

á su plena potencia reproductiva. No basta injuriar á Malthus y otros economistas que, contra tamaño riesgo, no ven mas preservativo que la prudencia y voluntad del hombre, sino que conviene responderles. Empresa es esta que no ha amedrentado á Leroux, y cree haber desatado el nudo gordiano y resolver el problema, mediante un principio superior cuyo descubrimiento le pertenece, y es el CÍRCULO.

Nos consta por la historia natural y la química, que los seres animados se nutren unos de otros, asimilando los de un órden superior la substancia de los inferiores. Pero la destruccion de las substancias es tan solo aparente, pues estos seres vuelven á la tierra bajo la forma de exhalaciones líquidas ó gazosas, materias fecales, y cadáveres, la misma suma de matería orgánica que de su seno sacaron para mantener su existencia; y esta misma materia, elaborada por las fuerzas naturales, reproduce de nuevo seres animados. Así la vida renace de la muerte, y la produccion del consumo por un círculo eterno. Tal es la ley del CÍRCULO, ley general y primitiva de la creacion y de la que no se exime el hombre. En efecto la criatura humana observa sustancias de diferentes géneros, pero en cambio de ellas vuelve á la tierra, bajo la forma de exhalacion pulmonar, transpiracion cutánea, escrementos y cadaver, una cantidad de materias y fuerzas mas que suficiente para reproducir la sustancia que consume. Así en virtud de este círculo, el hombre es á la vez productor y consumidor; la naturaleza misma acusa el privilegio que le confiere de vivir; y el niño impotente para el trabajo,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y el anciano agoviado y paralítico, pueden proclamar, además del derecho humano, un derecho natural, el derecho fundado sobre la ley divina del círculo.

Los sectarios de Leroux proclaman que el círculo derrota y anonada á Malthus. Acusado falsamente de ateismo recogió Vanini una paja del suelo, y dijo: Esta paja me basta para hacer ver mi inocencia y demostrar la existencia de Dios. Del mismo modo podria esclamar Leroux : Para derribar el Leviatan de la economía política, me basta el menor desecho humano.

El doctor Guépin, entusiasta de Leroux, juzga en los términos siguientes la teoría del círculo :

« Esa inmensa circulacion de la vida general de « nuestro globo, á que debe tomar parte el género « humano como director y, digámoslo así, arrenda- « dor de nuestro planeta, tal es el círculo de Pedro « Leroux. En efecto semejante circulacion es análoga « á la del cuerpo humano, nutritiva y escretiva, esto « es polarizada; y además doble como la del hom- « bre, componiéndose de la grande circulacion for- « mada por los productos naturales, oxígeno, hidró- « geno, carbono, azoe, sales, fragmentos animales, « etc.; y una pequeña que podriamos llamar social, « consistiendo en ambos elementos produccion y « consumo, elementos que reunen la distribucion á « los productos. El círculo implica los mas filosófi- « cos pensamientos, como que es la negacion formal « y demostrada de la muerte. ¡Raro error el de al- « gunos filósofos que admiten la supresion de la

« vida, cuando solo debieran ver el sueño de la exis- « tencia, cuando un examen maduro debiera única- « mente mostrarles un apartamiento de las moléculas « que se alejan de la gran corriente, para buscar un « reposo que exige la fatiga del movimiento, si bien « prestas á volver á entrar en el círculo de las mani- « festaciones activas, y posesoras de la virtualidad « fenomenal á falta de la actualidad! ¿Por ventura, « de que la grasa humana depuesta en las vesículas « del tejido adiposo, se encuentre mas distante que « los músculos del centro animado de nuestro ser, « se sigue que se halle privada de vida? »

Baste lo dicho para dar una idea á nuestros lectores del gefe de secta cuyos escritos numerosos y teorías peregrinas al par que oscuras y nebulosas, vuelven penoso é incompleto toda análisis. Filósofo trascendental, teólogo sublime y aun hasta padre de la iglesia segun sus admiradores; ingenio vano y estéril, imaginacion calenturienta, ente fantástico, soñador impotente, filósofo descabellado, segun sus adversarios, Leroux ha sido diversamente juzgado entre sus compatriotas y por los críticos estrangeros. Sus pretensiones á elevar el socialismo hasta la altura de una religion, pretension derivada de la escuela san-simoniana, y que recuerda la de los anabatistas, ha acarreado á su doctrina un gran descrédito y escándalo de muchos, y no poca mofa y chufletas de los escépticos.

Hombre de estudio y meditacion, no hubiera debido aceptar Leroux, y menos pretender el título de representante del pueblo despues de la proclamacion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de la república francesa. En efecto sus mayores servicios, y los que sobre todo esperaban sus sectarios y entusiastas debian proceder de su pluma, y no de su palabra ante un auditorio frívolo y superficial, impaciente y presuroso de resultados prácticos ó destellos de tribuna. No obstante hay que reconocer que se ha mostrado zeloso defensor de sus delegantes, y que, salvo algunos arranques de originalidad, ha recogido justos y merecidos aplausos.

Generalmente bien quisto y gozando de un concepto favorable, no fue inquietado Leroux despues de los acontecimientos del 2 de diciembre de 1851, á pesar de sus ideas sociales y color político, y continua viviendo tranquilo en Paris, mientras que sus compañeros se hallan arrestados, espulsos ó emigrados.

CAPITULO V.

LUIS BLANC. — ORGANIZACION DEL TRABAJO.

La esposicion mas completa del sistema de Luis Blanc se halla contenida en su libro intitulado : *Organizacion del trabajo;* sus discursos en el Luxemburgo no son mas que comentarios vehementes de esta obra, y sus demás publicaciones espresan, bajo una forma menos precisa, las mismas ideas y las mismas tendencias.

Luis Blanc, que blasona de ser discípulo de J.-J. Rousseau, y que se cree heredero sino de su culminante ingenio, á lo menos de su mision, se entrega, al principio del escrito mencionado, á una crítica amarga de la sociedad actual que compara á Luis XI de Francia moribundo, acicalándose el rostro y estudiando los movimientos para eludir, por decirlo así, la idea de la muerte, y hacer creer á sus cortesanos y á sí mismo que rebosa su cuerpo de vida. Complácese Luis Blanc en desplegar y estender el cuadro de las miserias locales, describir las circunstancias mas minuciosas de la estadística, y señalar las numerosas y enconadas úlceras del cuerpo social. De este horrible y asqueroso mosáico, acusa la sociedad como únicamente criminal y responsable del mal que enerva y corroe la humanidad. El libre albedrío lo niega implícitamente, y á veces de un modo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

casi directo, y, como Rousseau, insiste en este punto: que todo es bueno al salir de las manos del Criador, y que el hombre solo corrompe la obra del autor de todas las cosas: idea contradictoria con el fatalismo á que el autor se inclina; pues si el hombre no goza del libre albedrío que la generalidad de los filósofos le concede, la perversion que imprime á las obras del Omnipotente, es una consecuencia fatal de su naturaleza, de que por ningun estilo es responsable. Hay en todo esto un sofisma que consiste en tomar alternativamente, y segun lo exige la comodidad del discurso, la palabra hombre como representacion del individuo humano y de la sociedad.

Todos los crímenes y todos los vicios, segun Luis Blanc, no reconocen mas que una sola causa, la miseria; y esta es el corolario legítimo de la concurrencia, la cual es una emanacion de un hecho mas general que es el individualismo, término que el autor no define, pero contra el cual pronuncia repetidas anatemas é imprecaciones.

Mas no basta el diagnóstico, y es necesario un método curativo; en otros términos, sin un remedio adecuado, de poca utilidad son todas las declamaciones, los períodos iracundos, las maldiciones á la forma social. Luis Blanc posee un específico para curar los males que con tanta vehemencia pinta.

« El gobierno, nos dice él mismo, deberá ser el « regulador supremo de la produccion, y á este fin « deberá hallarse provisto de una fuerza inmensa; « mediante la cual impondrá un tributo cuyo pro-

« ducto deberá destinarse á la institucion de obra- « dores sociales en los mas importantes ramos de la « industria nacional. El estado abastecerá de capita- « les á estos obradores de un modo gratuito y sin in- « terés. Los obradores serán regidos por reglamentos « que tendrán la fuerza y poder de la ley. »

En cada ramo de industria, la mision del obrador correspondiente á este mismo ramo, debe ser hacer á la industria privada una concurrencia irresistible, que la obligue á absorberse en su seno. De esta manera la concurrencia será vencida por la concurrencia, método que podemos denominar homeopático. Los capitalistas que habrán entregado fondos al obrador nacional, reciben el interés legal, pero no participan de los beneficios.

Todos los obradores nacionales de una misma industria, esparcidos en el territorio, deben hallarse unidos, y depender de un gran obrador central. Los gefes ó directores deben ser elegidos por mayoría, y administrar bajo la observacion del Estado. Los salarios son iguales; y la evidente economía e incontestable escelencia de la vida en comun, no tardarán en hacer emanar de la asociacion de los trabajos la voluntaria asociacion de los beneficios y placeres.

Al mismo regímen debe someterse la agricultura. « El abuso de las sucesiones colaterales, dice el au- « tor, es cosa que consta generalmente. Estas suce- « siones deben ser abolidas, y los valores que las « compongan declarados propiedades comunales é « inalienables. Estas mismas propiedades son some- « tidas al régimen de los obradores nacionales. »

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Así como hay solidaridad entre todos los obradores de una misma industria, la hay tambien entre los diversos ramos de industria, lo que completa el sistema.

Tal es la doctrina de Luis Blanc. Procuremos ahora dar una idea exacta del nuevo órden social transitorio resultante de su aplicacion.

Por un lado veráse en todos los ramos de industría un gran obrador nacional rodeado de sus dependencias, aplicado, por una concurrencia metódica, á derribar y absorber en sí las obradores particulares. Por otro, aumentando diariamente la estension de las tierras patrimoniales, esplotadas por los obradores nacionales, harán estas tierras la misma concurrencia á la agricultura privada. Asociados entre sí estos obradores, y sometidos al mismo régimen de igualdad en materia de salarios y vida comun, formarán una vasta comunidad, dirigida en su conjunto y en cada una de sus partes, por administradores electivos. Y dominando á todos el Estado ó gobierno, continuará este administrando los restos de la sociedad; y al mismo tiempo será el regulador de los obradores, ó, por mejor decir, del gran obrador nacional, mision para cuyo desempeño debe hallarse revestido de una fuerza descomunal.

Así el gran fin de Luis Blanc, el estado social que se propone, es un gran obrador nacional.

Arruinada será la industria privada, y todos sus instrumentos de trabajos y capitales absorbidos por los obradores nacionales, si bien con la obligacion de pagar cierto interés á los antiguos propietarios.

Todas las tierras serán patrimonio comun, y consiguientemente esplotadas por los obradores nacionales. Y, como estos, tantos industriales como agrícolos, se hallan asociados entre sí, resulta que todas las tierras y capitales constituyen un fondo comun.

Todos los ciudadanos son otros tantos miembros de un gran obrador nacional, y como tales sometidos á la igualdad de salarios y á la vida comun. Y á la igualdad de salarios no tardaráse en sustituir otro principio nuevo, destinado á regir la sociedad definitivamente constituida: cada uno trabajará segun sus fuerzas, y será remunerado segun sus necesidades.

El sistema de Luis Blanc conduce lógicamente al comunismo, el cual es el fin sino inmediato á lo menos mediato de las doctrinas é ideas del autor. « Esta concepcion, dice Lamartine, consiste en apo-« derarse, en nombre del Estado, de la propiedad y « soberanía de la industria y del trabajo, suprimir « todo libre albedrío entre los ciudadanos que po-« seen, compran, venden ó gastan; formar y distri-« buir arbitrariamente los productos, establecer ta-« rifas, regular los salarios, sustituir el Estado en « todo y por todo, y desposeer los ciudadanos. »

Varios otros escritores vituperan de igual modo el sistema de Luis Blanc, y este tiene la buena fe de citarlos, pero al mismo tiempo se rehace y repudia toda tendencia al comunismo, conviniendo que si el Estado tuviese á su cargo todas las gestiones de industria y consumo particular, no podria bastar á tan penosa tarea; y que la consecuencia de semejante sistema, seria la tiranía, la violencia ejercida para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con el individuo en nombre del bien público, la perdida de toda libertad, y una especie de sofocamiento general.

Sin embargo, un exámen atento y un análisis imparcial del sistema del autor que nos ocupa, convencen harto suficientemente que el comunismo es su resultado lógico y fatal; y nuevas pruebas de esta asercion son la identidad de la fórmula de Luis Blanc con la de Babœuf, y el culto que profesa aquel por Mably y Morelly. Es cuando menos dudoso que un ingenio tan esclarecido como Luis Blanc se deje alucinar en este particular, en términos de no ver lo que generalmente ven los hombres sensatos; y es muy probable que si la fórmula del famoso miembro del gobierno provisorio francés tiene por objeto directo y esplícito la organizacion del trabajo, reconoce por tendencia tácita la realizacion del comunismo.

CAPITULO VI.

CABET. — EL COMUNISMO ICARIANO.

Durante los diez años que trascurrieron entre 1830 y 1840, formó parte Cabet de la fraccion mas exaltada del partido republicano, esto es, de la que actualmente denominan los franceses república roja; y sus ataques violentos y reiterados contra el sistema de gobierno que en aquel entonces regía, le acarrearon diferentes persecuciones por las cuales hubiera debido haber sido uno de los principales corifeos de la revolucion de 1848, si no hubiera tenido la franqueza de esponer lisa y llanamente sus opiniones comunistas, formando así un cisma en el partido democrático.

Consagró Cabet los ocios producidos por sus infortunios judiciales á escribir una historia popular de la revolucion francesa, historia que no es mas que un continuo encomio y perpetuo panegírico de los jacobinos. Sin embargo, á pesar de su entusiasmo, no pudo menos de convenir que los mas insignes y audaces caudillos de la época revolucionaria, nunca establecieron una teoría social precisa, ciñéndose á vagos sentimientos y á vehementes arrebatos de pasiones impetuosas. En efecto Cabet posee un espíritu exacto y riguroso; y, si como escritor no se distingue por el brillo y correccion del lenguage que en general distingue los demás socialistas, es fuerza con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

fesar que se halla dotado de no poca rectitud intelectual, y al mismo tiempo de una buena fe candorosa.

Meditaba nuestro autor dia y noche un plan nuevo de organizacion social, cuando llegó casualmente á sus manos un ejemplar de la *Utopía* de Tomas Moro. La lectura de esta obra fue un rayo de luz para Cabet; en él vió la solucion del problema que abrumaba su inteligencia y el objeto final de sus tendencias. Desde aquel entonces convirtióse al comunismo y lo confesó sin rebozo.

Como Moro su modelo, y otros varios reformadores que imitaron á este, Cabet adopta la forma fictiva, la cual, de preferencia á otra le parece apta á popularizar sus ideas, y captar la simpatía de las mugeres, apóstoles persuasivos y eficaces, nos dice, cuando llega á penetrarse su alma de los verdaderos intereses de la humanidad. Trátase en efecto en la obra de Cabet, como en la del canciller de Inglaterra, de un viage á un pais imaginario en que florece y brilla en todo su auge la comunidad; con la sola diferencia que, mientras que el viagero de Moro es un marino filósofo, encanecido en las tempestades, el esplorador de Cabet es un lord inglés jóven, bello, amoroso, calidades todas calculadas para grangearle el interes del sexo femenino.

Prescindiremos de toda la parte fabulosa y episodios sentimentales del *Viage á Icaria*, tal es el nombre de la publicacion de Cabet, como igualmente de su valor literario, y nos ocuparemos esclusivamente de las ideas sociales contenidas en la obra que nos ocupa.

La primera parte del libro está consagrada á la descripcion de la sociedad icariana. « Contamos, « dice Cabet en su prólogo, describimos, mostramos « una nacion inmensa, organizada en comunidad; la « hacemos ver en accion, en todas sus situaciones « diversas; conducimos á los lectores á sus ciudades, « campos, aldeas, haciendas; á sus vias de trans- « porte, caminos de hierro, canales y rios; á sus di- « ligencias, omnibus, obradores, escuelas, hospicios, « museos, monumentos públicos, teatros, juegos, « fiestas, recreos, asambleas políticas; esponemos « la organizacion de la alimentacion, vestido, aloja- « miento, muebles, matrimonio, familias, educacion, « medicina, trabajo, industria, agricultura, bellas « artes y colonias; describimos la abundancia y la « riqueza, la elegancia y la magnificencia, el órden « y la union, la concordia y la fraternidad, la virtud « y la dicha, que son los resultados infalibles de la « comunidad. »

La organizacion de la comunidad icariana recuerda la de la Utopia, la del manifiesto de los iguales, y la del *Código de la Naturaleza*; y Cabet declara que la comunidad, como la monarquía, es susceptible de diferentes organizaciones : así se la puede organizar con ciudades ó sin ellas, etc. Tampoco tiene la pretension de haber descubierto el sistema mas perfecto; y una vez aplicada de un modo anchuroso la comunidad, á las generaciones futuras toca el modificarla y perfeccionarla. El autor prefiere como Moro y Campanella, la de las grandes ciudades.

En torno de la espléndida Icara, capital del pais,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

notable por sus calles con caminos de hierro, sus aceras cubiertas, sus *tuneles* (1), sus fuentes, etc., se agrupan cien ciudades de provincia, cada una de las cuales se halla rodeada de diez villas, colocadas en el centro de territorios iguales. Preside á la construccion de todas estas poblaciones un mismo plan ó modelo, y todas realizan, bajo el punto de vista del aseo, comodidad, y elegancia los sueños mas encumbrados de la imaginacion; al paso que establecimientos agrícolos, no menos perfectos en su género esmaltan y fecundan las campiñas. En tan magníficas mansiones viven los Icarianos en comunidad de bienes y trabajos, de derechos y deberes, de beneficios y cargos. « No conocen ni propiedad, ni moneda, ni ven-
« tas, ni compras; y en todo son iguales salvo en caso
« de una imposibilidad absoluta. Todos trabajan del
« mismo modo por la república ó la comunidad,
« que recoge los productos de la tierra y de la in-
« dustria, y los divide entre todos los ciudadanos á los
« cuales alimenta, viste, hospeda, instruye y abas-
« tece de lo necesario, útil y agradable.

« A la república ó comunidad toca determinar
« cada año todos los objetos que es necesario pro-
« ducir para el sustento, vestido, habitacion y ajuar
« del pueblo; como tambien fabricar estos mismos
« objetos en sus establecimientos, siendo nacionales
« todas las industrias, talleres y obreros; construir

(1) Esta palabra es de orígen inglés y significa puentes submarinos. Hemos creido conveniente adoptarla en nuestro idioma valiéndonos del ejemplo de los Franceses que la han aclimatado en el suyo.

« los obradores, debiendo escoger las posiciones
« mas convenientes y los planes mas perfectos; or-
« ganizar inmensas fábricas, y reunir todas aquellas
« cuya reunion puede ser ventajosa, sin reparar en
« los gastos que exija lo ventajoso de los resultados.
« Igualmente á la comunidad toca elegir los proce-
« deres, prefiriendo siempre las mejoras, y publi-
« car todos los descubrimientos, mejores y todas
« las invenciones útiles; como tambien instruir sus
« numerosos obreros, suministrarles las materias
« primeras y herramientas, distribuirles el trabajo,
« dividiéndolo del modo mas productivo, y pagando
« en especie en vez de dinero efectivo. Por último la
« misma comunidad es la que recibe todas las ma-
« nufacturas, las depone en almacenes, y las reparte
« entre los trabajadores, ó, por mejor decir, entre
« sus hijos.

« Y esta república ó comunidad que así dispone,
« es la junta de comision de la industria, la repre-
« sentacion nacional, el pueblo mismo. »

Para que pueda desempeñar el gobierno este gigantesco trabajo, cada año se debe formar estadísticas cantonales, provinciales y nacionales, como en la isla de Utopia. Al comercio se sustituyen empleados públicos que recogen y reparten todos los productos de la agricultura é industria.

Ninguna repugnancia inspira el trabajo en Icaria, si se considera que máquinas y aparatos prodigiosamente multiplicados, eximen de todo esfuerzo penoso, y que disposiciones mecánicas, á cual mas ingeniosas, permiten suprimir todas las faenas inmundas é insalu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bres. En los obradores reinan un órden y una disciplina perfecta, y los dirigen gefes electivos segun reglamentos fijos. Entre estos reglamentos los hay que son comunes á todos los obradores, deliberados por la asamblea nacional y tienen fuerza de ley; mientras que otros son votados por los obreros de cada profesion. En esta colmena humana no se sabe lo que es la indolencia; y ¿cómo podria haber holgazanes siendo ameno el trabajo y tan infames el ocio y desidia como en otras partes el robo?

Todas las profesiones gozan de igual estimacion; cada uno escoge la suya segun su gusto, y en caso de concurrencia escesiva la admision tiene lugar por concursos. Los que descuellan por su actividad, talento, inteligencia ó ingenio no son acreedores á mayor remuneracion, pues siendo, como observa el autor, dones naturales todas estas calidades, no es justo castigar al que ha sido menos favorecido por la suerte, antes bien la razon y sociedad deben tender á reparar la desigualdad de nacimiento; y la satisfaccion que resulta al que es mas útil, es premio mas que suficiente. Sin embargo, el Icariano que brilla por su patriotismo y va mas allá de lo que el deber le prescribe, es objeto de un aprecio particular, distinciones públicas y aun de honores nacionales. Por otra parte una educacion comun y bien dirigida, inpira á todos el deseo de servir á porfía á la república, y no escasear medio alguno de acarrearle provecho. Así Cabet considera la abnegacion y emulacion como móviles suficientes de la actividad productiva, y, como todos los comunistas niega la necesidad del aguijon del interés individual. Ademas admite que el atractivo del trabajo basta y sobra para toda clase de tareas, y consiguientemente inútil es y contradictorio la obligacion en este punto. No obstante añade que, una vez establecida la comunidad, será el trabajo obligatorio. Cabet no insiste en esta idea que no hace mas que insinuar, pero basta esto para demostrar que la aficion puede ser un impulso poderoso mas no omnipotente.

El sistema del autor que nos ocupa presenta, como ya habrá notado el lector, numerosos puntos de contacto con los de sus predecesores, y la sola novedad aparente consiste en el cambio de los términos que concuerdan con los progresos de tecnología y economía social de nuestros tiempos; mas sobretodo ofrece una analogía notable con la organizacion del trabajo de Luis Blanc, analogía que vuelve mas patente la identidad de las espresiones. En efecto de parte y otra se trata de obradores nacionales reglamentados por el gobierno; en ambos hallamos el sistema de igualdad de premios; el mismo amor y abnegacion á la cosa pública sustituidos al interés personal, como móvil de la actividad y trabajo.

Cabet declara una guerra implacable á la propiedad, mas nada dice contra la familia, y parece que, al escribir sus páginas, retrocedió atemorizado en presencia de la lógica de Platon y Campanella, prefiriendo la inconsecuencia de la *Utopia* y del *Código de la Naturaleza*. Así el matrimonio subsiste y es respetado en Icaria, y el celibato marcado de infamia como en Esparta. Como no se admiten dotes matri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

moniales, ni herencias, preside á los enlaces la libertad mas completa y las conveniencias personales. Los Icarianos disfrutan de una felicidad doméstica completa, sin nube alguna que la empañe, y tal es la pureza de costumbre, que no hay ejemplo de adulterio, concubinage ó desliz culpable. ¡ Maravilloso poder de la comunidad que consigue apagar en el corazon del hombre la pasion mas caprichosa, ardiente y avasallante!

Pero los principios no se dejan mutilar así. Desde el orígen de la secta icariana, un cisma reventó en su seno, y comunistas mas rigurosos y mas inflexibles en su lógica, proclamaron la abolicion del matrimonio y la promiscuidad de mugeres, afeando á Cabet sus contemplaciones por una sociedad gazmoña y carcomida. El *Humanitaire*, periódico de la fraccion disidente, sostuvo con altivez sus ideas, asegurando que un buen comunista debe viajar y cambiar á menudo de muger, para cruzar las razas, operar una fusion favorable en la prole humana y evitar el apego y manía resultantes de la familia y hogar doméstico, cuyo efecto es restablecer la propiedad. Igual doctrina sostenian los anabatistas, los cuales, apoyándose en un testo del apostol san Pablo, pretendian que hay que tener mugeres como si se viviese sin ellas. Cabet ciñóse á responder que tal vez la verdad se hallaba del lado del *Humanitaire*, pero que sus opiniones eran fuera de sazon y descabelladas; mas intimado y requerido que se esplicase categóricamente, respondió con acrimonia sobre el asunto, insistiendo especialmente sobre la cuestion de

oportunidad. « ¿ Acaso, decia, no puede subsistir al-
« gunos años la comunidad con el matrimonio y
« familia, si bien con la reserva de abolir estas insti-
« tuciones andando el tiempo y cuando la ocasion lo
« permita? ¿ Por ventura son pocas las dificultades
« que hay que arrostrar para introducir en el público
« la idea de la comunidad? ¿ Hay revolucion intelec-
« tual mas completa y mas gigantesca? ¿ Se figuran
« acaso mis adversarios que la abolicion de la fami-
« lia facilitará la adopcion de nuestro objeto? ¿ Quien
« puede negar que no hay idea que mas amedrente y
« repugne al público? ¿ Acaso hay teoría que ofrezca
« mayor apariencia de inmoralidad y libertinage, y
« contra la cual protesten con mas ahinco los defen-
« sores del pudor? ¿ Qué otra idea sino esta acabó
« con los san-simonianos? ¿ Hay otra que con mejor
« resultado empleen los enemigos de la comunidad
« para denigrarla é imposibilitarla? » Por último Cabet espresa el temor que medida tan radical dé un pretesto á la policía para perseguir el comunismo.

La constitucion política que corona la organizacion económica y social de Icaria, ofrece no poco interés; como que hace ver el ideal de los mas ardientes demócratas. En efecto presenta combinadas las ideas de los legisladores de 1793 y las instituciones municipales de los Estados-Unidos.

Reside la autoridad legislativa por todo lo que atañe el bien general en una asamblea única, compuesta de 2,000 miembros elegidos por el voto universal, y dividida en 15 comisiones subdivididas en muchas otras especiales. No hay senado ni cuerpo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

alguno que haga sus veces. Cada provincia posee igualmente su asamblea provincial que delibera sobre sus intereses especiales. Enfin, en cada distrito se reunen los ciudadanos en reuniones primarias, para discutir lo concerniente al interés local y las cuestiones que deben ser remitidas por la asamblea nacional al exámen del pueblo.

Las leyes anualmente emanadas de la asamblea nacional se cuentan por centenares, lo que no debe causar sorpresa si se considera que este augusto cuerpo decide no solamente en los grandes problemas políticos, sino en todos los pormenores de la vida privada, como el alojamiento, ajuar, vestido y hasta la lista de los platos que deben salir de la cocina oficial.

Confíase el poder ejecutivo á un *cuerpo ejecutorio nacional*, compuesto de quince ministros y un presidente del consejo, pues no hay presidente en la república icariana. Estos ministros ó ejecutores generales los nombra el pueblo, mediante una triple lista de candidatos que presenta la asamblea nacional. Lo mismo debe entenderse en lo que concierne á los cuerpos ejecutorios de las provincias y distritos.

Los empleados públicos son nombrados, unos por la asamblea nacional, y otros por el cuerpo ejecutorio general. Los directores de obradores, colectores y distribuidores de los productos agrícolas é industriales, los elige directamente el pueblo, por un año solamente, al cabo de cuyo plazo deben dar cuenta de su administracion. Ninguno tiene guardias, ni sueldo, ni tratamiento, y á menudo desempeñan estos cargos jornaleros á quienes el empleo no impide el trabajar : así, cuando llega á Icaria el lord Carisdal, Cristoval Colon de este mundo desconocido, el presidente del consejo de ministros era un albañil.

No hay que creer que sea muy apetecible el poder en Icaria. En efecto si cabe obligacion á los ciudadanos de prestar obediencia á los que mandan, tambien tienen el derecho de citarlos ante el tribunal del pueblo.

Tal vez habrá quien desee averiguar como podrá mantenerse el órden con magistrados revestidos de una autoridad ilusiva; mas la respuesta es clara : jamás puede ser quebrantada la tranquilidad, pues, por un feliz y único privilegio, no habrá, bajo el imperio de la comunidad, ni partidos políticos, ni discordias civiles, ni motines, ni conspiraciones. En tan dichoso estado no existen rivalidades, ni envidia, ni zelos, ni odio, ni codicia, ni homicidios, ni hurtos, ni violencias. Así los jueces, alguaciles, abogados, procuradores y escribanos son desconocidos en Icaria. ¿Y de qué podrian servir no habiendo delitos ni causas? Apenas si son necesarias de ver en cuando decisiones amistosas para decidir altercaciones pasageras.

Pero en vano se esfuerza Cabet en establecer una alianza contradictoria y una conciliacion imposible entre el comunismo y el principio de una libertad política ilimitada; y el despotismo y la violencia no tardan en comparecer como consecuencias lógicas de las premisas del legislador de Icaria, cuyos primeros golpes recaen en la misma inteligencia.

No hay en Icaria libertad de imprenta; y solo se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

permite un periódico nacional, otro provincial en cada provincia, y otro cantonal para cada distrito, los cuales contienen únicamente las sumarias de las deliberaciones de las asambleas legislativas, las noticias oficiales y los cuadros estadísticos. Toda otra discusion les es prohibida, y la redaccion se halla á cargo de empleados públicos elegidos por el pueblo ó sus representantes.

« Seguramente, dice un neófito icariano, la liber-
« tad de imprenta es cosa necesaria en los gobiernos
« aristocráticos y monárquicos, y es un remedio á
« intolerables abusos; pero qué libertad engañosa,
« qué terrible remedio es la prensa periódica de cier-
« tos paises! »

Reemplaza á esta libertad el derecho de proposicion en las asambleas populares.

La censura es soberana en Icaria. Ningun ciudadano puede dar á luz una obra sin permiso competente; y hay sabios, escritores, poetas y artistas nacionales, que trabajan en grandes obradores igualmente nacionales, y á los cuales encarga la república las producciones que necesita.

No hay mas historia que la nacional escrita por los historiadores nacionales. Un tribunal juzga la memoria de los personages históricos, y discierne sin apelacion la gloria ó la infamia.

Icaria posee una lengua formada para ella y destinada á ser universal. En esta lengua se traducen las obras antiguas juzgadas útiles, las demás son suprimidas. En este punto, como en casi todos, opina Cabet como los comunistas sus predecesores : así

Matías condenaba al fuego las bibliotecas de Munster, y Morelly proscribia todos los libros hostiles á la comunidad.

Aun mas lejos van los discípulos actuales de estos maestros, y algunos, en un delirio frenético de vandalismo, esperan el momento de dar á las llamas los museos y bibliotecas.

No basta á Cabet el renovar las lenguas, literatura, artes y ciencias, sino que hasta pretende reconstituir la religion. Un concilio reunido por Icar, legislador de Icaria, trazó los nuevos dogmas que se resumen en negacion completa. Segun el catecismo icariano, Dios existe, pero sus atributos nos son desconocidos; no hay revelacion, la Biblia y el Evangelio son obras humanas. Jesucristo es un hombre, si bien merece el primer rango en la humanidad por haber proclamado los principios de igualdad, fraternidad y comunidad. ¿A qué debe atribuirse la razon del mal moral y físico? No se sabe. ¿Existe un lugar de delicias y bianaventuranza despues de esta vida? Dichoso el que tal cree. ¿Y un infierno? Como no existen en Icaria ni malvados, ni tiranos, ni criminales, un infierno es cosa completamente inútil.

Sin embargo hay en Icaria templos y sacerdotes, mas estos no son mas que predicadores de moral y consejo, amigos, guias y consoladores. Ademas de estos sacerdotes, que deben ser casados, hay tambien sacerdotisas para las mugeres. Los templos son hermosos y magníficos, pero desprovistos de todo emblema, y en ellos reúnese la multitud para oir instrucciones morales y filosóficas, y adorar al Criador

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

universal. El culto es sumamente sencillo, y carece de toda práctica y ceremonia que huela á superstición y pueda conferir á los sacerdotes un dominio cualquiera.

Fuera de esto todas las religiones son toleradas en Icaria, y la república da templos á todas las sectas que reunen un número suficiente de adherentes. Como Morelly quiere Cabet que hasta la edad de 16 á 17 años, los niños no oigan hablar de religion, y hasta la misma ley prohibe á los padres el hablarles de la divinidad. Solo cuando llegan á la edad de razon, un profesor de filosofía, y no un sacerdote, les espone todos los cultos para que escojan con conocimiento de causa.

Tales son las instituciones sociales, políticas y religiosas de Icaria. Ante de poseerlas habia gemido este pais víctima de la propiedad. ¿Por qué transicion sucedió á este régimen la comunidad? Cabet nos lo esplica, y la parte de su libro que traza el cuadro de esta transformacion no es la menos original ni curiosa.

A pesar de la reiterada declaracion del autor en su obra, y en otras partes, que la comunidad no puede ser establecida por la violencia, y que su advenimiento debe resultar de una propagacion pacífica y de convicciones formadas, es fuerza confesar que su admision en Icaria tuvo lugar á consecuencia de una revolucion violenta. Antes de trazar la historia de la revolucion icariana, espone el autor los vicios de la antigua organizacion social, y de ahí procede para pintar con los mas desfavorables colores el cuadro de

la civilizacion moderna. La propiedad, la moneda, la desigualdad de fortunas, son las tres causas de todos los males que afligen la humanidad. De esta caja de Pandora salen la miseria, el embrutecimiento de las masas, el estado proletario, condicion peor que la esclavitud, la concurrencia, el desórden industrial, la influencia devorante de las máquinas, la injusticia, el fraude, la usura, la usurpacion, las estafas, el robo, el asesinato, el parricidio, las disensiones, el odio, los pleitos, el juego, el concubinage, el adulterio, la prostitucion, etc.

Nada falta á tan espantosa lista, que con toda la acrimonía que inspira la sed de justicia traza el autor.

Viene á continuacion la crítica de la antigua organizacion política, esto es, de la monarquía constitucional. La dignidad real, la aristocracia, el presupuesto, la corrupcion, las costumbres parlamentarias, la milicia ciudadana, el clero, los hermanos ignorantinos y los jesuitas, ofrecen vasto campo á las declamaciones del autor.

Por último, revienta en Icaria la revolucion de 1782. Despues de una sangrienta guerra en las calles y tras los atrincheramientos formados en estas, es destronada la reina Cloramida, entregados á la justicia nacional el pérfido ministro Lixdox y sus cómplices, y nombrado dictador Icar el gefe de la oposicion democrática y héroe de la insurreccion.

Este insigne varon á quien debe la Icaria el beneficio de la comunidad, era un hijo de un carretero, y carretero él mismo por algun tiempo. Despues de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

haber abrazado, y abandonado la profesion eclesiástica, se dió á la política, y fue condenado por los tribunales por haber sostenido que Jesucristo fue el mayor revolucionario de los siglos. Un examen maduro sobre los diferentes planes de organizacion social, juntamente con profundas meditaciones sobre la doctrina del Evangelio, lo indujeron á reconocer la escelencia de la comunidad, á la cual, á pesar de las persecuciones, convirtió á muchísimas personas.

Tal es el fundador de la comunidad icariana. En los antecedentes que le atribuye, es consecuente Cabet al culto que profesa por las masas populares.

Apenas investido del poder, Icar se rodea de un consejo de dictatura, y publica numerosas proclamas y decretos, los cuales. — ¡cosa rara! — ofrecen la mayor analogía con las proclamas y decretos del gobierno provisorio de la República francesa de 1848. Juzgue el lector por la siguiente reseña :

Inmediatamente despues de la revolucion, envia Icar ministros y comisarios en todas las provincias.

Organiza numerosas comisiones especiales, en las cuales se encuentran distribuidos los numerosos ciudadanos que ofrecen, como siempre, sus servicios.

Publica un decreto por el cual incorpora en la guardia nacional todos los ciudadanos sin escepcion, y les confia armas.

Los que carecen de trabajo reciben sueldos, armas y vestidos.

Un decreto destituye en masa todos los empleados del partido vencido.

Una proclamacion exhorta á la resignacion la aristocracia y clase media. El pueblo magnánimo que podia aplicarles la pena del talion, los perdona. Toda resistencia es inútil, y el pueblo pretende progresar sin estorbo.

Convoca el dictador una asamblea nacional de dos mil miembros, elegidos por el sufragio universal y asalariados.

Dirige al pueblo una proclamacion para que comprenda sus deberes electorales, manifestando el mayor respeto por la libertad de las elecciones.

Pasa una gran revista del ejército y de la guardia popular, que presentan, bajo las armas, tanto en la capital como en las provincias, doscientos mil soldados y dos millones de ciudadanos revestidos del uniforme democrático.

Enfin, somete á la comision de la constitucion y al pueblo, el proyecto de una *república democrática*, destinada á servir de transicion á la comunidad, no debiendo tener lugar el establecimiento de este último régimen hasta fenecidos cincuenta años.

Examinemos ahora en qué consiste la república democrática de Cabet.

Las fortunas actuales serán respetadas por desiguales que sean; pero en lo que concierne á las adquisiciones futuras el sistema de desigualdad decreciente y de igualdad progresiva servirá de transicion entre el antiguo sistema de desigualdad ilimitada y el futuro sistema de igualdad perfecta ó comunidad.

En consecuencia todas las leyes tendrán por objeto disminuir lo supérfluo, mejorar la clase indi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gente y establecer progresivamente la igualdad.

El presupuesto podrá conservarse intacto, pero su reparticion y empleo deben ser completamente diversos.

Ningun impuesto podrá pesar sobre la pobreza, como tampoco sobre los objetos de primera necesidad y el trabajo.

El impuesto cargará progresivamente sobre los objetos superfluos y la opulencia.

Se determinará á cuanto debe subir el salario del jornalero, y se procederá á tarifar los objetos de primera necesidad, de modo que cada uno pueda poder vivir con conveniencia mediante su propiedad y el producto de su trabajo.

Quinientos millones cuando menos deberán consagrarse á dar alojamiento á los pobres y trabajo á los jornaleros.

El dominio popular será transformado en ciudades, aldeas y granjas, y entregado á los pobres.

Cien millones serán dedicados á la educacion é instruccion de las nuevas generaciones.

Lo que no se comprende fácilmente es la munificencia con que prodiga Icar los millones al paso que agota las fuentes de las rentas nacionales, aunque es verdad que el autor nos asegura que los ministros prevaricadores del antiguo régimen fueron condenados á 1,000,000 de francos á título de indemnidad para con el pueblo.

Afin de subvenir al socorro de los menesterosos, se tasa el precio de los manjares, vestidos y habitaciones; se aumentan los salarios; se asegura el trabajo, y se operan distribuciones públicas de subsistencias y dinero. Un impuesto en favor de los pobres, varios empréstitos y repetidas emisiones de papel moneda, ponen en manos de la república un capital enorme, suficiente para todos sus gastos.

La pena de muerte queda abolida, y todos los encarcelados del antiguo régimen reciben la libertad y quedan alistados en los ejércitos de la república.

Hasta aquí Cabet se ciñe á contar y describir, dando sobretodo pábulo á la imaginacion, pues no ignora que es la brecha por do puede su sistema penetrar en la inteligencia de la mayor parte de los hombres. Mas no para ahí, sino que aspira á convencer la razon de los que no conmueve suficientemente lo halagüeño de sus cuadros. Las últimas partes de su libro tienen por objeto probar la excelencia de la comunidad por el razonamiento, la autoridad, ejemplos, filosofía, historia, como tambien refutar objeciones.

La discusion se agita principalmente entre el filósofo icariano Dinaros y el inquisidor español Don Antonio. El discurso que pone Cabet en boca de ambos campeones no deja de tener fuerza, órden y claridad. Al mismo tiempo tiene el autor la franqueza de exponer, sin debilitarlos, los argumentos alegados contra la comunidad. Pero hay entre estos argumentos dos contra las cuales se estrellan la dialéctica y elocuencia de Dinaros, y son: la incompatibilidad del comunismo con la libertad humana, y la necesidad del interés personal como móvil de la actividad industrial. El defensor del sistema icariano no puede

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

menos de convenir que « la comunidad impone ne-
« cesariamente cierta apretura y obligaciones, pues
« su principal mision es producir la opulencia y la
« felicidad ; y, para que pueda lograr su fin, es indis-
« pensable que la sociedad todo lo concentre, dis-
« ponga y dirija ; y al mismo tiempo que someta
« todas las voluntades y acciones á su regla, órden
« y disciplina. »

A continuacion Dinaros entona los loores de la igualdad y democracia que se esfuerza en confundir con la comunidad. Recorre la historia de las naciones, y muestra que el progreso de la industria y de la produccion fomentan y dan incremento á las instituciones democráticas, y concluye presentando la inauguracion de la comunidad como el fin de la marcha progresiva de la humanidad.

A la historia de los hechos agrega Dinaros el cuadro de las doctrinas morales y religiosas, y comenta las opiniones de los legisladores, filósofos y principales escritores, tanto antiguos como modernos, desde Confucio y Zoroastro, Licurgo y Platon, hasta Cousin, Guizot, Villemain y Tocqueville, etc., todos los cuales hace pasar por comunistas. Mas sobretodo insiste el autor en el cristianismo, que asimila completamente á la comunidad, citando repetidas veces los nombres de Jesucristo, apóstoles y padres de la Iglesia.

Salvo la inconsecuencia de la admision de la familia, el *Viage á Icaria* presenta un resúmen exacto y fiel de las doctrinas comunistas, reflejando y concentrando como en un foco las doctrinas precedentes,

acomodadas á los progresos actuales de la política é industria. Así el autor no tiene el mérito de la invencion, mérito que, por otra parte se guarda bien de reclamar, antes bien se afana para convencer al lector que su sistema es antiquísimo, y que él no es mas que el sucesor de los mas esclarecidos varones tanto antiguos como modernos. Lo solo original á que se juzga acreedor es el régimen de transicion entre la situacion actual y el estado de comunidad. Pero se equivoca, y basta una ligera inspeccion para convencerse de la identidad de las medidas que propone el autor con el ideal de los ultra-republicanos de 1793. No obstante á Cabet cabe el honor de haber reconocido y confesado las verdaderas consecuencias de este mismo ideal.

Cabet no es seguramente el gefe socialista mas admirado en Francia, y fuera de este pais es casi desconocido ; pero sin duda alguna es el que ha contado mas numerosos prosélitos y ejercido una influencia mas directa en las masas populares. La palabra comunismo es, entre los Franceses, casi sinónima de socialismo, y muchos escritores distinguidos aseguran y desmuestran que el instinto del público no va errado ; que efectivamente todos los sistemas sociales son términos preparatorios del comunismo, el cual es la consecuencia lógica é irresistible de las teorías de los modernos reformadores, y que todas estas deben resolverse tarde ó temprano en el sistema de la comunidad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO VII.

VIDAL.

Francisco Vidal es un hombre lleno de probidad y modestia, laborioso y concienzudo, bien quisto en general, y ex-representante del pueblo por la ciudad de Paris. Su libro sobre la justicia distributiva pasa por una de las mejores publicaciones en la materia.

Esta obra, que es la principal del autor, se divide en tres partes: la primera consagrada á los principios, la segunda expone la reparticion segun los economistas, y la tercera la reparticion segun los socialistas. Concluye la obra con una conclusion teórica y otra práctica, esto es, Vidal establece lo que es justo, lo que es absoluto y lo que es verdadero; y expone al lado, la justicia y verdad relativas que convienen á nuestra época. Examinemos este libro y analizemos su contenido.

El hombre, nos dice Vidal, tiene una destinacion en nuestro planeta. El bien es lo que favorece el cumplimiento de esta destinacion, y el mal lo que lo estorba. — Ahora bien el conocimiento de la destinacion humana implica el conocimiento de lo que es bien y lo que es mal, de lo que es verdadero y lo que es falso, justo é injusto, provechoso y perjudicial.

El que no posee una solucion sobre la destinacion humana, debe forzosamente carecer de principios de moral, política, filosofía y religion. Así no hay medios de escapar á esta cuestion primera: ¿Cual es la destinacion del hombre?

El fin de este y de la especie humana en esta tierra, fin estrechamente ligado á toda otra destinacion ulterior, se resume en una sola palabra, muy vaga, es verdad, — *La felicidad.*

La felicidad, tanto para el individuo como para la especie, es la satisfaccion completa de todas las necesidades naturales, y por consiguiente legítimas, tanto morales como físicas; ademas es el desarrollo ó si se quiere el incremento progresivo y armónico de todas las facultades y elementos que constituyen la naturaleza humana.

Habiendo dado Dios al hombre necesidades, síguese que debe haberle dado igualmente medios de satisfacerlas; y como le ha dotado al mismo tiempo de facultades, ha debido necesariamente depararle los medios de sacar partido de estas mismas facultades, y darles pábulo y fomento.

Estudiar los menesteres morales y físicos, buscar los medios de satisfacerlos; estudiar las facultades é indagar los medios de sacar de ellas el mejor partido y darles el mayor incremento, conformemente á las leyes generales de nuestro fin, tal es el problema de la ciencia social.

Así pues esta ciencia es la ciencia de la felicidad humana, la primera de todas las ciencias.

La filosofía, la economía, la política, son tres ra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mos de un mismo tronco, llenos todos tres de íntimas analogias, aunque cada uno de ellos posea su objeto especial.

La filosofía busca lo *justo*, la economía lo *útil*, la política procura realizar ambas cosas.

La economía social es la ciencia que enseña como se debe organizar la industria y repartir los productos, segun lo exigen la utilidad general y la justicia distributiva. Esta ciencia no puede aceptar la economía anárquica predicada por Smith, Say, Malthus y sus discípulos; ni las horrorosas consecuencias que emanan de los principios de estos autores, como tampoco las doctrinas anti-sociales de Malthus y Duchâtel sobre la caridad. Bajo el horizonte que abre, es evidente que la libertad real del trabajo, necesita, como condicion de existencia, una organizacion del trabajo y la industria, como la libertad civil y política exige una organizacion civil y política: de lo que resulta que la guerra de concurrencia es un desórden, y que el salario no lo es menos, pues es cosa de toda imposibilidad admitir la igualdad entre el hambriento y el detentor de la subsistencia, entre el jornalero y el capitalista. Los hombres han llegado á organizar la guerra y la destruccion, ¿que les impide organizar el trabajo y la produccion, para multiplicar el poder, la opulencia y el contento? ¿Por ventura consentiria un generalísimo que cada oficial, cada soldado, tuviesen su plan de campaña? ¿Porque debe consentirse en materia de industria lo que no se consiente en el ejército?

A continuacion establece Vidal que los economistas llamados liberales persiguen una quimera, al querer satisfacer todos los intereses y mantener la lucha. Y aun demuestra que no comprenden la ciencia que profesan.

Al llegar á la historia de la economía política, establece las clases siguientes.

1º Quesnay y los fisiócratas, cuyo sistema tiende á dar el mayor fomento á la produccion agrícola;

2º La escuela liberal que acepta el desórden y anarquía económica, ciñéndose á describir lo que pasa y á consentirlo como una fatalidad inevitable;

3º La escuela crítica que carece de conclusion y se limita á comentar los errores de ambas precedentes;

4º La escuela ecléctica cuyo sistema consiste en no tener ninguno, y coger de una y otra parte lo que mejor juzga;

5º La escuela cristiana que reduce la economía á una teoría sobre la beneficencia, limosna y caridad;

6º La escuela socialista que admite la asociacion y organizacion del trabajo.

Quesnay consiguió demostrar que el oro y la plata no constituyen la sola riqueza verdadera, pero confundió la circulacion con el consumo, sin comprender que una nacion vive de su producto en bruto, y los propietarios de su producto neto; tal es la causa de sus errores. Sin embargo quiere que el cultivador sea convenientemente remunerado y protegido por las leyes, y que el propietario pague la totalidad del impuesto. Vidal insiste poco en esta escuela que no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

comprende los fenómenos sociales, y resume en estos términos su doctrina:

« En el dia, naturalmente desea el propietario im-
« poner el alquiler mas elevado, el capitalista sacar
« el mayor intéres, el emprendedor el mayor prove-
« cho, el comerciante realizar los beneficios mas
« considerables, el jornalero cobrar los mas pingües
« salarios. Unos y otros defienden sus derechos, y
« debaten lo mejor que pueden sus intereses; — tal
« es la libertad. — Todo esto acomoda mucho á los
« fuertes, y perjudica no poco á los débiles; que to-
« men estos paciencia; cada uno para sí, y viva
« la concurrencia. Tal es la reparticion de los eco-
« nomistas.

« Poca reflexion basta para comprender que un
« sistema semejante no constituye una sociedad, sino
« organiza la guerra, y así no es de extrañar las ene-
« mistades, luchas, ruinas y rencores que á cada
« momento presenciamos. Pero es imposible que tal
« sea la eterna suerte de la humanidad. No, la fuerza
« y el azar no pueden triunfar continuamente del
« derecho y la razon; y no en vano depuso Dios en
« nuestros corazones el sentimiento imperecedero de
« la justicia. »

A este resúmen preceden y siguen varios y concienzudos trabajos sobre los salarios y la renta, la situacion de las clases laboriosas y la concurrencia.

Pasando al estudio de la retribucion entre los socialistas, empieza por exponer Vidal el pensamiento del convento san-simoniano que admite la siguiente fór-

mula: abolicion completa de todos los privilegios de nacimiento, sin excepcion; pues tal puede traducirse la famosa fórmula: á cada uno segun su capacidad, á cada capacidad segun sus obras. Vidal observa que hay contradiccion entre estas dos proposiciones, que los san-simonianos mantienen un privilegio de nacimiento, el de la capacidad, lo que no es ni justo ni moral; pasando en seguida á las dificultades de una apreciacion rigorosa de las obras y capacidad de cada uno, demuestra fácilmente que la fórmula san-simoniana no es practicable y hubiera sido orígen de dificultades insolubles. En resúmen la reparticion segun los economistas es lo que es, y segun los san-simonianos lo que decide la ley viviente, la cual es un hombre, el papa, el padre supremo. Esta crítica sencilla y severa en nada obsta al mérito del san-simonismo que Vidal reputa el mayor acontecimiento en el siglo décimo-nono.

Pasando despues al sistema de Fourier, lo examina con no menos exactitud é imparcialidad.

Bien consta, por lo que ya hemos expuesto en este mismo libro al tratar de este sistema, que la mas completa democracia domina en el falansterio. Hay en él grupos libres y series de grupos, pero no clases ni castas determinadas por la ley ó autoridad, ni tarea arbitrariamente asignada al trabajador, en una palabra no hay violencia alguna. Cada uno se abandona á su gusto, á su capricho, á su vocacion natural, á la atraccion que esperimenta: *Trahit sua quemque voluptas*. Tal es el código del trabajo. Se acude á este por amor del placer, con pasion, y no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hay perezosos. Libre vuelo á las individualidades, libre carrera á la fantasía. Dios nada ha hecho sin motivo, y toda cosa tiene su razon de ser.

La falange es una reunion de 1800 individuos cuando mas, asociados entre sí para vivir dichosos, entre abundantes placeres y goces de todo género. El palacio ó falansterio que habitan, la tierra cultivada, los instrumentos de trabajo, los capitales de la asociacion forman una propiedad colectiva, cuyos títulos pueden ser negociados ó vendidos. Tres agentes concurren á la produccion; el capital, el trabajo y el talento, siendo la parte del primero 4/12, la del segundo 5/12 y 3/12 la del tercero. No hay que olvidar tampoco que todo miembro tiene derecho á un mínimo comprendiendo una habitacion limpia y salubre, vestidos decentes, y alimentos sanos y abundantes.

Tal es el resúmen de la teoría falansteriana que hemos juzgado conveniente recordar antes de pasar á la apreciacion que de ella hace Vidal.

« Lo primero, dice este, que salta á la vista en « este sistema como en el san-simonismo, es el con- « junto de bien estar asegurado á todos los miem- « bros de la asociacion. No solamente el mas pobre « de los asociados se halla al abrigo de las necesida- « des é inquietudes del porvenir, sino tambien se en- « cuentra convidado á disfrutar de todos los goces « sociales, de todos los goces que podrian llamarse « *inmateriales*. Todo falansteriano es admitido á « las fiestas, á los bailes de las falanges, á los « salones, bibliotecas, múseos y reuniones. Tiene

« igualmente su lugar en los conciertos y teatros, « en que recibe placeres y agitaciones voluptuo- « sas segun la delicadeza de su corazon, senti- « dos é inteligencia. Además es acreedor á la « mas completa educacion, al desarrollo integral « de todas sus facultades, hallándose, como en el « san-simonismo, todos los medios posibles á su dis- « posicion.

« Así pues, por lo que concierne á las riquezas « llamadas inmateriales, todos los falansterianos son « iguales en derechos, en otros términos, pueden « todos disfrutar de estas riquezas segun sus menes- « teres y facultades. Si en el órden material no es lo « mismo, y si hay diferencias y escalas de riquezas, « es porque este género es limitado é insuficiente « hasta la actualidad. Pero cuando llegarán á reali- « zarse las previsiones de Fourier, el dia en que vol- « verá activos todos los brazos la pasion del trabajo « asi como todos los corazones é inteligencias, en- « tonces es claro que escesiva será la abundancia; y « no es menos evidente que cuando la produccion « escederá á todas las necesidades como el aire escede « las de nuestros pulmones, no tendrán que bata- « llar los hombres en el terreno ardiente de la repar- « ticion, y disputarse ó, si se quiere, repartirse con « equidad, en nombre del trabajo, talento y capital, « riquezas inagotables como la atmósfera. »

Observa Vidal, con fundamento ó sin él, que Fourier, no atreviéndose á atacar directamente la propiedad, eludió la cuestion presentando transiciones fáciles, ventajosas y seductivas; y asegura que, por la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reduccion sucesiva y progresiva del dinero, llegará el capital á dar una renta de céro, y que por do quier la igualdad de las condiciones logrará sobreponerse á los restos de la aristocracia del dinero que sola puede existir momentáneamente en el falansterio. Tambien indica el resultado necesario de los derechos iguales de los asociados, cuyos votos serán espresados por cabeza, de lo cual saca esta conclusion: la falange es un ideal de transicion, mas no un ideal absoluto.

¿Cual es pues el sistema de Vidal? preguntará el lector. El sistema, el ideal de Vidal es el comunismo, y bajo este punto de vista presenta mas de una analogía con Cabet, al cual es inferior como influencia directa en las masas y nombradía popular, pero muy superior en lógica, erudicion y estilo. Oigamos como juzga á la comunidad.

« Los comunistas quieren realizar la utopia cris-
« tiana de la fraternidad, establecer en este mundo
« el reino de Dios, y que su voluntad se haga así en
« la tierra como en el cielo. Los que por la mañana
« y tarde recitan la oracion dominical, no sospechan
« tal vez que profesan el símbolo de los reformado-
« res, que abogan por la comunidad, y que dirigen á
« Dios votos ardientes por esta. — Así el globo se
« halla poblado de comunistas.

« Posee esta escuela imponentes tradiciones, y, sin
« remontar mas allá del cristianismo, cuenta en el
« número de sus apóstoles los discípulos de Jesucristo
« y sus evangelistas, los primeros cristianos, todos
« los padres de la iglesia de Oriente, la mayor parte
« de los de la iglesia de Occidente, las diferentes

« sectas religiosas que se esforzaron en restablecer
« la iglesia primitiva, muchísimos filósofos que seria
« prolijo nombrar, y enfin los mas vigorosos ingenios
« de todos los siglos. »

Despues examina el autor las implantaciones esenciales á que puede reducirse la reforma comunista:

« Mantener la unidad indivisible del fondo y habi-
« tacion comunes;

« Establecer el uso en comun de los instrumentos
« de trabajo;

« Volver la educacion mas completa y accesible á
« todos;

« Distribuir los empleos y funciones segun los gus-
« tos y aptitudes, los trabajos segun las fuerzas, los
« productos segun las necesidades;

« Conservar en torno de la ciudad un terreno su-
« ficiente para alimentar las familias que la habitan;

« Reunir mil personas á lo menos, para que cada
« una trabajando segun sus fuerzas y facultades, y
« haciendo un consumo proporcionado á sus necesi-
« dades y gustos, se establezca, en un número sufi-
« ciente de individuos, un término medio de consu-
« mo que no esceda á los recursos comunes; y una
« resultante de trabajo que los vuelva siempre abun-
« dantes;

« No dejar al talento mas privilegio que el de diri-
« gir los trabajos en interés comun, sin preocuparse,
« en la reparticion, de la capacidad, sino únicamente
« de las necesidades que preexisten y sobreviven á
« toda capacidad;

« No tolerar la capitalizacion entre las manos del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« individuo : 1° porque el capital es un instrumento « de trabajo que debe hallarse siempre á la disposi- « cion de la sociedad ; 2° porque la capitalizacion es « inútil, si el trabajo libremente escogido y libre- « mente ejecutado vuelve fáciles y abundantes las « cosas excedentes á las necesidades ; 3° porque esta « misma capitalizacion es nociva y amenazadora en « el caso en que la vocacion ó impulso no fuese su- « ficiente para desempeñar todas las funciones útiles ; « pues seria dar á los individuos un medio de no pa- « gar su deuda de trabajo, y eximirlos de los deberes « de la sociedad y de los derechos que asegura. »

Trabajar segun sus fuerzas, facultades y aptitudes naturales, tal es el deber ; consumir segun sus necesidades, tal es el derecho segun los economistas, fórmula que, segun Vidal, adquiere el carácter científico, si se admite que, por los progresos de educacion, las necesidades llegan á ser proporcionales al trabajo, como lo indica la analogía.

Vidal se complace en describir la ciudad comunista, el falansterio del porvenir, ideal que lo domina :

« Si se dijese á un pobre rústico que nunca ha de- « jado su lugar : en cada casa de Paris hay cuando « menos diez familias. — ¡ Diez familias bajo un « mismo techo ! diria el honrado patan : ¡ Como ! « ¡ Hombres. mugeres, niños, ancianos, mozos y « mozas, todo eso vive junto ! no sucedia peor en « Babilonia ó en Sodoma. ¡ Qué horror ! — Sí se le « añadiera á lo dicho : Hay una casa muy grande « llamada Palacio-Nacional, que hospeda á mas de

« quinientas familias, y en esta casa hay baños, tea- « tros, salones de lectura, cafés, tiendas, almacenes « de toda especie, y todo lo que es de menester ; en « el centro hay un jardin magnífico, abierto á todos, « plantado de árboles, sembrado de flores, adornado « con estátuas ; y entorno del jardin hay vastísimas « galerías á cubierto de la lluvia, y que podrian « con la mayor facilidad hallarse guarecidas del frio « en invierno y del calor en verano ; vense tambien « fondas en que se puede escoger los platos que « uno guste entre mil, tanto en mesa redonda, como « solo en una mesa, ó en gabinetes particulares, y « hasta en casa propia si uno envia á pedir los pla- « tos, etc., etc.... Seguramente el pobre rústico cree- « ria que todo esto es no solo inverosímil, sino im- « posible, y no acertaria á creer que se pudiese llevar « tal existencia sin renunciar á todo pudor, dignidad « y sentimiento moral ; diria que, en un centro seme- « jante, no caben virtudes privadas ni domésticas, « que todo está perdido, que debe reinar una promis- « cuidad espantosa de bienes y mugeres, y que « libertinage mayor no puede concebir la mente « humana. Por nada en este mundo querria nuestro « buen campesino hallarse condenado á pasar su « vida en semejante rebaño... — Y sin embargo si « viviese á Paris, no hay duda que mudaria de opi- « nion, y aun apeteceria tener un piso alquilado « en este mismo Palacio-Nacional para vivir cómodo « y desahogado el resto de sus dias.

« El Palacio-Nacional es un falansterio mezquino, « una ciudad comunista pobre y mal distribuida,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« desprovista de aire y sol, infecta de miasmas y
« rodeada de piedras. Pero supóngase al exterior
« una feraz campiña y un horizonte amenísimo,
« verdes llanuras, copudos bosques, risueños prados
« y frondosos bosques; supóngase en lugar de
« tantas fondas una sola, mas servida admirable-
« mente, con los mejores cocineros; en lugar de
« millares de tiendas, un vasto bazar en que todo se
« halla rotulado á precio de importe de fábrica;
« admitamos que para adquirir estos productos no
« sea necesario pagar un óbolo, sino cumplir con
« la obligacion exigida, esto es, trabajar poquísi-
« mas horas por dia, dos, cuatro, seis cuando mas,
« teniendo libre todo lo restante; figurémonos esto
« y muchas otras cosas, y tendremos una ligera idea
« de lo que pretende el socialismo. Pero tal vez mas
« de un lector, como el aldeano que no ha visto á
« Paris, dirá: todo esto es imposible, todo esto es
« absurdo ¡Cuantas cosas declaradas absurdas é
« imposibles por nuestros padres han sido empero
« realizadas! Nosotros reimos de la simplicidad é
« ignorancia de nuestros abuelos, y la posteridad
« reirá con mas razon de nosotros. Los que de aquí
« á mil años leerán nuestros anales jurídicos y ve-
« rán los millones de sentencias, pleitos, delitos
« crímenes, etc., causados por la propiedad, se pre-
« guntarán como pudo existir sociedad semejante,
« y aun mas se sorprenderán al saber que la asocia-
« cion, una cosa tan sencilla, tan natural, tan fácil
« de ejecucion, fue considerada como una quimera,
« como una locura por los espíritus del siglo diez y

« nueve, ese siglo tan vano de sus ciencias y luces,
« ese siglo en que tanto se ha hablado de progreso y
« perfectibilidad infinita. »

Basta lo expuesto para dar á comprender el sistema de Vidal, que, como se ve es el comunismo, tal cual, á corta diferencia, lo profesa Cabet en su *Viage á Icaria*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO VIII.

PROUDHON.

§ I. — *Juicio general sobre este socialista. — Su índole. — Carácter de sus escritos.*

Antes de la revolucion de Febrero, la nombradía de Proudhon no escedia á un círculo limitado de entusiastas y críticos acerbos, que lo consideraban como un ingenio paradoxal é imprudente, un economista extravagante, un escritor díscolo y pendenciero, un zamborotudo que todo lo volcaba y con todo el mundo se metia. El partido democrático pagaba con un silencioso desprecio la ojeriza de Proudhon contra la república, los insultos prodigados al socialismo, y el asco que profesaba por el comunismo. En el dia, Proudhon es republicano, socialista, mártir de la democracia, ídolo del pueblo, bien quisto de la clase media, célebre en Francia, conocido en todo el orbe culto. Solo los veteranos de la democracía y sectarios de las escuelas socialistas lo detestan cordialmente acusándolo de ser un fisgon insolente, una manzana de discordia, un espíritu inquieto y cizañero, un intruso en el campo de la democracía; un ente soez, chabacano y desvergonzado como una verdulera, en una palabra lo consideran como el baldon de la democracia. Estas

acusaciones, por otra parte no desprovistas completamente de fundamento, se comprenden sin dificultad si se considera que apenas ha habido un nombre célebre entre los demócratas y socialistas franceses, con quien Proudhon no haya roto lanzas, ó, por mejor decir, andado á puños, pues tal calificacion merece su polémica jactanciosa y avinada, llena de personalidades é improperios; y en prueba de esta asercion citaremos los nombres de Felix Pyat, Ledru-Rollin, Luis Blanc, Pedro Leroux, Considérant, contra los cuales se ha cebado Proudhon con una virulencia increible.

¿A qué debe atribuirse la inmensa popularidad y reputacion universal de Proudhon, socialista de nuevo cuño, y republicano improvisado á consecuencia de la revolucion de Febrero? Fuera de Francia es fácil responder por el ascendiente irresistible de la nacion francesa, que impone por do quier su lengua, sus usos, adelantos y caprichos; y por lo que toca á la misma Francia, por el estilo vigoroso y picante del autor, por poseer en sumo grado esa mezcla de fantasia, númen, donaire y viveza que los Franceses llaman *esprit*, don que constituye un derecho de impunidad para el que lo posee; por sus proyectos prácticos, de una aplicacion inmediata, presentados del modo mas luminoso, y sobretodo acomodados á la índole del pueblo francés enemigo de nubes y misterios, despreciador de la certidumbre cuando no es evidente, mofador implacable de todo lo profundo y sublime, y con asomos de escepticismo; por ser Proudhon el solo socialista ze-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

loso de la libertad humana de que prescinden en cierto modo los otros, inmolándola á la igualdad y fraternidad; y sobretodo por ser igualmente el solo que continuó esa brillante tradicion francesa, fruto autóctono de la nacion, y en que sus diversas fases de civilizacion, en las numerosas crisis sobrevenidas por fuerza interna ó externa, en sus períodos de prosperidad ó decadencia, ha formado siempre la base y el fondo de ese pueblo cuya ligereza, y festividad sorprendian á los soldados de Cesar, y de quien dice lord Byron :

Beating or beaten she will laugh the same.

En efecto, al paso que los san-simonianos recuerdan las teorías de Vanhelmont, Spinosa y Lessing; que Fourier en cierto modo continua á Diderot y Retif de la Bretonne; Pedro Leroux y Luis Blanc á Rousseau; Cabet á Campanella y Moro, Proudhon se agrega á la serie francesa cuyos principales miembros son Rabelais, Montaigne, Molière y Voltaire, cuya herencia acepta y cuya tradicion continua. Ufano de su linage y de su mision hereditaria, profesa Proudhon, ó afecta cuando menos, el mayor desprecio por toda idea extrangera, por todo elemento heterogéneo; blasona de su título de *bon et fier Gaulois*, se deja engreir por los aplausos; celebra la independencia, ídolo de la vieja Galia; canta un himno á la ironía y le pide que venga en su auxilio para impedirle el adorarse á sí mismo; asegura que la libertad, la santa libertad se le ha aparecido

bajo la forma de Veleda mandándole que limpie el bosque, dando la caza á los jabatos que lo infestan, en una palabra se anuncia como la personificacion lógica, elocuente y apasionada de la libertad humana desconocida y ultrajada por ciertos socialistas.

No obstante Proudhon debe mas de una idea á la Alemania, sobretodo á Hegel y á sus discípulos cuya dialéctica adopta. Así su vigorosa argumentacion se basa á menudo sobre la famosa ley antinómica, arma poderosa en manos de un lógico tan formidable. Muchos de sus admiradores lo motejan de abandonarse al germanismo y dejarse ofuscar por los vapores nebulosos de las razas germánicas; acusacion motivadas sobretodo por la publicacion de un volumen incomprensible á la viveza francesa, é intitulado : *Création de l'ordre dans l'humanité.*

En una palabra Proudhon ha hecho mucho bien y mucho mal á la democracia, y esta no podrá nunca olvidar al escritor lleno de robustez y brio que acostumbró á los espíritus á pensar por sí mismos, á no dejarse amedrentar por idea alguna, dejar las veredas abiertas y los senderos trillados para pensar por sí, y creer en su propia personalidad y en la virtualidad humana. Proudhon, en una palabra, carece de benevolencia y otros requisitos para ser pastor del rebaño democrático, pero seguramente es el perro vigilante que ladra y muerde á toda oveja que quiere salir del aprisco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

§ II. — *Obras de Proudhon. — Contradicciones económicas. — De la creacion del órden en la humanidad.*

El número de las obras del autor que nos ocupa no deja de ser crecido, aunque en general sean sus publicaciones poco voluminosas. El siguiente catálogo abraza, en órden crónico, todas las que hasta la actualidad han visto la luz, con sus nombres traducidos en castellano para la mayor inteligencia del lector :

¿ Que es la Propiedad ? (primera Memoria).

¿ Que es la propiedad ? (segunda Memoria). Carta al señor Blanqui sobre la Propiedad.

Advertencia a los phopietarios, ó carta al señor Considerant sobre una defensa de la Propiedad.

De la Creacion del órden en la Humanidad.

De la Concurrenica entre los caminos de hierro y las vias navegables.

Sistema de contradicciones económicas.

Solucion del problema social.

El derecho al trabajo y el derecho a la Propiedad.

De la celebracion del domingo.

Resumen de la cuestion social (Banco de cambio).

Banco del Pueblo, seguido del relato de los delegados del Luxemburgo.

Confesiones de un revolucionario.

Ideas revolucionarias.

Prescindiremos del análisis circunstanciado de todas estas obras, que, juntamente con los artículos de

periódicos forman todo el bagage literario del ilustre progresista, y nos ceñiremos á las principales, esto es, las que caracterizan y contienen el sistema del autor; y, como este sistema se encuentra diseminado en las diferentes publicaciones mencionadas, independientemente de la época de su aparicion, nos apartaremos del órden crónico adoptado en la esposicion del catálogo.

De todos los escritos de Proudhon, el que tiene por título : De la *Creacion del órden en la Humanidad*, presenta un carácter *sui generis*, y contrasta con las demas que pueden clasificarse como obras económicas. Profunda y trascendental segun algunos, oscura é incomprensible segun otros, presenta esta publicacion la ironía acerada, el estilo corrosivo y las frases gallardas y desenvueltas que distinguen al autor. Pasa este sucesivamente en revista la religion, la filosofía, la historia, la economía política, y en todos estos ramos emplea una robustez dialéctica y un lujo de metafísica sin mas objeto que la demolicion de lo existente, procurando desmoronar todas las creencias, oscurecer las verdades generalmente adoptadas, marchitar todos los sentimientos. Las nociones de la Divinidad las considera como juguetes de la infancia del espíritu humano, un fantasma, una alucinacion de la inteligencia flaca y soñolienta. Las ideas de causa y sustancia las reputa vanas fórmulas no correspondientes á realidad alguna, que solo espresan relaciones de posterioridad ó concomitencia. Los métodos adoptados por los mayores filósofos, tales como el análisis, la síntesis, la hi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pótesis, la deduccion, la induccion, carecen de valor y son falsos é incompletos. Luego llega el autor á la economía política, y se esfuerza en anonadar las nociones fundamentales en que reposa esta ciencia, como la incomensurabilidad de los valores, la ley de oferta y demanda, la libertad de trabajo; al mismo tiempo reproduce sus argumentos favoritos contra la propiedad, el préstamo con interés, y el alquiler de la renta. Por último en materia de historia hace ver tendencias de una abstraccion inmensa, á la manera de Hegel, y considera como una vana fantasmagoría el cuadro de las manifestaciones de la actividad humana. En una palabra, la obra en cuestion, á pesar de su mérito incontestable de estilo, vigor de raciocinio y erudicion, y á pesar de las tesis positivas que tal vez virtualmente encierra, es una obra negativa de denigramiento y destruccion.

El sistema de las contradicciones económicas, ó *Filosofia de la miseria*, pasa generalmente por la obra capital de Proudhon, y ello es cierto que es la mas estensa, y la que con mayor latitud trata de las cuestiones teóricas y prácticas que se agitan entre la economía política y el socialismo.

El método que á esta obra preside es el de la antinomia que Proudhon ha sacado de los filósofos alemanes, á pesar de su prurito de originalidad y fidelidad á la tradicion gálica. Segun la teoría en la cual estriba este método, el espíritu humano no puede progresar sino descubriendo en cada cuestion dos soluciones opuestas, dos leyes contradictorias, llamadas la primera *tésis*, y la segunda *antitesis*,

ambas las cuales se resuelven en una tercera idea mas elevada llamada *síntesis*.

Fiel á su principio, hace brotar Proudhon continuas contradicciones bajo sus pasos en el campo de la economía política; y en cada asunto muestra que del estudio de los hechos y doctrinas emanan dos ideas opuestas que se destruyen y anulan recíprocamente. De ahí proceden las afirmaciones y negaciones sucesivas del autor en el mismo principio, y esas críticas igualmente acerbas de doctrinas rivales. Así Proudhon pasa sucesivamente en revista las teorías de la division del trabajo, de las máquinas, concurrencia, monopolio, impuesto, balanza de comercio, crédito y propiedad, y en cada una de ellas sostiene alternativamente el pro y el contra, haciendo luchar la economía política y el socialismo. En la division del trabajo señala la condicion del incremento de la produccion, pero igualmente la causa del embrutecimiento del trabajador condenado á la monotonía de las mismas obras; en las máquinas el remedio contra la division del trabajo, el principio de la supresion de faenas penosas, repugnantes ó interminables; pero al mismo tiempo el orígen de la cesacion del trabajo, la prolongacion exagerada de las jornadas, y la servidumbre del hombre reducido al humillante papel de accesorio de fuerzas mecánicas. La concurrencia, nos dice, es requisito de la baratura y progreso industrial; pero tambien produce las crisis comerciales, las luchas desleales, las quiebras, bancarrotas, vil precio de los salarios. El monopolio, ó, en otros términos, la atribucion es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

clusiva á cada industrial de los productos de su trabajo, del beneficio de los inventos, es el antídoto natural contra la concurrencia, el premio y fin del productor, el movil de sus esfuerzos, la esperanza de su prevision; pero se establece sobre las ruinas de sus rivales, y se alimenta de la sustancia del consumidor que desuella. El impuesto es necesario para mantener la sociedad, mas poco á poco la empobrece y la devora. La libertad del comercio puede tan solo asegurar lo barato de los productos; pero el sistema prohibitivo es indispensable para proteger la industria nacional. De todos los medios para fomentar la produccion, ninguno vale el crédito; mas este, considerando únicamente la hipoteca y no la persona, acaba por volver mas pobre al indigente al paso que acrecienta la opulencia del rico.

Sobre estas contradicciones descuella, segun Proudhon, la antinomia fundamental del valor útil y el valor permutable, llave de toda la economía política. Consta que el valor permutable ó venal de los productos no se mide par la utilidad de estos, ni por la cantidad de trabajo que exige su produccion, si no lo determina la rareza relativa de estos productos, y la relacion que media entre la oferta y la demanda, en términos que sucede á veces que á medida que aumenta la produccion, la riqueza real, disminuye el valor venal, y resulta pérdida para el productor. Esta instabilidad del valor venal que afecta igualmente todos los productos, ha inspirado este axioma á los economistas : que no hay medida de valor.

Proudhon se esfuerza en resolver esta cuestion, y

á este fin se entrega á indagaciones recónditas y abstrusas sobre las leyes que presiden á la determinacion del valor, y acaba por encontrar este principio : que todos los trabajos, cualquiera que sea su naturaleza, deben ser igualmente remunerados, y que los productos deben ser sometidos á una tarifa general, fijada por el número de horas de trabajo que requiere su fabricacion. Las monedas de oro y plata deberán cesar de existir y serán reemplazadas por vales en especie, que recibirán los trabajadores en trueque de sus productos, por un banco central. Este proyecto, cuyo principio contiene la obra en cuestion es la base del banco de cambio del autor.

Tal es el espíritu que domina todo el libro de las *Contradicciones económicas*. Tales son los datos que sostiene el autor con su lógica atlética y su estilo incisivo y brillante. A las cuestiones económicas se agregan tesis filosóficas, en las cuales se complace Proudhon en atacar las nociones adoptadas de moral. Así, la inmortalidad del alma es una esperanza falaz; la creencia en las penas y recompensas de otra vida, un sueño quimérico; la Providencia, una ilusion; Dios una hipótesis.

En esta misma obra persigue Proudhon la guerra contra la propiedad, ataca con violencia el socialismo, las teorías de la organizacion del trabajo y de derecho de este, el comunismo, el falansterio, los partidarios de la asociacion, los republicanos, los radicales, los demócratas, etc.

Comienza por establecer el eterno antagonismo del hecho y el derecho, de la economía política y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del socialismo : « Dos poderes, dice, se disputan el « gobierno del mundo y se anatematizan con el fer- « vor de dos cultos hostiles : y son la economía po- « lítica ó la tradicion, y el socialismo ó la utopia.

« Así pues desde su orígen se halla dividida en « dos bandos la sociedad : uno tradicional, esen- « cialmente gerárquico, llamado, segun las circun- « stancias, monarquía ó democracía, filosofía ó reli- « gion, en una palabra propiedad ; otro que resus- « cita á cada crisis de la civilizacion, y se proclama « anárquico, ateo y rebelde á toda autoridad divina « y humana. Este último es el socialismo. »

La economía política, mera coleccion de hechos, no puede afirmar la legitimidad y perpetuidad de estos hechos, y se limita á dar sancion á lo que es, mientras que la verdadera ciencia consiste en reconocer lo que será, y en hacer ver la marcha progresiva de la humanidad. Así la economía política no es una ciencia, pero contiene los elementos de esta, pues toda ciencia estriba en hechos, en datos experimentales. Ahora bien, la economía ha recogido estos datos que son en sus manos como los materiales preparados de un edificio, que aguardan que el pensar del arquitecto los reuna en un conjunto armonioso.

En todo el curso de su libro continua Proudhon este paralelo entre la economía y el socialismo, los azuza, por decirlo así, uno contra otro, y afirma que toda reforma social tiende á resolverse tarde ó temprano en el comunismo.

Proudhon profesa la saña mas enconada contra el socialismo, que resume y define de modos diversos,

á cual mas injuriosos. Escribiendo á su amigo Villegardelle, le dice : « En cuanto á los hechos y proezas « del socialismo, es cosa á que renuncio, pues seria « empresa á que no bastaria mi paciencia el revelar « tantas miserias y torpezas. Como amigo de realiza- « cion y progreso, abomino con todo mi ser el socia- « lismo, gerga fofa, hueca, desprovista de toda idea, « capaz tan solo de engañar á los bobos y producir « tahures. Tal así se muestra desde veinte años á « esta parte, anunciando la ciencia sin resolver la « menor dificultad ; prometiendo al mundo la dicha « y la riqueza, al paso que subsiste él mismo de li- « mosnas y estafas y devora sin producir inmensos « capitales.

« Por mi parte, en presencia de esa propaganda « subterránea que, en vez de buscar la luz y provocar « la crítica, se oculta y cobija en callejuelas lóbregas « y tortuosas ; en presencia de ese sensualismo des- « vergonzado, de esa literatura asquerosa, de esa « mendicidad sin freno, de ese entorpecimiento de « espíritu y corazon que infecta ya una parte de los « trabajadores, declaro que me encuentro puro de « las infamias socialistas. »

No para ahí Proudhon, sino que procura derribar los principios en que se funda el socialismo, y á este efecto combate uno despues de otro las diversas teorías y los famosos representantes de las diferentes sectas sociales. Sigámoslo en este via.

El dato fundamental del socialismo es esta proposicion derivada de J.-J. Rousseau : El hombre nace bueno, pero la sociedad lo deprava, frase que casi

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

testualmente reproduce Luis Blanc cuando esclama: « Se acusa de casi todos nuestros males á la natura- « leza humana, y seria mucho mas cuerdo acusar al « vicio de nuestras instituciones sociales: « La in- « mensa mayoría de los representantes del socia- « lismo, continua Proudhon, tales como San-Simon, « Owen, Fourier y sus discípulos los comunistas, los « demócratas, los progresistas de toda especie han « repudiado solemnemente el mito de la caida del « hombre, para sustituir el sistema de la aberracion « de la sociedad.

« De ahí infieren que toda sujecion es inmoral, « que nuestras pasiones son santas, que los goces « son sagrados y que deben buscarse como la vir- « tud, pues Dios mismo nos los inspira. »

Observa Proudhon que esta idea es la hipótesis antigua, solo volcada. Los antiguos acusaban al hombre individual, Rousseau al hombre colectivo.

Ataca tambien nuestro autor las sectas que pretenden sustituir la abnegacion al interés personal como movil de la actividad productiva y base de la organizacion social, y hacer del Estado el distribuidor de los capitales y crédito, y el regulador supremo de la industria.

Se ceba con especialidad en Luis Blanc con una animosidad fogosa, vituperándole de desconocer la posibilidad de combinar la concurrencia y la asociacion, motejándolo de ignorancia en economía política sobre la cual discurre, dice Proudhon, como un ciego de colores; al mismo tiempo de carecer de lógica, raciocinio y unidad, y lo llama hermafrodita,

publicista de ambos sexos; lo acusa de inmoralidad, de querer destruir la familia; lo señala como un comunista taimado, sin valor para promulgar francamente su opinion ni las consecuencias de su sistema; ataca el derecho y organizacion del trabajo, y acaba por manifestar su implacable antipatía por los republicanos que acusa de impotencia, y la prensa periódica que llama la vieja y flaca hacanea en que cabalgan las inteligencias estériles, vomitando desatinos y pervirtiendo la opinion.

El autor condena acrimoniosamente los que pretenden que sea el Estado banquero de los pobres y depositario de los obreros, afirmando que el Estado no dispone por sí mismo de valor alguno en que pueda reposar el crédito, no poseyendo mas que lo que recibe de la sociedad, esto es, de los individuos que la componen, y siendo naturalmente estéril é improductivo.

Luego persigue con no menos violencia el impuesto progresivo y el suntuario. Las consecuencias del primero, dice, son la anihilacion de los grandes capitales, la realizacion precipitada de una fortuna rápida de parte de los propietarios, la desaparicion del numerario, la usura, la parálisis de toda gran especulacion, y la miseria por único fruto del trabajo. Al mismo tiempo asegura que el impuesto progresivo perjudica á todos los intereses, esparce una confusion increible por sus categorías, reduce el valor venal bajo el valor real, y enfin encoge y petrifica la sociedad.

Por lo que toca al impuesto suntuario, Proudhon

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lo considera infructuoso, impotente y retrógrado, asegurando que imponer los objetos de lujo es ir en contra de la civilizacion, y oponerse al progreso, abolir las artes, despojar de todo lo que ameniza la vida á todas las clases, y tal vez con especialidad á las mas menesterosas, en una palabra volver el medio social intolerable.

Persiguiendo su cruzada destructiva, el ardoroso publicista lucha cuerpo á cuerpo contra el comunismo, tronco nos dice de todo socialismo, en un capítulo fulminante de ira, y al mismo tiempo chispeante de vena caústica é ironía corrosiva.

Empieza por demostrar por las tendencias naturales del hombre y los hechos que los revelan, que el sentimiento de la personalidad se halla profundamente arraigado en el corazon humano, sentimiento que, bajo el nombre de espontaneidad ú originalidad, se procura plantar y fomentar en los líceos, colegios y toda enseñanza pública; sentimiento que crece á medida que adelanta el hombre en la vida, llegando á adquirir formas y límites perfectamente trazados. En efecto, al mismo tiempo que se estienden sus relaciones con la sociedad, esperimenta el hombre, por un movimiento inverso, el deseo de recogerse profundamente en sí mismo, y llegar á ser mas libre é independiente: así, al paso que en el primer período de su educacion podia someterse á una especie de comunismo, cuando llega á ser adulto anhela á producirse de un modo independiente y privado. ¿Acaso no es una ambicion en todo jóven el formarse un establecimiento y una familia? Efecto de un instinto irresistible ó de una tendencia fascinadora que se pierde en la noche de los tiempos, todo jornalero aspira á ser amo, todo plebeyo á ser noble, todo dependiente á ser principal, toda muger á ser soberana de un pequeño estado y á verse á la cabeza de una familia. Nadie ignora las desventajas de una vida parcial, la imperfeccion de la industria aislada, los peligros del desmenuzamiento, la economía y buenos resultados de la comunidad; mas el sentimiento de la personalidad supera, y todas prefieren una vida hacendosa llena de responsabilidad y afanes, á la sujecion de la comunidad, pues es tan insípida y fastidiosa que, salvo algunas raras escepciones, repugna generalmente. Así la criatura humana, concluye el autor, es por esencia anti-comunista.

Al mismo tiempo, la existencia en comun no puede comprenderse sin la abdicacion de la libertad individual; así todos los sistemas comunistas se esfuerzan en reprimir el pensamiento, proscribir la libertad de imprenta é inmobilizar la ciencia. « Para « poder subsistir, borra el comunismo tantas pala- « bras, tantas ideas, tantos hechos, que las personas « formadas á su escuela ninguna necesidad tendrán « de hablar, pensar ú obrar, y serán como otras tan- « tas ostras pegadas unas al lado de otras sobre la « roca... *de la fraternidad*, sin actividad ni senti- « miento. ¡Qué filosofía inteligente y progresiva! »

Continuando Proudhon sus argumentos, declara que el comunismo debe forzosamente perecer, que lleva en sí un germen de muerte, pues todo sistema que ataca la libertad individual debe fatalmente su-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cumbir bajo el esfuerzo de una reaccion inevitable.

Ademas un declive irresistible conduce á la reintegracion de la sociedad, pues el trabajo dividido al infinito exige una ley de reparticion de los productos, y cada uno es por consiguiente propietario de la parte que le es atribuida, resultando fatalmente la reaparicion del tuyo y el mio. Así el comunismo es imposible y contradictorio.

Por último el comunismo anula inevitablemente la familia, y como consecuencia irresistible arrastra consigo la comunidad de mugeres y la destruccion de los vínculos conyugales. ¿Qué derecho podrá invocarse para limitar el principio aplicado únicamente á las cosas y no á las personas, y decir: *omnia comunes, non omnes comunes?* Despues de haber sostenido esta tesis con gran lujo de argumentacion, no puede Proudhon contener su enojo y esclama apostrofando á los comunistas. « ¡La comu-
« nidad de mugeres! Tanto valdria decir: la organi-
« zacion de la peste. ¡Lejos de mí, comunistas! vues-
« tra sola presencia es hedionda y vuestra vista as-
« querosa. »

Con no menos frenesí se encarniza en las demas sectas socialistas que atropella iracundo, cuando no las disuelve bajo sus epígramas corroedoras, que inútil juzgamos reproducir; solo diremos que Proudhon todo lo acomete, todo lo taja, todo lo acribilla, y que no hay una idea en Fourier, San-Simon y demas reformadores que no provoque su saña.

Pero mientras que así se encruelece contra el socialismo, profesa no menos encono contra la propiedad, procedente de la violencia y la astucia, y religion de la fuerza. « El propietario, dice, es Cain que
« mata á su hermano Abel, hijo igualmente de Adan,
« y no menos hombre, si bien de una casta inferior
« y de condicion servil. A fuerza de disfraces ha lle-
« gado á desfigurarse el derecho de la fuerza, en tér-
« minos que el nombre de propietario que significaba
« primitivamente bandolero y ladron, se entiende en
« el dia en un sentido contrario. Pero su naturaleza
« es idéntica, y mientras que los antiguos heroes
« robaban á mano armada, en nuestros dias emplean
« sus sucesores la rateria, mala fe, naipes, loteria,
« usura, alquileres, arriendos, en una palabra roban
« mediante el beneficio del comercio y de la indus-
« tria. »

A consecuencia fulmina el autor mil anatemas contra la propiedad, por cuya palabra entiende lo que llama en otros pasages el alquiler de la renta, llamándola el moderno derecho señorial, proclamando que el uso de las tierras y capitales debe ser gratuito, y que fuera de este principio no hay mas que robo y rapiña. « La propiedad, dice, es por
« principio y esencia un derecho injusto, y por con-
« siguiente el código es esencialmente inmoral, pues
« al determinar los derechos del propietario, ha pres-
« cindido de toda moralidad; la jurisprudencia no
« lo es menos, á pesar de sus pretensiones á ser la
« ciencia del derecho, pues no es mas que una co-
« leccion de rúbricas propietarias; y la justicia, ins-
« tituida para proteger el libre y descansado abuso
« de la propiedad, la justicia que persigue á los qu

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« á este abuso se oponen, la justicia que afrenta y « mancilla el que tiene la osadía de reparar tamaños « ultrajes, la justicia es infame. »

Todo el resto de la obra se halla escrito con ese dogmatismo presuntuoso y confianza en sí mismo que forman el rasgo mas notable del carácter del autor. El fin contiene páginas muy curiosas, como que presenta el resúmen de su teoría favorita de la mutualidad del crédito, y el gérmen del proyecto del banco de cambio, pasage muy notable que nos proponemos insertar al hablar de esta famosa institucion.

§ III. — *Memorias sobre la Propiedad.*

La primera obra de Proudhon y á la cual debe su nombradía es la primera Memoria que publicó en 1840, bajo el título : *¿ Qué es la propiedad ?* pregunta á la cual da la famosísima respuesta : LA PROPIEDAD ES EL ROBO, que tanto ha cundido en las masas; que tanta sensacion ha producido, tantos comentarios, tantos artículos, tantas disputas verbales; tanto escándalo entre los pacatos, tanto espanto entre los pusilánimes, tanta ojeriza entre los enemigos de la revolucion de Febrero, los cuales ignorando hasta entonces la ponderada frase, ven en Proudhon uno de los padrinos de la república democrática y social bautizada en junio con olas de sangre.

El autor se engrie de su definicion, le atribuye un mérito descomunal como novedad y fuerza, reclamando con ardor el mérito exclusivo de la invencion : « La definicion de la propiedad, dice, es ente- « ramente mia, y toda mi ambicion se funda en « que he comprendido completamente su sentido y « su extension. *¡ La propiedad es el robo !* Frases « por este estilo no se oyen en veinte siglos. Esta « definicion es mi solo bien en este mundo, pero lo « reputo mas preciosa que los millones de Rotchs- « child, y no titubeo en decir que será el mas me- « morable acontecimiento del reino de Luis-Fe- « lipe (1). »

La sátira no podria expresarse de otro modo, y es necesario conocer perfectamente á Proudhon para acertar á creer que un escritor de tanto mérito, pueda sin disfraz y con tanta ingenuidad, mostrar un orgullo tan pueril, y al mismo tiempo tan ridículo. Mas lo peor es que el autor se engaña é ignora que sesenta años antes, habia dicho Brissot : *La propiedad exclusiva es un robo en la naturaleza;* á lo que añadia por forma de complemento : *El propietario es un ladron.*

Proudhon alega toda suerte de razones en defensa de la tesis que sostiene, muchas de las cuales, es preciso reconocerlo, recuerdan los argumentos que desde Platon, Moro y Munzer han visto los siglos; mas, igualmente es necesario reconocerlo, no solamente emplea Proudhon razonamientos que presentan el prestigio de la novedad, sino que, por su dia-

(1) *Systèmes des contradictions économiques*, t. II, p. 329.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

léctica hercúlea y su forma brillante, rejuvenece y da nuevo temple y vigor á los ya empleados. Al mismo tiempo despliega una erudicion que asombra, y hace repetidas incursiones y excursiones en el campo de la metafísica, psicologia, teodicea, derecho positivo, filologia, historia y aun en las matemáticas. Cuando el lector se halla deslumbrado por esta rápida procesion de ideas heterogéneas, formula Proudhon hábilmente las cuestiones, de modo que el enunciado encierre la solucion que desea; indica con rapidez sus principios, los hace fulgurar momentáneamente, y arrastra al lector jadeando en el laberinto de su dialéctica.

Seria empresa ardua y prolija seguir al brillante publicista en todas sus demostraciones y pruebas científicas, y nos apresuramos de llegar al resultado que es lo que mas debe interesar á nuestros lectores; y es que Proudhon profesa el mayor horror y condena sin remision el interés de la renta, y todo beneficio producido por el capital. Tal es, segun el autor, el orígen del pauperismo y demás males que roen la sociedad, los cuales no cesarán sino con la propiedad, esto es la usura, el derecho señorial, el derecho de extorsiones y rapiñas.

A sus razonamientos económicos y matemáticos, agrega repetidas declamaciones sobre la concurrencia, el pauperismo, Malthus, el principio de la poblacion, la violencia moral, etc.; coronando la obra un retrato descriptivo del propietario, que representa Proudhon como un animal esencialmente libidinoso, sin virtud, ni vergüenza; buitre que vuela con los

ojos fijos en su presa, presto á arrojarse sobre ella y devorarla, leon que se apropia todas las partes, etc.

En esta misma obra explica Proudhon el sistema de gobierno, que logra su aprobacion, el cual es ni mas ni menos que la *anarquía*, si bien tomada esta palabra en su sentido griego etimológico. Mas oigamos al mismo autor : « ¿Qué forma de gobierno de-
« bemos preferir? — ¿Cómo puede V. preguntarlo
« responderá sin duda alguno de mis jóvenes lecto-
« res, siendo como es V. republicano? — Republi-
« cano, vaya por republicano, pero esta voz poco ó
« nada precisa. *Res publica* es la cosa pública, y
« todo el que tal cosa desea, cualquiera que sea la
« forma de gobierno, puede intitularse republicano.
« Los mismos reyes pueden ser así republicanos. —
« Pues bien debe V. ser demócrata.— No. — En-
« tonces constitucional. — Líbreme el cielo. — A
« menos que sea V. aristócrata. — Nada de eso. —
« ¿Falla V. acaso por un gobierno mixto. — Aun
« mucho menos. — ¿Pues qué diablo es V.? — ¿Lo
« que soy? Soy ANARQUISTA.

« ANARQUÍA, ausencia de todo dueño, de todo so-
« berano, tal es la forma de gobierno á que nos acer-
« camos todos los dias, y que solo el hábito invete-
« rado de tomar por regla y voluntad á otro hombre
« nos hace mirar como colmo de desórden y expre-
« sion del caos. Todo lo que atañe á la legislacion y
« política es objeto de ciencia y no de opinion; y el
« poder legislativo es únicamente propiedad de la
« razon metódicamente reconocida y demostrada...
« La ciencia del gobierno pertenece de derecho á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« una de las secciones de la Academia de ciencias, « cuyo secretario perpetuo es por el hecho mismo « primer ministro; y, como todo ciudadano puede « enviar una memoria á la Academia, todo ciuda- « dano es legislador... El pueblo es la custodia de « la ley, el pueblo es el poder ejecutivo. »

Bajo el benéfico influjo de la anarquía, « la liber- « tad es por esencia organizadora; para asegurar y « afianzar el equilibrio entre los hombres y el equili- « brio entre las naciones, es necesario que la agri- « cultura y la industria, los centros de instruccion, « de comercio y de depósito, estén distribuidos segun « las condiciones geográficas y climatéricas de cada « pais, la especie de productos, el carácter é índole « intelectual de los habitantes, etc.; en proporciones « tan exactas y bien combinadas, que ningun parage « presente exceso ó defecto de poblacion, consumo ó « producto. Así comienza la ciencia del derecho pú- « blico y del derecho privado, la verdadera econo- « mía política. A los jurisconsultos toca, una vez « emancipados del falso principio de propiedad, el « describir las nuevas leyes y pacificar el mundo. La « ciencia y el ingenio no les falta, y el punto de « apoyo aquí lo tienen. »

La obra que acabamos de analizar, verdadero manifiesto de guerra contra lo que el autor denomina propiedad, es de todas las obras del autor la mas popular, y al mismo tiempo la que presenta, á mayor grado, las dos calidades que todos, hasta sus enemigos, le reconocen : lógica nudosa, y estilo lleno de calor y brio, y al mismo tiempo lleno de rechifla y jac-

tancia. Al año siguiente (1841), dió á luz su segunda Memoria sobre la propiedad, intitulada : *Carta al señor Blanqui*, y un *Aviso á los propietarios*. En esta nueva Memoria cuya forma es mucho mas moderada, invoca Proudhon la historia en apoyo de sus teorías, y se esfuerza en probar que la propiedad no es una institucion fija é inmutable, sino esencialmente movil y variable. Al apoyo de este aserto pasa en revista la legislacion romana, las leyes de los bárbaros, las instituciones feudales y el derecho moderno; hace ver que la propiedad fue violada en Atenas y Esparta por la anulacion de las deudas, lo cual fue el preludio de las leyes de Licurgo y Solon; recuerda las bancarrotas y confiscaciones que acarrearon las guerras civiles de Sila y Mario, Pompeyo y Cesar, Octavio y Antonio ; concluyendo de las profundas modificaciones y frecuentes violaciones que ha sufrido la propiedad, á la extincion de esta.

Volviendo á su dialéctica, ataca el escritor antipropietario, con su acostumbrado ardor, las teorías del jurisconsulto Troplong relativas á la prescripcion, de las cuales saca nuevos argumentos en favor de su tésis. Despues establece que las doctrinas de Pedro Leroux sobre la organizacion social son conformes á las suyas. Por último ejerce su vena mordaz contra los escritores, sistemas y partidos que le disgustan, siendo los principales objetos de sus sarcasmos los periódicos en general, y el *Nacional* en particular, Considerant y los furieristas : « El *Nacional*, dice, es « un seminario de intrigantes y renegados.... El sis- « tema de Fourier repugna á los amigos de la aso-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« ciacion libre y de la igualdad, por su tendencia á « borrar en el hombre la distincion y el carácter, su- « primiendo la posesion, la familia, la patria, triple « expresion de la personalidad humana... Nadie sabe, « añade, cuantas infamias y sandeces cobija el siste- « ma falansteriano. Tésis es esta que hago intencion « de sostener, luego que haya arreglado mis cuentas « con la propiedad. » El *Aviso á los propietarios* es el principio de esta amenaza; pero Proudhon, despues de haber atacado al discípulo de Fourier como defensor de la propiedad, tuerce camino y acomete con furor al *Nacional*, echando en cara á sus redactores el abrigar intenciones despóticas y exclusivas, carecer de sistema político, aspirar á la tiranía, etc.

Tales son en sustancia las dos Memorias de Proudhon sobre la propiedad y su Carta á Considérant bajo el título de *Aviso á los propietarios*. Cada una de estas publicaciones es poco abultada, y de una lectura fácil y agradable, efecto de la viveza de la argumentacion, variedad de ideas y brillantez de estilo.

Nuestros lectores habrán observado, á lo menos así nos lisongeamos, que en el análisis que hacemos de este escritor procuramos proceder con la mayor parcialidad, exponiendo las teorías sin frases, siendo sobrios de reflexiones, dejando hablar los hechos é ideas, y, en tanto como es posible, al mismo autor.

A primera vista parece que las doctrinas subversivas de Proudhon, su encono contra la propiedad y gobierno, su índole exclusiva é intolerante, y sobretodo su aspereza é insolencia de lenguage, deben haberle grangeado numerosos enemigos, y hacerlo

generalmente mal quisto en todas las clases. Mas no es así, y Proudhon goza personalmente de muy buen concepto como hombre privado y como escritor; mucha admiracion de parte del público, y una viva indulgencia aun de parte de aquellos que desaprueban sus teorías. Sus obras son leidas, releidas, comentadas, los periódicos que redactaba se vendian por millares en las calles, sin contar los suscritores; un artículo firmado de su nombre era devorado por toda clase de personas; sus teorías cuentan numerosos prosélitos, su talento y calidades de escritor universalmente ensalzados, y hasta en los mismos banqueros, y lo que es mas, entre los sugetos que nominalmente ataca, encuentra Proudhon justicia, indulgencia y simpatía.

¿A qué debe atribuirse esta buena disposicion general? Lo repetimos : al carácter eminentemente francés del escritor, á su estilo original, lleno de chispa, relieve y brio; á su lógica vigorosa; á su probidad personal y vida exenta de toda tacha; á sus planes positivos y de aplicacion directa, y sobretodo al amor inmenso que profesa por la libertad, por la dignidad individual, por la libre expansion del ser humano, bajo cuyo punto de vista difiere esencialmente de los demás socialistas, los cuales, fascinados por las palabras de igualdad y fraternidad, olvidan la libertad santa, ídolo de nuestros padres, culto de Grecia y Roma, y por la cual tanta sangre he vertido la Europa en estos últimos siglos. Los Franceses abrigan una repugnancia tácita é instintiva por toda idea que menosprecia la libertad huma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

na, por santa y solemne que se muestre, y esto explica la popularidad inmensa de Voltaire y la apatía de la nacion bajo Luis-Felipe. Al mismo tiempo, es forzoso confesarlo, aunque sea repetirnos, el error capital de los comunistas es sacrificar la libertad á la igualdad, error que llegó á ser visible, cuando, pocos dias despues de la revolucion de Febrero, quiso sustituir el partido ultra-republicano á la palabra libertad en la devisa de la república, la de solidaridad; concepto desatinado que arguye una ignorancia completa de la naturaleza humana. En efecto vínculos íntimos unen ambas estas nociones, y un exámen profundo demuestra que la igualdad, lejos de excluir la libertad ó ser anterior á esta, es su consecuencia y corolario. Cuando el hombre fija su pensamiento en su propio ser, no puede menos de notar en sí mismo facultades enérgicas que tienden evidentemente á ejercerse y desarrollarse. Si desciende en lo profundo de su conciencia, se ve á sí mismo bajo el aspecto de una fuerza espontánea y autónoma, de una voluntad independiente; y no puede menos de proclamarse activo, libre y responsable. La libertad es de todos los dones el mayor, el que mas prueba la dignidad humana, el que nadie puede atropellar sin provocar reacciones vehementes, sobretodo de parte de las personas robustas y ricamente dotadas. Por este motivo la nacion francesa, al paso que acoje y respeta las conclusiones de los socialistas en lo que tienen de bueno, siente una repugnancia instintiva por todo lo que tiende á menoscabar ese tesoro de libertad que tanta sangre ha costado y por tantos siglos. Nosotros estamos persuadidos que los diversos sistemas de los reformadores contemporáneos se corrigen unos por otros; que todos son verdaderos en lo que afirman y falsos en lo que niegan; que el tiempo sabrá aprovechar lo útil y alimenticio de cada uno de ellos; y por este motivo nos proclamamos socialistas y no sectarios de tal ó tal sistema; pero esta misma imparcialidad, este mismo eclectismo sin mezcla escéptica, nos induce á reconocer que no va completamente errada la clase media francesa al proclamar al comunismo enemigo de la libertad, y al repetir, en guisa de refran ó aforismo que liberalismo y socialismo son cosas que se excluyen, advirtiendo que confunden este último con el comunismo. Diferente de los demas, Proudhon profesa tanto respeto como entusiasmo por la libertad y esto, juntamente con la belleza de su estilo, lleno de chispa y brio, explica en parte la buena acogida que ha logrado en la clase media que los Franceses designan bajo el nombre de *bourgeoisie*, y la simpatía con que su nombre es pronunciado por los republicanos á medias y aun por los que se desconfian de toda innovacion.

Esta indulgencia es tanto mas sorprendente, cuanto que, como hemos ya visto y mas de una vez observado, la forma, ó en otros términos, el estilo de Proudhon conciso y nervioso, acerbo y, por decirlo así, acuchillante, no parece, á primera vista, favorable para ganarle amistades. Proudhon en efecto es sobretodo individual; su personalidad pretende avasallarlo todo, su orgullo no conoce límites; ufa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no de sí mismo proclama su mérito con candor pueril y huella y escupe en toda obra agena. Rechoncho y grosero en su discusion como el jabalí, embiste como este cuadrúpedo en línea recta, distribuyendo colmilladas á todo el que encuentra en su camino. Para caracterizar sus ideas deja á un lado los términos mas adecuados, y escoge los mas enérgicos y á veces los mas soeces. Así no es de extrañar que haya pronunciado la famosa definicion *La propiedad es el robo*, y otros aforismos de este jaez. Si Proudhon se hubiera ceñido á criticar los abusos de la propiedad como otros tantos escritores, hubiera pasado ignorado su libro; mientras que con esa audacia de matasiete que le caracteriza, habla recio, escupe con ruido, hace sonar sus espuelas y atrae la atencion general. El mismo Proudhon, autor de la famosa definicion de la propiedad, y, lo que es mas sorprendente de parte de un publicista de tanto mérito, de ese increible pasage que hemos transcrito, en cual se ensalza á sí mismo y se aplaude por su definicion que considera como la cosa mas estupenda del reinado de Luis-Felipe, ha reconocido en mas de una ocasion haberse propasado al escribir su famosa fórmula que tanto escándalo causó entre los timoratos, y fue tan útil á sus enemigos; así en un artículo firmado de su puño en el *Representante del pueblo* se expresa en estos términos : « No es mi in-
« tencion comentar, con desfachatez necia y cobarde,
« la fórmula tan poco comprendida : la propiedad
« es el robo. Eso se puede decir una vez, pero nun-
« ca se repite. Dejemos á un lado esas palabras ma-

« yores, buenas para atizar la insurreccion, pero
« que en la actualidad no tendrian mas efecto que
« el de atemorizar á los pusilánimes. » Estos renglones manifiestan que Proudhon reconoce que anduvo descomedido y que se arrepiente de haberse propasado.

Esta explicacion es necesaria al tratarse de un escritor cuyo modo de expresarse original pero maniático, baladron y chabacano, pudiera malquistarlo con la mayor parte de los lectores. Efectivamente á cada momento deja Proudhon atónito al lector con sus proposiciones atronadas, con sus hipérboles chillonas, sus alianzas de palabras á cual mas inauditas. Pero el que, prescindiendo de esa tempestad de voces, sabe encaminarse á la idea, encuentra que esta es mucho menos subversiva de lo que á primera vista podria creerse. Para separar la verdad del error en su doctrina, basta despojarla de la exageracion de su forma; á veces nada ó poco hay que hacer para separar la verdad de la liga adulterina, y en este caso la lectura de Proudhon es muy agradable, pues la verdad mas vulgar adquiere en su pluma, una fisonomía ingeniosa y traviesa.

§ IV. *Opiniones políticas de Proudhon. — Juicio sobre la revolucion de febrero. — Forma de gobierno que propone.*

Ya hemos hablado de la accion inmensa y directa ejercida por Proudhon en todas las clases de la sociedad, sobretodo en la clase media, y la avidez con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que todos leen los artículos de este publicista. Si no temiésemos cometer un galicismo, traduciendo literalmente la frase francesa que á menudo hemos oido, diriamos que los curiosos se arrancan unos á otros los periódicos que contienen un artículo firmado por Proudhon. Así, mientras que los partidarios del progreso aplauden los esfuerzos del brioso periodista para no dejar decaer el espíritu revolucionario, y lo comparan á la levadura que hace fermentar la pasta, los retrógrados se quejan, al ver los diarios de Proudhon vendidos á millares de ejemplares, solamente en las calles, de que el gobierno permita el desparramamiento de tantas y tantas cajas de mistos ó pajuelas encendidas (*allumettes chimiques*), que así denominan al periódico incendiario.

Los choques y porfiada polémica de Proudhon con los principales corífeos de la prensa, en los que siempre le adjudicó el pueblo la victoria, sosteniendo que habia derribado y acabado con sus adversarios; sus condenaciones jurídicas y la sañuda persecucion que tuvo que arrostrar su polémica infatigable, dramática y polvorosa; la temeridad de sus tesis, la novedad picante de su lenguage, han tenido, por mas de dos años, concentrada la atencion del público como la de la antigua Roma en un gladiador favorito, ó la del público de Sevilla en un toro que embiste espumoso, y brama y se enfurece á cada rejon que le clavan.

Difícil es resumir el sistema político de Proudhon, tanto por la variedad de opiniones mostradas y tésis defendidas, que vuelven penoso y prolijo, si no completamente imposible, un compendio sintético; como

por el número de documentos en que se hallan depositadas las teorías políticas del autor, y, dígamoslo tambien, por las contradicciones de este.

Lo que sobrenada aparentemente y no admite asomo de duda, es que Proudhon no pierde ocasion de poner en juego su personalidad; que con el mas decisivo dogmatismo y aire mas arrogante, acusa de inepcia á todos sus adversarios, asegurando que fuera de su sistema no hay verdad posible; que la forma política que prefiere es la ausencia de todo gobierno; que habla continuamente de liquidacion social; que la política, en su concepto, debe ser económica; que el sistema del arraigo y mutualidad del crédito, debe formar el objeto de todos los conatos de la sociedad; que el clero es parásita é impostor, y la religion un estorbo á todo progreso. Tales son los principales artículos de fe del credo de Proudhon, los cuales continuamente comenta y reproduce. Añádase continuos himnos á la libertad, incesantes diatribas contra los propietarios, repetidos elogios de la ciencia económica, y algunas cargas contra los comunistas ejecutadas con el labio desdeñoso y el látigo en la mano, á la manera de Murat atacando á los Cosacos, y se tendrá una idea exacta, ó casi tal, de la política y polémica del autor de la *Propiedad*.

Muchos pasages de este parecen favorables á los enemigos de la revolucion, que los citan con elogios, sin advertir otros muchos que los aplastan; y en suma Proudhon es á menudo incomprensible, á veces

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

contradictorio, y siempre uraño, díscolo y amigo de camorras.

Al tratar de la revolucion de Febrero, reconoce Proudhon que *ilegal* ha sido esta revolucion, lo que fundamentalmente la distingue de la de 1830 que fue legal en toda la fuerza del término. « Todo lo que « ha efectuado el pueblo, dice en uno de sus nume- « rosas publicaciones, ha sido una perpetua viola- « cion de la ley. El 20 de febrero, por el manifiesto « de la oposicion, violada fue la ley de los corrillos « (*attroupemens*), violada la ley de la guardia na- « cional. Y aun no diré, añade, que en lo tocante al « derecho de reunion, objeto de tantas querellas, no « estuviesen la ley y la jurisprudencia, por mas que « digan, del lado del ministerio; y bajo este parti- « cular tambien fue tal vez tambien violada la lega- « lidad. Hay mas : la minoría representativa, al obrar « por intimidacion en la persona real, hollaba la Car- « ta, como igualmente la violaba la abdicacion de « Luis-Felipe al cual debia cubrir la responsabilidad « ministerial; dos veces habia sido quebrantada la « ley de la regencia, la primera por la sustitucion de « la duquesa de Orleans al duque de Nemours, la « segunda por la apelacion á la nacion; por último « el pueblo, haciendo triunfar sa voluntad por la « fuerza, en lugar de ceñirse á un acto jurídico como « lo queria la oposicion, atropellaba todas las leyes. « Completamente opuesto á lo que habia tenido lu- « gar en 1830, el gobierno de 1848 se hallaba literal- « mente en regla, y con justo motivo pudo decir

« Luis-Felipe al poner el pie en el suelo de Inglaterra : « *Carlós X fue destronado por haber violado la Car-* « *ta, y yo por haberla defendido.* »

No en otros términos hablaría un vencido de febrero; pero se para á lo dicho Proudhon, y, despues de haber reconocido la *ilegalidad* de la revolucion de 1848, la considera legítima y muy legítima, atendido á que el pueblo soberano no es responsable sino ante sí mismo, que su soberanía es inalienable, y que la recupera cuando se le antoja.

Veamos ahora como considera Proudhon el gobierno democrático. Para los republicanos propiamente dichos, el gobierno democrático constituido por el sufragio universal, es el remedio supremo á todos los achaques que aquejan al cuerpo social; pero Proudhon dista mucho de prestar igual fe á la eficacia milagrosa de esa panacea, y llega hasta atacarla directamente. « Segun la teoría del sufragio universal, dice, resulta de la experiencia que la clase media, la sola que en otro tiempo ejercia los derechos políticos, no representa al pueblo, y que contra él conspira en union con la monarquía; de lo que se sigue que á la nacion entera toca nombrar sus representantes. Pero sí así se juzga una clase de hombres, que como lo mas selecto del pueblo señalaban el libre vuelo de la sociedad, el incremento espontáneo de las ciencias, artes, industria y comercio; la necesidad de las instituciones, el consentimiento tácito ó incapacidad notoria de las clases inferiores, en una palabra los talentos y riquezas; ¿qué se puede esperar de una turba que, procedente de comicios mas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

menos completos, mas ó menos ilustrados y libres, y obrando bajo la influencia de pasiones locales, preocupaciones de estado, ojeriza de personas y principios, no podrá ser, en último análisis, mas que una representacion facticia, producto del antojo de la barahunda electoral? »

Así Proudhon habla en el mismo sentido, sino en la misma forma que los adversarios de la revolucion de Febrero, los cuales se han mostrado siempre hostiles á la república como forma política, y al sufragio universal. Segun los conservadores franceses, el electorado no es un derecho sino una funcion ó empleo, que debe ejercerse en provecho de todos y no por todos, debiendo ser los representantes naturales del pueblo los mas ilustrados, y los que mas contribuyen á sostener el peso del estado. Igualmente opinan que el gobierno democrático por el sufragio universal, es un gobierno sin contrapeso; que por este medio la mayoría de los ciudadanos se encuentra investida de un despotismo absoluto, como poseyendo la fuerza y el número al mismo tiempo que el derecho; que ninguna garantía encuentra, bajo semejante gobierno la libertad individual, y que, segun la tésis de J.-J. Rousseau en el *Contrato social*, nada puede impedir, en este sistema, á la mitad el exterminar la otra mitad si tal es su capricho. ¿Y qué dice Proudhon? « La democracia no es mas que la tiranía de las mayorías, de todas la mas execrable, pues no estriba ni en la autoridad de la religion, ni en la nobleza de raza, ni en las prerogativas del talento y fortuna, y tiene por base el número, y por máscara

el nombre del pueblo.» De ahí parte Proudhon para acometer á la dictadura del gobierno provisorio con una violenta filípica que no reproduciremos aquí, pues no queremos ajar el amor propio de sugetos respetables y decaidos del poder.

Oigamos como considera la democracia el mismo autor:

« La democracia es materialista y atea; la democracia es el ostracismo de las capacidades y el patriciado de individualidades impotentes, envidiosas y turbulentas; la democracia es retrógrada y contradictoria; la democracia no tiene medio alguno de resolver el problema social; la democracia es mas onerosa que la monarquía, etc., etc. » Bajo este punto de vista concuerda igualmente Proudhon con los conservadores ó *reaccionarios* como los llama el pueblo francés, que acusan á la república de haber reducido á la mitad la fortuna nacional, paralizando la circulacion y el trabajo; como tambien de presentar en perspectiva una progresion indefinida de gastos públicos, al paso que una disminucion no menos progresiva de todo recurso. Además la censuran, juntamente con Proudhon, de quitar á la nacion un enorme capital por la pérdida de tiempo que impone á todas las clases de la sociedad á consecuencia de las convocaciones continuas de la guardia nacional de que son miembros casi todos los ciudadanos, la permanencia de *clubs* agitados, la lectura de periódicos, las discusiones incesantes de política, las elecciones continuas precedidas de reuniones preparatorias, la distraccion en que sumerge á los trabajadores que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ejecutan mal sus respectivas tareas, etc., etc. « Seis millones de electores, dice Proudhon, á 3 francos diarios cada uno, y dos jornadas de tiempo perdido, forman la suma de 36 millones. »

El periódico intitulado *le Représentant du Peuple*, cuyo redactor en gefe era el mismo Proudhon, y que salia en los primeros meses que siguieron á la revolucion de Febrero, dió á esta observacion una forma viva y chistosa, suponiendo irónicamente que el gobierno provisorio habia promulgado en su liberalidad el decreto siguiente :

« Considerando que está destruido el crédito público, que ha cesado de vivir el comercio, que se halla desorganizado el trabajo, y que urge remediar eficazmente á los males de la patria, decreta el gobierno provisorio :

« Todos los dias de la república serán dias de fiesta ;

« La Bolsa, el Banco, los tribunales, almacenes, obradores y demas lugares de trabajo deberán cerrarse ;

« Todos los dias habrá revista de la guardia nacional ;

« El ministro de hacienda queda encargado de la ejecucion de este decreto. »

La consecuencia de este pasage epigramático es harto evidente. En efecto, la ejecucion de semejante decreto, si pudiese caber en mente humana, seria la destruccion completa de toda riqueza, de toda renta pública, y la miseria general. « Treinta dias de dictadura, dice en otra parte Proudhon, han hecho ver

palpablemente la impotencia é inanidad de la democracía, la cual en tan corto espacio de tiempo, ha gastado todos sus recursos atesorados : recuerdos añejos, desbarros filantrópicos, instintos comunistas, pasiones devoradoras, tendencias anti-liberales, frases sentimentales, todo en una palabra. »

De estos y otros pasages análogos parten los enemigos de la revolucion de 1848 para persuadir á la clase media que la Francia no puede constituirse en república, y que esta forma de gobierno, además de ser incompatible con los recuerdos é índole nacional, exigiria un pueblo como el de Atenas, con esclavos numerosos destinados á trabajar y ganar penosamente el gasto de los ciudadanos, los cuales podrian consiguientemente vivir en el ocio ú ocupados de la cosa pública ; mientras que no existiendo tal base en la sociedad francesa, y tendiendo la república á hacer de cada individuo un empleado político, ocupado sin cesar en el cuerpo de guardia, en el club ó sociedades electorales, resulta que nadie trabaja y nadie por consiguiente gana ni para asalariar, ni aun para mantener este cuerpo numeroso de empleados políticos.

Podriamos citar aquí, si no nos lo impidiesen los límites de este artículo y nuestra aversion por todo lo que huele á sátira y mortificacion de las personas contemporáneas, mas de una página de Proudhon dirigida contra los poetas, artistas y literatos ; como igualmente contra las teorías comunistas, falansterianas, humanitarias y otras, escritas con esa vena mordaz, esa virulencia de estilo característico que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nada respeta y todo lo acuchilla. Su saña se ceba especialmente en los partidarios de la asociacion y concentracion del trabajo, que acusa de tender á menoscabar la libertad y la espansion de la individualidad humana.

Que la clase media (*bourgeoisie*) se muestre incauta y ciega, ó bien, al contrario, que haga prueba de sagacidad y perspicacia al no confundir Proudhon con los demas demagogos que instintiva y sistemáticamente aborrece, es problema que juzgamos ageno de nuestro intento; mas ello es cierto que en esta clase es donde encuentra Proudhon mas simpatía, admiracion y popularidad. Ultimamente el bullicioso publicista, despues de haber contruido nupcias con la hija de un rico comerciante de Paris, publicó una obra intitulada: *Ideas revolucionarias*, que sin mas preámbulos dedica á la *Bourgeoisie*, confesándose francamente *bourgeois*. En esta publicacion, como en casi todas las demas recientes, se esfuerza Proudhon en atenuar la fuerza de su famosa definicion sobre la propiedad, en obsequio de la clase media su protectora.

Aquí conviene volver á emprender el examen y tendencias de Proudhon en este particular, á pesar del análisis ya hecho, el cual por otra parte, se ciñe mas bien á exponer didácticamente las opiniones del autor, que la crítica filosófica de su doctrina.

A primera vista es cosa tremenda el libro de la *Propiedad*. Los mas virulentos epítetos llueven contra esta y los propietarios; la propiedad es cosa injusta, opresiva, blasfematoria, y, lo que es mas, im-

posible; y el autor demuestra todas estas diversas proposiciones con toda clase de razones perentorias, envueltas en una fraseología pomposa y metafísica: mas si el lector no se deja amedrentar por la audacia insólita del lenguage, hallará en sustancia que si Proudhon anatematiza los *propietarios*, admite los *usufructuarios*, y que al paso que batalla contra la *propiedad*, reconoce como legítima la *posesion*. Así toda la cuestion entre el fogoso publicista y la sociedad estriba únicamente en la definicion de ambas estas palabras. *propiedad* y *posesion*; y es fácil de ver la artimaña del autor y su capciosa argumentacion, que consiste en dar á las palabras que desea arruinar una significacion absoluta hasta lo absurdo, y combatir luego victoriosamente sus hipótesis. Así lo que ataca no es la propiedad en sí misma, sino sus abusos; transforma al propietario en una especie de monstruo como el dios de los Fenicios que pastaba de carne humana; y se esfuerza en derribar el monstruo, mas sus golpes caen de lado y no en pleno.

En teoría el derecho de propiedad no es lo que parece suponer Proudhon. Tomando á la letra el famoso derecho de *usar* y *abusar* de la definicion romana, parece creer el autor que el propietario se apropia un derecho ilimitado sobre su propiedad; mas esta tésis es completamente falsa y nadie puede admitirla. Remontando á su orígen pretende destruir Proudhon la propiedad por el siguiente argumento: « el principio de la propiedad es la adjudicacion de la tierra por el trabajo; ahora bien, un hombre que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

por sus afanes saca productos de una tierra inculta, es propietario de los productos, mas no de la tierra, pues ha dado orígen á aquellos y no á esta; luego la tierra á nadie pertenece.» Pero ¿quien puede sostener lo contrario? ¿A quien se le puede ocurrir que el hombre da orígen á la tierra? Si hubiese alguíen que se atreviese á propalar tal aserto, diria una necedad y una blasfemia; mas desde el mero hecho que se concede al hombre los productos del suelo, esto basta y sobra.

Tampoco es cierto que, segun las leyes francesas, sea tan absoluto el derecho de propiedad como lo pretende Proudhon, y, aun cuando tan solo existiese el impuesto para atenuar este derecho y destruirlo poco á poco, seria suficiente esta restriccion para hacer ver la exageracion del ataque. En el estado ordinario de cosas, absorbe el impuesto, término medio, la décima parte de la renta, y una décima quinta parte del capital cuando la propiedad cambia de mano. Así pocas generaciones bastan para que el valor de una propiedad cualquiera pase entera á los cofres del estado; y pronto cesaria de existir toda propiedad si el trabajo no la renovase continuamente. Hay mas: tantos y tan diversos intereses agenos del propietario propiamente dicho, tienen por objeto la propiedad, que todo el que gasta sin producir, debe forzosamente arruinarse, y en corto espacio, por rico que sea. En efecto, hay caseros, arrendadores, administradores, y otras clases de personas que viven á costas del amo, y que acaban con las mas pingües posesiones si no se va con tiento; agréguese

los escribanos, procuradores, abogados y gente de negocio, los cuales, en las rentas y herencias, hallan siempre medio de apropiarse un buen giron del capital; hay además los capitalistas y prestadores hipotecarios que gravan los bienes-raices con enormes intereses; igualmente los derechos de las mugeres y menores que hacen que inconmutable sea gran parte de la propiedad; por último existen reglamentos públicos que limitan el uso de ciertas cosas, en consideracion del interés comun, como en las ciudades los reglamentos de policía urbana sobre las alineaciones, y en el campo las leyes relativas al curso del agua, los desmontes, etc., que constituyen numerosos y diversos gravámenes los cuales cargan sobre la propiedad. El mismo Proudhon no deja de convenir, en mas de una ocasion, que, en nuestros tiempos, se hallan algo flojos los vínculos que ligan los propietarios á la propiedad, que se vive de circulacion mas que de propiedad propiamente dicha; y la crísis sobrevenida en Francia á consecuencia de la revolucion de Febrero ha hecho palpable esta suerte de idealizacion, esta abstraccion constante del capital.

A veces se complace Proudhon en sostener que las leyes que defienden la propiedad tienden en realidad á destruirla, y en prueba de ello citaremos el siguiente pasage: « Necesarios son los impuestos para acudir á sostener el gobierno que tiene que mantener un ejército, pagar empleados, ejecutar trabajos de utilidad pública y otros muchos cargos. Nada es mas justo que todo el mundo contribuya á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

subvenir á estos gastos, pero ¿porqué pagará el rico mas que el pobre? Debe ser así, se responde, porque posee mas. Confieso que no comprendo este género de justicia. ¿Porqué se pagan los impuestos? Para asegurar á cada uno la plena posesion de sus derechos naturales, libertad, igualdad, seguridad, propiedad; para mantener el órden en el estado, para instituciones de utilidad y recreo. Y por ventura, ¿cuesta mas de defender la vida del rico que la del pobre? Una de dos cosas: ó el impuesto proporcional asegura y consagra un privilegio en favor de los grandes contribuyentes, ó en sí mismo es una iniquidad, pues si la propiedad es de derecho natural como lo quiere el decreto de 93, todo lo que en virtud de este derecho me pertenece, es tan sagrado como mi persona; es mi sangre, es mi vida, es yo mismo; mis 100,000 francos de renta son tan inviolables como los 75 céntimos que gana por salario diario una pobre costurera; y mi rico alojamiento tanto como su guardilla. Si el estado exige mas de mí, ó que me dé mas en trueque, ó que cese de hablarme de igualdad de derechos; pues de otro modo la sociedad no tiene por mira defender la propiedad, sino organizar su destruccion. El estado, por el impuesto proporcional, se vuelve gefe de una cuadrilla de facinerosos, y da ejemplo de rapiña y saqueo, mereciendo ser arrastrado ante los jueces ni mas ni menos que esos horrorosos bandoleros que persigue por envidia contra gentes del mismo oficio. »

Obsérvese que todo esto se dirige, no contra el impuesto progresivo, que con mayor razon juzgaría

Proudhon un atentado á la propiedad, sino contra el impuesto proporcional, cuyo principio se admite en general como justo. Evidentemente el discurso de Proudhon es un sofisma, una broma, pero basta para hacer ver la idea exagerada del autor sobre la propiedad; y, como á sus ojos, el impuesto mas regular es un robo, no debemos extrañar que el mismo epíteto dé á la propiedad; pero ¿de qué sirve discutir con él sobre este punto? En realidad lo que denomina *usufructo*, *posesion*, equivale á lo que vulgarmente se conoce bajo el nombre de *propiedad*. No admite duda que un hombre no es, ni puede ser mas que usufructuario en esta tierra : *de todos los árboles que plantastes*, dice el poeta latino, *solo el ciprés te seguirá á tu última morada*. ¿Acaso pretende Proudhon despojar al propietario de su derecho de trasmision? ¿Condena el derecho hereditario? Ni con mucho. Citemos los términos en que él mismo establece la resolucion del problema social : « Hallar un sistema de igualdad absoluta en el cual no solo puedan tener lugar todas las instituciones actuales menos la propiedad ó *la suma de los abusos de esta*, sino que sean en sí mismas medios de igualdad, libertad individual, division de poderes, ministerio público, jurado, organizacion administrativa y judicial, unidad é integralidad en la enseñanza, matrimonio, familia, derecho hereditario tanto en línea recta como colateral, derecho de venta y cambio, de testar, y aun derecho de primogenitura; un sistema que mas eficazmente que la propiedad, asegure y fomente la formacion de los capitales y mantenga el ardor de todos; que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

con miras superiores realize y complete las teorías de asociacion propuestas desde Pitágoras y Platon, hasta Babœuf, San-Simon y Fourier; un sistema enfin que, sirviéndose á sí mismo de transicion, sea inmediatamente aplicable.

Poco hay que cercenar en este programa para que pueda ser completamente admitido por las personas adversarias de todo socialismo. El mismo Proudhon manifiesta que desea entablar una reconciliacion al añadir á las palabras: *menos la propiedad*, estas otras: *ó menos la suma de los abusos de esta;* y no es difícil comprender que esta última parte es la que admiten sus adeptos en la clase media; solamente, añaden estos mismos adeptos, el sistema social que desea Proudhon existe, y no hay que ir lejos á buscarlo, pues es la misma sociedad tal como la vemos. « Entre la comunidad y la propiedad, dice en otra parte Proudhon con todo el orgullo que le caracteriza, quiero construir un mundo. » Esta es una de sus palabras que desazonan, ó cuando menos sorprenden á sus partidarios entre los hombres de arraigo. ¿Qué mundo quiere construir, dicen estos, conservando todo lo que en nuestra sociedad aprobamos y aun procediendo mas lejos que nosotros? La sociedad actual es cabalmente el término medio entre la comunidad y los abusos de la propiedad. Proudhon quiere un sistema de igualdad absoluta, pero desde el mero hecho que conserva el matrimonio, el derecho de herencia y nuestras demás instituciones, ¿qué puede desear que presente mayor igualdad que nuestras leyes? Aun el repartimiento

igual de la sucesion, tal cual existe actualmente en Francia, es demasiado radical, segun Proudhon que aprueba los mayorazgos. ¿Qué pretende pues? Si le consta algun otro medio de fortificar la tendencia á la igualdad, sin menoscabo de las instituciones que anhela salvar, que lo diga. El principio de igualdad, que no es nuevo en Francia, pues rige desde 1789, acaba de recibir nueva sancion por el establecimiento del sufragio universal. Fuera de la ley agraria, nada vemos, mas Proudhon la aborrece aun mas que nosotros. ¿Qué juzga pues conveniente. — Tales son los discursos de los partidarios de Proudhon en la clase rica, que producidos con mas ó menos extension y brillo, se oyen en boca de los hacendados, negociantes, y aun hasta banqueros.

§ V. — *Banco de cambio.*

En 1846 acababa en estos términos Proudhon su *Sistema de contradicciones económicas*, ó *Filosofía de la miseria:*

« A no engañarme, debe hallarse penetrado el lector de una cosa, y es que la verdad social no puede resolverse por la utopia ni la rutina; que la economía política no contiene la ciencia de la sociedad, si bien cobija los elementos de esta ciencia, como el caos, antes de la creacion, recelaba los del universo; y que para llegar á la organizacion definitiva que parece ser la destinacion de nuestra especie en el globo, solo queda que hacer ecuacion de todas nuestras contradicciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

« Pero cual debe ser la fórmula de esta ecuacion? »

Desde ahora podemos divisarla : debe ser una ley de cambio, una teoría de mutualidad, un sistema de garantías que contenga la resolucion de las formas antiguas de nuestras sociedades civiles y comerciales, y satisfaga al mismo tiempo, á todas las condiciones de eficacia, progreso y justicia, señaladas por la crítica; una sociedad real y no convencional; que cambie la division fragmentaria en instrumento de ciencia; que destierre la servidumbre de las máquinas y precava toda clase de crísis; que haga de la concurrencia un beneficio, y del monopolio una prenda de seguridad general; que por el poder de su principio, en vez de pedir crédito al capital y proteccion al Estado, someta al trabajo el capital y el Estado; que, por la sinceridad del cambio, establezca una verdadera solidaridad entre los pueblos; que, sin menoscabo de la iniciativa individual, sin perjuicio del ahorro doméstico, conduzca incesantemente á la circulacion, las riquezas que la apropriacion personal de ella aparta; que, por este movimiento alternativo de *salida* y *entrada* de los capitales, asegure la igualdad política é industrial de los ciudadanos, al paso que, por un vasto sistema de educacion pública, produzca, elevando siempre el nivel, la igualdad de las funciones y la equivalencia de las aptitudes; que, por la justicia, comodidad y virtud, renovando la conciencia humana, asegure la armonía y equilibrio de las generaciones; en una palabra, una sociedad, que, siendo á la vez organizacion y transicion, escape á lo provisorio, todo lo garantice y nada empeñe.

« La teoría de la mutualidad, esto es, del cambio en especie, cuya forma mas simple es el préstamo de consumo, es, bajo el punto de vista del ser colectivo, la síntesis de ambas ideas propiedad y comunidad, síntesis tan antigua como los elementos que la constituyen, pues no es mas que el regreso de la sociedad á su práctica primitiva, despues de haber atravesado un dédalo de invenciones y sistemas; y el resultado de una meditacion de seis mil años sobre esta proposicion : A es igual á A.

« Todo coopera en nuestros dias para una restauracion solemne; todo anuncia que ha fenecido el reino de la ficcion, y que la sociedad va á entrar en la sinceridad de su naturaleza. El monopolio ha llegado á hincharse hasta llenar el mundo; y un monopolio que abraza al mundo entero, no puede permanecer exclusivo, siendo indispensable que se republicanice ó que reviente. La hipocresía, la venalidad, la prostitucion, el robo, forman el fondo de la conciencia pública; y á menos de admitir que la humanidad llegará á acostumbrarse á vivir de lo que la mata, es forzoso reconocer que se acercan los dias de justicia y expiacion.

« Ya el socialismo, sintiendo flaquear sus utopias, se atiene á las realidades y á los hechos; y mientras que de sí mismo se burla en Paris, discute en Berlin, Colonia, Leipsig y Breslau; se agita frenético en Inglaterra, levanta la voz del otro lado del Océano, muere con denuedo en Polonia, y ensaya gobiernos diversos en Berna y Lausana. Al penetrar en las masas, se ha trasformado el socialismo, pues el pue-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

blo no se preocupa de la dignidad de las diversas sectas, y lo que pide es trabajo, ciencia, bien estar é igualdad; importándole poco el sistema con tal que en él encuentre lo que busca. Ahora bien cuando el pueblo quiere con energía alguna cosa, y que la sola cuestion es saber como llegará á conseguirla, no está lejos la invencion, y no tardaremos en ver desfilar la gran mogiganga. »

En estos notables renglones, no solo resumía Proudhon y formulaba la idea fundamental de su libro, sino que bosquejaba el plan de una institucion que debia realizar la solucion práctica del problema social.

Al demostrar, por medio de su dialéctica, la insuficiencia de las teorías reformadoras y la vacuidad de las críticas económicas; al probar que la economía política no se justifica ni por sus máximas ni por sus obras, y que todo el valor del socialismo teórico consiste en haber demostrado esta verdad, Proudhon no habia cumplido mas que la mitad de su intento; y era necesario, despues de haber construido un sistema entero de negaciones, volver á tomar estas mismas negaciones unas despues de otras, hacer brotar la afirmacion, el hecho práctico, y formular, como contra-parte de la filosofía de la miseria, la filosofía de la riqueza.

En otros términos, y menos científicos, imposible y utópica habia sido considerada la subordinacion del trabajo al capital; y el principio de autoridad habia sido señalado como el gérmen de muerte que en todos tiempos habia devorado las sociedades.

Faltaba indicar como, sin grandes sacudimientos podia establecerse la igualdad entre el trabajo y el capital; y como sin considerables trastornos, podia ser anulado el principio de autoridad, y establecido en la humanidad el reino de la libertad absoluta.

En el pasage citado Proudhon deja fácilmente apercibir que quiere resolver el problema.

En efecto, dicen sus discípulos, despues de la destruccion de la aristocracía feudal, hemos visto reemplazarla la aristocracía del dinero, y una tiranía suceder á otra. La primera habia oprimido al cuerpo; la segunda además las conciencias, sustituyendo poco á poco la estafa á la buena fe, y la mentira perpetua del mercantilismo á la verdad de las relaciones sociales.

El oro y la plata, armas de la nueva feudalidad, lejos de ser valores verídicos, oscilan continuamente con el agiotage, y en vez de servir de instrumento á la circulacion, la impiden y paralizan. En consecuencia la produccion y el consumo se hallan sujetos á las mas terribles crisis: al paso que las empresas permanentemente abortadas, las liquidaciones obligatorias, las ventas á vil precio, las miles trampas de corretage y bolsa, la venalidad de las conciencias, las socaliñas, juego, quiebras, y sobretodo el acrecentamiento de la miseria, amenazan al mundo político é industrial de una muerte cercana, si con un pronto remedio no se acude á atajar el mal.

Este remedio no puede ser otro que el rejuvenecimiento del órgano circulatorio, viciado por una dolencia inveterada. Al oro y la plata, solos valores

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

constituidos, únicos aceptables en los pagos, intermedio indispensable en toda especie de cambio, arbitros del mundo, tiranos del trabajo, es necesario arrancar el pesado cetro, y constituir un nuevo medio menos tiránico que el que hasta aquí produjeron y mantuvieron los economistas. Es necesario establecer un sistema de recursos que permita doblar, triplar, aumentar el trabajo hasta lo infinito, y por consiguiente la riqueza; dar al crédito una base tan ancha, que ninguna demanda pueda agotarlo; formar una salida de mercancías que no pueda colmar la mas robusta produccion, organizar una circulacion plena, regular, que pueda resistir á todo accidente; en lugar de un impuesto siempre mayor y siempre insuficiente, suprimir todo impuesto; hacer que toda mercancía llegue á ser moneda corriente, y por último poder prescindir del oro, estorbo de la circulacion, impedimento del trabajo y orígen de todos los males.

Reducida á estos términos, este problema presenta una resolucion natural y sencilla. ¿Cual es la mayor causa de los males de la humanidad? La usura, cuya expresion y medio es el Banco. ¿Cual debe ser pues el remedio? Evidentemente una reforma del Banco, ó una inversion de relaciones del capital y trabajo.

Así el remedio soberano de Proudhon es un nuevo Banco, que denomina *Banco de cambio*. El proyecto de esta institucion lo expuso y comentó el autor en el periódico intitulado *Représentant du Peuple*, que parecia en los primeros meses que siguieron á la

crisis de Febrero, y suscitó una polémica ardorosa en la prensa cuotidiana de aquella época.

Mas adelante publicó Proudhon un opúsculo sobre este particular, precedido de un prólogo de su discípulo Darimon, con este curioso epígrafe que recuerda el del abate Sieyes en su famosa publicacion sobre el *tiers-etat*, poco antes que estallase la revolucion de 1789:

¿Qué es el capitalista?
Todo.
¿Y qué debe ser?
Nada.
¿Qué es el productor?
Nada.
¿Y qué debe ser?
Todo.

En esta obra Proudhon demuestra su invento, y tiene la buene fe de reproducir por entero las objeciones de algunas personas amigas ó enemigas, contra la nueva institucion, y sus respuestas á las mismas. Mas, á pesar de esto, el sistema del *Banco de cambio* no presenta en este opúsculo, el interés que ofreció á sus lectores la serie de números del *Représentant du Peuple*, que anunciaba y explicaba esta novedad; y muy atónitos quedaron los lectores de este periódico, al ver que un establecimiento de esta naturaleza se anunciaba como preñado de una reforma social. Pero fue este nuevo inventivo para que ávidamente leyesen el proyecto de Proudhon, proyecto peregrino, atrevido, original, como todo lo que sale de su pluma, lleno de las observaciones justas y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

deducciones osadas que caracterizan su talento y dan un giro tan individual á sus producciones.

Consta generalmente de qué modo se organiza un banco. Se empieza por reunir suscripciones de accionistas, para formar un primer fondo llamado capital del banco, capital que, una vez realizado, se convierte en valores de todo género, dinero, inmuebles, rentas de estado, etc. ; y da efecto sus operaciones el banco, remitiendo en cambio de buenos valores de comercio que se encarga de cobrar á término fijo, sus propios billetes que son pagables á vista en sus contadurías ; este cambio le vale un beneficio llamado *descuento*, y que en Francia importa en general 4 por 100 al año. Luego divide entre sus accionistas los beneficios del descuento. Es de uso que un banco limite sus operaciones en términos de tener siempre en caja y en efectivo el tercio de los billetes en circulacion, para acudir á las demandas imprevistas de reembolso. Los demás billetes tienen por fianza: 1° las letras de cambio firmadas por los mejores negociantes, cuyo importe debe cobrar el banco á medida que llegan los vencimientos de plazo; 2° el capital del banco, esto es, los primeros fondos procedentes de los accionistas que responden en caso de no-pagamiento de las letras de cambio descontadas. Estas dos garantías aseguran á los billetes de banco un valor igual al del dinero efectivo propiamente dicho.

Veamos ahora las modificaciones que se propone introducir Proudhon en este sistema por la organizacion del *banco de cambio*. En primer lugar este

banco no tendrá capital, esto es, carecerá de los primeros fondos dados por los accionistas, que deben servir de última garantía á los portadores de billetes; en segundo, no tendrá tampoco en caja esa parte de dinero efectivo ó numerario que debe servir para pagar á vista las letras, las cuales nunca deben ser reembolsadas en efectivo. De ambos estos dos puntos de vista, la supresion del capital y la supresion del efectivo, resulta la posibilidad de realizar la gran mejora propuesta por Proudhon, que es nada menos que suprimir los beneficios del banco, esto es, reducir á nada el descuento, el cual asciende en la actualidad de 4 por 100, á 1 por 100, interés destinado á subvenir á los gastos de administracion. Desde luego se nota la ventaja de un banco semejante para el comercio, pues de 4 por 100, cae el interés á 1 por 100; pero tambien se nota por que pié cojea la combinacion, y es el hacer aceptar el papel del *banco de cambio* por el público. En efecto este papel tendria por única fianza las letras de cambio descontadas, y no presentaria mayor seguridad que la de estas mismas letras; y si no fuesen estas pagadas, no habria fiador, de lo que resulta que al primer síntoma de crísis, no tendria valor alguno el papel del *banco de cambio*.

Bien ha conocido Proudhon la fuerza de este argumento, mas con su acostumbrada audacia, se esfuerza en refutarlo : « El papel de mi banco, dice, no puede hallarse sujeto á depreciacion, pues por su mismo principio fundamental, no puede trocarse por dinero efectivo, no representando mas que productos; y por este motivo denomino yo mi institu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cion *banco de cambio* y sus cédulas *vales de cambio.* » Supongamos un vasto edificio en que toda suerte de productores acuden á deponer sus géneros, este su paño, aquel su vino, el de mas allá su trigo, y así de los demás, recibiendo cada cual una cantidad de *vales* representativa de la suma de los productos que depone. Cada uno de estos vales puede ser despues presentado al depósito comun para sacar los objetos que se necesitan. Para el juego de un cambio de esta naturaleza, inútil es todo dinero efectivo, lo que no es difícil comprender. Esta imágen puede servir para dar á comprender la teoría de los *vales de cambio* de Proudhon; pero desgraciadamente no pasa de una imágen, de una teoría. En efecto, no todas las operaciones mercantiles pueden reducirse á esta simplificacion primitiva: seguramente el cambio es el principio fundamental de todo comercio; pero su variedad y multiplicidad hacen indispensable la moneda, y no es fácil reformar en un dia las costumbres inveteradas del género humano.

A pesar de estas objeciones, el proyecto de Proudhon merece un exámen serio é imparcial, pues si no es de fácil ejecucion, es un ideal del cual conviene acercarse lo mas posible. Con mucha razon observa el autor que la revolucion de Febrero es especialmente una revolucion económica, y que debe resolverse por mejoras progresivas en las instituciones de crédito. Este es un mérito que no puede negarse á Proudhon, y los menos progresistas, en presencia de los trastornos que ocasionaron los disturbios de 1848, convienen que la constitucion actual

del crédito es insuficiente y que importa adoptar nuevos medios tanto para mayor seguridad á los que poseen, como para mayor facilidad de adquirir á los que no poseen. Otro mérito generalmente concedido á Proudhon, es el haber mostrado en qué sentido y bajo qué punto de vista debe tomar incremento el crédito. Este debe perder el carácter vago que hasta aquí ha presentado, y buscar una base mas positiva acercándose de su orígen; ademas debe ser mas accesible á todos, mas fácil y mas barato.

Proudhon ataca con suma viveza lo que llama derechos señoriales del oro, los *derechos de peage* que imponen los capitales en circulacion, y tiene sobrada razon bajo cierto punto de vista; pero tambien es preciso convenir que sus ideas carecen de esa novedad, de ese carácter personal que el autor se figura, y que pueden recibir realizacion sin recurrir al medio que propone en el programa del banco de cambio. El espíritu general en Francia persigue con ansia este resultado, y la multitud de medios y expedientes propuestos, harto indica que, bajo este punto de vista, maduras estan las ideas. Ya la asociacion de los bancos de provincia al banco de Francia ha sido un progreso, y esta asociacion ha dado un golpe fatal á la barbarie del cambio por la unidad de la cédula de banco. Ademas la suspension de reembolso en efectivo de estas mismas cédulas ó letras de banco, ha sido adoptada con una facilidad que arguye á que punto se han aclimatado en el pais. Nuevos progresos vendrán andando el tiempo, y no hay que olvidar que aun bajo la monarquía, esta cuestion

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

era sumamente agitada, y que se discutia la union de bancos cuando estalló la revolucion.

Pero hay que andar con tiento y no precipitarse. Proudhon, que no gusta de medidas á medias, proclama simultáneamente la supresion del dinero efectivo y la abolicion de todo interés; por el momento este paso es temerario, y conviene ceñirse en mermar en cuanto sea posible la tiranía del primero, y reducir el importe del segundo. Lo contrario seria exponerse á comprometerlo todo, y el establecimiento de la institucion del banco de cambio no tendria mas efecto que el de arruinar las letras de banco, despojándolas de una parte de sus garantías, y volver imposible por muchos años el crédito. Para volver inútil el capital conviene fortificar, en vez de disminuir, las garantías de las letras de banco, y el solo medio de derribar la insolencia del oro y reducir sus beneficios, debe ser el difundir los capitales, multiplicarlos, alentarlos á producirse; pues lo barato resulta de la abundancia y concurrencia de los capitales, y la abundancia de la confianza de los mismos. Bajo la monarquía bajaba el interés naturalmente, y la aparicion de la república lo hizo subir en proporcion enorme porque inquietó los capitalistas.

Ahí está el error fundamental de todos los socialistas que cooperaron á la revolucion de Febrero. Al aceptar la intervencion de la violencia para activar el progreso social, al dejarse imponer la alianza de los terroristas, los socialistas de buena fe se descarriaron completamente. Bien lo ha notado Proudhon;

mas desgraciadamente no ha sabido ó no ha querido sacar de esta observacion las consecuencias que hubiera debido sacar, y lo hemos visto asociar su causa á la de los demagogos y energúmenos. El socialismo necesita crédito, y el terrorismo es enemigo de todo crédito, carácter fundamental y evidente de ambas escuelas.

Lo que Proudhon espera del *banco de cambio* puede lograrse, en la medida de lo posible, de la organizacion actual de los bancos, y solo de estos; verdad que el mismo Proudhon ha reconocido, pues, por una contradiccion singular, pide él mismo al estado, en uno de los números de su periódico, un millon para fundar su banco. Ahora bien, un millon es un corto capital para empresas semejantes, pero enfin es un capital, y esta sola concesion basta para destruir y anonadar el principio del *banco de cambio;* pues desde el mero hecho que la institucion de Proudhon tiene un capital cualquiera, nada posee que la distinga de los demás bancos. En efecto todos estos tienen por objeto suplir en parte al dinero efectivo y hacer bajar el interés; al mismo tiempo todo banco es en sí mismo un banco de cambio, pues, como lo repite Proudhon despues de los economistas, que, en esta ocasion, han sido aprobados por el impetuoso publicista, los productos solo pueden trocarse contra productos, y tanto el papel como el dinero efectivo no son mas que instrumentos de cambio. Foméntese, multiplíquese, dese pábulo á los bancos en la actualidad existentes, hágase de modo que nazcan nuevos en todos los puntos del territorio

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que carecen de esta institucion, atráiganse los capitales por la certidumbre de beneficios decorosos y suficientes, opérese una rebaja progresiva del interés por la concurrencia de los capitales, rodéese la cédula de banco de garantías tales que sea por do quier aceptada como dinero efectivo, hágase de modo que sean suficientemente ricos los bancos para prestar á la industria sobre depósito de mercancías y aun á la propiedad sobre hipoteca, y se tendrá todo el efecto útil del *banco de cambio :* toda tentativa diferente no tardaria en producir el resultado inverso en la situacion actual, contra la cual no choca Proudhon abiertamente, sino bajo el punto de vista de la forma, como hemos visto.

EPILOGO

Ó

CONCLUSION GENERAL.

Hemos retrazado las diversas manifestaciones que, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, ha revestido la esperanza humana. Sin insistir en demasía en los diversos sistemas antiguos, nos hemos extendido en los modernos y contemporáneos, con mas ó menos latitud segun el mayor ó menor mérito que en nuestro concepto debe atribuirse á cada uno de los reformadores, y el grado de influencia que ejerce en las masas ó ingenios esclarecidos, ó por lo grandioso de las doctrinas, ó por la aplicacion inmediata de estas, ó por la mania y aficion caprichosa del público.

Algunos de nuestros lectores se preocuparán tal vez de las diferencias que existen entre los sistemas de estos diferentes reformadores; mas la generalidad, no lo dudamos, observará al contrario, el lazo de parentesco que los une. Es preciso reconocerlo : todas estas reformas son hermanas, todas son idénticas por el fin, y algunas apenas difieren por los medios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tampoco admite duda la rectitud de las intenciones que inspiraron estos proyectos, y la originalidad atractiva que los caracterizan. Todos se proponen por norte la felicidad humana, todos gimen del estado precario y la miseria general que acusan todos los siglos y todos los tiempos, todos vituperan con vehemencia, con ira santa, el círculo vicioso en que rueda la sociedad, ese sistema de medios que, lejos de precaver ó disminuir el mal, lo fomenta, lo encona, y ni aun basta para disimularlo.

La aparicion, en nuestros dias, de esa pleyada de famosos reformadores, que, bajo el nombre de socialismo, han agitado y agitan á las masas, es uno de las mayores revoluciones históricas, y seguramente el elemento distintivo y mayor acontecimiento de nuestro siglo.

La sociedad moderna se descompone definitivamente. El viejo mundo, el mundo de la esclavitud, de la feudalidad, del régimen proletario, en una palabra el mundo pagano, atacado hace mas de diez y ocho siglos por la gran explosion de Libertad, Igualdad y Fraternidad que nos trajo el Cristo del cielo, ese mundo cruje, tiembla, se hiende, titubea y amenaza ruina, no bastando á sostenerlo sus puntales carcomidos.

Toda persona que, dotada de una inteligencia superior, ve á cierta altura la agitacion de la humanidad en este tiempo, no podrá menos de convenir que las sociedades civilizadas han llegado á una de esas grandes épocas palanginésicas, en que una ley invencible impone una trasformacion fundamental en

su constitucion, ley necesaria ó providencial, júzguese de un modo ú otro, pero seguramente irresistible é imposible de evitar.

En el dia es tan imposible el impedir un movimiento radical de la sociedad europea, y consiguientemente del mundo entero, no solo á los gobiernos sino á los mismos pueblos, como el impedir la trasformacion orgánica que exige la naturaleza en la época de la pubertad, ó la fusion de los hielos bajo los primeros rayos del sol de primavera.

Aun cuando no tuviesen mas resultado estas teorías que la de formular un diagnóstico perfecto del estado social, seria este un bien inmenso. En efecto todos los socialistas, cualquiera que sean las objeciones que puedan alegarse contra su parte orgánica, son irrefutables en su crítica, y el cuadro que presentan de nuestra humanidad es tan triste, tan espantoso, y digámoslo igualmente, tan verdadero, que, al leerlos, no puede menos de convenirse que valdria mas para la mayor parte de los hombres el no haber nacido. Si los medios curativos propuestos son mas ó menos problemáticos, ello es cierto que todos acusan la presencia del mal, su índole, su intensidad, su sitio, sus causas. ¿Qué vemos en efecto en nuestro estado social? Naciones fundadas todas sobre la conquista, base inícua y mal segura, la esplotacion de muchos por pocos, el absolutismo mas ó menos ilimitado, trabajo excesivo, indigencia, incertidumbre, y mala inteligencia general. La guerra continua que la historia presenta ha inducido á Hobbes y otros filósofos á opinar que este tremen-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

do azote debe reinar eternamente en la humanidad; las naciones destruyen la flor de su poblacion y los frutos de una larga paz en sangrientas y porfiadas contiendas; un tercio ó la mitad de las rentas públicas son consagradas á la destruccion; la mortandad se organiza, y las mas ilustres inteligencias se agotan en inventos de ruina. Y mientras asi se degüella lo mas selecto de la poblacion masculina, se ve tambien la nata del otro sexo, lo mas jóven, bello y robusto, entregada á la prostitucion, ese cancer que, mas que la poligamia oriental, carcome el cuerpo social europeo; sin contar el concubinage adulterio, los matrimonios á subasta decorados con el nombre de enlaces de conveniencia, los vicios contra naturaleza en uno y otro sexo que la humanidad atropella, la esterilidad por abuso inmoral ó vicio orgánico, los abortos é innumerables enfermedades sexuales, que exigen la intervencion del facultativo, y esas dolencias secretas y vergonzosas que empozoñan el manantial mismo de la vida.

Pocos hombres llegan al término de la existencia natural que, sobre bases seguras evaluan los fisiólogos y naturalistas á mas de cien años; y la mortalidad de los recien-nacidos es tan considerable que la mitad cuando menos perece. Mientras que los animales agrestes llegan al término de su existencia sin conocer el dolor físico, sin perder un pelo ó un diente, la criatura humana se tuerce en martirio continuo, el catálogo de las enfermedades de que adolece llenaría un volumen, apenas hay hombre cuyo cuerpo no sea un foco de tormento; y parece

que nuestros miembros nos han sido dados para sufrir.

Si se examinan las relaciones sociales, no se ve mas que odios, egoismo, disimulacion, hipocresía, busca infatigable y estéril de felicidad propia fundada sobre el perjuicio ageno: *Homo hominis lupus*, dice Hobbes; y, en efecto cada hombre ve un enemigo en su hermano, formado de la misma pasta, lleno de las mismas aspiraciones y flaquezas, susceptible de gozar y sufrir en igual grado. Así vemos á las naciones detestarse, destruirse, y por negociaciones esforzarse en hacerse recíprocamente todo el daño posible, sin considerar que es labrar la ruina propia, pues, no menos que en el cuerpo humano, hay entre los miembros de la humanidad solidaridad y simpatía. *Las naciones deben ser egoistas*, dice sentenciosamente M^me^ Stael; y, ¿á qué fin? Paraque se engrian y triunfen esa recua de diplomáticos, á cuya sequedad de corazon solo excede la vanidad cerebral; esos Talleyrand, aun mas ridículos que odiosos, cuya miseria entretiene una vanidad enfermiza, que dan asco y compasion al que los conoce, y de quienes deberia decirse lo que Platon de Diógenes: *Pasa al lado sin mirarlo.*

Así no es de extrañar que el estado continuo de los gobiernos no nos presente mas que apuros pecuniarios, crisis políticas sobrevenidas á consecuencia, amagos de bancarrota general, perplejidad incesante, é imposibilidad de dar fomento y pábulo á las ciencias, artes é industria; y esto á pesar de los empréstitos devoradores, impuestos onerosos, aduanas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pasaportes y vejámenes de toda especie que, sin enriquecer á los gobiernos, molestan sin cesar las poblaciones. ¿Qué le quedan á la España de los innumerables galeones cargados de oro y plata? Miseria, deudas, descrédito y el recuerdo irónico de su esplendor. Aun mientras que recibia en su falda los tesoros de ambos mundos, parecian desaparecer estos por encanto, ó escurrirse como el azogue por un cesto. Con el dinero que vertió en Francia Felipe II para ver frustrados sus planes, observa Voltarie que hubiera podido comprar la Francia como una granja; y pocos años despues amotinábanse en Flandes los soldados por falta de paga y escasez de víveres.

Si pasamos al comercio, veremos un robo organizado; el talento y probidad muebles inútiles y perjudiciales; el acaso, astucia, fraude, estafa y mala fe conducir á la fortuna; las quiebras cada dia mas frecuentes, y el agiotage, cuerpo parásita que forma un segundo poder en el estado, que todo lo corrompe, todo lo paraliza, todo lo absorbe, todo lo trastorna.

La agricultura é industria nos ofrecen un cuadro aun mas horroroso : la mayor y mas bella parte de nuestro planeta inculta y despoblada, mientras que la Europa, y sobretodo su parte septentrional rebosa de poblacion. Si no observamos, como en la edad media, numerosas aldeas destruidas para formar parques regios, y provincias enteras incendiadas para satisfacer la saña vengativa del conquistador, podemos ver el suelo dividido entre poquísimas familias que nadan en las delicias, mientras que las ma-

sas apenas logran su subsistencia con las mayores fatigas; el sistema feudal rige en Polonia, Rusia y Hungria; los gobiernos estancan la sal necesaria al hombre, á los ganados y campos; y los arriendos, los impuestos, el diezmo que exige el clero, acaban con el pobre labrador cuando lo respetan la guerra, la sequedad, los langostas y demas plagas.

Los paises mas poblados y aparentemente los mas ricos y dominadores son los que mas devora y disuelve la miseria interior. En las islas Británicas, por ejemplo, un socorro anual dedicado á estirpar la mendicidad, cuyo importe excede al presupuesto de muchos gobiernos europeos, no impide que el territorio hormiguee de indigentes y pordioseros. En Liverpool, en que se halla en plena actividad el comercio marítimo, el número de mendigos asciende al tercio de la poblacion. En 1826, M. Huskinson, denunció á la cámara de comunes la pobreza de los niños que trabajan á latigazos, diez y nueve horas por dia, á medio real de salario. La asamblea de Birmingham declaró que « la frugalidad del jornalero « no puede preservarlo de una miseria completa, y « que la masa de los agricultores vive desnuda y ex- « tenuada de hambre en un pais que rebosa de víve- « res. » Nadie puede leer, sin horripilacion y sudores frios, los Estudios de M. Leon Faucher sobre la Inglaterra, personage por otra parte poco sospechoso; y ninguno de los círculos del infierno de Dante contiene horrores y tormentos como los que describe la obra del publicista frances, testigo ocular de lo que cuenta y de lo que presenció en la misma Ingla-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

terra. ¿Y qué hubiera dicho de la Irlanda? pues es reconocido que la Inglaterra propiamente dicha es un Eden al lado de esa isla desventurada, en la cual, bajo un cielo inclemente y nebuloso, en una atmósfera llena de brumas y vapores, sobre un suelo cubierto de hielo ó nieve, se agita hacinada una poblacion famélica, inmunda, macilenta, muriendo de hambre por centenares, segun consta por parte oficial. La peticion de Booriston, en 1835, declara que en esta parroquia, de 11,671 habitantes, hay 7,840 reducidos á vivir con una suma menor que dos sueldos de Francia, 4,000 carecen de los vestidos indispensables, 3,840 duermen sobre paja ó por tierra, sin lecho alguno.

Nuestras leyes fundadas sobre la propiedad son tutelares y favorables á esta, y ningun derecho, beneficio ó proteccion confieren á los que no poseen, esto es, á las nueve vigésimas partes del género humano. ¿Qué importa á las masas lo denominado órden, deberes sociales, respeto é igualdad ante la ley? ¿De qué le sirven las artes, las ciencias y las maravillas de nuestra civilizacion? Mas le valdria la vida del salvage en que á lo menos gozarian de la salud, libertad, independencia, aire libre, sol, bellezas de la naturaleza, derecho de caza y pesca, el dedisponer de los frutos que la naturaleza le presenta, el uso libre de la sal, y otras muchas ventajas de que la sociedad le priva, sin darle nada en trueque; pues las ventajas sociales son el patrimonio exclusivo de un cortísimo número de individuos. ¿Qué han ganado con nuestra civilizacion los habitantes del archipiélago de Taiti,

cuya belleza y robustez admiraban á la tripulacion de Cook y Bougainville? ¿Qué han ganado esos hombres que llegaban á la edad mas avanzada sin el menor achaque, raza feliz que desconocia la propiedad, los remordimientos, el trabajo, la guerra, la agricultura, viviendo solo de amor, placer é indolencia? ¿Qué han ganado? La miseria, la disimulacion, la guerra, los litigios, los impuestos, numerosas enfermedades, el fastidio, la melancolía, la dependencia, el trabajo y el régimen de entorpecimiento de los metodistas.

Las leyes, verdadero dédalo de ardides, trampas y sutilezas, solo son expeditivas cuando se trata de vengar la propiedad y el privilegio amenazado por la clase mas numerosa é indigente que, arrojadas á este mundo, encuentran una sociedad madrastra que les niega todo derecho, toda posesion, toda educacion, el pan del cuerpo y el pan del alma; sin mas consuelo ni argumento que los jueces, cárceles, presidios y verdugos por el menor desacato contra lo establecido, y castigando implacable delitos de que ella misma es responsable.

Estas y otras muchas verdades cuya enumeracion seria prolija é interminable, han reconocido los socialistas modernos, acusando á la sociedad de continuo infanticidio, reclamando justicia, y presentando planes de organizacion que, si bien mas ó menos imperfectos, contienen todos gérmenes de verdad, elementos de un nuevo mundo, y que el porvenir sabrá destilar apropiándose la parte asimilable, pues nin-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

guna idea se pierde y la razon acaba siempre tarde ó temprano por absolverse á sí misma.

Bloqueada en sus institutos y gabinetes, la ciencia falsa que se intitula pomposamente economía política, ha tenido que capitular, y ocuparse de algo mas sustancial y productivo que sus puériles descripciones de lo existente y sus infructuosas estadísticas. Todo anuncia que esta ciencia debe cesar su existencia, y fundirse en el socialismo como la alquimia en la química.

Las ideas de justicia y armonía han penetrado en las masas, que acosa un anhelo incesante de realizacion y felicidad directa, anhelo que, traduciéndose y formulándose por la opinion, reina del mundo, impele y aguijonea á los gobiernos, pesando en ellos como la presion atmosférica en los cuerpos, obligándoles á marchar en la senda de progreso y mejoras, y poniéndolos en la alternativa ó de perecer de impopularidad, cuando no por revolucion, ó de contentar á las masas, cada vez mas exigentes, y que encarecen sus favores, ofreciéndola al mejor postor.

No han faltado personas lúgubres y austeras, que quieren pasar por espartanos ó por estóicos de la antigua Roma, los cuales han acusado las teorías reformistas de sensualidad, epicurismo y enervacion voluptuosa. De parte de pedantes y puritanos, nada tiene de extraño esta imputacion; mas lo que causa lástima y sorpresa es que tales sandeces hayan encontrado eco en todas las clases, y que por do quier se oiga

propalar semejantes vulgaridades. ¿No es extraño en efecto oir á los desheredados y maltratados por la sociedad, que debieran pecar por exceso de ansia é impaciencia excesiva, acojer con ceño así las promesas de mejor suerte, regatear un placer de que aun no gozan, y sacrificar su ventura á palabras fofas, á ídolos huecos? Y por lo que toca á los modernos Apicios y Lúculos, que pronuncian sermones ascéticos, al salir de opíparos festines ó de revolcarse sobre el seno de hembra corrompida, sus hablillas son tan grotescas como las de una ramera hablando de pudor.

Otra imputacion, y mas grave, es la de prescindir estas reformas de la libertad, tender únicamente á la igualdad y fraternidad, y someter la prole humana á un régimen teocrático á la manera del imperio de los Incas; desconociendo la individualidad humana, su espontaneidad y derechos. Desde luego se nota que, por lo que concierne las teorías de Fourier y Proudhon, tal imputacion es infundada, y que solo puede cuadrar en cierto modo á las diferentes sectas comunistas. Por otra parte el socialismo es independiente de sus diferentes sectas, y tanto las masas como los inteligencias vigorosas, reconocen, las primeras implícitamente, las segundas explícitamente, que ninguna de las reformas individualmente es perfecta, que su mayor valor es como aspiracion, que todas se corrigen unas por otras, y se completan por las venideras; en otros términos que son ensayos ó bosquejos de la verdad. Así la acusacion mencionada solo es aplicable á los sectarios.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Fourier es, en nuestro concepto, la mayor individualidad entre los reformadores, y el que mas elementos de porvenir contiene; al mismo tiempo el mas audaz en sus miras, el mas radical en sus reformas, el mas sediento de justicia é ideal. A diferencia de los demas reformadores, presenta además, si no un plan acabado, á lo menos un proyecto de palanginesia cósmica, ó trasformacion de nuestro planeta por la ciencia é industria. Empresa es esta que ha excitado las risas y epígramas de los necios, pero que toda persona de inteligencia elevada debe considerar como colosal, sublime y al mismo tiempo realizable. Si con nuestros escasos conocimientos científicos, de cuya insuficiencia reirá el porvenir como nuestra generacion rie de la ciencia de Plinio; si con nuestros medios reducidos de aplicacion, el desparramamiento de nuestras fuerzas, la mala inteligencia general, la guerra continuamente destructora y malbarato de los haberes, podemos cortar los istmos, hundir los montes, secar lagos, poblar de árboles un terreno calvo y seco á consecuencia, cercenarlos si por su excesiva abundancia vuelven húmedo en demasía una comarca; si con nuestros medios imperfectos podemos ya cambiar la faz de nuestro planeta, ¿qué será andando el tiempo con el progreso de las ciencias cuyos solos tesoros parecen grandes cuando se ven á la luz falsa del contraste de lo pasado; cuando los medios de accion ó industriales serán mucho mas simples y enérgicos; cuando cese la mala inteligencia de la humanidad y se emplee al embellicimiento del globo las fuerzas, el tiempo, las

riquezas, y sobretodo esos millones de brazos consagrados á la destruccion?

Por último el socialismo es imperecedero como deseo vehemente y busca porfiada de la verdad, justicia y felicidad; toda aspiracion del hombre es santa y todo anhelo profético. Las diversas formas que reviste esta aspiracion, ó, en otros términos, las diferentes reformas que han visto los siglos y que de preferencia agitan al nuestro, son, lo repetimos, incompletas, pero todas respetables, y ninguna absolutamente falsa.

FIN.

COLECCIÓN PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

COLECCIÓN
PILAR MORENO

ÍNDICE.

ADVERTENCIA.....Pág. v

CAPITULO I..... 1
I. Orígen y filiacion de los sistemas sociales..... 1
II. Utopías particulares. Platon, Tomas Moro, Campanella, Harrington, Daniel de Foe, Hall, Fenelon, el abate Saint-Pierre, Morelli, Babœuf, Retif de la Bretonne..... 6
III. Sectas sociales. Esenios y Terapeutos. — Moravos. — Shakers y Tunkers. — Jesuitas del Paraguay, etc. 14

CAPITULO II. San-Simon y los san-simonianos..... 31
I. San-Simon..... 33
II. Primera época. El Productor..... 53
III. Segunda época. Enseñanza de la calle Taranne. — Exposicion de la doctrina..... 56
IV. Tercera época. El Organizador. — Familia de la calle Monsigny. — El Globo. — Predicaciones públicas..... 68
V. Cuarta época. Cisma. — Separacion de la familia. — Retiro de Menilmontant. — El libro nuevo..... 82
VI. Quinta época. Causa y proceso. — Dispersion.... 106

CAPITULO III. Fourier y los falansterianos..... 110
I..... 110
II. Vida y trabajos de Fourier. — Su escuela..... 112
III. Observaciones generales sobre la teoría..... 123
IV. Cosmogonía y Psicogonía..... 126
V. Atraccion pasional. — Análisis de doce pasiones radicales..... 132
VI. Mecanismo societario. — Vida de un falansterio... 136

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAPITULO IV. Pedro Leroux..... 158
I. Carácter general de sus obras. — Sus antecedentes. — Idea sumaria de su sistema..... 158
II. Filosofía y religion. Identidad de la filosofía y religion. — Ideas del autor sobre el hombre y la humanidad. — Perfectibilidad. — Panteismo. — Trinidad..... 163
III. Organizacion social y política. Familia, patria y propiedad. — Igualdad y solidaridad. — Ideas económicas y sociales del autor. — Triada. — Círculo. — Constitucion..... 175
CAPITULO V. Luis Blanc. — Organizacion del trabajo.. 193
CAPITULO VI. Cabet. — El comunismo icariano..... 199
CAPITULO VII. Vidal..... 220
CAPITULO VIII. Proudhon..... 234
§ I. — Juicio general sobre este socialista. — Su índole. — Carácter de sus escritos..... 234
§ II. — Obras de Proudhon. — Contradicciones económicas. — De la creacion del órden en la humanidad. 238
§ III. — Memorias sobre la propiedad..... 252
§ IV. — Opiniones políticas de Proudhon. — Juicio sobre la revolucion de Febrero. — Forma de gobierno que propone..... 263
§ V. — Banco de cambio..... 279
ÉPILOGO Ó CONCLUSION GENERAL..... 293

BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000205853

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental